



Inmovilidad en Contextos Frágiles: Entre la Dignidad, el Arraigo y la Migración

Un estudio comparativo en América Latina y África



Canada

Vicerrectorado
de Investigación



UNIVERSIDAD
DEL PACÍFICO

Informe de
Ayuda en Acción y la Cátedra IDRC
de Investigación en Migraciones
y Desplazamientos Forzados de la
Universidad del Pacífico"

Autores:

Matthew D. Bird, Marta Castro, Luisa
Feline Freier

Asistentes de investigación: Samuel

Arispe Tejada,
Soledad Castillo Jara,
Favio Samillan Flores

Coordinación y estrategia: Pablo Uribe

Edición versión española: Antonio Josué

Díaz, Pilar Lara y Marta Carretero.

Índice de contenidos



Agradecimientos	9
1. Introducción	10
1.1. Repensar la inmovilidad: Relevancia política y nuevas orientaciones	11
1.2. Objetivos y justificación de la investigación	14
1.2.1. ¿Por qué estudiar la inmovilidad?	14
1.2.2. Objetivos del Estudio Global sobre Inmovilidad	15
1.2.3. Por qué es importante para los agentes humanitarios y de desarrollo	15
1.3. Marco conceptual: Aspiraciones, capacidades y significados de la permanencia	17
1.4. Diseño del estudio, enfoque metodológico y selección de casos	19
1.4.1. De las categorías a las vidas: Un diseño en varios pasos	19
1.4.2. ¿Por qué estos países?	21
1.5. Resultados por países	23
1.5.1. Malí	23
1.5.2. Etiopía	23
1.5.3. Colombia	24
1.5.4. Ecuador	24
1.5.5. México	24
1.6. Perspectivas comparativas	25
1.6.1. La permanencia se negocia, no se decide	25
1.6.2. Edad y etapa de la vida	25
1.6.3. El género y las economías asistenciales estructuran la inmovilidad	25
1.6.4. El trauma y la migración fallida alteran el horizonte	26

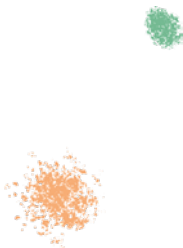
1.6.5. La ausencia institucional refuerza la permanencia involuntaria	26
1.6.6. La inmovilidad tiene sentido, incluso cuando se la margina	26
2. Mali: Inmovilidad en el Sahel occidental	28
2.1. Introducción	29
2.1.1. Contexto de la inmovilidad en Mali	29
2.1.2. Selección del lugar: Ségou	30
2.1.3. Metodología local	30
2.2. Tipos de inmovilidad en Mali	32
2.2.1. Segmento 1: Personas Inmóviles involuntarias - Familias con restricciones	33
2.2.2. Segmento 2: Aspirantes a la movilidad: juventud, educada, pero limitada	36
2.2.3. Segmento 3: Anclas voluntarias - Estabilidad y legado	38
2.3. La lógica de las aspiraciones y capacidades en Mali	40
2.3.1. Aspiraciones: Instrumentales, condicionales e intrínsecas	40
2.3.2. Desplazamiento: De la disrupción al reanclaje	41
2.3.3. El género: Rol, obligación y restricción	41
2.3.4. Hogares: Negociación e interdependencia	42
2.3.5. Instituciones: Confianza y acción	42
2.3.6. El clima: Limitación, incertidumbre y adaptación	43
2.4. Recomendaciones programáticas y de política pública para Mali	43
2.4.1. Recomendaciones programáticas	44
2.4.2. Recomendaciones de política pública	46
3. Etiopía: Inmovilidad en el Cuerno de África	56
3.1. Introducción	57
3.1.1. Contexto de la inmovilidad en Etiopía	57
3.1.2. Selección del emplazamiento: Afar	58
3.1.3. Metodología local	60
3.2. Tipos de inmovilidad en Etiopía	61
3.2.1. Segmento 1: Personas que permanecen por aquiescencia o por motivos instrumentales	61
3.2.2. Segmento 2: Personas aspirantes aisladas en hogares inmóviles	65
3.2.3. Segmento 3: Personas retornadas frustradas en hogares migrantes	68
3.3. La lógica de las aspiraciones y capacidades en Etiopía	71
3.3.1. Aspiraciones en las distintas etapas de la vida y colapso de los medios de vida	72
3.3.2. Género, trabajo de cuidados y estancia interdependiente	72

3.3.3. Retorno, emigración y el peso del trauma de la migración	73
3.3.4. Erosión climática, pérdida de adaptación y sedentarización	73
3.3.5. Los hogares como lugares de inmovilidad negociada	74
3.3.6. Desconexión sistémica y erosión de las estructuras habilitadoras	74
3.4. Recomendaciones sobre programas y políticas en Etiopía	75
3.4.1. Recomendaciones programáticas	75
3.4.2. Recomendaciones políticas	77
4. Colombia: Inmovilidad en el Cauca Rural y Cali	86
4.1. Introducción	87
4.1.1. Contexto de la inmovilidad en Colombia	87
4.1.2. Selección de lugares: Cali y Cauca	88
4.1.3. Metodología local	90
4.2. Tipos de inmovilidad en Colombia	91
4.2.1. Segmento 1: Personas arraigadas por los cuidados o reorientadas	92
4.2.2. Segmento 2: Personas aspirantes bloqueadas o desplazadas	97
4.3. La lógica de las aspiraciones y capacidades en Colombia	102
4.3.1. Inseguridad duradera y legado de la violencia	103
4.3.2. Abandono institucional y erosión de la confianza	103
4.3.3. Marginación espacial y desigualdad de acceso a las oportunidades	104
4.3.4. Toma de decisiones en el hogar en función del género	104
4.3.5. Riesgos medioambientales y limitaciones climáticas	104
4.4. Implicaciones políticas y programáticas para Colombia	105
4.4.1. Recomendaciones programáticas	105
4.4.2. Recomendaciones de política pública	107
5. Ecuador: Inmovilidad en un corredor transfronterizo andino	114
5.1. Introducción	115
5.1.1. Contexto de la inmovilidad en Ecuador	115
5.1.2. Selección de lugares: Ibarra y Otavalo	116
5.1.3. Metodología local	117
5.2. Tipos de inmovilidad en Ecuador	118
5.2.1. Segmento 1: Movilidad aspiracional y condicional	119
5.2.1.1. Subtipo A: Personas planificadoras estratégicas de la migración	120
5.2.2. Segmento 2: Inmovilidad relacional y determinada por los valores	123

5.3. La lógica de las aspiraciones y capacidades en Ecuador	127
5.3.1. Aspiraciones en las distintas etapas de la vida y percepción de la oportunidad de permanecer en el país	127
5.3.3. Confianza, violencia y quiebre institucional	128
5.3.4. Estrés climático, fragilidad económica y estancamiento de la movilidad	129
5.4. Implicaciones de política pública y programáticas para Ecuador	130
5.4.1. Recomendaciones programáticas	130
5.4.2. Recomendaciones de política pública	133
6. México: Inmovilidad en una ciudad de tránsito	140
6.1. Introducción	141
6.1.1. Contexto de la inmovilidad en México	141
6.1.2. Selección del lugar: Ciudad de México	143
6.1.3. Metodología local	143
6.2. Tipos de inmovilidad en México	145
6.2.1. Segmento 1: Personas que permanecen por decisión y por vínculos	146
6.2.2. Segmento 2: Aspiracional pero estructuralmente bloqueado	149
6.3. La lógica de las aspiraciones y capacidades en México	154
6.3.1. Los cuidados y el peso del hogar	154
6.3.2. El limbo jurídico y la frontera estadounidense como barrera invisible	155
6.3.3. El vacío institucional y las aspiraciones estancadas	156
6.4. Recomendaciones programáticas y de política pública en México	156
6.4.1. Recomendaciones programáticas	156
6.4.2. Recomendaciones de política pública	158
7. Perspectivas comparadas de África y América Latina	166
7.1. Introducción	167
7.1.1. Objetivo de la comparación	167
7.1.2. Marco conceptual compartido	168
7.2. Patrones tipológicos entre países	168
7.3. Dimensiones transversales de la inmovilidad	171
7.3.1. La inmovilidad se negocia, no se decide	171
7.3.2. Etapas de vida y movilidad: deseos que cambian	173
7.3.3. Género e inmovilidad: el peso del cuidado y la provisión.	173
7.3.4. El trauma y la migración fallida estrechan el horizonte	174

7.3.5. Ausencia institucional y limitación estructural	175
7.3.6. Permanecer tiene sentido, incluso cuando se es una persona marginada	177
7.4. Del modelo a la acción	178
8. Recomendaciones sobre programas y políticas	180
8.1. Del conocimiento a la acción: Por qué es importante	181
8.2 Principios programáticos y ámbitos de actuación	181
8.2.1. Apoyar la capacidad de permanecer, no sólo la de desplazarse	182
8.2.2. Diseñar intervenciones sensibles al género y a los cuidados	182
8.2.3. Invertir en las aspiraciones de las personas jóvenes, dondequiera que estén	183
8.2.4. Acortar la distancia entre el retorno y la reintegración	184
8.2.5. Reforzar los ecosistemas locales de seguridad y confianza	184
8.2.6. Planificar a partir de los hogares, no sólo de los individuos	185
8.2.7. Reformular las narrativas en torno a la permanencia	186
8.3 Recomendaciones de política pública	186
8.3.1. Reconocer la inmovilidad como parte del continuum de la movilidad	186
8.3.2. Reforzar la planificación de las políticas públicas: hacia un arraigo con resiliencia al cambio climático	187
8.3.3. Fomentar sinergias institucionales entre los organismos de gobernanza de la migración laboral y las agencias de cooperación al desarrollo.	188
8.3.4. Hacer del cuidado un elemento central del diseño de programas y de la protección social	189
8.3.5. Empoderar a la juventud en el origen y durante el tránsito	189
8.3.6. Apoyar la reintegración de personas retornadas	189
8.3.7. Ampliar el acceso a la documentación legal y al registro civil	190
8.3.8. Crear ecosistemas locales de protección y confianza	190
8.3.9. Los hogares en el centro de la planificación de la movilidad y la política social	190
8.3.10. Reformular las narrativas sobre la permanencia en la política nacional y en los mensajes públicos	191
Anexo: Diseño y metodología	192
Bibliografía	196





Agradecimientos

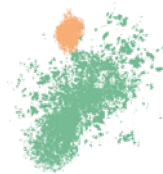
La Cátedra IDRC de Investigación en Migraciones y Desplazamientos Forzados en América Latina y el Caribe de la Universidad del Pacífico (Lima, Perú) supervisó el diseño, la implementación y el análisis del estudio, en estrecha colaboración con Ayuda en Acción. No obstante, su realización no habría sido posible sin el valioso apoyo de numerosas personas de diversas organizaciones en los cinco países involucrados. La experiencia, los aportes y el riguroso trabajo de campo de todos los socios y colaboradores contribuyeron significativamente al enriquecimiento de este estudio.

Agradecemos especialmente a los equipos técnicos de Ayuda en Acción en cada uno de los países participantes, quienes nos permitieron comprender con mayor profundidad la realidad de las personas encuestadas y entrevistadas. Extendemos también nuestro profundo agradecimiento a las cátedras hermanas del IDRC en Etiopía y México, así como a nuestros socios que apoyaron en el levantamiento de datos: la Association Malienne pour la Survie au Sahel (AMSS) en Malí, Investigación Multidisciplinaria Aplicada, Laboratorio Social (IMALAB Social) en México, y Clio Dinámica en Ecuador y Colombia. Finalmente, extendemos un reconocimiento especial a Gabriela Malo, investigadora afiliada a la Cátedra IDRC de la Universidad del Pacífico quien se encuentra en Ecuador, por su contribución clave al trabajo de campo y al análisis en Ecuador y Colombia.

1.

Introducción





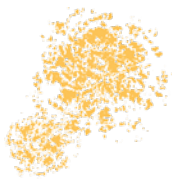
1.1. Repensar la inmovilidad: Relevancia política y nuevas orientaciones

En todo el mundo, la migración sigue dominando las políticas públicas, las narrativas de los medios de comunicación y los programas de desarrollo. Sin embargo, a pesar de esta atención constante a la movilidad, la mayoría de la gente —de hecho, la inmensa mayoría— no se desplaza. Incluso en contextos de profunda perturbación, ya sea por conflictos, crisis climáticas o inestabilidad económica, la mayoría de la gente se queda. Permanecen en las zonas rurales a pesar de la sequía. Aguantan en las periferias urbanas marcadas por las violencias. Se desenvuelven en la vida cotidiana en zonas postconflicto o en corredores de tránsito, no porque desconozcan otras alternativas, sino porque esas alternativas son inaccesibles, indeseables o incompatibles con sus responsabilidades.

Sin embargo, la inmovilidad sigue siendo un punto ciego en las políticas públicas. El énfasis en los desplazamientos —personas en tránsito, en las fronteras o en campamentos de desplazados— ha dejado de lado una cuestión crucial: ¿Por qué la gente se queda

Este estudio parte de esta pregunta: ¿por qué se queda la gente? Examina la inmovilidad no como una categoría residual, sino como un rico fenómeno social, profundamente entrelazado con las aspiraciones, las limitaciones, la identidad y el riesgo

a pesar de los claros riesgos y adversidades? Cuando la migración es un factor contextual determinante las personas que no emigran suelen ser tratadas como una categoría residual, definida implícitamente por la ausencia de acción. Pero quedarse, como revela este estudio, rara vez es algo pasivo. El significado de la permanencia está compuesto por varias capas: obligaciones de cuidado, apego al lugar, legado generacional, exclusión legal, trauma y profundo escepticismo hacia los sistemas de migración.



Este estudio parte de esta pregunta: ¿por qué se queda la gente? Examina la inmovilidad no como una categoría residual, sino como un rico fenómeno social, profundamente entrelazado con las aspiraciones, las limitaciones, la identidad y el riesgo. La permanencia merece el mismo nivel de atención analítica y respuesta programática que el movimiento. Basándose en un marco integrado de aspiraciones y capacidades, el informe muestra que la inmovilidad no sólo surge de barreras externas, sino también de decisiones internas arraigadas en el amor, el deber, el miedo y la estrategia.

Desde un punto de vista crítico, replanteamos la inmovilidad como una condición del desarrollo que se cruza con sistemas de desigualdad, pero también con estrategias de resiliencia. Sostenemos que la capacidad de permanecer de forma segura y digna no debe reconocerse como un fracaso de la migración, sino como una libertad fundamental. Para las comunidades que se enfrentan a una profunda incertidumbre, quedarse puede ser un acto de resistencia, ingenio o cuidado. Pero también debe ser una opción que cuente con un apoyo activo y sostenido, que no aboque a la mera supervivencia.

Este estudio multipaís se diseñó para captar la complejidad de la permanencia en contextos en los que a menudo se asume o se espera que haya altos niveles de movilidad humana. Llevado a cabo en África (Etiopía y Mali) y América Latina (Colombia, Ecuador y México) entre octubre de 2024 y abril de 2025, el estudio fue financiado por Ayuda en Acción, la Cátedra de Investigación sobre Migración y Desplazamientos Forzados de la Universidad del Pacífico (Perú) del IDRC y el

Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá, y contó con el apoyo de entidades académicas clave en África y América Latina. Estos cinco países representan diversas configuraciones de riesgo, gobernanza y regímenes de movilidad. Incluyen lugares de desplazamiento interno, migración transfronteriza, exposición al clima y diversas formas de inmovilidad, desde habitantes urbanos de México atrapados en tránsito, hasta etíopes de zonas rurales que cuidan de familiares de edad avanzada tras intentos fallidos de migración. Los casos de cada país ofrecen una perspectiva única para examinar cómo las personas afrontan la decisión —o la incapacidad— de quedarse.

Para comprender la inmovilidad como estructura y experiencia, empleamos un diseño metodológico secuenciado:

Los grupos focales de cada país ayudaron a identificar las definiciones locales y las categorías vividas de la inmovilidad, basando la investigación en las realidades específicas de cada comunidad.

- Las encuestas de hogares, con 350 a 420 participantes por país, proporcionaron datos comparativos normalizados sobre las aspiraciones, capacidades y condiciones de los hogares en materia de migración.
- Se utilizó el Análisis de Clases Latentes (ACL) para identificar perfiles de inmovilidad estadísticamente distintos basados en aspiraciones, características, capacidades y limitaciones externas.

- Las entrevistas en profundidad, seleccionadas a propósito en función de los perfiles identificados en la encuesta de hogares, enriquecieron los datos cuantitativos al revelar cómo interpretan las personas su inmovilidad, no sólo en términos de lo que no pueden hacer, sino también de lo que eligen, soportan o proyectan.

Esta combinación nos permitió ir más allá de las categorías estáticas y plantear preguntas más profundas: ¿Qué significa quedarse cuando otros se van? ¿Cómo describe la gente la permanencia: como sacrificio, estrategia, resistencia o silencio? ¿Cuánto cuesta, emocional y materialmente, permanecer en un lugar cuando los sistemas fallan, cuando la violencia persiste o cuando la migración parece el único camino hacia el cambio?

Nuestro objetivo es dotar a responsables políticos, donantes y profesionales de un conocimiento más profundo sobre cómo la gente entiende la permanencia —ya sea como elección, necesidad o una mezcla de ambas— y cómo las aspiraciones interactúan con las limitaciones. Las conclusiones se refieren directamente a tres comunidades de práctica:

- Las agencias humanitarias, que a menudo pasan por alto a los más vulnerables porque no emigran;
- Las organizaciones de desarrollo, que deben apoyar las capacidades de resistencia *in situ*;
- Los agentes con responsabilidades en las agendas de adaptación al cambio climático y la gobernanza de las migraciones, que con demasiada frecuencia tratan

la movilidad como la única respuesta al estrés climático.

En lugar de considerar la inmovilidad como el reverso o el fracaso de la migración, la enmarcamos como un elemento central del *continuum* de la movilidad. Se entrecruza con los conflictos, los cuidados, el género, la gobernanza y el medio ambiente de manera significativa. Y revela cómo las personas construyen significados y sortean riesgos, incluso cuando el desplazamiento parece improbable o imposible.

Esta visión es transversal a contextos en los que las lógicas humanitaria y de desarrollo suelen divergir. En algunas partes de África, por ejemplo, la inmovilidad se aborda a menudo como un reto humanitario, marcado por la crisis, el desplazamiento y la supervivencia. En América Latina, por el contrario, la permanencia se aborda más comúnmente a través de intervenciones de desarrollo centradas en las oportunidades, los derechos y la inclusión. Sin embargo, este estudio muestra que los límites entre estas esferas son difusos: ya sea por la sequía o la deportación, el cuidado o la exclusión, la inmovilidad exige respuestas que combinen la ayuda de emergencia, la inversión a largo plazo y el trabajo irrenunciable de mantener la paz en comunidades frágiles.

Para las organizaciones cuyos programas se sitúan en este *triple nexo* humanitario-desarrollo-paz, el reto no consiste simplemente en prestar ayuda, sino en reconocer y reforzar las capacidades que permiten a las personas permanecer con dignidad. Este informe no aboga por la prevención de la migración. La movilidad es a menudo esencial:

una estrategia de supervivencia, un camino hacia el desarrollo, un derecho y un acto de agencia. Pero, con demasiada frecuencia, los programas asumen el movimiento *por defecto*, mientras que los que se quedan pasan desapercibidos, no reciben apoyo o son malinterpretados. Este estudio ofrece un punto de partida diferente: la gente se queda y se va por razones complejas. Los programas y las políticas deben juzgarse no bajo el supuesto de si promueven la permanencia o la migración, sino en función de si amplían o limitan la libertad.

En última instancia, la cuestión no es si la gente debe quedarse o irse. Se trata de si las personas, sus hogares y sus comunidades tienen la libertad de dar forma a sus aspiraciones y la capacidad de actuar en consecuencia y con dignidad, dondequiera que ello les lleve.

1.2. Objetivos y justificación de la investigación

1.2.1. ¿Por qué estudiar la inmovilidad?

Los debates mundiales sobre la migración suelen estar marcados por la velocidad y el volumen: quién se desplaza, cuántos y hacia dónde. Los informes se centran en los cruces de fronteras, los flujos de personas refugiadas y las consecuencias geopolíticas de la migración y el desplazamiento. Sin embargo, estos debates ocultan una realidad demográfica más profunda: la inmensa mayoría de la gente no emigra. Sólo el 3,6% de la población

mundial es migrante internacional¹. Por cada persona que cruza una frontera, muchas más se quedan, voluntariamente o no.

A pesar de ello, la inmovilidad sigue estando poco explorada, conceptual y programáticamente. A menudo se trata como la ausencia de movimiento más que como una condición en sí misma, un silencio en la historia de la migración. Las estrategias de desarrollo, los planes humanitarios y los marcos políticos se han centrado en permitir o gestionar el movimiento, sin preguntarse por qué la gente se queda, qué significa quedarse o qué tipo de apoyo necesitan quienes se quedan.

Sin embargo, la permanencia nunca es neutral. Refleja decisiones, negociaciones y limitaciones, a menudo condicionadas por los roles de género en el cuidado de otras personas, la exclusión legal, la dinámica del hogar, las presiones climáticas, la exposición a conflictos o los repetidos fracasos migratorios. Algunas personas se quedan por profundo apego al lugar. Otras se quedan porque carecen de las capacidades financieras, legales, sociales o psicológicas para buscar alternativas. Y otras oscilan entre la planificación del traslado y la decisión de esperar, atrapadas en ciclos de responsabilidad, incertidumbre o esperanza.

Ignorar la inmovilidad conduce a un diagnóstico erróneo de las necesidades. Las políticas pueden invertir demasiado en preparar a la gente para emigrar y poco en la que se quedan atrás. Es posible que pasen por alto

1. Organización Internacional para las Migraciones. Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2024. Ginebra: OIM, 2024. <https://worldmigrationreport.iom.int/msite/wmr-2024-interactive/?lang=ES>

cómo el hecho de permanecer bajo presión puede agravar las desigualdades de género y generacionales, así como la violencia y persecución, o cómo la inmovilidad no refleja indiferencia, sino adaptación, compromiso o resistencia. Se necesita una nueva perspectiva que reconozca la inmovilidad no como una ausencia de movimiento, sino como una condición compleja y situada, determinada por decisiones, limitaciones y responsabilidades.

1.2.2. Objetivos del Estudio Global sobre Inmovilidad

Este estudio comparativo de cinco países se diseñó para ofrecer respuestas a esta laguna: entender mejor quién se queda, por qué se queda y qué significa para el desarrollo, la protección y la política. El estudio persigue tres objetivos fundamentales:

Identificar los factores determinantes y las condiciones favorables de la inmovilidad. Mediante métodos cuantitativos y cualitativos, el estudio determinó cómo las aspiraciones y las capacidades interactúan para configurar diferentes formas de permanencia. Distingue entre inmovilidad voluntaria e involuntaria, limitaciones motivadas por los cuidados, inmovilidad inducida por traumas y adaptación aquiescente. Estos patrones se analizaron además en función del género, la etapa de la vida, los roles familiares, las historias de desplazamiento y los niveles de confianza institucional.

Generar evidencia que sirva de base para el diseño de programas y políticas. Este estudio no aboga por la permanencia en lu-

gar del traslado, ni sugiere que la permanencia en el lugar sea intrínsecamente deseable. En cambio, apoya las estrategias basadas en el lugar que: (a) reduzcan los riesgos de quedarse por necesidad; (b) refuercen las condiciones para quedarse por elección; y (c) amplíen la libertad de las personas para actuar según sus aspiraciones, ya sea para quedarse o para desplazarse.

Reposicionar la inmovilidad como preocupación de primer orden en la gobernanza de la movilidad. Al centrarse en las personas que se quedan a pesar de la adversidad —ya sea en zonas de conflicto, periferias urbanas, comunidades rurales, o zonas frágiles desde el punto de vista climático—, el estudio invita a cambiar la forma en que se enmarca la inmovilidad. Sostiene que la permanencia debe estar en el centro de las conversaciones sobre resiliencia, inclusión y desarrollo humano, especialmente en contextos en los que la migración no es ni segura, ni accesible, ni deseable.

1.2.3. Por qué es importante para los agentes humanitarios y de desarrollo

En los cinco países, las personas se enfrentan a presiones que se entrecruzan: pobreza, exclusión, volatilidad climática, obligaciones de cuidado, instituciones débiles, violencias o fracaso migratorio. Estas fuerzas no afectan a todas por igual, ni siempre dan lugar a desplazamientos. En muchos casos, llevan a la gente a quedarse, a veces deliberadamente, a veces a contra su voluntad, a veces sin otra alternativa real.

Quienes se quedan suelen ser las personas menos visibles en los marcos políticos:

- Cuidadoras, a menudo mujeres, que retrasan o renuncian a emigrar debido a las responsabilidades domésticas.

Este estudio no aboga por la permanencia en lugar del traslado, ni sugiere que la permanencia en el lugar sea intrínsecamente deseable

- Personas ancianas y retornadas con escasos medios u opciones legales para volver a mudarse.
- Personas jóvenes limitadas por la dinámica familiar o las expectativas sociales.
- Personas en un limbo legal, incapaces de regularizar su situación o planificar su futuro.
- Personas cuya confianza en los sistemas migratorios, jurídicos o económicos se ha erosionado.

Estas personas no son pasivas, ni simplemente "se quedan atrás". Sorteán las limitaciones de forma activa, evalúan las ventajas

y desventajas y toman decisiones difíciles en su contexto. Pero como no se desplazan, a menudo los programas centrados en la migración las pasan por alto, las ignoran en sus clasificaciones políticas o son invisibles en los sistemas de datos que no captan la agencia en ausencia de desplazamiento.

Para los gobiernos, los donantes y los agentes de la sociedad civil, en particular los que trabajan en el nexo entre ayuda humanitaria, desarrollo y paz, es esencial comprender la inmovilidad a fin de:

- **Llegar a poblaciones vulnerables** que probablemente no emigrarán, ni siquiera en situaciones de crisis.
- **Diseñar estrategias de adaptación *in situ*** en las zonas afectadas por el clima o donde los medios de vida se encuentren bajo amenaza.
- **Apoyar a las familias fragmentadas por la migración**, especialmente cuando las mujeres, infancias o personas ancianas quedan inmovilizadas mientras otras se marchan.
- **Aumentar la protección social y la resiliencia** en regiones donde la gente se queda no porque pueda, sino porque debe.

Por lo tanto, este estudio no trata sólo de la migración. Trata de la libertad de elegir entre quedarse o marcharse, y de la responsabilidad de crear políticas y sistemas que reconozcan, protejan y apoyen el espectro completo de esa elección.

1.3. Marco conceptual: Aspiraciones, capacidades y significados de la permanencia

Para entender la inmovilidad, primero tenemos que replantearnos cómo concebimos el propio movimiento. Los estudios sobre migración se han centrado durante mucho tiempo en los factores que impulsan la movilidad: qué empuja a las personas a marcharse, qué las empuja a irse a otro lugar y qué ocurre por el camino. Pero esta perspectiva centrada en el movimiento, aunque esencial, a menudo oculta una realidad más silenciosa: la mayoría de la gente se queda. Incluso en lugares marcados por la inestabilidad, la exclusión o la violencia, la permanencia es habitual. En algunos casos es una decisión deliberada, mientras que en otros es impuesta. Sin embargo, este acto, elegido o forzado, rara vez se examina con la misma profundidad.

Lo que falta no son sólo datos, sino lenguaje. Con demasiada frecuencia se equipara la permanencia con la inercia, como si las personas que se quedan estuvieran simplemente atascadas, rezagadas o resignadas a su destino. En realidad, la decisión de quedarse —como la de marcharse— rara vez es sencilla. Está determinada por el deseo, la obligación, la estructura, el momento y los cuidados. Se vive a través del cuerpo, se negocia en los hogares y se entreteje con los ritmos cotidianos de la vida.

Este estudio adopta un marco conceptual que da cabida a esa complejidad. Basándose en el modelo *aspiraciones—capacidades*, entiende la inmovilidad no sólo como movimiento o estancamiento, sino como la interacción entre dos dimensiones en evolución: lo que la gente espera y lo que es capaz de conseguir².

En un extremo del espectro están quienes aspiran a emigrar y son capaces de hacerlo: quienes se desplazan, cuya intención coincide con la oportunidad. En el extremo opuesto están quienes no quieren mudarse ni tienen los medios para hacerlo: los que se quedan y consienten, cuya inmovilidad refleja resignación, rutina o adaptación. Entre estos dos polos tenemos una gama de matices: personas que desean irse pero no pueden, y personas que podrían irse pero deciden quedarse. No se trata de identidades fijas. Cambian a lo largo del tiempo, de las etapas de la vida y de las circunstancias, moldeadas por el cambio externo y la recalibración interna.

Una de las ideas centrales de este marco es que las aspiraciones y las capacidades no son binarias. Son condicionales, parciales y se negocian constantemente. Un joven de

2. El marco aspiraciones-capacidades se basa en una serie de trabajos, entre ellos el de Jørgen Carling, "Migration in the Age of Involuntary Immobility: Theoretical Reflections and Cape Verdean Experiences," *Journal of Ethnic and Migration Studies* 28, no. 1 (2002): 5-42; Hein de Haas, *Migration Theory: Quo Vadis?*, International Migration Institute Working Paper No. 100 (Oxford: Universidad de Oxford, 2014); Jørgen Carling y Kerilyn Schewel, "Revisiting Aspiration and Ability in International Migration," *Journal of Ethnic and Migration Studies* 44, no. 6 (2018): 945-963; Kerilyn Schewel, "Understanding Immobility: Moving beyond the Mobility Bias in Migration Studies," *International Migration Review* 54, no. 2 (2020): 328-355; y Hein de Haas, "A Theory of Migration: The Aspirations-Capabilities Framework," *Comparative Migration Studies* 9, no. 1 (2021): 1-35.

Malí puede aspirar a emigrar, pero todavía no puede hacerlo; espera a que termine la cosecha o a que su hermana se case. Una madre ecuatoriana puede tener los medios para marcharse, pero no el permiso moral: es la única cuidadora de un progenitor cuya salud empeora. Una persona que regresa a Etiopía puede que ya no sueñe con migrar, no porque se sienta como en casa, sino porque el trauma ha reducido su sentido de lo que es posible.

Las aspiraciones son profundamente relacionales. Están determinadas por lo que la gente ve, lo que oye y cómo interpreta la vida de los demás, ya sea al otro lado de la calle o más allá de las fronteras. Tienen que ver con el género, las generaciones y los cuidados. En muchas encuestas se expresa el deseo de emigrar, pero sólo en determi-

nadas condiciones: cuando las hijas e hijos terminen la escuela, cuando se paguen las deudas o si un familiar puede hacerse cargo de las tareas domésticas. Otras hablan de aspiraciones silenciadas o suspendidas, esperanzas acalladas por el cansancio, el fracaso o la incertidumbre persistente.

Las capacidades también van mucho más allá de los ingresos o el papeleo administrativo. Incluyen el acceso a redes, la situación legal, la salud, la seguridad, la confianza psicológica y la sensación interna de que

es posible actuar. En México y Colombia, la invisibilidad jurídica limitó drásticamente la capacidad de las personas para desplazarse. En Malí, la inseguridad y la geografía limitaron incluso a quienes disponían de medios económicos. En Etiopía, las expectativas de género dictaban quién podía imaginarse marchándose y quién debía quedarse.

Juntas, estas dimensiones forman un espacio de decisión moldeado por la interacción entre estructura y subjetividad. El marco

ayuda a explicar por qué algunas personas se quedan con orgullo, otras con pena y muchas en algún punto intermedio. También capta la coexistencia de diferentes posiciones de movilidad dentro de un mismo hogar, por ejemplo, cuando los hombres emigran y las mujeres se quedan, o cuando la juventud retrasa el

desplazamiento para cumplir con sus responsabilidades asistenciales.

Este enfoque de aspiraciones-capacidades no es sólo un marco teórico, sino que orienta el propio diseño de la investigación. Las encuestas de hogares y el análisis de clases latentes se elaboraron en torno a indicadores de aspiraciones, capacidades y limitaciones. Los grupos de discusión y las entrevistas exploraron los significados que la gente atribuye a la estancia y las tensiones que experimentan entre el deseo y la posibilidad. Los

Una de las ideas centrales de este marco es que las aspiraciones y las capacidades no son binarias. Son condicionales, parciales y se negocian constantemente

resultados se organizaron no sólo en función de la geografía o la demografía, sino también del lugar que ocupaban las personas en este espectro multidimensional.

La tipología que surgió recoge la riqueza de estas experiencias. Cada perfil, —desde las personas con una aspiración estratégica que esperan el momento oportuno, pasando por las ancladas al territorio por responsabilidades de cuidado, cuya inmovilidad está determinada por la interdependencia, hasta quienes se quedan por motivos traumáticos, cuyos planes están bloqueados por el miedo o el fracaso—, refleja una configuración distinta de agencia y limitación. Algunas formas de permanencia son esperanzadoras. Otras son fruto del agotamiento. La mayoría se sitúan entre medias.

En última instancia, este marco es una herramienta de escucha. Nos ayuda a escuchar mejor lo que dicen las personas: no sólo si quieren emigrar, sino qué significa quedarse, qué les frena y qué podría hacerles sentir seguras, visibles y apoyadas. No sólo ofrece un lenguaje para describir la inmovilidad, sino una estructura para entenderla y actuar en consecuencia.

1.4. Diseño del estudio, enfoque metodológico y selección de casos

Entender la inmovilidad requiere algo más que preguntarse por qué la gente no se mueve. Requiere escuchar cómo las personas dan sentido a sus vidas: qué esperan, qué temen y qué condiciones negocian cada día. Para ello,

este estudio se diseñó no como una instantánea estática, sino como una investigación por capas, secuencial y de métodos mixtos: combinando estadísticas con historias, patrones con perspectiva y comparación entre países a partir de una visión desde lo local.

En cinco países de África (Etiopía y Malí) y América Latina (Colombia, Ecuador y México), los equipos de investigación siguieron un marco común, pero adaptaron su enfoque a las realidades locales. Esta estructura nos permitió encontrar puntos en común en regiones muy diferentes, respetando al mismo tiempo las características institucionales, culturales y medioambientales de cada lugar. No sólo nos preguntamos quién se queda y por qué, sino qué se siente al quedarse y cuál es su coste material, social y emocional.

Dado el carácter exploratorio del estudio, el objetivo no era elaborar estadísticas representativas a escala nacional. En su lugar, buscamos contrastes locales para comprender mejor los diversos significados de la permanencia que surgen de la interacción caleidoscópica de aspiraciones y capacidades en comunidades de alto riesgo.

1.4.1. De las categorías a las vidas: Un diseño en varios pasos

La investigación se desarrolló en cinco pasos interconectados, cada uno de ellos basado en el anterior, lo que nos permitió pasar de patrones generales a una comprensión íntima de cómo se vive, se narra y se interpreta la inmovilidad. (Para más detalles, véase el Anexo: Metodología).

1.4.1.1. Grupos focales: Hacer visibles las realidades locales

Comenzamos con debates en grupos de discusión –dos a cuatro por país– con diversidad de participantes de poblaciones asentadas de larga data, desplazadas y afectadas por diversas interrupciones. Estas conversaciones validaron los factores identificados en la bibliografía y anclaron la investigación en los conceptos y el lenguaje locales. Las personas participantes explicaron cómo definen el hecho de quedarse o sentirse atrapadas, y cómo el cuidado, la seguridad y la obligación determinan las decisiones cotidianas.

En Ecuador, la gente describió la migración como una interrupción de la familia y de los cuidados. En Etiopía, personas retornadas expresaron tanto alivio como resignación.

En México, migrantes en el limbo legal describieron la inmovilidad emocional y jurídica, a pesar de estar técnicamente "en tránsito". Estas percepciones influyeron directamente en el diseño de nuestros instrumentos de encuesta para reflejar la experiencia vivida, no sólo las categorías académicas.

1.4.1.2. Encuestas de hogares: Captación de la escala

Sobre la base de estos datos, realizamos encuestas de hogares en cada país, llegando a entre 350 y 420 personas encuestadas por lugar. El muestreo se centró en zonas en las que la movilidad está profundamente cuestionada: periferias urbanas, zonas fronterizas, regiones afectadas por conflictos y zonas expuestas al clima.

La encuesta abarcó tres ámbitos:

- **Aspiraciones y antecedentes migratorios:** si la población encuestada quería mudarse, lo habían intentado o había emigrado antes.
- **Estructura y funciones del hogar:** quién toma las decisiones, quién se encarga de los cuidados y quién comparte las responsabilidades, factores fundamentales tanto para las aspiraciones como para la capacidad.
- **Limitantes y facilitadores:** ingresos, acceso a los servicios, situación legal, seguridad y choques: elementos que determinan lo que la gente puede hacer, no sólo lo que quiere.

En cada país, incluimos dos grupos analíticamente distintos: las poblaciones locales o asentadas desde hace mucho tiempo y las personas con historiales de movilidad interrumpidos –desplazados, retornados o migrantes varados a mitad de camino–. Esto permitió comparar cómo el estatus legal, el desplazamiento y el acceso institucional influyen tanto en el deseo como en la capacidad de desplazarse.

1.4.1.3. Análisis de clases latentes: identificación de patrones

A partir de los datos de la encuesta, realizamos un análisis de clases latentes, una técnica estadística que identifica grupos distintos a partir de características comunes. En este caso, nos centramos en variables relacionadas con la aspiración y el comportamiento



migratorios, combinadas con información demográfica y sobre el hogar. El objetivo no era simplificar en exceso, sino descubrir perfiles recurrentes ³: jóvenes que quieren moverse pero no pueden; personas cuidadoras que posponen sus propios planes; retornadas que reevalúan los próximos pasos; individuos cuyas aspiraciones se han desvanecido con el tiempo.

Estos perfiles no eran meros resultados estadísticos, sino que se convirtieron en la columna vertebral de nuestro análisis comparativo. Nos ayudaron a ver quién opta por quedarse, quién se siente atrapada, quién se aferra a los sueños y quién se adapta silenciosamente.

1.4.1.4. Entrevistas en profundidad: Ir a la raíz

Las cifras por sí solas no pueden explicar por qué la gente se queda. Por eso, en cada país, los equipos realizaron entre 22 y 40 entrevistas en profundidad con personas que representaban los distintos segmentos identificados en la encuesta de hogares. Estas conversaciones dieron vida a los datos.

Una mujer del Cauca (Colombia) describió el cuidado de un hermano discapacitado como un elemento central de su identidad. Un joven de Otavalo (Ecuador) retrasó su emigración por deber para con su familia. Un retornado de Afar (Etiopía) habló del miedo y la desilusión que nublaban su sentido de la posibilidad.

Estas historias revelaron la lógica emocional y moral de la permanencia, no sólo sus limitaciones logísticas o estructurales, sino los valores, esperanzas y vacilaciones que estructuran la inmovilidad.

1.4.1.5. Unir los puntos: análisis comparativo integrado

Por último, el equipo de investigación sintetizó los resultados de todos los métodos. Se analizaron los perfiles estadísticos junto con las transcripciones de las entrevistas para determinar cómo la aspiración y la capacidad interactúan en la práctica, no solo en la teoría. Se analizó cómo estos patrones variaban en función del sexo, la etapa de la vida, las funciones de cuidado, las historias de desplazamiento y la seguridad percibida. Examinamos cómo las historias de migración influían en las intenciones actuales y cómo las configuraciones familiares determinaban lo que era factible o estaba permitido.

Este análisis integrado generó una tipología de la inmovilidad que refleja realidades concretas, no sólo tipos ideales, sino condiciones complejas y cambiantes en las que las personas permanecen.

1.4.2. ¿Por qué estos países?

Los cinco países de este estudio no fueron seleccionados al azar. Cada uno de ellos fue elegido para reflejar una configuración distinta de regímenes migratorios, escenarios de riesgo y contextos de gobernanza. Todos ellos son escenarios en los que Ayuda en Acción está directamente implicada. Juntos, se mueven a través de un espectro de condiciones de inmovilidad: desde entornos

3. Para mayor claridad, en la edición española de este informe dichos conceptos aparecen en cursiva.

estructuralmente limitados marcados por el estrés climático y la inseguridad, pasando por formas relacionales e institucionales de limitación, hasta la inmovilidad urbana moldeada por el limbo político y la exclusión burocrática.

- **Malí** ofrece una visión del desmoronamiento de los sistemas tradicionales de movilidad bajo la presión de los conflictos armados, la degradación medioambiental y las expectativas de género. En regiones como Ségou, antaño definidas por la migración cíclica, la población se enfrenta ahora al bloqueo de rutas, la violencia y la erosión de los medios de subsistencia. La sequía y la desertificación han perturbado la agricultura y el pastoreo, dejando a muchos residentes —especialmente mujeres y personas ancianas— ancladas a su lugar de residencia a medida que la movilidad se hace menos viable.
- **Etiopía** capta cómo las dificultades del postconflicto, la crisis climática y las normas sociales convergen para remodelar la movilidad en Afar. El estudio de caso ilustra cómo personas retornadas y comunidades de acogida se enfrentan a traumas, intentos fallidos de migración y erosión de los medios de subsistencia pastorales. Para muchas, especialmente las mujeres, quedarse refleja tanto la obligación como el miedo: una frágil estrategia de supervivencia ante la inseguridad, el desplazamiento y los cambios en los roles de género.
- **Colombia** pone de relieve la inmovilidad en un contexto de desplazamiento de larga duración, desconfianza institucional y dinámicas familiares fracturadas. Tanto en las zonas urbanas como en las rurales, la gente se queda para cuidar de descendientes, personas ancianas o retornadas en medio de una inseguridad persistente y una débil presencia del Estado. En estos casos, la inmovilidad es a menudo involuntaria, pero se mantiene gracias al compromiso moral y al anclaje emocional de los hogares que aún se están recuperando de las violencias del pasado.
- **Ecuador** revela cómo la inmovilidad está determinada por las funciones de cuidado, la exclusión y el miedo a las violencias, tanto entre ecuatorianos como la población desplazada de Colombia y Venezuela que viven en zonas urbanas y periurbanas de alto riesgo. Las perturbaciones relacionadas con el clima —como los cortes de electricidad por sequías e inundaciones— desestabilizan aún más la resiliencia de los hogares. Para muchas personas, quedarse es una aspiración aplazada o un movimiento táctico limitado, negociado dentro de familias que lidian con sistemas de apoyo fragmentados.
- **México** refleja un patrón distintivo de inmovilidad urbana determinado por las barreras políticas y la inseguridad jurídica. En Ciudad de México, personas migrantes y retornadas permanecen en su lugar de origen no porque se sientan arraigadas, sino porque están atrapadas por los retrasos burocráticos, el miedo a la detención y la falta de opciones viables. Aquí la inmovilidad es liminal e institucional: no se trata de apego, sino de movilidad estancada en un contexto de exclusión.

En conjunto, estos países demuestran que la inmovilidad no es una condición singular. Se experimenta a través de diferentes registros: atención y crisis, miedo y estrategia, apego y abandono. Cada caso, de Malí a México, amplía nuestra comprensión de lo que significa quedarse y de lo que se necesita para hacerlo con dignidad.

1.5. Resultados por países

En este estudio se analizó la inmovilidad en cinco contextos nacionales diferentes —Malí, Etiopía, Colombia, Ecuador y México—, cada uno de ellos marcado por historias, geografías y sistemas migratorios distintos. Aunque los factores que impulsan la inmovilidad varían, los cinco casos ponen de relieve la forma en que las limitaciones y el compromiso interactúan con el género, los cuidados, los conflictos y la capacidad para configurar el significado y la experiencia de la permanencia.

1.5.1. Malí

En Malí, la inmovilidad es producto de la interrupción de las tradiciones, el empeoramiento de las condiciones medioambientales y el desmoronamiento de los sistemas consuetudinarios. En Ségou, una región históricamente marcada por la movilidad, la inseguridad y la sequía han interrumpido los patrones estacionales de desplazamiento y han agravado la incertidumbre. Para las personas mayores y las mujeres, quedarse a menudo refleja el deber de mantener el hogar unido o cuidar de los demás en medio de tensiones y desplazamientos crecientes. Los

Los cinco países de este estudio no fueron seleccionados al azar. Cada uno de ellos fue elegido para reflejar una configuración distinta de regímenes migratorios, escenarios de riesgo y contextos de gobernanza

hombres jóvenes se describen cada vez más como una "generación a la espera", incapaz de poner en práctica las trayectorias migratorias que definieron etapas anteriores de su vida. La inmovilidad en Malí no consiste simplemente en la ausencia de movimiento, sino en el agotamiento de las opciones viables y la lenta construcción de los futuros imaginados.

1.5.2. Etiopía

En la región etíope de Afar, la inmovilidad refleja los efectos combinados del desplazamiento, la interrupción de los medios de subsistencia del pastoreo y las normas sociales de género. En Chifra y Ewa, años de sequía, conflictos y migraciones fallidas han reconfigurado las expectativas en torno a la movilidad. Las estrategias pastorales ya no son viables para muchos hogares agropastoralistas, que se han visto empujados al sedentarismo. Las mujeres y las niñas suelen quedarse para cuidar de las demás personas, mientras

que los hombres persiguen una migración cada vez más incierta. En los tres segmentos identificados, la inmovilidad abarca la resignación, la responsabilidad y la desilusión. La permanencia rara vez es voluntaria, sino más bien una respuesta adaptativa a la limitación de opciones, el trauma y la erosión de las estrategias de salida viables.

1.5.3. Colombia

En Colombia, la inmovilidad está determinada por los legados del desplazamiento, la desconfianza institucional y las funciones de cuidado profundamente arraigadas en las estructuras familiares. Tanto en Cauca como en Cali, las personas se quedan no porque se sientan seguras, sino porque están limitadas por el trauma, por las personas a su cargo o por el miedo a repetir intentos fallidos de migración. En los tres segmentos identificados, la permanencia está motivada de diversas formas por experiencias de retorno pasadas, responsabilidades de cuidado ancladas y una modesta satisfacción con las condiciones actuales. Factores climáticos como las inundaciones y la escasez de agua agravan la vulnerabilidad, pero rara vez actúan como desencadenantes primarios. En cambio, la inmovilidad refleja una serie de limitaciones —emocionales, económicas y sociales— y a menudo la sostienen quienes sienten que deben mantener unido lo que la migración ha fracturado.

1.5.4. Ecuador

En Ecuador, la inmovilidad se debe a presiones cruzadas —cuidados, violencias, discriminación y estrés climático— tanto en los hogares ecuatorianos como en los

desplazados colombianos y venezolanos. En Ibarra y Otavalo, las personas encuestadas afirman sentirse atrapadas debido a las tareas domésticas, el miedo a las violencias en las zonas de destino y la exclusión de los sistemas formales. Los cortes de electricidad relacionados con la sequía en el 2024, las inundaciones y las malas condiciones de las viviendas erosionan aún más las opciones de movilidad, sobre todo para las mujeres con bajos ingresos. Muchas se quedan no por elección sino por necesidad, atrapadas entre las obligaciones familiares y los riesgos de trasladarse. Sin embargo, las aspiraciones persisten: quedarse a menudo se siente como algo temporal, estratégico o vinculado con la obligación moral, especialmente en los hogares donde la movilidad sigue siendo una aspiración pero está fuera de su alcance.

1.5.5. México

En Ciudad de México, la inmovilidad tanto de nacionales como de migrantes está determinada por la precariedad jurídica, las barreras burocráticas y la fragmentación de los sistemas de apoyo urbano. Las personas migrantes en tránsito —especialmente procedentes de Centroamérica y Venezuela— están inmovilizadas por el miedo, la falta de documentación y la amenaza de detención. Las personas mexicanas experimentan la inmovilidad a través del retorno forzoso o la migración circular que, en última instancia, acaba en estancamiento. A diferencia de las zonas rurales, donde la inmovilidad está ligada a la tierra o a la tradición, aquí la inmovilidad urbana está marcada por la liminalidad: las personas no están totalmente asentadas, pero no pueden seguir adelante. Los marcos políticos a menudo no registran las caracte-

rísticas específicas de estas poblaciones, lo que hace que las necesidades que derivan de su condición de inmovilidad sean invisibles tanto en la programación humanitaria como en la de desarrollo.

1.6. Perspectivas comparativas

Aunque las formas y los significados de la inmovilidad varían entre África (Malí, Etiopía) y América Latina (Colombia, Ecuador y México), surge un conjunto de patrones compartidos. Estas percepciones muestran cómo la aspiración y la capacidad interactúan con el cuidado, la restricción y el contexto, no como binarismos, sino como configuraciones cambiantes a través del espacio, el género, la edad y la historia. Esta síntesis comparativa se basa directamente en las tipologías desarrolladas en cada país y anticipa la relevancia programática y política que se explora en apartados posteriores.

1.6.1. La permanencia se negocia, no se decide

En los cinco países, la inmovilidad rara vez refleja una única decisión. Las personas describen la permanencia como el resultado de una negociación con otros miembros de la familia, con los sistemas y consigo mismas. En Malí y Etiopía, la migración a menudo sigue una “cola” generacional; en Colombia y Ecuador, la prestación de cuidados prolonga las intenciones a lo largo de los años. La inmovilidad no es estática: refleja planes pospuestos, necesidades familiares y expectativas recalibradas. Incluso cuando la gente

dice “me quedo”, a menudo quiere decir “por ahora”.

1.6.2. Edad y etapa de la vida

Las personas más jóvenes expresan sistemáticamente un mayor deseo de emigrar en busca de trabajo, independencia o transformación. Pero también se enfrentan a las mayores restricciones: legales, económicas y familiares. Las adultas mayores, por el contrario, suelen considerar la permanencia como una forma de corresponsabilidad o reconciliación. En contextos como Colombia y Malí, las personas retornadas describen la inmovilidad no como un fracaso, sino como una restauración. Este cambio —de la aspiración al arraigo— sugiere que la edad y el papel en el hogar median tanto en la capacidad como en el significado.

1.6.3. El género y las economías asistenciales estructuran la inmovilidad

La inmovilidad está profundamente ligada al género, pero no de manera uniforme. En rediEtiopía, Ecuador y Colombia, las mujeres suelen quedarse para cuidar de los demás y afianzar los sistemas familiares. Los hombres de Malí y Etiopía, por el contrario, expresan su frustración por no poder cumplir las funciones esperadas debido a la migración. Sin embargo, esta división no es fija. En México, los *hombres cuidadores* y las *mujeres estratégicas* desafían los roles tradicionales. Lo que sí es consistente en todos los contextos es que las mujeres absorben de forma desproporcionada los costes de la estancia: tiempo, visibilidad y apoyo estructural.

1.6.4. El trauma y la migración fallida alteran el horizonte

En Colombia, Etiopía y México, muchas de las personas que se quedan han emigrado antes. Algunas han regresado tras una deportación, otras tras una decepción o un trauma. Para ellas, quedarse es un escudo contra el riesgo, la revictimización o el estigma. Pero también es una ruptura silenciosa: una redefinición de lo que es posible. La movilidad pasada reduce la imaginación futura. Las aspiraciones no desaparecen, pero se atenúan, desplazadas por la fatiga, las deudas o el miedo a intentarlo de nuevo.

1.6.5. La ausencia institucional refuerza la permanencia involuntaria

Ya sea en Ciudad de México o en la zona rural de Ségou, las encuestas citan sistemáticamente la debilidad o ausencia de instituciones como obstáculos para la circulación y la reintegración. En Malí y Colombia, la gente se siente abandonada por los servicios estatales. En Ecuador y México, la precariedad jurídica bloquea la movilidad formal. En Etiopía, el acceso a la tierra y a los servicios sigue siendo poco fiable tras el conflicto. La inmovilidad prospera no sólo cuando la migración es difícil, sino también cuando la permanencia carece de apoyo.

1.6.6. La inmovilidad tiene sentido, incluso cuando se la margina

Aunque las formas y los significados de la inmovilidad varían entre África (Malí, Etiopía) y América Latina (Colombia, Ecuador y México), surge un conjunto de patrones compartidos

La última idea es quizá la más importante: quedarse no es la ausencia de ambición. Para algunas personas, es resistencia. Para otras, es responsabilidad. Y para muchas, es simplemente lo que queda cuando otras opciones se derrumban. La gente invierte en quedarse: en la tierra, las hijas e hijos, los rituales y la rutina. Pero lo hacen en silencio, a menudo sin reconocimiento político ni apoyo narrativo. La dignidad de quedarse sigue siendo poco reconocida, a pesar de su prevalencia.

Estas perspectivas comparativas demuestran que la inmovilidad no es una condición única, sino un espectro de experiencias estructurado por el género, los cuidados, el riesgo, las aspiraciones y la fuerza silenciosa de las limitaciones. Los apartados siguientes se dividen en tres partes. En primer lugar, presentamos cinco estudios de caso, cada uno de los cuales ofrece una tipología de la inmovilidad basada en datos de encuestas e historias de vida. En segundo lugar, sinteti-

zamos los patrones compartidos y los motores estructurales en todos los contextos. Por último, pasamos a la acción: identificamos respuestas programáticas y de política pública que apoyan a los que se quedan, no para evitar la migración, sino para que quedarse sea una opción viable, segura y apoyada.

Estas recomendaciones no ofrecen una solución universal. Responden a diferentes perfiles de inmovilidad y pretenden salvar la brecha humanitaria-desarrollo-paz con estrategias que son tan complejas y están tan arraigadas como las personas a las que pretenden llegar.



2.

Mali: Inmovilidad en el Sahel occidental



2.1. Introducción

2.1.1. Contexto de la inmovilidad en Mali

Mali es un país marcado por los desplazamientos, tanto voluntarios como involuntarios. Desde los circuitos migratorios de los soninke en Kayes hasta los mineros del oro en Gao y estudiantes en busca de oportunidades en Francia, la migración voluntaria ha servido durante mucho tiempo como vía de mejora económica para quienes trabajan y como fuente de remesas para las familias y las comunidades. Sin embargo, las presiones combinadas del conflicto armado, la pobreza, la inestabilidad política y las tensiones intercomunitarias también han convertido a Mali en un escenario de desplazamientos forzados. Según la Matriz de Seguimiento de Desplazamientos de la OIM, en abril de 2023 había casi 392.000 personas desplazadas internas en Mali, localizadas principalmente en Mopti, Tombuctú, Bandiagara, Menaka, Gao y Ségou ¹.

A esta situación se suma la creciente carga de los *shocks* climáticos. En un país que ya

depende de las lluvias estacionales y la agricultura de subsistencia, los cambios en los patrones climáticos, la irregularidad de las lluvias y la intensificación de las sequías y las inundaciones han puesto a las comunidades bajo presión. Los medios de subsistencia como el pastoreo trashumante —una práctica ancestral vital para la economía de Mali— se ven cada vez más alterados, lo que provoca competencia por los recursos naturales, bloqueo de corredores de movilidad y escalada de las tensiones entre quienes se dedican a la agricultura y el pastoreo.

Mali es país de origen para sus nacionales, de tránsito por su situación geográfica y de destino para inmigrantes. Las regiones de Kayes, Koulikoro, Sikasso y Gao tienen una larga tradición de emigración, siendo Kayes la principal fuente de emigrantes malienses. Costa de Marfil es el primer destino de emigrantes malienses, seguido de Ghana y Níger. En Europa, Francia y España son los principales destinos; en el mundo árabe, Arabia Saudí, Argelia y Libia acogen a la mayoría de emigrantes malienses². La región de Gao es un importante punto de paso para emigrantes del África subsahariana en tránsito hacia

1. Organización Internacional para las Migraciones. Mali – Rapport sur les mouvements de populations (septembre 2023). Bamako: OIM, 2023. <https://dtm.iom.int/fr/reports/mali-rapport-sur-les-mouvements-de-populations-septembre-2023>

2. Organización Internacional para las Migraciones. Mali – Suivi des flux et présence de migrants au Mali (janvier - décembre 2022). Bamako: OIM, 2023. <https://dtm.iom.int/fr/reports/mali-suivi-des-flux-et-presence-de-migrants-au-mali-janvier-decembre-2022>

el norte de África, el Magreb y, finalmente, Europa³. Mali también acoge a inmigrantes de países vecinos como Burkina Faso, Guinea Conakry y Níger, y de países no africanos, sobre todo asiáticos que trabajan en los sectores del petróleo, el gas y las infraestructuras⁴.

En los últimos diez años, sin embargo, las opciones de movilidad internacional para las y los malienses se han reducido. La emigración es cada vez más difícil debido al aumento de los costes y al endurecimiento de los requisitos. Por lo tanto, la inmovilidad se ha convertido menos en una cuestión de deseo y más en una cuestión de obligación, o compromiso con la familia. Muchas personas jóvenes, para quienes la emigración solía ser un aspecto central de su transición de la infancia a la edad adulta, constituyen ahora una "generación a la espera" y perciben la inmovilidad como una condición involuntaria⁵.

2.1.2. Selección del lugar: Ségou

Este apartado explora lo que significa quedarse en Mali hoy en día, especialmente en Ségou, una región emblemática de las múltiples vulnerabilidades y la resiliencia social del país. Situada en el centro de Mali, Ségou es a la vez una zona de grandes des-

plazamientos y un corredor histórico para la migración interna, la trashumancia y el comercio. Ha absorbido oleadas de desplazamientos internos al tiempo que lidiaba con unas infraestructuras deficientes, un clima imprevisible y una alta competencia por la tierra y el agua. Nuestro estudio se centra en cuatro municipios (Pelengana, Sakoiba, Sebougou y Ségou), lo que permite comparar los distintos tipos de asentamientos y grupos de población, con presencia tanto de poblaciones autóctonas como de personas desplazadas internamente. Como consecuencia de la selección de esta región para el estudio, sólo recogimos información sobre la población local maliense y las personas desplazadas internamente. Quedan fuera del objeto de estudio migrantes internacionales y personas refugiadas de países como Mauritania, Burkina Faso y Nigeria, que forman parte de la población extranjera que vive en Mali.

2.1.3. Metodología local

El estudio se llevó a cabo en cuatro municipios de la región de Ségou (Pelengana, Sakoiba, Sebougou y Ségou), donde el conflicto, los desplazamientos y la escasa presencia del Estado condicionan las decisiones de movilidad. La investigación se centró en dos grupos de población principales: los hogares locales asentados desde hace mucho tiempo (autóctonos) y personas desplazadas internamente, muchas de las cuales llegaron en los últimos años debido a la inseguridad en el centro y el norte de Mali.

Para captar los significados locales de quedarse, marcharse y estar bloqueado, se organizaron cuatro grupos de discusión en

3. Ibid.

4. Ibid.

5. Gunvor Jónsson, "Migration, Identity and Immobility in a Malian Soninke Village." En *The Global Horizon: Expectations of Migration in Africa and the Middle East*, ed. por Knut Graw y Samuli Schielke (Leuven: Leuven University Press, 2021), 47-65, <https://www.jstor.org/stable/j.ctt9qf0sg.8>



las localizaciones del estudio, en los que participaron tanto personas desplazadas internamente como personas autóctonas. Estos debates ayudaron a definir las dimensiones de aspiración, miedo y obligación más relevantes para el contexto local, garantizando que el instrumento de la encuesta reflejara las realidades vividas por ambos grupos.

La encuesta de hogares llegó a 373 personas, 188 de ellas de hogares autóctonos y 185 desplazados internos. Las encuestas se distribuyeron por igual en los cuatro municipios y el marco de muestreo se elaboró en estrecha coordinación con las autoridades locales, que

ayudaron a elaborar un registro de hogares. Esto permitió al equipo de investigación realizar una encuesta estadísticamente representativa mediante muestreo aleatorio. La encuesta fue realizada por una ONG local con gran experiencia sobre el terreno en Ségou, con el apoyo del personal de Ayuda en Acción. Se ofreció un pequeño incentivo a las personas encuestadas en reconocimiento por su tiempo y participación.

Se utilizó el análisis de clases latentes para agrupar a las respuestas en distintos perfiles de inmovilidad en función de sus aspiraciones migratorias, la composición de

sus hogares y sus experiencias anteriores de desplazamiento o movilidad. Estos perfiles permitieron al equipo comparar formas de inmovilidad entre poblaciones de acogida y desplazadas dentro del mismo espacio geográfico.

Para profundizar en el análisis, se seleccionaron 30 personas de la muestra de la encuesta para participar en entrevistas en profundidad. La selección se basó en las aspiraciones altas y bajas de movilidad, y se prestó especial atención en asegurar la diversidad en las características de género, edad y desplazamiento. Estos relatos revelaron cómo interpreta la gente su inmovilidad actual: como protección, impuesta, estratégica o temporal. En el contexto maliense, en el que tanto la ausencia de Estado como los lazos con la comunidad determinan las posibilidades, la permanencia rara vez es neutra, sino que a menudo se trata de una decisión tomada bajo presión.

2.2. Tipos de inmovilidad en Mali

La gente se queda por diferentes razones. A algunas personas les frena la pobreza, la inseguridad o las responsabilidades familiares. Otras se quedan porque lo prefieren. Muchas se encuentran en algún punto intermedio. Este apartado presenta una tipología de la inmovilidad derivada del análisis de clases latentes (ACL) y reforzada mediante entrevistas cualitativas realizadas en cuatro municipios: Pelengana, Sakoiba, Sebougou y Ségou. De los datos se desprenden tres segmentos que reflejan distintas experiencias de inmovilidad: quedarse porque es necesario,

quedarse porque sienten inseguridad o limitación por la dinámica del hogar, y quedarse porque así lo deciden. Estos segmentos reflejan no sólo diferencias socioeconómicas, sino también variaciones en las aspiraciones y capacidades, según el género, la edad, el historial de desplazamiento, la estructura del hogar y el acceso a las instituciones.

La población incluye dos grupos principales de personas: algunas nunca han emigrado y permanecen en sus comunidades de origen (autóctonas), mientras que otras son desplazadas internas, que a menudo viven en lugares temporales o semipermanentes. Estas categorías atraviesan los dos primeros segmentos, con presencia tanto de personas autóctonas como de desplazadas, aunque las desplazadas se concentran ligeramente más en el segmento 1. Por el contrario, el segmento 3 está formado casi en su totalidad por hogares de la comunidad de acogida. La situación de estas personas, específicamente si son desplazadas o no, determina cómo se imaginan el futuro y cómo describen la permanencia: como una pérdida, como un compromiso o como una obligación.

Cada segmento se define también por una orientación aspiracional diferente. Para algunas personas, las aspiraciones son instrumentales: emigrar o quedarse es un medio para alcanzar un fin, como la supervivencia o los ingresos. Para otras, las aspiraciones están condicionadas por la incertidumbre, la obligación o la falta de preparación. Y para otras pocas, quedarse refleja objetivos intrínsecos vinculados a la identidad, la pertenencia o el legado. Comprender estos patrones es clave para diseñar intervenciones que apoyen la dignidad y la elección real en el lugar.

2.2.1. Segmento 1: Personas Inmóviles involuntarias - Familias con restricciones

Es el segmento más numeroso del estudio (73%) y el más limitado estructuralmente. Está formado principalmente por personas adultas de mediana edad y mayores, tanto de la población de acogida como de la población desplazada interna, que viven en comunidades de acogida o en campos de desplazados. Aunque sus circunstancias varían, lo que les une es la falta común de alternativas viables: su inmovilidad está determinada por la pobreza, el desplazamiento, las responsabilidades de cuidado y el acceso limitado a las oportunidades. La emigración no se plantea como una posibilidad. Casi todas las personas encuestadas no se han planteado abandonar su comunidad en el último año (98%) o el país (96%), y el 95% afirma que preferiría quedarse. Incluso si se les concedieran documentos legales, el 91% seguiría optando por la permanencia. La mayoría (87%) no había hecho preparativos para emigrar en los últimos cinco años. Sus vidas están orientadas a la supervivencia inmediata —refugio, cuidados, alimentos e ingresos diarios—, no a la movilidad.

"No tengo techo y no encuentro un buen trabajo para mantener a mi familia. Si tengo la oportunidad de marcharme, lo haré".

Hombre, 45, desplazado, Sakoiba

"Soy un pilar para mi familia, por eso me quedo".

Mujer, 45, autóctona, Sebougou

Estadísticamente, este segmento es el más pobre de los tres segmentos. Los activos del hogar son los más bajos (0,43 en una escala de 0 a 1), al igual que la propiedad (0,18 en una escala de 0 a 1). Registran menos horas de trabajo remunerado (20,2 horas/semana), y la dependencia de subsidios o transferencias de efectivo es la más alta (30,2%). El empleo formal es extremadamente raro. Muchos dependen de formas inestables de ingresos, como la agricultura de subsistencia y los jornales, o reciben ayuda de actores humanitarios y programas gubernamentales. Aunque las infraestructuras y los servicios públicos suelen ser limitados, este segmento se beneficia de una ayuda institucional específica, sobre todo entre las poblaciones desplazadas. Aun así, este apoyo no parece marcar una gran diferencia. Sirve para sobrevivir.

Aunque tanto las personas desplazadas internamente (55%) como las personas autóctonas (45%) de este segmento se enfrentan a la pobreza, los significados y las manifestaciones de esa pobreza difieren. Las autóctonas suelen describir un estancamiento a largo plazo: dificultades intergeneracionales, roles de género en el cuidado de otras personas y abandono por parte del sistema. Sus aspiraciones se centran en la estabilidad a través del desarrollo local: formación profesional, iniciativa empresarial de las mujeres o iniciativas juveniles.

"Me quedo porque soy responsable de mis hijos y siempre hemos vivido aquí. Pero las cosas están difíciles: necesitamos formas de ganar dinero, no sólo de sobrevivir".

Mujer, 46, autóctona, Ségou

Las desplazadas, por el contrario, expresan una especie de precariedad en movimiento: vidas en suspenso moldeadas por traumas recientes, desplazamientos forzosos y la pérdida de tierras, comunidades y autonomía. Su pobreza suele ser más aguda y reciente, marcada por la interrupción de sus medios de subsistencia y el hacinamiento en los campos. El retorno a su lugar de origen sigue siendo su principal prioridad, incluso por encima de la mejora de las condiciones locales.

"Para mí, lo mejor es volver a mi tierra natal en cuanto haya cierta estabilidad".

Hombre, 45, desplazado, Sakoiba

"En la comunidad actual hay mucha estabilidad, y eso es lo que más me gusta. Pero somos desplazados, y nuestro mayor deseo es volver a nuestro lugar de origen".

Hombre, 46, desplazado, Ségou

"Apreciamos que la gente nos trate con respeto y consideración. Aparte de eso, no apreciamos demasiado. Queremos volver a nuestro lugar de origen, o tener una buena vivienda, garantizar la salud y la educación de los niños y, sobre todo, garantizar la seguridad alimentaria".

Hombre, 45, desplazado, Ségou

Estos significados contrapuestos de la pobreza estructural también son visibles en la forma en que las comunidades articulan sus necesidades. En Sebougou, un grupo focal de 12 personas autóctonas –cinco hombres y siete mujeres– hizo hincapié en el apoyo a la iniciativa empresarial de las mujeres, las

empresas dirigidas por jóvenes y el acceso al mercado. Estas aspiraciones, aunque modestas, sugieren una visión de inclusión productiva en el lugar.

Mientras tanto, en el campo de Zogofina (Sakoiba), un grupo focal de seis hombres y seis mujeres –todos desplazados internos– expresaron prioridades centradas en la supervivencia: kits de alimentos, insumos agrícolas y apoyo a la creación de empleo mediante el procesamiento agroalimentario a pequeña escala. Sus preocupaciones reflejan una privación aguda y la necesidad urgente de estabilización antes de que la planificación futura sea siquiera imaginable.

Se trata de un grupo condicionado por la carga de los cuidados, los planes de vida interrumpidos y la desaparición de opciones. Los hogares son grandes (9 miembros de media) y los roles suelen estar fijados por la necesidad. El género desempeña un papel central: las mujeres permanecen como protectoras y proveedoras de último recurso, mientras que los hombres también describen estar sujetos por el deber y el miedo a lo que hay más allá. Esta dinámica se refleja claramente en las historias de Dembélé y Boubacary, cuyos relatos ilustran cómo la responsabilidad, el miedo y las limitaciones estructurales convergen para hacer de la permanencia el único camino viable.

Perfil narrativo: Boubacary

Boubacary es un desplazado interno de 40 años de Sebougou. Es comerciante y agricultor; sin embargo, no está satisfecho con el hecho de que sus ingresos sean variables y teme no poder cubrir las necesidades de su familia en algún momento. Por ello, su sueño para el futuro es tener unos ingresos estables que le permitan mantener a su familia y ahorrar a largo plazo. Quiere ver crecer a sus hijos y darles una buena educación. No se ha preparado para emigrar al extranjero y admite que las responsabilidades familiares le abruman. *"He decidido quedarme porque, como padre, soy el único sostén de la familia y sé que mis hijos no estarían bien si me fuera"*. También le preocupa la posibilidad de ser discriminado en el extranjero y, al ser una persona desplazada, preferiría regresar a su ciudad natal cuando vuelva la paz y la estabilidad.

Narrativa: Dembélé

Dembélé, una mujer de 46 años que vive en la comuna de Ségou, es cabeza de familia y tiene que mantener a sus hijos. Sin embargo, su situación laboral no es buena, ya que sólo consigue trabajos ocasionales como lavar ropa o preparar comida para otras personas. *"Emigrar sería demasiado difícil debido a mi edad y a mis responsabilidades familiares. Además, no tengo dinero suficiente para realizar los trámites de migración ni para organizar un viaje al extranjero"*. En caso de que la emigración se convirtiera en una necesidad para su hogar, convencería a un familiar en lugar de emigrar ella misma. Para mejorar su situación a nivel local, recomienda que se imparta formación a las mujeres cabeza de familia en ámbitos que podrían ayudarlas a acceder a un mejor empleo, como la costura y la industria de transformación alimentaria.

No se trata de inmovilidad voluntaria, sino de inmovilidad por obligación. Aun así, en medio de esas limitaciones, personas como Dembélé y Boubacary mantienen unidas a sus familias. Sus historias nos recuerdan que quedarse no siempre es una elección, sino que a menudo es una cuestión de cuidado, responsabilidad y resistencia.

Se trata de un grupo en el que las propias condiciones de elección se han erosionado debido a las pocas opciones, el escaso apoyo y las responsabilidades familiares abrumadoras.

2.2.2. Segmento 2: Aspirantes a la movilidad: juventud, educada, pero limitada

Se trata del segundo segmento más numeroso del estudio (17%) y representa a un grupo atrapado entre las aspiraciones y las limitaciones. A diferencia del segmento 1, en el que la permanencia es en gran medida involuntaria y está arraigada en la pobreza estructural, las personas encuestadas de este segmento imaginan activamente emigrar, pero permanecen estancadas. Su inmovilidad no refleja ni una resignación plena ni una elección decisiva. Por el contrario, está determinada por las tensiones entre el deseo individual y la responsabilidad colectiva.

Este grupo es el más joven de los tres (41,7 años) y en su inmensa mayoría hombres (89,1%). También es el más formado (6,2 años), aunque no significativamente más que el segmento 3. Son personas que, sobre el papel, parecen potencialmente más móviles. Es-

tán más conectadas digitalmente (el 94,2% utiliza aplicaciones para pagos en línea), son más propensas a declarar ahorros (25,9%) o préstamos (64,6%), y trabajan más horas remuneradas que el segmento 1 (31,5 horas/semana). Su mano de obra se concentra en el trabajo informal (44,2%) y el empleo formal marginal (11%), con una menor dependencia de los subsidios (13,1%). Representan un estrato frágil y con aspiraciones, no anclado en la subsistencia, pero incapaz de moverse.

Lo que hace que este segmento sea analíticamente distinto es la disyuntiva entre las aspiraciones individuales y familiares. A nivel personal, el deseo de emigrar es fuerte: sólo el 24% afirma que preferiría quedarse, y sólo el 18% se quedaría aunque tuviera documentos legales de migración, una cifra considerablemente inferior a la del segmento 1. Sin embargo, las aspiraciones individuales difieren de las del hogar. Casi la mitad afirma que nadie en su hogar quiere irse, y muchas viven en familias multigeneracionales en las que las personas mayores o cabezas de familia toman las decisiones. Estas negociaciones intrafamiliares pueden limitar la acción, produciendo una forma de inmovilidad reticente, a la espera de un movimiento que aún no se ha materializado.

"Pensé en irme al extranjero, pero no me preparé porque no tenía suficiente dinero".

Hombre, 45, desplazado, Sakoiba

"Por ahora me quedo, pero si algo mejora, quizá tenga futuro aquí".

Hombre, 35, autóctono, Sebougou

Este segmento vive en hogares del mismo tamaño que el segmento 1 (8,8 miembros de media), pero con menos miembros de edad avanzada y más contacto con las redes de la diáspora, según se desprende de los conocimientos sobre movilidad. Es más probable que utilicen herramientas digitales y sus prácticas financieras, aunque limitadas, sugieren una mayor actividad económica. En comparación con el segmento 1, se trata de un grupo más joven, con pocos recursos y más orientado al exterior. Sin embargo, en comparación con el segmento 3, carecen de tierras, autonomía y un lugar firme en la economía local.

A pesar de su relativa juventud y educación, el 69% cree que seguirá en la comunidad dentro de cinco años, el porcentaje más alto de todos los grupos. Esta disonancia revela que las aspiraciones siguen sin cumplirse no por falta de visión, sino por falta de alineación con las personas que ostentan la jefatura del hogar, las redes de seguridad económica o las instituciones. Se desea emigrar, pero se pospone, se negocia o se aplaza mentalmente. Estas tensiones afloran más claramente en la dinámica de género. Mientras que los hombres experimentan la presión de demostrar su valía económica antes de marcharse, las mujeres manifiestan una deferencia relacional. Los hombres dudan por responsabilidad; las mujeres esperan el permiso. La toma de decisiones depende menos de la capacidad que de la jerarquía, ya sea respecto a los padres, la pareja o las normas sociales.

"Algunos emigrantes me animaron a irme al extranjero, pero personalmente no quise porque soy responsable de mi familia,

así que no puedo irme y dejarlos aquí. Mi familia y mis amigos desempeñan un papel importante en mi decisión de quedarme".

Mujer, 38, desplazada, Ségou

Aunque en este segmento son más los autóctonos (57,8%) que en el segmento 1, una parte significativa (42,2%) son desplazados. La diferencia radica menos en la situación de movilidad que en la psicología de la movilidad: muchos se sienten en una encrucijada, pero no pueden dar el siguiente paso. Imaginan una vida diferente, pero están atrapados entre la ambición y las limitaciones.

Pensemos en la historia de Altine, la cual refleja la dinámica de género del 10% de las mujeres del segmento 2. Mientras que las mujeres están atadas por los roles de género, los hombres están lastrados por las expectativas. En este grupo, quedarse no es resignación, sino anticipación, aplazamiento y una prudente esperanza.

Se trata de un segmento de ambición suspendida. En comparación con el segmento 1, son más jóvenes, están más familiarizados con los entornos digitales y tienen más esperanza, pero no son libres. En comparación con el segmento 3, están más abiertos al cambio, pero menos arraigados a la tierra o a la comunidad. Son, en muchos sentidos, la clase transitoria de la inmovilidad: inquietos, restringidos y a la espera de que las condiciones se alineen. Ni los hombres ni las mujeres de este segmento están anclados ni son verdaderamente móviles.

Narrativa: Altine

Altine, una desplazada de 20 años que vive en Sakoiba. Es musulmana, está casada, tiene hijos y mantiene una relación cordial con la gente de su comunidad de acogida. Sin embargo, su inmovilidad no se explica ni por su edad, ni por su religión, ni por el vínculo con su comunidad. Destaca que su papel dentro del hogar es clave. Es ama de casa y "*obedece los mandatos de su género*", lo que significa acompañar a su marido allí donde él decida estar. Siguiendo la jerarquía del hogar, es su marido quien toma la decisión de quedarse, y no ella. En consecuencia, nunca ha buscado información sobre oportunidades de trabajo en el extranjero, políticas de migración o redes de la diáspora. Confía en las autoridades políticas y espera que la situación de su comunidad de acogida mejore en el futuro.

Sus esperanzas descansan ahora en la mejora de la comunidad de acogida y en la receptividad de las autoridades locales. Su historia refleja la dinámica de género en el segmento 2: las mujeres sujetas a estructuras jerárquicas, los hombres atrapados entre la obligación y la ambición.

2.2.3. Segmento 3: Anclas voluntarias - Estabilidad y legado

Es el segmento más pequeño del estudio (11,4%), pero el más llamativo. Mientras que el segmento 1 refleja la inmovilidad involuntaria o aquiescente, y el segmento 2 capta la aspiración frustrada y el movimiento aplazado, el segmento 3 refleja la permanencia intencionada. Las personas de este grupo permanecen en su lugar de residencia no por incapacidad, sino porque consideran la permanencia como una forma de responsabilidad cultural, familiar y generacional.

Los miembros de este segmento son mayores (edad media de 60,1) y casi totalmente autóctonos (95,6%), con profundas raíces en sus comunidades. También son los más seguros

materialmente: declaran los niveles más altos de propiedad (0,70 en una escala de 0 a 1), activos en el hogar (0,67 en una escala de 0 a 1) y ahorros (78%). Viven en hogares multigeneracionales grandes —con una media de 16,3 miembros— y se identifican en su inmensa mayoría como cabezas de familia o responsables clave de la toma de decisiones. Casi el 84% vive en casas de propiedad familiar y el 15% ha heredado propiedades. Sus medios de vida se basan en la tierra, el autoempleo (91%) y las actividades agropecuarias (56,6%). A diferencia de otros grupos, sus aspiraciones no se orientan hacia la emigración o la huida económica, sino hacia la continuidad, el cuidado y el desarrollo comunitario. Para ellos, quedarse no es la ausencia de un camino, sino el camino mismo. Refleja el propósito, la identidad y el deseo de dejar algo a las generaciones futuras.

"Estamos muy arraigados a nuestra cultura aquí, pero eso no influye en nuestra decisión de quedarnos. Queremos quedarnos aquí para desarrollar nuestra comunidad y preparar un futuro mejor para nuestros hijos".

Mujer, 54, autóctona, Pelengana

El segmento 3 también se define por una fuerte ética de solidaridad intergeneracional. Muchos asesoran o apoyan a los familiares más jóvenes que emigran, ya sea económica, emocional o estratégicamente. Su inmovilidad no contradice la migración, sino que la complementa. En estas familias, la lógica no es "todo el mundo se queda" o "todo el mundo se va", sino un equilibrio negociado: los mayores anclan el hogar mientras los demás exploran opciones.

"A mi edad, me siento demasiado apegado a mis raíces aquí. Estoy muy apegada a

mis tradiciones y mi identidad es una parte esencial de mi motivación para quedarme".

Mujer, 61, autóctona, Sebougou

También son los más conectados institucionalmente: el 87,9% tiene acceso a préstamos, y muchos dirigen organizaciones comunitarias o participan en ellas. La confianza en la gobernanza local es alta, incluso cuando persiste el escepticismo sobre el gobierno nacional. Se trata de personas que actúan como estabilizadores de la comunidad, mediando en las disputas, orientando las decisiones y sosteniendo el tejido de la vida del barrio.

Narrativa: Kadidiatou

Kadidiatou vive en Sebougou. Está muy segura de su decisión de quedarse. Se considera "un pilar" de su familia, ya que ayuda a su marido y a sus hijos a superar las dificultades materiales y emocionales. Su sueño para el futuro es ver a sus hijos triunfar y contribuir al desarrollo de su comuna. Al ser una mujer mayor, ha creado a lo largo de los años un fuerte vínculo con sus vecinos. Su municipio tiene problemas de acceso a los servicios básicos, especialmente a la electricidad, que se ha visto obstaculizada por las inundaciones del año pasado. Sin embargo, su fe religiosa y el apoyo de la comunidad le dan fuerzas para afrontar estas dificultades, y no ha perdido la confianza en las autoridades políticas. Aunque algunas de ellas sean corruptas, confía en ellas porque percibe que se mantienen en contacto con la población, conocen sus necesidades y se comprometen a resolver los problemas: "Confío en las autoridades públicas, aunque algunas sean corruptas, porque nos escuchan y saben lo que necesitamos".

La experiencia de Kadidiatou es emblemática del segmento 3. Ha vivido transiciones —políticas, medioambientales, generacionales— y sigue anclada en el sentido del deber y la pertenencia. No se ha quedado porque la hayan bloqueado. Se ha quedado porque quedarse es su legado.

A diferencia de la inmovilidad constreñida del segmento 1 o de la aspiración aplazada del segmento 2, el segmento 3 representa una tercera vía: la permanencia como estrategia, cuidado responsable y fortaleza. No se trata de hogares estancados. Son hogares arraigados, con roles negociados entre generaciones y géneros, donde mujeres como Kadidiatou no son dependientes o pasivas, sino líderes activas.

Sus vidas revelan cómo la inmovilidad puede elegirse y dignificarse. Nos recuerdan que quedarse no es siempre el fracaso de la migración, sino a menudo la decisión de construir, proteger y perdurar.

2.3. La lógica de las aspiraciones y capacidades en Mali

En este apartado se profundiza en el análisis de los segmentos para desentrañar la lógica que subyace a las aspiraciones y capacidades de las personas. La inmovilidad en Mali refleja una serie de motivaciones —instrumentales, condicionales e intrínsecas— y cómo éstas interactúan con las limitaciones estructurales. A partir del análisis por segmentos, se identifican seis dimensiones transversales que determinan la forma en

que las personas evalúan su futuro, toman decisiones sobre el desplazamiento e interpretan el significado de quedarse.

Comprender esta dinámica es esencial. Las decisiones de movilidad —ya sean retrasadas, delegadas o aplazadas— rara vez son individuales. Surgen a través de la negociación y la responsabilidad en medio de limitaciones. Seis temas fundamentales ayudan a explicar cómo los habitantes de Segou experimentan la oportunidad o la imposibilidad de desplazarse, y cómo la permanencia refleja algo más que la falta de movilidad.

2.3.1. Aspiraciones: Instrumentales, condicionales e intrínsecas

Las aspiraciones difieren no sólo en fuerza, sino también en tipo. En el segmento 1, las aspiraciones son principalmente instrumentales. La migración, si se concibe, sólo se imagina como una forma de satisfacer necesidades básicas como la alimentación, los ingresos o la seguridad. En muchos casos, incluso estas aspiraciones mínimas se ven ahogadas por las dificultades cotidianas y las tareas de cuidado. En el segmento 2, las aspiraciones son más condicionales. La gente suele hablar de alternativas e intenciones de emigrar, pero éstas quedan en suspenso, a la espera de dinero, permiso de la familia o una sensación de estar preparados. La emigración no se descarta, sino que se aplaza.

En el segmento 3, las aspiraciones son intrínsecas. La gente decide quedarse porque quiere. Sus objetivos están relacionados con la identidad, la estabilidad y el legado.

La inmovilidad está profundamente marcada por el género. En los segmentos 1 y 2, muchas mujeres se quedan debido a sus responsabilidades como cuidadoras de niños, ancianos o familiares dependientes

Estas orientaciones no son fijas. Las aspiraciones condicionales pueden profundizarse hasta convertirse en una permanencia comprometida si las personas obtienen reconocimiento o apoyo institucional. Por el contrario, las aspiraciones instrumentales pueden desvanecerse por completo cuando no aparece ninguna posibilidad de cambio.

2.3.2. Desplazamiento: De la disrupción al reanclaje

El desplazamiento ocupa un lugar destacado en los segmentos 1 y 2, pero con implicaciones muy diferentes. En el segmento 1, el desplazamiento es una fuente de dislocación. La gente describe su vida actual como temporal, inestable y llena de pérdidas. No están construyendo nada nuevo, están sobreviviendo. En el segmento 2, el desplazamiento intensifica la tensión doméstica y la presión emocional. La gente siente la urgencia de seguir adelante o encontrar algo mejor, pero sus caminos están bloqueados o poco claros. El segmento 3 incluye muy pocas personas desplazadas. En los casos en que se han producido disrupciones medioambientales, la gente tiende a describir una recuperación satisfactoria y la reinversión en el lugar. En lugar de descarrilar la vida, estos sucesos se convirtieron en puntos de inflexión que

reforzaron la decisión de quedarse. Lo que distingue a estas experiencias no es sólo el suceso en sí, sino la capacidad de reconstrucción y la presencia de apoyo.

2.3.3. El género: Rol, obligación y restricción

La inmovilidad está profundamente marcada por el género. En los segmentos 1 y 2, muchas mujeres se quedan debido a sus responsabilidades como cuidadoras de niños, ancianos o familiares dependientes. Sus funciones no son negociables y pocas imaginan que puedan marcharse. En el segmento 2, las mujeres jóvenes como Altine se quedan porque acatan las decisiones del hogar. Su papel en la decisión de emigrar es secundario o inexistente. "Yo sólo obedezco los principios de mi género. El deber de una mujer es seguir a su marido y permanecer a su lado para siempre", explicó una mujer de Sakoiba.

Para los hombres del segmento 2, las aspiraciones de emigrar se retrasan a menudo por responsabilidad. La emigración es algo que desean, pero que se sienten incapaces de perseguirla por su sentido de responsabilidad con la familia o por falta de recursos. En el segmento 1, la permanencia se presenta a menudo como una necesidad, tanto econó-

mica como emocional. En el segmento 3, en cambio, los roles de género son más flexibles. Mujeres como Kadidiatou dirigen familias y asociaciones cívicas, y presentan la permanencia como un acto deliberado de responsabilidad y liderazgo. En este caso, cuidar no es una limitación, sino una fuente de motivación y prestigio.

2.3.4. Hogares: Negociación e interdependencia

Los hogares son la unidad central de la toma de decisiones en materia de migración. En el segmento 2, las aspiraciones se conforman a menudo mediante la negociación con los miembros de la familia. La gente retrasa la migración para apoyar la educación de un hermano, espera la aprobación de un cónyuge o pospone la acción hasta que las condiciones sean adecuadas para todos. Estas decisiones reflejan la interdependencia, pero también producen retrasos, frustración e incertidumbre. En el segmento 1, estas negociaciones están en gran medida ausentes: las decisiones vienen dictadas por las limitaciones, no por la elección.

En el segmento 3, la estrategia del hogar es más explícita y coordinada. Los ancianos se quedan para mantener el hogar, mientras que a los parientes más jóvenes se les anima a emigrar, trabajar o estudiar en otro lugar. La movilidad forma parte de una estrategia familiar a más largo plazo, no de un rechazo o abandono del hogar.

Estas dinámicas demuestran que la inmovilidad rara vez es una posición individual, sino que depende de con quién se vive, qué pape-

Las instituciones determinan si la gente ve la permanencia como una opción viable. En el segmento 1, la confianza en el Estado es casi inexistente

les se desempeñan y cómo se distribuyen las decisiones en la familia.

2.3.5. Instituciones: Confianza y acción

Las instituciones determinan si la gente ve la permanencia como una opción viable. En el segmento 1, la confianza en el Estado es casi inexistente. La gente confía en las ONG para sobrevivir, pero estos programas suelen ser efímeros y no consiguen proporcionar cambios duraderos. El resultado es una sensación generalizada de abandono. En el segmento 2, las experiencias son diversas. Algunos señalan a las escuelas, clínicas o servicios jurídicos como instituciones que les ayudan en su permanencia, pero muchos también describen decepciones o falta de continuidad en los servicios que ofrecen. Esto crea ambivalencia: suficiente para quedarse por ahora, pero no suficiente para confiar a futuro.

En el segmento 3, la confianza en la comunidad es alta. La gente suele relacionarse directamente con los líderes vecinales, los

grupos de mujeres y las organizaciones comunitarias que ofrecen ayuda en tiempos de dificultad. En el caso de las instituciones públicas, algunas personas entrevistadas confían en ellas porque son cercanas y receptivas, aunque no siempre sean transparentes.

Por ejemplo, en palabras de Kadidiatou:

"Confío en las autoridades públicas, aunque algunas sean corruptas, porque nos escuchan y saben lo que necesitamos". En este sentido, la confianza en la comunidad se convierte en una capacidad. Permite a las personas planificar, actuar e invertir su tiempo y dedicación en el lugar donde viven.

2.3.6. El clima: Limitación, incertidumbre y adaptación

El riesgo climático refuerza la inmovilidad, pero no de manera uniforme. En el segmento 1, la exposición a sequías, inundaciones y otras perturbaciones es alta. Estos fenómenos amenazan la supervivencia y obligan a la gente a centrarse en la supervivencia diaria, no en la movilidad futura. La migración no es una respuesta; simplemente no es posible. En el segmento 2, el estrés medioambiental contribuye a la incertidumbre. Es más probable que las personas vean la migración como una salida, pero lo dudan por el coste, la preocupación por la seguridad o la responsabilidad por los demás. El estrés climático aumenta los riesgos, pero no siempre fomenta la acción.

En el segmento 3, la gente habla de adaptación. Almacenan agua, rotan los cultivos, se organizan colectivamente o invierten en infraestructuras. Las crisis climáticas son

graves, pero no desestabilizan el hogar. Estas familias tienen tanto la capacidad como la estructura social para absorber *shocks* sin desplazarse. Una vez más, no es el riesgo en sí mismo, sino los recursos y las funciones disponibles lo que determina si las personas pueden adaptarse en el lugar.

En los tres segmentos, la interacción entre aspiraciones y capacidades está determinada por la edad, el género, el desplazamiento, la confianza, la dinámica familiar y la exposición a riesgos medioambientales. En el segmento 1, la escasa capacidad y la agencia limitada producen aspiraciones de supervivencia o resignación. En el segmento 2, las aspiraciones son mayores pero están bloqueadas por las finanzas, las limitaciones del hogar o la incertidumbre institucional. En el segmento 3, la gente se queda porque quiere y porque puede. Esta dinámica no es fija. Las aspiraciones cambian con la edad. Las capacidades cambian con el reconocimiento y el apoyo. El derecho a quedarse sólo tiene sentido cuando las personas tienen las condiciones para elegirlo libremente. Para algunos, eso significa reducir las restricciones. Para otros, significa reforzar el valor de la permanencia mediante la inversión y el reconocimiento. Comprender estas diferencias es esencial para diseñar políticas que se ajusten a la realidad que viven las personas, no a las suposiciones que proyectamos.

2.4. Recomendaciones programáticas y de política pública para Mali

La inmovilidad en Mali no es una experiencia única, ni una simple ausencia de migración. Es una condición determinada por aspiraciones, capacidades y limitaciones. Este estudio ha demostrado que la gente se queda en circunstancias muy diferentes: algunos sin ninguna alternativa viable, otros a la espera de una oportunidad, y algunos porque quedarse afirma su propósito y su papel en la comunidad. Estas diferencias deben influir en el diseño tanto de los programas como de las políticas. Las siguientes recomendaciones responden a las realidades vividas documentadas en los segmentos 1, 2 y 3.

En los tres segmentos, el hogar aparece como la unidad clave que determina la inmovilidad, ya sea a través de las responsabilidades de cuidado, las jerarquías en la toma de decisiones, la negociación intergeneracional o las limitaciones compartidas. En el segmento 1, la supervivencia se organiza en el hogar, especialmente entre las familias desplazadas o encabezadas por mujeres. En el segmento 2, las aspiraciones suelen posponerse o negociarse en el seno de los hogares. En el segmento 3, los hogares actúan como anclas deliberadas de estabilidad, equilibrando la migración y la permanencia a través de las generaciones. La programación debe tratar el hogar no sólo como un hecho demográfico, sino como el lugar principal donde se forman las aspiraciones y se actúa sobre ellas, o se retrasan.

2.4.1. Recomendaciones programáticas

2.4.1.1. Abordar la inmovilidad basada en la supervivencia

mediante el apoyo a los hogares y comunidades con limitaciones en materia de cuidados

Como se ha visto en el segmento 1, muchos hogares están inmovilizados debido a las responsabilidades de cuidado, la pobreza extrema, el desplazamiento o la fragilidad de los medios de subsistencia. Estas familias —en su mayoría encabezadas por mujeres o adultos mayores— no están en condiciones de considerar la migración. Su objetivo es la supervivencia diaria. Los actores humanitarios y de desarrollo podrían diseñar intervenciones a nivel familiar y comunitario que reconozcan, reduzcan y redistribuyan el trabajo de los cuidados. Esto podría incluir modelos de cuidado comunitario y basados en un enfoque de corresponsabilidad, donde no solo las familias asumen las cargas del trabajo de cuidados, sino también la comunidad, los gobiernos locales y el sector privado, aplicando el marco de las 5R de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)¹. Asimismo, las organizaciones podrían incorporar elementos de dinamización de economías locales y fortalecimiento de medios de vida para que las personas puedan aumentar sus capacidades y puedan proyectar un futuro digno, ya sea en el territorio o migrando.

2.4.1.2. Apoyar las aspiraciones

1. El marco de las 5R se centra en Reconocer, Redistribuir y Reducir el trabajo de cuidados no remunerado, así como Recompensar y Representar el trabajo de cuidado remunerado. Ver UN Women, A Toolkit on Paid and Unpaid Care Work: From 3Rs to 5Rs (2022), <https://globalallianceforcare.org/en/community/resources/425-global-resource-61.html?view-obj#:~:text=This%20updated%20toolkit%20follows%20the,representation%2C%20social%20dialogue%2C%20and%20collective>.

Muchos residentes de edad avanzada — especialmente mujeres como Kadidiatou— deciden quedarse no sólo por herencia o por vínculos con la tierra, sino porque desempeñan un papel fundamental en el mantenimiento de hogares multigeneracionales

de los jóvenes mediante alternativas económicas locales y preparación para la migración

El segmento 2 revela un grupo de hombres y mujeres jóvenes cuyas aspiraciones de emigrar se ven bloqueadas por limitaciones estructurales. Muchos tienen empleos informales, dependen de préstamos y están muy conectados digitalmente, pero carecen de andamiaje institucional.

Los actores humanitarios y de desarrollo pueden responder combinando su trabajo en empleo juvenil y resiliencia con la preparación para la movilidad. Esto incluye formación profesional dirigida por jóvenes, alfabetización digital, acceso a capital inicial y programas de ahorro, pero también una

planificación segura de la migración para quienes que estén considerando partir. Los programas deben incluir redes de tutoría con perspectiva de género y plataformas de pares que reconozcan las opciones reales de los jóvenes: quedarse, marcharse o moverse entre ambas. Las intervenciones también deben abordar las formas en que las aspiraciones de los jóvenes se forman —y a menudo se limitan— dentro del hogar.

2.4.1.3. Reconocer e invertir en hogares anclados como sistemas de estabilidad

El segmento 3 muestra que quedarse puede ser una estrategia arraigada en la cohesión familiar. Muchos residentes de edad avanzada —especialmente mujeres como Kadidiatou— deciden quedarse no sólo por herencia o por vínculos con la tierra, sino porque desempeñan un papel fundamental en el mantenimiento de hogares multigeneracionales. Estos hogares no son estáticos, sino sistemas activos en los que se negocian el cuidado, el trabajo y la movilidad.

Los actores humanitarios y de desarrollo deberían invertir en los *hogares anclados* en su función de sistemas de estabilidad. Esto podría incluir subvenciones para apoyar el cuidado, la planificación de la resiliencia a nivel familiar y mejoras de infraestructura que reflejen las necesidades intergeneracionales (por ejemplo, vivienda accesible, almacenamiento de alimentos, servicios públicos). Estas familias ya mantienen unido el tejido social. Fortalecerlas ayuda a las comunidades a capear las crisis sin perder sus anclas.

2.4.1.4. Hacer de la adaptación al clima una plataforma para la elección de la movilidad

En los tres segmentos, el estrés climático fue una limitación crítica, especialmente en el segmento 1. Los actores de desarrollo que trabajan en agroecología, economía circular y gestión de residuos, gestión del agua y sistemas alimentarios podrían estar bien posicionados para integrar una perspectiva de movilidad. Los proyectos de adaptación deben apoyar directamente a las poblaciones inmóviles mediante la restauración de los activos medioambientales (por ejemplo, tierras degradadas, sistemas hídricos), al tiempo que mejoran la capacidad de las personas para planificar su futuro. Los programas podrían incluir transferencias de efectivo vinculadas a la acción climática, proyectos colectivos de agricultura resiliente o comités de adaptación climática dirigidos por mujeres. Al estabilizar el entorno, pueden ampliar el abanico de opciones dignas y reducir la inmovilidad forzosa. Involucrar personas anclas voluntarias en los esfuerzos de adaptación y promover un discurso de justicia climática podría ayudar a desarrollar estrategias para fortalecer la resiliencia comunitaria.

2.4.1.5. Reforzar la confianza y las instituciones locales como facilitadoras de la aspiración

La confianza en las instituciones locales es fundamental para que las personas puedan tomar decisiones que afectan a su futuro. En el segmento 1 —el grupo más numeroso— es común la dependencia de la ayuda humanitaria, mientras que la confianza en las instituciones estatales es limitada, espe-

cialmente entre las poblaciones desplazadas. Esta débil presencia institucional refuerza la inmovilidad al reducir las opciones que la gente percibe como posibilidad, así como su capacidad de acción. En el segmento 2, las aspiraciones son mayores pero se postergan. La precariedad de los servicios públicos y la escasa participación cívica generan incertidumbre sobre si la permanencia ofrece perspectivas de progreso. En el segmento 3, la confianza en los líderes locales facilita una permanencia a largo plazo, basada en la estabilidad y el sentido de responsabilidad. Por ello, fortalecer las instituciones locales es crítico—no sólo para asegurar la prestación adecuada de servicios básicos, sino como base para la aspiración, la inclusión y la inversión en el territorio.

Los actores de desarrollo y ayuda humanitaria deberían adoptar enfoques alineados con el enfoque de nexo desarrollo-humanitario-paz, que incluyan servicios co-gestionados, gestión comunitaria, diálogo participativo y fortalecimiento de capacidades del funcionariado local. La formación debe centrarse en la planificación, la calidad de los servicios y las estrategias de participación que respondan a las realidades de género y generacionales vinculadas a la movilidad y el cuidado. Los programas deben tratar la confianza como una capacidad, no como un resultado.

2.4.2. Recomendaciones de política pública

2.4.2.1. Reconocer la inmovilidad como una condición del desarrollo

Las actuales políticas de migración y desplazamiento en Mali pasan por alto a quienes permanecen en zonas de alto riesgo, no por elección, sino por limitación. El gobierno nacional y los actores humanitarios deberían reconocer explícitamente la inmovilidad como una condición distinta que requiere protección, apoyo e inclusión. Para ello es necesario cartografiar a las poblaciones inmóviles, integrarlas en los planes de desarrollo territorial y garantizar que puedan optar a los servicios dirigidos normalmente a los grupos desplazados o móviles.

2.4.2.2. Ampliar los servicios descentralizados en las zonas afectadas por conflictos y en transición

El acceso a los servicios públicos —salud, educación, protección social, documentación— es fundamental para que las personas se sientan capaces. En las regiones de Mali afectadas por el conflicto, la retirada de servicios refuerza la inmovilidad forzada.

Los gobiernos nacionales y regionales, con el apoyo de las ONG, deben ampliar los modelos de servicios descentralizados, móviles o de prestación conjunta en las zonas donde permanecen tanto las comunidades de acogida como las desplazadas. Esto incluye la continuidad escolar,

la salud materna y los servicios financieros móviles.

2.4.2.3. Diseñar planes de protección social que reflejen los patrones de movilidad y cuidados

Muchos hogares inmóviles quedan excluidos de las ayudas porque no encajan en las categorías existentes. Las mujeres cuidadoras, los ancianos cabezas de familia y los jóvenes de zonas de alta emigración están especialmente desatendidos. La estrategia de protección social de Mali debería incluir vías de elegibilidad flexibles para estos grupos, incluyendo programas de incentivos económicos basados en el cuidado, iniciativas de ahorro para los jóvenes y fondos de estabilización de los hogares rurales. El apoyo también debe reflejar las estrategias de migración dentro

del hogar, reconociendo que los anclajes inmóviles a menudo permiten que otros se marchen.

2.4.2.4. Integrar la inmovilidad relacionada con el clima en la política de adaptación

El estrés climático está obligando a las personas a permanecer en entornos degradados, no porque lo prefieran, sino porque no tienen adónde ir. La estrategia nacional de adaptación de Mali debería abordar explícitamente la vulnerabilidad de los hogares inmóviles en zonas

Las mujeres cuidadoras, los ancianos cabezas de familia y los jóvenes de zonas de alta emigración están especialmente desatendidos



Los programas, los medios de comunicación y las políticas públicas deberían ir más allá del discurso de "no dejar a nadie atrás"

afectadas por la sequía, las inundaciones y la degradación medioambiental. Esto incluye darles prioridad en la inversión en infraestructuras, sistemas de alerta temprana y medios de vida resilientes.

La adaptación climática y los proyectos de infraestructura, como los sistemas de riego, la expansión urbana o la restauración de tierras, pueden reforzar involuntariamente la inmovilidad al excluir o desplazar a poblaciones ya vulnerables. En Mali, estos proyectos pueden alterar el acceso a la tierra, al agua o a la vivienda, afectando de manera desproporcionada a quienes no pueden reubicarse ni defender sus derechos.

Las autoridades encargadas de la planificación a nivel nacional y local, con el apoyo de los actores de desarrollo, deben implementar salvaguardias sociales y ambientales que evalúen cómo se ven afectadas las poblaciones inmóviles.

Esto incluye estudios, con carácter obligatorio, que evalúen el impacto potencial asociado a la movilidad, procesos de planificación participativa con personas inmóviles y mecanismos de quejas.

Al abordar las consecuencias no intencionadas de inmovilidad derivadas de los esfuerzos de adaptación, estas medidas ayudarían a que las políticas o programas de infraestructura y adaptación al cambio climático no generen o profundicen la desigualdad y la vulnerabilidad.

2.4.2.5. Reformular la permanencia como una trayectoria vital legítima y apoyada.

Por último, la inmovilidad debe reformularse, no como un fracaso de la migración, sino como una respuesta válida y a menudo estratégica al contexto. Los programas, los medios de comunicación y las políticas públicas deberían ir más allá del discurso de "no dejar a nadie atrás", e incorporar la narrativa de "resistir". Esto podría incluir campañas nacionales protagonizadas por líderes y lideresas inmóviles, la integración de la inmovilidad en las políticas de educación y juventud, y el reconocimiento de las contribuciones al territorio en los indicadores de desarrollo. La permanencia digna requiere tanto visibilidad como inversión.

2.4.2.6. Reconocer la Inmovilidad de las Mujeres como una Dimensión Clave de Equidad y Empoderamiento

Las mujeres inmóviles en Mali —en particular las jefas de hogar, cuidadoras o adultas mayores— enfrentan formas de vulnerabilidad que se entrecruzan, vinculadas al género, la pobreza, las responsabilidades de cuidado y las restricciones a la movilidad. Las políticas públicas locales y nacionales deberían adoptar marcos normativos sensibles al género e interseccionales que reconozcan y aborden estas desigualdades estructurales.

Esto incluye promover y fortalecer espacios intergeneracionales de sororidad, cuidado y protección entre mujeres (jóvenes, adultas y mayores), así como crear mecanismos comunitarios que garanticen su participación y liderazgo en los territorios afectados por la inmovilidad. Las estrategias deben articularse con los sistemas de protección social, las redes de cuidados y los procesos de planificación local, para asegurar que las voces de las mujeres inmóviles no solo sean escuchadas, sino que tengan incidencia real en el diseño de soluciones dignas y sostenibles.

Además, dado el papel determinante del desplazamiento forzado en las dinámicas de inmovilidad, se requiere una respuesta política diferenciada para las personas desplazadas que permanecen inmóviles. Esto implica identificar sus necesidades específicas según el género y el grupo etario, y garantizar su inclusión efectiva en la prestación de servicios, los esquemas de protección y los programas de estabilización comunitaria, reconociendo la diversidad y el carácter dinámico de sus trayectorias.

Gráfico 1. Visualización de los segmentos en Mali

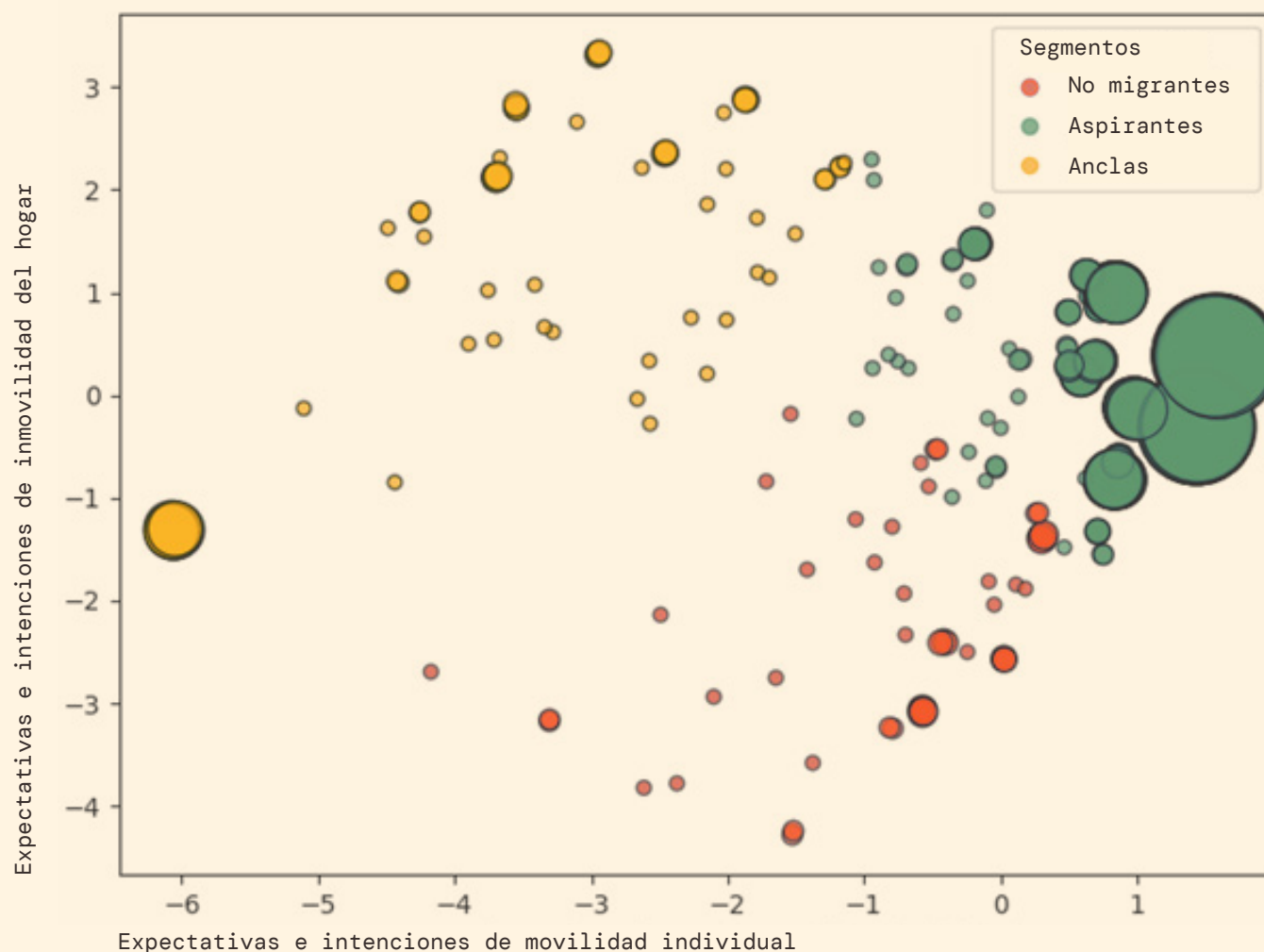


Tabla 1. Aspiraciones en Mali

	Segmento 1: No migrantes	Segmento 2: Aspirantes	Segmento 3: Anclas	Comparación de significancia	En general
Tamaño del segmento	73%	16%	11%		
Individual (% Estancia)					
No se preparó para salir del país en los últimos 5 años	Muy alta (87%)	Muy baja (20%)	Muy alto (85%)	a, c	76%
No se planteó salir del país en los últimos 12 meses	Muy alto (96%)	Muy baja (20%)	Muy alto (97%)	a, c	83%
No se planteó abandonar la comunidad en los últimos 12 meses	Muy alto (98%)	Bajo (37%)	Muy alto (90%)	a, b, c	88%
Me gustaría quedarme	Muy alta (95%)	Bajo (24%)	Muy alta (92%)	a, c	83%
Aunque le dieran documentos, se quedaría en el país	Alta (91%)	Muy baja (18%)	Alta (78%)	a, b, c	78%
Creo que seguirá aquí dentro de 5 años	Media (57%)	Alta (69%)	Media (41%)	c	57%
Hogar (% Estancia)					
Usted o alguien de su familia no se ha marchado en los últimos 5 años	Muy alto (96%)	Muy alto (85%)	Bajo (25%)	a, b, c	86%
Nadie cercano (familia o amigo) se ha ido en los últimos 5 años	Muy alto (99%)	Muy alta (86%)	Media (56%)	a, b, c	92%
Usted o alguien de su hogar no emigra cíclicamente	Muy alto (93%)	Alta (74%)	Bajo (32%)	a, b, c	83%
Nadie en tu casa quiere irse	Muy alta (82%)	Media (43%)	Bajo (24%)	a, b	70%

Nota: La comparación de significancia indica una diferencia significativa de al menos el 10% del valor p entre los segmentos: a: segmento 1 y segmento 2, b: segmento 1 y segmento 3, y c: segmento 2 y segmento 3.

	Segmento 1: No migrantes	Segmento 2: Aspirantes	Segmento 3: Anclas	Comparación de significancia
Datos demográficos (encuestados)				
Sexo: Femenino	36.2%	10.9%	9.9%	a, b
Edad (media)	46.9	41.7	60.1	a, b, c
Educación (años)	4.15	6.18	5.77	a, b
Estado Civil: Con pareja	86.5%	96.7%	98.7%	a
Región: Pelengana	22.6%	27.3%	0.0%	
Región: Sakoiba	25.8%	30.4%	20.8%	b, c
Región: Sebougou	19.6%	22.2%	71.9%	
Región: Segou	32.0%	20.2%	7.4%	
Estructura familiar y medios de subsistencia				
Miembros del hogar (media)	8.92	8.82	16.33	b, c
Activos del hogar (índice de 0 a 1)	0.43	0.49	0.67	a, b, c
Propiedad (índice 0 a 1)	0.18	0.27	0.70	a, b, c
Principal fuente de ingresos: Trabajo por cuenta propia	37.2%	31.8%	91.1%	
Principal fuente de ingresos: Informal	26.9%	44.2%	1.6%	a, b, c
Principal fuente de ingresos: Formal	5.7%	11.0%	1.2%	
Principal fuente de ingresos: Subvenciones/transferencias	30.2%	13.1%	6.1%	
Medios de subsistencia laborales: Agropastoral	18.8%	17.2%	56.6%	b, c

Medio de vida laboral: Desempleados	18.5%	12.1%	2.8%	
Medio de vida laboral: Informal	25.5%	50.1%	46.7%	a, b
Medio de vida laboral: Otros	11.7%	4.6%	10.6%	
Medio de vida laboral: Empleado	13.7%	15.6%	4.6%	
Horas de trabajo remuneradas (semanales, media)	20.18	31.52	35.45	a, b
Horas de trabajo doméstico (semanales, media)	14.95	13.36	13.97	
Responsabilidad de los cuidados (hogar y tierra)	86.0%	85.5%	95.4%	
Tenencia del hogar: Alquilado	16.6%	3.2%	0.0%	
Tenencia del hogar: Propiedad de la familia/hogar	35.8%	47.7%	83.9%	
Tenencia de la vivienda: Ayuda pública	6.9%	0.0%	0.0%	
Tenencia de la vivienda: Herencia	4.0%	5.2%	15.0%	b, c
Tenencia de la vivienda: Sitio para desplazados	36.7%	43.9%	1.1%	
Ahorro	19.7%	25.9%	78.0%	b, c
Préstamos	61.9%	64.6%	87.9%	b, c
Billetera digital	68.4%	94.2%	84.6%	a, b
NSE del hogar (media de 0 a 10)	4.1	3.8	4.8	
Satisfacción financiera (media de 1 a 5)	2.4	2.5	2.7	
Normas de género (índice de 0 a 1)	0.58	0.54	0.63	
Estado de salud (encuestado)				
Salud y educación previstas (1 a 3)	2.80	2.66	2.81	a, c
Salud física (buena o muy buena)	3.66	3.80	3.39	

Salud mental (trastorno de ansiedad)	13.4%	11.4%	2.7%	
Optimismo	4.87	4.48	4.65	a
Conflictos y estrés (hogar)				
Estrés climático	54.2%	53.8%	73.9%	b, c
Violencia sufrida	42.4%	40.8%	58.1%	
Conflicto territorial	25.7%	21.6%	69.9%	b, c
Conflicto del agua	3.6%	2.1%	1.9%	
Problemas de seguridad (media de 1 a 4)	2.83	2.84	2.91	
Confianza (media de 1 a 4): Gobierno	3.39	3.25	3.36	
Situación de movilidad y conocimientos				
Estado: Autochthone	44.9%	57.8%	95.6%	a, b, c
Estatus: Desplazados internos	55.1%	42.2%	4.4%	
Conocimientos de movilidad (índice de 0 a 1)	4.3%	17.0%	28.2%	b, c

Nota: La comparación de significancia indica una diferencia significativa de al menos el 10% del valor p entre los segmentos: a: segmento 1 y segmento 2, b: segmento 1 y segmento 3, y c: segmento 2 y segmento 3.

Tabla 3. Subtipos de Inmovilidad en Mali

Subtipo	Segmento	Lógica básica	Nivel de aspiración	Capacidades	Perfil típico
Las que se quedan por supervivencia	Segmento 1: Personas inmóviles involuntarias	Permanecer en el país por necesidad debido a la pobreza, el desplazamiento o la carga de cuidados.	Bajo	Muy bajas	Desplazadas internas de mediana edad o mayores y hogares de acogida que viven en campamentos o barrios pobres
Mujeres en situación de dependencia	Segmento 1: Personas inmóviles involuntarias	Permanencia como única opción viable por responsabilidad del hogar	Bajo	Baja	Mujeres cabeza de familia con ingresos limitados, que a menudo crían solas a sus hijos
Juventud precaria pero con aspiraciones	Segmento 2: Aspiracional pero estructuralmente bloqueado	Deseo de emigrar bloqueado por motivos económicos, influencia del hogar o normas de género.	Alto	Bajas a moderadas	Hombres jóvenes con trabajo informal y mujeres que toman decisiones en el hogar
Esposas atadas por el género	Segmento 2: Aspirantes a la movilidad: jóvenes, educados, pero limitados	Las decisiones de movilidad de las mujeres se dejan en manos del cónyuge o de la jerarquía doméstica.	Suprimido o aplazado	Bajas	Mujeres desplazadas casadas, dependientes de la toma de decisiones masculina
Anclajes voluntarios	Segmento 3: Anclas voluntarias	La permanencia como opción deliberada vinculada a la tierra, el legado y el papel de la comunidad	Cumplido o intrínseco	Altas	Hombres y mujeres mayores en hogares autóctonos con propiedades, ahorros y estatus comunitario



3.

Etiopía: Inmovilidad en el Cuerno de África



3.1. Introducción

3.1.1. Contexto de la inmovilidad en Etiopía

La movilidad ha marcado Etiopía desde hace mucho tiempo como medio de supervivencia y ascenso social. Desde la década de 1970, la población de Etiopía ha emigrado a Estados Unidos, Oriente Medio, Europa y otras partes de África en busca de educación, trabajo y seguridad. Sin embargo, más recientemente, Etiopía ha experimentado uno de los mayores niveles de desplazamiento interno del continente. Se calcula que a mediados de 2024 había 4,5 millones de personas desplazadas internas debido a conflictos y catástrofes climáticas, lo que convierte a Etiopía en uno de los países africanos más afectados por los desplazamientos¹.

Una parte importante de este desplazamiento interno se debe a la guerra civil que estalló en Tigray a finales de 2020. El conflicto se extendió a las regiones vecinas, principalmente a Amhara y Afar, causando desplazamientos generalizados, destrucción de in-

fraestructuras y alteración de los medios de subsistencia². Al mismo tiempo, Etiopía es el segundo país de acogida de población refugiada de África, después de Uganda, y acoge a casi 1,1 millones de personas refugiadas de los estados vecinos de Eritrea, Somalia, Sudán del Sur, Sudán, Yemen, Siria y Congo³.

Sin embargo, muchas personas en Etiopía no se desplazan. Ya sea por elección, por obligación o por aquiescencia⁴, un número considerable permanecen en su lugar de residencia. En Etiopía, la inmovilidad está determinada por fuerzas estructurales, sociales y medioambientales que varían según las regiones y las etapas de la vida. Una encuesta reveló que la mayoría de las personas jóvenes etíopes expresan un deseo de quedarse. Las razones para quedarse difieren según el sexo, el estatus socioeconómico y el lugar de residencia: los hombres jóvenes suelen citar el empleo, mientras que las mujeres hacen hincapié en los lazos familiares para quedarse en casa. Los jóvenes de familias

2. Kiya Gezahegne y Oliver Bakewell, National and International Migration Policy in Ethiopia, EFFEXT Background Paper (2023), 6-8

3. Ibid.

4. El marco de aspiraciones-capacidades utiliza el término aquiescencia para designar el tipo de inmovilidad en el que se combinan un bajo nivel de capacidades y aspiraciones. Es decir, se refiere a personas que no pueden migrar, pero tampoco se lo plantean.

1. Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (OCAH), Etiopía: Internal Displacement Overview (as of June 2024) (Nueva York: OCHA, 4 de julio de 2024), <https://www.unocha.org/publications/report/ethiopia/ethiopia-internal-displacement-overview-june-2024>.



más ricas o urbanas son más propensos a señalar la calidad de vida y la educación⁵.

El cambio climático añade otra capa de complejidad a la dinámica de la migración y la inmovilidad. En Etiopía y en toda África Oriental, las constantes sequías, la degradación del suelo y la variabilidad climática han alterado tanto la aspiración como la capacidad de desplazarse⁶. Aunque una sola sequía puede no desencadenar desplazamientos a gran escala, las perturbaciones climáticas acumulativas aumentan la probabilidad de emigración rural a lo largo del tiempo⁷. Al

mismo tiempo, estas perturbaciones pueden atrapar a las personas más pobres, especialmente en las zonas propensas a la sequía, haciendo imposibles incluso los desplazamientos de corta distancia. Para algunas, la movilidad se convierte en una estrategia de adaptación, mientras que para otras, las presiones climáticas crean una inmovilidad involuntaria⁸.

Este apartado explora estas dinámicas de inmovilidad en Afar, una región en la encrucijada del cambio climático, los conflictos y la transformación pastoral.

3.1.2. Selección del emplazamiento: Afar

Afar es una de las regiones más frágiles de

5. Kerilyn Schewel y Sonja Fransen, "Educación formal y aspiraciones migratorias en Etiopía", *Population and Development Review* 44, no. 3 (2018): 555-87, <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/padr.12159>

6. Valerie Mueller, Ghada Sheriff, Xiaobo Dou y Clark Gray, "Temporary Migration and Climate Variation in Eastern Africa", *World Development* 126 (2020): 104704, <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.104704>.

7. Salvatore Di Falco, Anna B. Kis, Martina Viarengo y Uttam Das, "Leaving Home: Cumulative Climate Shocks and Migration in Sub-Saharan Africa," *Environmental and Resource Economics* (2023): 1-25

8. Coline Garcia et al., "Unveiling Invisible Climate Im/mobilities: Mixed-Methods Case Study of a Drought-Prone Rural Area of Kersa, Ethiopia," *Regional Environmental Change* 25, no. 34 (2025), <https://doi.org/10.1007/s10113-025-02373-1>

Etiopía desde el punto de vista medioambiental y político. Situada en el noreste del país, Afar comparte fronteras con Yibuti y Eritrea. La región se caracteriza por un entorno árido y sigue siendo una de las menos desarrolladas en cuanto a infraestructuras y acceso a servicios básicos. Administrativamente, Afar se divide en zonas, *woredas* (distritos) y *kebeles* (barrios). Este apartado se centra en dos *woredas* vecinas -Ewa (en la zona 4) y Chifra (en la zona 1), situadas cerca de la frontera regional con Tigray. Ambas se vieron directamente afectadas por el conflicto en el norte del país. Las dos zonas fueron seleccionadas por el interés que suscita la presencia de comunidades agropastoralistas, las características de sus instituciones, la exposición a las perturbaciones climáticas y la inestabilidad política. La región se ve afectada regularmente por sequías prolongadas, lluvias irregulares e inundaciones repentinas por desbordamientos del río Awash. Entre 2020 y 2022, cuatro temporadas de escasez de lluvias consecutivas devastaron los medios de subsistencia agropastorales. Estas presiones se suman a las limitaciones estructurales, como la invasión de tierras, la presión de los asentamientos y la expansión de las carreteras, que han erosionado el acceso a los corredores de pastoreo y a los puntos de agua. En muchas zonas, sobre todo en Chifra, la muerte del ganado y el agotamiento de los recursos han empujado a comunidades antes móviles al sedentarismo y la pobreza. La movilidad, antaño una estrategia clave de adaptación, es cada vez más inaccesible.

Las condiciones agroecológicas varían significativamente entre las dos *woredas* estudiadas. Ewa, situada a una altitud ligeramente

superior en la Zona 4, ofrece pastizales más diversificados y fuentes de agua estacionales. Los agentes del desarrollo la han identificado como un lugar potencial para estrategias mixtas de resiliencia de los medios de subsistencia. En cambio, Chifra, situada en la zona 1, más cálida y seca, junto a la frontera con Amhara, se enfrenta desde hace tiempo a una grave sequía, suelos pobres y una cubierta vegetal limitada. Su base de recursos se ha visto aún más comprometida por crisis superpuestas, lo que ha hecho que los hogares sean más vulnerables a las mismas.

El conflicto ha agravado considerablemente esta vulnerabilidad. Tanto Chifra como Ewa, debido a su ubicación cerca de la frontera con Tigray, se vieron gravemente afectadas por el conflicto de Tigray. Desde finales de 2020 hasta 2022, los distritos sufrieron sucesivas arremetidas del Frente de Liberación Popular de Tigray (TPLF por sus siglas en inglés) y de las fuerzas federales. La zona también sufrió bombardeos aéreos y desplazamientos masivos, así como daños en escuelas, clínicas y carreteras⁹. Las víctimas civiles y la destrucción generalizada de infraestructuras interrumpieron la prestación de servicios y afectaron los medios de subsistencia de la población. Ewa también fue ocupada por el TPLF, lo que provocó desplazamientos y el saqueo de viviendas. Incluso tras el cese de las hostilidades en noviembre de 2022, ambas *woredas* enfrentaron serios desafíos en materia de reconstrucción, retorno y reintegración.

Estas condiciones han erosionado los medios de subsistencia y alterado las pautas de mo-

9. OIM, Informe Anual 2023 - Etiopía, 21.

vilidad tradicionales y emergentes. La migración estacional, la movilidad de las personas trabajadoras, la trashumancia y los cambios de residencia asociados al matrimonio se han visto limitados por la inseguridad, el colapso administrativo y las barreras climáticas.

Mientras tanto, Etiopía en su conjunto está experimentando una transición de movilidad¹⁰. La exposición a oportunidades externas —especialmente en los países del golfo y Sudáfrica— está aumentando, sobre todo entre las personas jóvenes. Sin embargo, los medios para emigrar siguen siendo escasos: las vías legales son limitadas, las redes sociales se han fragmentado y la documentación es inaccesible para muchas personas.

3.1.3. Metodología local

El estudio de Etiopía se llevó a cabo en la región de Afar, una de las zonas del país más vulnerables al clima y más afectadas por los conflictos. La investigación se centró en dos woredas (distritos): Ewa, en la Zona Administrativa 4, y Chifra, en la Zona 1, esta última más cercana a la frontera con Tigray y más directamente afectada por la violencia armada¹¹. Dentro de cada woreda, se seleccionaron dos kebeles (pueblos o barrios). En

estos lugares, la movilidad está condicionada por la erosión de los medios de vida pastorales, la exposición al conflicto y a la limitada cobertura de las instituciones formales.

La investigación se llevó a cabo en colaboración con la Universidad de Addis Abeba —anfitriona de la Cátedra IDRC de Investigación en Migración y Desplazamientos Forzados— y Ayuda en Acción Etiopía, con el apoyo adicional de la Universidad de Semera. El equipo colaboró con las autoridades comunitarias y el personal de campo de Ayuda en Acción para desarrollar una estrategia de muestreo sensible al contexto. A falta de un marco de muestreo exhaustivo, los equipos de investigación se apoyaron en registros de hogares utilizados por el gobierno y las ONG. Estas listas se validaron y ampliaron en coordinación con líderes locales y miembros de la comunidad, que ayudaron a identificar los hogares según su situación de desplazamiento: retornados de la migración laboral internacional, retornados del desplazamiento interno y residentes no desplazados.

Antes de iniciar la encuesta, el equipo realizó una visita exploratoria a ambas woredas. Esto incluyó la realización de un grupo focal en cada lugar para sacar a la luz las dimensiones relevantes de la inmovilidad, como la dinámica intrafamiliar, la presión medioambiental, las limitaciones económicas, las expectativas de género, las condiciones de retorno y las aspiraciones de migrar. Estos datos se utilizaron para perfeccionar los instrumentos de la encuesta y las entrevistas.

La encuesta final de hogares llegó a 364 personas en cuatro kebeles, dos en cada woreda. En Ewa, se realizaron 89 encuestas en el

10. Kerilyn Schewel y Legass Bahir Asmamaw, "Migración y desarrollo en Etiopía: Exploring the Mechanisms Behind an Emerging Mobility Transition", *Migration Studies* 9, no. 4 (2021): 1673-1707, <https://doi.org/10.1093/migration/mnab036>

11. Las estimaciones de población son difíciles, ya que el último censo nacional de Etiopía se realizó en 2007. Sin embargo, según la Agencia Central de Estadística de Etiopía, el tamaño estimado de la población de Chifra y Ewa era de 128.000 y 63.000 habitantes, respectivamente. Véase <https://data.humdata.org/dataset/cod-ps-eth>, consultado el 25 de mayo de 2025.

primer Budele y 104 en el segundo. En Chifra, se completaron 75 encuestas en Askoma y 96 en Masgid. En total, se encuestó a 193 personas en Ewa y a 171 en Chifra. La muestra buscaba un equilibrio entre personas de ambos sexos, dando prioridad a las que podían hablar de las aspiraciones, capacidades y condiciones de los hogares. Entre ellas, 154 no habían sufrido desplazamientos, 171 eran retornadas de desplazamientos internos y 39 eran retornadas de los países del Golfo.

Para complementar la encuesta, se realizó una submuestra de 40 entrevistas en profundidad con personas seleccionadas que representaban una gama de historias de desplazamiento, género, edad y niveles de aspiración. Estas entrevistas revelaron los relatos vividos que subyacen a los patrones estadísticos.

3.2. Tipos de inmovilidad en Etiopía

En Afar, región afectada por la sequía y el conflicto, quedarse puede significar muchas cosas: una opción protectora, una aspiración bloqueada o una condición de agotamiento. Este apartado identifica tres configuraciones distintas de inmovilidad en Chifra y Ewa. Los grupos expresan opiniones ambivalentes respecto al desplazamiento: algunos se centran en el deber y la protección, otros señalan la tensión generacional en el hogar o el retorno frustrado tras la migración internacional. También muestran cómo la estructura del hogar, el género, los roles domésticos, los conflictos, el estrés climático y la migración previa determinan la permanencia de las personas.

Los tres segmentos reflejan diferentes combinaciones de aspiraciones y capacidades. El segmento 1 incluye a personas cuyas opciones de movilidad están excluidas, a menudo personas cuidadoras, ancianas o viudas para quienes la migración ni se imagina ni se discute. El segmento 2 incluye a personas más jóvenes, a menudo mujeres, a las que les gustaría marcharse pero viven en hogares que no apoyan —o ni siquiera permiten— la movilidad. El segmento 3 incluye a personas retornadas que ya han experimentado los riesgos y traumas de la migración y cuya inmovilidad actual está determinada por el agotamiento, el fracaso y la erosión estructural.

Este encuadre nos permite ver la inmovilidad no como un estado singular, sino como un espectro de estrategias. En el segmento 1, la inmovilidad refleja el deber de cuidar y la exclusión económica. En el segmento 2, surge de la tensión generacional y el veto relacional. En el segmento 3, es la secuela de la propia migración: un estado de recuperación más que un retorno estable. En todos los segmentos, lo que diferencia a las personas no es sólo lo que han hecho, sino cómo imaginan lo que aún podría ser posible.

3.2.1. Segmento 1: Personas que permanecen por aquiescencia o por motivos instrumentales

El segmento 1 es el más numeroso de la muestra de Etiopía, con un 75% de las personas encuestadas. Lo que define a este grupo no es sólo que no hayan emigrado, sino que la emigración no se considera, ni se

Muy pocos han emigrado o han tomado medidas para hacerlo

discute, ni se persigue. Muy pocos han emigrado o han tomado medidas para hacerlo. Casi todas las personas encuestadas afirman que preferirían quedarse en Etiopía (100%) y en su comunidad (97,1%), incluso si se les concedieran documentos de migración. Sólo el 6% se ha planteado emigrar a otro país en el último año, y sólo el 1,9% afirma que algún miembro de su hogar se está preparando para hacerlo.

Este grupo destaca por ser el de mayor edad (38,3 años de media), tiene los niveles educativos más bajos (1,83 años) y el menor índice de activos del hogar (0,10 en una escala de 0 a 1) de todos los segmentos. La mayoría son mujeres (61%), y más de la mitad (53,5%) afirman ser cuidadores principales de sus hogares, ya sea de niños y niñas, progenitores ancianos o familiares con discapacidad. La mayoría vive en hogares grandes (tamaño medio: 6,75) y en kebeles rurales o periféricos, repartidos entre *las woredas* de Ewa y Chifra, lo que supone una base territorial más amplia que otros segmentos.

Económicamente, este segmento está dominado por hogares agropastoralistas (84,6%), pero esa clasificación oculta una situación de transición. Muchas personas encuestadas describen un abandono del pastoreo debido a la sequía, la pérdida de ganado o los conflictos por los recursos. Mientras que algunas continúan con el pastoreo y la agricultura de subsistencia, otras se han vuelto

cada vez más sedentarias y se dedican a trabajos informales urbanos o periurbanos, como la venta de leña, té o pan local. No se trata de transiciones estables, sino de ajustes de supervivencia derivados de la erosión de los medios de vida. Algunas siguen vinculadas a la tierra, pero reportan una grave degradación medioambiental. El acceso a los sistemas formales sigue siendo mínimo: sólo el 2,7% declara haber utilizado servicios financieros y sólo el 5,3% tiene una experiencia previa de migración laboral internacional. Sus medios de vida fluctúan, pero carecen de los medios –o, en muchos casos, de la aspiración– para abandonarlos por completo.

El acceso a las tecnologías digitales y a información sobre migración son los más bajos de la muestra, mientras que la confianza en las instituciones públicas es notablemente baja. En comparación con otros segmentos, este grupo reporta una exposición moderada a la violencia (52,7%) e incluye una mezcla de personas retornadas, desplazadas internas y hogares que permanecieron en su localidad durante los períodos de conflicto. Estas limitaciones superpuestas refuerzan la inmovilidad, no sólo porque las oportunidades son limitadas, sino porque las personas están aisladas de los sistemas, servicios y redes sociales que harían posible la migración.

Lo que distingue más claramente a este gru-

Sólo el 5,3% tiene una experiencia previa de migración laboral internacional

po es que su inmovilidad no es meramente estructural, sino relacional. Muchas mujeres de este segmento son viudas o cabezas de familia solteras, responsables de la crianza de las y los nietos, o del cuidado de familiares con discapacidad y personas ancianas. Los hombres, aunque menos numerosos, describen una lógica protectora: quedarse para salvaguardar la tierra, los bienes o la propia estructura del hogar. En estas circunstancias, la migración no se rechaza, sino que se convierte en irrelevante, deja de ser una opción viable o discutida.

"No he pensado en irme al extranjero ni a ningún otro lugar de Etiopía. Como soy la única mujer para mi madre, no puedo irme, ella no puede soportar la carga. Ahora he empezado a plantearme marcharme porque la vida se hace difícil. La vida es difícil para una mujer; tengo que hacer todo lo posible para cuidar a mi madre".

Mujer, 31, Chifra

Otro informante añadió:

"Tengo familia aquí, incluidos mi madre y mis hermanos. Si me fuera, los ingresos que obtengo no alcanzarían para cubrir los gastos míos y de ellos".

Hombre, 18, Chifra

En este caso, la ausencia de migración no es pasiva, sino que está determinada por las responsabilidades de los cuidados, el colapso de los medios de subsistencia y el apoyo limitado. Algunas personas describen traumas relacionados con el conflicto o intentos fallidos de migrar, pero aun así se quedaron,

porque quedarse era lo que tenía sentido en ese momento.

"Durante la guerra, estuve aquí en el pueblo. Mi marido y yo estábamos enfermos. Después de luchar durante un tiempo, mi marido falleció. Durante ese tiempo, no tenía adónde ir porque no tenía vehículo. Así que me quedé aquí sufriendo mucho. Después, terminó la guerra, la gente volvió y yo estoy aquí vendiendo café.

También tengo hijos. Durante la guerra, enviamos a los niños con parientes en la zona rural, y mi marido y yo nos quedamos aquí".

Mujer, 28, Ewa

Otros se vieron empujados a la permanencia por el estrés climático y la pérdida de ganado, un final abrupto de la vida pastoralista.

"¿Aquí hay sequía! No quiero que mis hijos sufran el mismo problema que yo. Paso por altibajos por el bien de mis hijos. La sequía empeora de vez en cuando. Antes teníamos grandes praderas, pero ahora se han agotado. Por eso hay migraciones estacionales en busca de pastos, lo que a veces provoca conflictos".

Hombre, Chifra

En estos hogares, los roles definen lo que es posible. Las tareas de cuidado, especialmente entre las mujeres mayores, condicionan las decisiones sobre la permanencia. La idea de marcharse no se plantea como libertad, sino como abandono.

"No me voy porque si lo hago mis hijos quedarían abandonados. Tengo que cuidar de mis hijos aquí. Mis hijos estudian 8, 9, 10 grados".

Hombre, Ewa

Sin embargo, no todas las aspiraciones han desaparecido. Algunas personas encuestadas mantienen modestas ambiciones de trasladarse a lugares cercanos para abrir una tetería, mejorar la vivienda o ayudar a sus hijos a terminar la escuela. Se trata de objetivos a escala reducida, marcados por la

necesidad y el deber, no por la perspectiva del traslado. En términos de aspiraciones y capacidades, este segmento refleja lo que la literatura denomina inmovilidad aquiescente: escasa intención de emigrar, combinada con medios limitados para hacerlo. Pero esa etiqueta no debe ocultar lo que se lleva. No se trata de individuos pasivos. Son cuidadores y protectores, que enfrentan a diario la escasez con enorme esfuerzo. Este segmento no se resigna a quedarse. Por el contrario, su permanencia implica un trabajo silencioso, continuo y profundamente relacional.

Perfil narrativo: Yodit

Yodit es una viuda que vive en Ewa con sus tres hijos. Lucha por mantenerlos vendiendo *Qita*, un tipo de pan local. Durante la guerra, quiso marcharse, pero se encontró en medio de un intenso tiroteo. Así que se quedó en casa y aún permanece en su lugar de origen por el bien de sus hijos, ya que no tiene padre. Sus parientes viven en Robit y nunca los visita. Ahora, sus hijos son mayores y el menor es futbolista. Sin embargo, sigue sin tener intención de emigrar, aunque tiene una pariente en Dubai que consiguió sacar a su propia familia de la pobreza.

Perfil narrativo: Fatuma

Fatuma nació y creció en Ewa. Es viuda y tiene tres hijos; el mayor tiene 10 años. Se gana la vida vendiendo café y té, pero quiere dedicarse a la agricultura. Incluso durante la guerra, no abandonó Ewa porque su padre sufre una discapacidad física y no pudo encontrar un vehículo para escapar con él. Su hermano juró no abandonar a su padre y toda la familia se quedó en casa. Afortunadamente, se encuentran sanos y salvos. Ahora dice que, salvo que la obliguen, nunca abandonará su ciudad natal. Incluso su mejor amiga intentó convencerla de que emigrara a un país árabe para trabajar, pero ella se negó.

Este segmento ofrece un recordatorio crítico de que no toda inmovilidad refleja inmovilismo. Refleja una estrategia centrada en los cuidados y una aspiración condicionada por la pérdida. La migración no forma parte de su futuro imaginado, no porque se opongan a ella, sino porque sus vidas se organizan en torno al mantenimiento de las vidas de otros.

3.2.2. Segmento 2: Personas aspirantes aisladas en hogares inmóviles

Mientras que el segmento 1 refleja una permanencia limitada por el cuidado y la supervivencia, el segmento 2 refleja una forma más conflictiva de inmovilidad: la aspiración individual limitada por la inmovilidad del hogar. Se trata de personas que desean emigrar. Muchas dicen que se irían si tuvieran la oportunidad. Sin embargo, permanecen inmóviles, no sólo por decisión propia, sino porque nadie en su hogar se mueve, planea o les anima a irse.

Su inmovilidad refleja el peso de las limitaciones en el hogar, la escasez de medios y las obligaciones relacionales, que dificultan que las aspiraciones se traduzcan en hechos.

Este segmento incluye al 14,4% de la muestra. No es el grupo más joven en general, pero las personas encuestadas son más jóvenes que las del segmento 1 (edad media: 34,6 años). Las mujeres constituyen una ligera mayoría (53%) y casi todas las personas declaran estar en pareja (95,4%). Viven en hogares más grandes (tamaño medio: 7,6), con menos tareas de cuidado (29,3%) que en el segmento 1, pero con el mayor número de horas dedicadas al trabajo doméstico (media: 36,8). También trabajan menos horas re-

muneradas a la semana (23,4) que los otros dos segmentos, lo que sugiere que sus contribuciones son a menudo no remuneradas o invisibles. Estas tendencias apuntan a una posición de dependencia en el hogar, especialmente en el caso de las personas adultas jóvenes, las mujeres o las personas que no son cabeza de familia.

Se trata del segmento con menos población agropastoralista, aunque la mayoría (73,2%) sigue dedicándose a los medios de subsistencia agropastorales. Las personas encuestadas se concentran principalmente en Chifra. Este grupo es el que presenta el mejor estado de salud física (77% bien o muy bien) y la menor exposición a la violencia (28,7%), lo que indica un mayor bienestar individual y menos traumas. Muchas expresan las expectativas más bajas de mejoras en los subsistemas de salud y educación, y declaran niveles bajos de acceso al sistema financiero, conocimientos sobre migración y confianza institucional, similares a los del segmento 1.

A pesar de sus elevadas aspiraciones personales, los conocimientos sobre migración en este grupo siguen siendo limitados. A diferencia del segmento 3, en el que muchos tienen experiencia migratoria internacional, los individuos del segmento 2 tienen poca exposición directa o a nivel familiar a los relatos de éxito de la migración. La mayoría no ha visto a personas cercanas emigrar por vías legales o regresar en una mejor situación. Lo que saben viene de las redes sociales o de historias sobre dificultades que han padecido personas desconocidas. Esta falta de conocimiento refuerza la indecisión: la migración es algo imaginado pero no experimentado y a menudo ensombrecido por ejemplos de fracaso o pérdida. Lo que más distingue a este segmento es la desconexión entre aspiración personal y posibilidad colectiva. A nivel indi-

vidual, muchas personas encuestadas dicen que migrarían si obtuvieran documentos legales: sólo el 33% dice que preferiría quedarse. Pero están rodeadas de hogares que no comparten esta perspectiva: ninguna afirma que un miembro del hogar haya emigrado en los últimos cinco años, y todas afirman que nadie más en su hogar quiere marcharse. La emigración es imaginaria, pero aislada.

"¡Mis padres me aconsejan que me quede aquí! Mi hermana mayor estuvo un poco enferma. Después de ir a Arabia Saudí, su salud empeoró y tuvo que volver. Por eso, mis padres me dicen que no repita el mismo error. No están de acuerdo con mi idea. Sin embargo, a veces, los padres se resisten al principio pero acaban aceptando cuando sus hijos insisten. Ya he conseguido mi pasaporte, aunque aún no he decidido mi viaje definitivo".

Mujer, Chifra

Para las mujeres de este grupo, el género y la religión crean barreras adicionales. Se habla de la migración, pero se considera difícil, inadecuada o inaccesible.

"Creo que si tengo éxito en algo, mis hijos también vivirán una vida mejor. Es decir, me quiero ir por el bien de mis hijos. Pero mi decisión está en un nivel ideal y no estoy preparada para la acción. Es la escasez de medios económicos lo que me lo impide. Además, mi religión no me permite migrar. Mi religión, musulmana, no permite que una mujer viaje sin su marido o su hermano".

Mujer, Ewa

Incluso cuando los hogares no se oponen explícitamente, la migración no recibe un apoyo activo. La gente se queda porque no hay empuje, ni camino, ni nadie que se mueva con ellos.

"La mayoría de los padres no dejan que sus hijos se vayan por una cuestión de dinero. Pero la tecnología ha avanzado y ahora la gente recibe mucha información, como vídeos de conversaciones con personas de países árabes. Esto tiene el poder de atraer a la gente de aquí, ya que ven el lado bueno de Arabia Saudí y de sus habitantes. Los niños también se sienten atraídos por las casas construidas aquí por personas que emigraron a Arabia Saudí".

Hombre, Ewa

La información y la inspiración son accesibles, a menudo a través de la tecnología o del boca a boca. Pero las capacidades para actuar siguen siendo limitadas. Existen vías formales, pero aún no están al alcance.

"El interés por los medios legales para emigrar ha aumentado ahora. La razón es la introducción de un programa para migrar legalmente a los países árabes. Hay muchas personas que han recibido formación en Semera. Sólo en esta woreda, unas 400 personas han recibido formación sobre migración legal y están preparadas para ello. La vía legal es más barata, mientras que la ilegal es cara: pueden pedir entre 700.000 birr [unos 4.620 euros] y un millón de birr [unos 6.600 euros]. En Libia piden 1,4 millones de birr [unos 9.240 euros] para pasar a Europa".

Hombre, Chifra

Este grupo se define por la aspiración aplazada. No son personas indiferentes. No están totalmente bloqueadas. Pero están solas en

su deseo, y son incapaces de actuar sin la alineación de los demás a su alrededor.

Perfil narrativo: Hussien

Hussien tiene 35 años y vive en Ewa. Actualmente está en paro y las dificultades económicas forman parte de su vida desde hace años. Tuvo una esposa, pero se divorció porque no podía mantenerla. Actualmente su hijo vive con su mujer y los parientes de ésta. Cree que las familias suelen ser solidarias y comprensivas; pero cuando se trata de emigrar, la mayoría se opone. Conoce a gente que ha pedido préstamos para emigrar al extranjero, pero él ni siquiera puede hacerlo porque no tiene nada que dar como garantía. Por lo tanto, la única alternativa que le queda es emigrar dentro de la región de Afar. Sus planes incluyen buscar trabajo en el sector de la construcción en Burqa o quedarse en Ewa y montar su propio negocio. Le interesa mucho tener solvencia económica, ya que así podrá volver a casarse e invertir en un negocio que le ofrezca mayor estabilidad.

Perfil narrativo: Rahment

Rahmet vive con su hermana en Ewa. Tiene dos hijos y vende té y café. Le gustaría emigrar, si tuviera la oportunidad, para ayudar a sus hijos a tener una mejor educación y una vida mejor. Pero no tiene la oportunidad porque su familia ha caído en la pobreza debido al conflicto armado y por los gastos en los que incurrió para traer de vuelta a sus hijos que intentaron migrar irregularmente y fueron capturados. Después de que ella y su padre se divorciaran, persuadieron a sus hijos para que emigraran y acabaron "en manos de personas equivocadas" (traficantes de personas). Además, no cuenta con el apoyo de las asociaciones comunitarias de ayuda mutua (*iqub*) o grupos de ahorro (*idir*), por no poder pagar las cuotas. Así que, por ahora, la emigración sigue siendo un plan en su vida que no puede realizarse.

3.2.3. Segmento 3: Personas retornadas frustradas en hogares migrantes

El segmento 3 es el más pequeño de la muestra de Etiopía (11% de los encuestados), pero el más particular. Estas personas se distinguen no porque aspiren a migrar, sino porque ya lo han hecho. La mayoría son retornadas de la migración laboral internacional –principalmente al Golfo– que volvieron tras ser deportadas, encarceladas o sufrir una grave explotación. Lo que les define ahora no es la ausencia de aspiraciones, sino un ciclo de intentos de movilidad, experiencias duras y retornos difíciles. Aunque se caracterizan por una aspiración persistente, sus capacidades se han visto mermadas por el trauma, las pérdidas económicas y el fracaso institucional.

Este segmento es demográficamente distinto. Es el grupo más joven (edad media: 33,1 años), más masculinizado (79,2%) y con más estudios (media: 4,04 años) de la muestra. Viven en hogares más pequeños (tamaño medio: 5,1), tienen menos probabilidades de estar en pareja (76,5%) y se concentran mayoritariamente en Ewa (80,8%), un distrito más afectado por el estrés climático y las dificultades posteriores al retorno que por el conflicto armado directo. A diferencia de los encuestados del segmento 2, que están más concentrados en Chifra, los hogares del segmento 3 se enfrentan a los efectos combinados del fracaso de la migración, la inestabilidad económica y la degradación medioambiental. Sus relatos reflejan el compromiso directo con la movilidad –a menudo por medios irregulares– y las consecuencias de esa elección.

"Fui a Arabia Saudí en 2013, trabajé siete meses y me deportaron a Etiopía tras cumplir seis meses de prisión. Me di cuenta de que me explotaban sin beneficio alguno. Ahora creo que puedo mejorar mi vida trabajando duro aquí."

Mujer, Ewa

Otros hablan a través de las experiencias de sus hijos, haciendo hincapié en el coste que tienen los intentos frustrados de migración para toda la familia:

"En el pasado, mi hijo fue a Arabia Saudí, pero regresó sin siquiera haber trabajado allí. Lo atraparon y lo deportaron tras pagar 60.000 birr [unos 395 euros] por su liberación".

Hombre, Ewa

Algunas personas ofrecen relatos detallados del riesgo y el trauma que suponen las rutas irregulares, subrayando la carga emocional que sigue existiendo incluso años después:

"Fui allí en un barco ilegalmente. Después de trabajar unos tres años, me pillaron, me encarcelaron y me deportaron a finales de 2016. Ahora no tengo trabajo. Nadie me aconsejó que fuera; fui allí por los problemas que tenía en ese momento. El viaje en el barco es muy estresante; incluso las fuerzas navales podrían haber volcado por la fuerza nuestro barco si nos hubieran encontrado."

Mujer, Ewa

A pesar de la movilidad previa, este segmento sigue participando activamente en medios de subsistencia basados en la supervivencia. Siguen siendo mayoritariamente agropastorales (84,3%) y presentan puntuaciones de activos en el hogar más elevadas y un mayor acceso a servicios financieros (16,9%) que los demás. Sin embargo, estos logros materiales son frágiles y se ven socavados por las pérdidas, los traumas y la ausencia de un apoyo sostenible.

Su capacidad para hacer realidad sus aspiraciones se ha visto interrumpida. Muchas personas de este segmento se prepararon para migrar, ahorraron o consiguieron documentos, pero la guerra, los fenómenos climáticos o el colapso económico volvieron a bloquearlas.

"Tras cumplir una condena de dos años en Arabia Saudí, regresé a Etiopía. Cuando regresé, aquí no había trabajo. El Covid-19 y los dos años de guerra me afectaron mucho. Solía hacer trabajos agrícolas. Después de ir allí, las inundaciones arrasaron la granja. Tenía algo de dinero, pero me obligaron a pagarlo en Yemen. Me quedé con las manos vacías. Ahora no hay trabajo y no tengo energía para trabajar".

Hombre, Ewa

Otras están abiertas a la migración interna si se dispone de apoyo y formación profesional, lo que indica una aspiración flexible pero insatisfecha.

"En Arabia Saudí trabajaba como pastor. Aquí, en los últimos tiempos, la sequía ha reducido el ganado en esta zona. Debido al

conflicto con Amahara, no podíamos comerciar con nuestro ganado. Si tuviera los conocimientos necesarios, estaría dispuesto a trasladarme a Oromía o Amhara o a cualquier otro lugar de Etiopía. Si alguien me da la formación necesaria, estoy dispuesto a vivir y trabajar en cualquier ciudad de Etiopía".

Hombre, Ewa

Curiosamente, este segmento registra los niveles más altos de confianza en las instituciones públicas (media de 2,78) y las mayores expectativas de mejora de los servicios, lo que sugiere una cautelosa pero notable apertura a la reinserción. Esto puede reflejar el contacto con programas gubernamentales o de ONG para retornados, o simplemente una esperanza estratégica de que las instituciones sean mejores. Las cicatrices de la migración están marcadas por el género. Los hombres expresan sus frustraciones en términos de oportunidades perdidas y retrocesos económicos. Las mujeres describen la coacción, el confinamiento y la explotación, incluso cuando la migración era técnicamente legal.

"Fui allí por vías legales. Sin embargo, tuve que trabajar durante tres años y varios meses en una casa. Esto significa que hay algo de 'cárcel', ya que los amos no nos permiten movernos, utilizar teléfonos ni ponernos en contacto con nadie que conozcamos. Así que, después de servirles durante tres años y cuatro meses, dejé su casa y trabajé para otros durante siete años más. Luego, me atraparon los soldados y vine aquí".

Mujer, Ewa

Otras plantean su regreso en términos de devastación económica, describiendo la pérdida o el robo de remesas, lo que agrava el trauma del retorno forzoso.

"Estuve allí 9 años cuidando camellos. Solía enviar dinero a mi hermano, que luego abrió una tienda con el dinero. Por desgracia, la tienda fue saqueada durante la guerra. La pérdida que sufrimos fue de millones de birr [1 millón de birr equivalen a unos 6.500 euros], creo que podría conseguir ese dinero como lo hice antes".

Hombre, Ewa

No son aspirantes que sueñan en abstracto. Son antiguas personas migrantes que viven con el peso de haberlo intentado y haber fracasado. No están bloqueadas por el miedo o la familia. Están bloqueadas por el agotamiento, por los repetidos shocks y por la erosión de la confianza en la movilidad como solución.

Perfil narrativo: Hayatu

Hayatu viajó a Arabia Saudí tres veces entre 2006 y 2012. Utilizó la ruta de Somalilandia y la de Yibuti. Los viajes fueron muy difíciles, especialmente el de Somalilandia (36 horas en barco); la ruta de Yibuti fue algo más fácil (solo 6 horas en barco). Sufría por la falta de comida y agua. Después de tantos problemas de la ruta y la difícil vida que llevaba en Arabia Saudí, llegó a la conclusión de que no obtenía ningún beneficio de la emigración y, al contrario, corría muchos riesgos. Concluyó que es mejor trabajar en su propio país, donde vive con su mujer y regenta una tienda. Admite que a veces se frustra en su trabajo o se enfada con el gobierno porque cree que los impuestos que paga son excesivos. Pero aun así, prefiere quedarse en su país y concentrarse en hacer crecer su tienda.

Perfil narrativo: Ali

Ali es un hombre que vive en Ewa. Ha regresado de Arabia Saudí. Empezó un viaje migratorio irregular con la esperanza de mejorar las condiciones de vida de su familia. Sin embargo, fue capturado por el camino en Yemen, y sus padres se vieron obligados a vender dos camellos para conseguir su liberación. Después, tras entrar en Arabia Saudí, consiguió trabajar unos cinco meses antes de ser apresado por las autoridades saudíes y encarcelado en el centro penitenciario de Yidida durante dos años. Tras cumplir su condena y regresar a Etiopía, lucha por encontrar empleo. Sus vecinos y familiares le ofrecen alguna ayuda, y ha intentado dedicarse a la agricultura. Sin embargo, la falta de equipos se lo ha puesto difícil. Solicitó un préstamo del gobierno para comprar una motobomba de riego, pero no tuvo éxito. A pesar de estas dificultades, no se plantea volver a emigrar. No puede permitirse el coste de la migración regular y, consciente de los peligros, ya no desea migrar irregularmente. Así que se queda en Ewa y de vez en cuando gana un jornal de unos 100 birr (menos de un euro) recogiendo cebollas en las granjas de otras personas. A un país árabe para trabajar, pero ella se negó.

Este segmento revela cómo la movilidad, tras haber sido intentada, puede evolucionar hacia otro tipo de inmovilidad, no necesariamente motivada por los cuidados (segmento 1) ni paralizada por el aislamiento (segmento 2), sino suspendida por el fracaso, la pérdida y el agotamiento. Son personas aspirantes convertidas en retornadas. Sus aspiraciones son reales, aunque debilitadas. Sus experiencias son costosas. Para ellas, quedarse ahora no es conformarse, sino recuperarse.

3.3. La lógica de las aspiraciones y capacidades en Etiopía

La permanencia en Afar no es un acto singular, sino el resultado diferenciado de fuerzas que se entrecruzan: el cambio climático, la

exposición al conflicto, los cuidados en el hogar, la experiencia migratoria y la desintegración institucional. Mientras que en el apartado anterior se identificaron tres segmentos distintos – personas aquiescentes e instrumentales, aspirantes aisladas y retornadas frustradas—, en este apartado se da un paso atrás para identificar las lógicas transversales que explican cómo la aspiración y la capacidad interactúan entre los grupos. Estas ideas revelan no sólo quién se queda, sino por qué, y bajo qué horizonte de posibilidades.

3.3.1. Aspiraciones en las distintas etapas de la vida y colapso de los medios de vida

En todos los segmentos, la aspiración está estructurada por la edad, especialmente en lo que se refiere a la educación y la transición económica. Las personas encuestadas del segmento 1 son las de más edad, menos formadas y las que disponen de menos recursos. Sus aspiraciones a menudo se reorientan hacia objetivos locales como el cuidado de hijas e hijos, la creación de microempresas o la mejora de la vivienda. La migración no se rechaza activamente, pero se convierte en algo irrelevante dadas sus responsabilidades domésticas y las limitaciones de recursos.

Las personas encuestadas del segmento 2 son ligeramente más jóvenes y tienen más estudios. Expresan claras aspiraciones individuales de emigrar, especialmente si accedieran a documentación legal, pero siguen integradas en hogares que no comparten ni apoyan esas aspiraciones. Este desajuste

crea frustración: la migración es imaginada pero bloqueada por los vetos familiares, los roles de género o la falta de preparación.

Las personas encuestadas del segmento 3 son las más jóvenes y las más formadas, y la mayoría tiene experiencia en migración internacional. Sus aspiraciones ya se han materializado, a menudo a través de arriesgados canales irregulares. Muchas regresaron con traumas, pérdida de ahorros o encarcelamiento.

Sus historias reflejan no sólo una aspiración recalibrada, sino también una cautela arraigada en la experiencia. Algunas mantienen la esperanza de volver a emigrar a través de vías legales; otras cambian su ambición hacia la reconstrucción de la vida a nivel local. En todos los casos, la educación aparece como un factor clave, no sólo de las aspiraciones, sino de la capacidad de evaluarlas y revisarlas.

3.3.2. Género, trabajo de cuidados y estancia interdependiente

La inmovilidad en Afar rara vez es una decisión individual. Suele ser una decisión relacional. En todos los segmentos, las mujeres señalan el cuidado de otras personas como una limitación fundamental. En el segmento 1, se quedan para criar a sus nietos o cuidar de sus padres con discapacidad. En el segmento 2, las mujeres dudan en emigrar sin un marido o hermano, alegando expectativas religiosas. Incluso en el segmento 3, las mujeres retornadas afirman que los trabajos asociados a las cadenas de cuidado –espe-

cialmente el servicio doméstico— determinó su vulnerabilidad en el extranjero y limitó sus opciones a su regreso.

Los hombres, por su parte, enmarcan su permanencia en torno a la protección y el aprovisionamiento. Algunos se quedan para ayudar a sus parientes, mientras que otros se sienten excluidos de los planes de migración de sus hermanos. Para ambos géneros, quedarse no siempre tiene que ver con lo que quieren, sino con lo que otros necesitan. El hogar se convierte en un lugar de interdependencia, donde la movilidad se aplaza por exigencias de cuidado, cohesión o supervivencia.

3.3.3. Retorno, emigración y el peso del trauma de la migración

El segmento 3 revela el fuerte impacto de la migración fallida o traumática. Muchas de las personas encuestadas emprendieron viajes irregulares a países del Golfo a través de Yibuti, Somalia, Somalilandia o Yemen. Algunas fueron encarceladas, otras sufrieron abusos o explotación y la mayoría regresó con las manos vacías. Estas experiencias replantean la migración como una apuesta con elevados costes emocionales y financieros.

Las personas retornadas de este segmento describen una situación de movilidad suspendida: quieren volver a intentarlo pero carecen de la documentación, el dinero o la confianza para hacerlo. Algunas ya no consideran viable la migración, a pesar de las dificultades que siguen padeciendo. Estas personas no están desinformadas ni son pasivas.

Son aspirantes reconvertidas por el fracaso, que ahora enfrentan un dilema: demasiado experimentadas para volver a intentarlo a ciegas, pero demasiado limitadas para marcharse con seguridad.

3.3.4. Erosión climática, pérdida de adaptación y sedentarización

La crisis climática de Afar no es un riesgo futuro. El colapso ya está ahí. El pastoreo, antaño el medio de vida dominante, se resquebraja debido a la sequía, la reducción de las tierras de pastoreo y la escasez de agua. Las personas encuestadas del segmento 1 —especialmente los hombres mayores— se describen como "*obligados a echar raíces*" tras la pérdida de ganado. El segmento 2 incluye muchos hogares que pasan del agropastoreo al trabajo informal precario. Incluso en el segmento 3, algunas personas retornadas abandonaron el trabajo pastoral debido al estrés climático o al conflicto, y, a su regreso, no encontraron alternativas viables de reintegración.

Esta erosión de la movilidad adaptativa ha desencadenado una ola de sedentarización en la que los desplazamientos, antaño esenciales para la supervivencia, se ven ahora bloqueados tanto por la degradación medioambiental como por las obligaciones domésticas. El colapso económico y el declive del pastoreo son fundamentales para comprender cómo el lugar, el riesgo y la pérdida de los medios de subsistencia determinan las aspiraciones.

3.3.5. Los hogares como lugares de inmovilidad negociada

En los tres segmentos, el hogar funciona como un espacio de negociación en el que las aspiraciones se hacen posibles, se posponen o se redefinen a través de funciones compartidas y obligaciones relacionales. Las decisiones migratorias rara vez se toman en solitario. Se desarrollan a través de dinámicas domésticas determinadas por el deber, el riesgo, el género y la jerarquía generacional.

En el segmento 1, quedarse es una resolución silenciosa. Las personas encuestadas, a menudo mujeres viudas o cuidadoras de ancianos, no se marchan porque mantienen unido el hogar gracias a sus cuidados. En el segmento 2, las personas aspiran a emigrar, pero se enfrentan a la resistencia del hogar. Los padres y madres desalientan la asunción de riesgos. Las mujeres esperan acompañamiento, mientras que los hombres jóvenes esperan su "turno".

Estas personas negocian dentro del hogar, buscando una alineación que tarda en llegar. En el segmento 3, muchas personas migraron como parte de las estrategias del hogar, ya fuera para ganar dinero, mantener

a familiares o invertir en activos productivos. Su regreso suele reflejar el fracaso de esos planes y obliga a replantearse las funciones, las responsabilidades y la conveniencia de intentar migrar de nuevo.

Lo que trasciende a todos los segmentos es que la inmovilidad no es simplemente una limitación. Es un resultado negociado sobre quién se queda, por qué y para quién. En Afar, el hogar no es sólo una barrera o una plataforma de lanzamiento. Más bien, es el escenario en el que la movilidad se imagina, se cuestiona y se vive.

Las decisiones migratorias rara vez se toman en solitario. Se desarrollan a través de dinámicas domésticas determinadas por el deber, el riesgo, el género y la jerarquía generacional

3.3.6. Desconexión sistémica y erosión de las estructuras habilitadoras

La inmovilidad en Afar no es sólo aspiración o limitación, sino que implica un desarraigo estructural. Muchas de las personas encuestadas carecen de documentos de identidad (como una identificación digital nacional o un pasaporte), acceso a servicios financieros o apoyo institucional.

Sólo una cuarta parte conocía las ventajas del sistema nacional de identificación digital de Etiopía (Fayda), que se está ampliando como herramienta de acceso financiero y prestación de servicios. El conocimiento

era notablemente mayor entre las personas retornadas internas que tenían que utilizar documentos de identidad para acceder a la ayuda humanitaria.

Sin documentos de identidad, las personas no pueden abrir cuentas bancarias, acceder a servicios financieros digitales, ni optar a la migración legal. Sin documentación, las personas retornadas se enfrentan a nuevas barreras para su reintegración. Esta exclusión sistémica profundiza las desigualdades existentes y agrava la inmovilidad. Las aspiraciones se vuelven más difíciles de poner en práctica no porque se desvanezcan, sino porque falta el andamiaje de las posibilidades: identidad, acceso a servicios y confianza.

3.4. Recomendaciones sobre programas y políticas en Etiopía

3.4.1. Recomendaciones programáticas

3.4.1.1. Invertir en la resiliencia de los hogares a partir de quienes se quedan para cuidar

El grupo más numeroso de la muestra de Etiopía, el segmento 1, está formado por personas que se quedan porque son responsables del cuidado y la supervivencia de su hogar. Estas personas, a menudo mujeres —muchas de edad avanzada— con ingresos y educación limitados, permanecen en el lugar debido a las obligaciones de cuidado y al aislamiento estructural, no a una falta de aspiraciones. Reducir esta carga requiere un

enfoque integral desde lo social y lo económico. Las intervenciones a nivel comunitario y familiar pueden promover la concienciación y la redistribución de las funciones de cuidado, al tiempo que amplían el acceso a servicios esenciales —como escuelas de educación infantil, agua y productos financieros adaptados— que reducen las abrumadoras demandas de tiempo de las mujeres. Un apoyo más amplio a las mujeres y a las personas jóvenes, debería incluir la ampliación de las opciones de subsistencia más allá del agropastoralismo, a través de la formación profesional, el desarrollo de competencias digitales, centros de emprendimiento e iniciativas de empleo con perspectiva de género. El fortalecimiento de las cooperativas locales de ahorro y crédito (SACCO, por sus siglas en inglés) dirigidas por mujeres y jóvenes, también puede mejorar el acceso al capital y aumentar la resiliencia. Reconocer y apoyar las labores de cuidado no solo afirma la permanencia como una fuerza estabilizadora, sino que también crea vías para la inclusión, la agencia y la seguridad económica.

3.4.1.2. Apoyar a jóvenes con aspiraciones con apoyo para su autonomía económica y con preparación para la migración

El segmento 2 incluye a personas más jóvenes, con un nivel educativo ligeramente superior y más conectadas digitalmente, que expresan grandes aspiraciones de emigrar pero se enfrentan a vetos familiares, un acceso financiero limitado y una falta de información fiable. No son personas inmovilistas pasivas. Más bien están frustradas. Atender sus necesidades exige un esfuerzo coordina-

do de los gobiernos, los actores del desarrollo y la sociedad civil. Las partes interesadas deben trabajar para ampliar las oportunidades locales y, al mismo tiempo, apoyar vías de migración seguras e informadas. Esto incluye fomentar cambios de mentalidad entre las personas jóvenes y las comunidades sobre el valor de las oportunidades locales y los riesgos de la migración irregular.

Las intervenciones prácticas pueden incluir el acceso a servicios financieros inclusivos adaptados a las necesidades de la juventud, el desarrollo de habilidades alineadas con los mercados laborales locales y el fortalecimiento de los servicios de *ventanilla única* que proporcionan información actualizada sobre las opciones de empleo, formación y emprendimiento. Los centros de formación técnica vocacional deben revisar o desarrollar planes de estudio que tengan en cuenta las cuestiones de género y ofrecer cursos de corta duración y relevantes para el mercado, incluyendo los mercados laborales internacionales siempre que existan vías legales para la migración. Se debe apoyar a jóvenes para que se organicen en pequeñas empresas y microempresas, con formación en habilidades técnicas y empresariales, acceso a los mercados y vínculos con servicios de desarrollo empresarial. También son esenciales los esfuerzos integrales de concienciación sobre el género y la violencia de género, dirigidos a las mujeres, los hogares, las comunidades y las autoridades locales. Por último, las partes interesadas deben fomentar una mayor colaboración para alinear los servicios y ampliar las oportunidades de empleo, al tiempo que promueven la promoción y la influencia política para garantizar que las aspiraciones de la juventud sean visibles, reciban apoyo

y puedan cumplirse, ya sea a través de un compromiso local digno o de una migración segura y voluntaria.

3.4.1.3. Reforzar la reintegración y la recuperación de traumas de las personas retornadas frustrados

Los encuestados del segmento 3 son en su mayoría personas retornadas de la migración laboral internacional, a menudo deportadas o repatriadas tras sufrir abusos, detención o explotación. Con frecuencia, sus hogares apoyaron estas migraciones pasadas y ahora luchan por asimilar las secuelas emocionales y económicas del fracaso.

Las organizaciones no gubernamentales y de desarrollo pueden contribuir a una reintegración más digna ofreciendo programas con enfoque de género que tengan en cuenta el apoyo psicosocial, la recuperación de la identidad y el capital inicial para pequeñas empresas o cooperativas para las personas retornadas y sus familias. La colaboración con líderes de los kebele, los grupos comunitarios y los socios gubernamentales federales y regionales puede ayudar a los retornados a recuperar el sentido de la vida, restablecer la confianza en los sistemas locales y hacer que quedarse sea una opción viable y digna en lugar de un motivo de vergüenza.

3.4.1.4. Aprovechar la adaptación climática como plataforma para la estabilidad en el lugar de origen

Los gobiernos, los actores de la sociedad civil y los socios humanitarios y de desarrollo deben incluir explícitamente en sus programas a quienes no pueden desplazarse debido al estrés climático y trabajar para reforzar su capacidad de adaptación

En los tres segmentos, la degradación climática —especialmente el colapso de los medios de subsistencia agropastorales— es un factor crítico que determina la inmovilidad. Para las personas residentes de más edad del segmento 1, esto ha supuesto la pérdida de movilidad adaptativa. Para las y los jóvenes del segmento 2, limita sus aspiraciones. Y para las personas retornadas del segmento 3, bloquea la recuperación de sus medios de subsistencia tras el retorno.

Los gobiernos, los actores de la sociedad civil y los socios humanitarios y de desarrollo deben incluir explícitamente en sus programas a quienes no pueden desplazarse debido al estrés climático y trabajar para reforzar su capacidad de adaptación. Esto incluye la promoción de prácticas y estrategias de resiliencia, la capacitación en técnicas agrícolas

climáticamente inteligentes, la mejora del acceso a insumos agrícolas y riego, la inclusión financiera, la gestión de recursos naturales y el desarrollo de cadenas de valor. Juntos, estos esfuerzos pueden diversificar los medios de vida, aumentar la resiliencia de los hogares y las comunidades ante las perturbaciones climáticas y hacer que la permanencia en el lugar sea una opción viable y segura.

3.4.1.5. Reformular la permanencia como una contribución, no como un fracaso.

En todos los segmentos, quedarse a menudo se interpreta socialmente como un signo de pérdida, fracaso o abandono, especialmente en personas jóvenes y retornadas. Las organizaciones no gubernamentales de desarrollo pueden desafiar esta narrativa a través de programas de *storytelling*, campañas de radio y diálogos escolares sobre la juventud y el género que eleven el valor de los que se quedan. Estas narrativas pueden fortalecerse a partir de iniciativas para que la población retornada, las personas cuidadoras y las personas jóvenes compartan sus estrategias de arraigo, ya sea a través del cuidado, la reinversión económica o la adaptación.

Celebrar el *anclaje local* y la superación de la adversidad no implica necesariamente desalentar la migración, sino más bien posicionar la inmovilidad como una opción de vida saludable y legítima, digna de apoyo.

3.4.2. Recomendaciones políticas

3.4.2.1. Reconocer la inmovilidad como un resultado significativo en las políticas de movilidad, desplazamiento y desarrollo

En Etiopía, la inmovilidad sigue siendo invisible en los marcos de la migración y el desarrollo. Sin embargo, este estudio demuestra que la gente se queda no por inercia, sino debido a una serie de limitaciones estructurales, como los roles de género, el cuidado de otras personas, los conflictos y el retorno fallido. La política nacional de migración y las estrategias de gestión de riesgos de desastres deberían reconocer explícitamente la inmovilidad como un resultado válido de la movilidad que requiere un apoyo diferenciado. Esto significa incluir a las poblaciones inmóviles en los sistemas de alerta temprana, la planificación de servicios y las estrategias de soluciones duraderas junto con los grupos desplazados en contextos de crisis prolongadas.

3.4.3.2. Ampliar los servicios comunitarios de recuperación de documentos de identidad y documentación jurídica

Un obstáculo fundamental en todos los segmentos —especialmente para las personas retornadas— es la falta de la identificación oficial, lo que limita el acceso a los servicios, a los derechos sobre la tierra y a las vías de (re)migración. El sistema de identificación digital Fayda de Etiopía ofrece una base prometedora, pero su conocimiento sigue siendo escaso. Pocos comprenden sus ventajas, siendo mayor el conocimiento entre

personas retornadas internas que lo utilizan como prueba de su desplazamiento. El apoyo del Banco Mundial a Fayda pone de relieve su potencial para desbloquear servicios inclusivos¹. Los actores humanitarios y de desarrollo deberían invertir en servicios móviles de recuperación de documentos de identidad, asistencia jurídica y educación cívica para garantizar que la inmovilidad no se vea agravada por la invisibilidad institucional.

3.4.3.3. Diseñar esquemas de protección social sensibles al género

Las mujeres soportan de forma desproporcionada la carga de la inmovilidad relacionada con los cuidados, especialmente en el segmento 1. Sin embargo, los regímenes de protección social etíopes rara vez reconocen o abordan estas limitaciones asociadas al género. Los programas deberían adoptar diseños flexibles y sensibles a los cuidados, como opciones de participación en el hogar, alternativas de jornada reducida o estipendios para personas cuidadoras. Los programas rurales de transferencia de efectivo también deberían tener en cuenta las estrategias de migración de los hogares, garantizando que las familias no se vean penalizadas por tener miembros inmóviles. La ampliación de los criterios de elegibilidad, la adaptación de las prestaciones a los contextos de prestación de cuidados y la integración de mecanismos de selección que tengan en cuenta las cuestiones de género son fundamentales. Ade-

1. Banco Mundial. "The Transformative Power of Ethiopia's Digital ID: Unlocking a Better Future for All." World Bank, 27 de febrero de 2025. Consultado el 8 de junio de 2025. <https://www.worldbank.org/en/news/feature/2025/02/27/the-transformative-power-of-ethiopia-a-digital-id-unlocking-a-better-future-for-all>.

más, los servicios con perspectiva de género adaptados a las realidades locales —como los servicios financieros móviles, la atención sanitaria móvil y la educación móvil— pueden aliviar significativamente las limitaciones a las que se enfrentan las mujeres inmóviles. El Programa de Red de Seguridad Productiva (PSNP, por sus siglas en inglés) de Etiopía ofrece una ventana de oportunidad para poner a prueba y ampliar estas adaptaciones de forma que se reafirme la contribución social que genera los cuidados.

3.4.3.4. Desarrollar una estrategia de reintegración para personas retornadas

Las personas retornadas se enfrentan a la estigmatización, las dificultades económicas y la falta de apoyo formal. Para muchas, esto produce inmovilidad a largo plazo, consecuencia de una migración fallida y una erosión de las capacidades. Etiopía necesita una estrategia de reintegración coordinada que incluya servicios de salud mental, paquetes de recuperación de los medios de vida, asistencia jurídica y reconocimiento formal de las experiencias migratorias. La reintegración debe considerarse no sólo como una respuesta humanitaria, sino como una oportunidad de desarrollo, que permita a la población retornada convertirse en *anclas* de estabilidad en sus comunidades.

3.4.3.5. Alinear la política de adaptación climática con las necesidades de inmovilidad

Las estrategias climáticas nacionales asumen a menudo la movilidad y la migración como formas de adaptación, reubicación

planificada o un desplazamiento forzado. Sin embargo, este estudio demuestra que muchas de las personas afectadas por las perturbaciones climáticas se quedan, ya sea por necesidad, por falta de capacidades, o por falta de apoyo para la reubicación. Los marcos de adaptación de Etiopía deberían abordar explícitamente las necesidades de las personas que se quedan: restaurar los medios de subsistencia agropastorales, invertir en infraestructuras resistentes a la sequía y proteger a las comunidades sedentarizadas más vulnerables.

Gráfico 2. Visualización de los segmentos en Etiopía

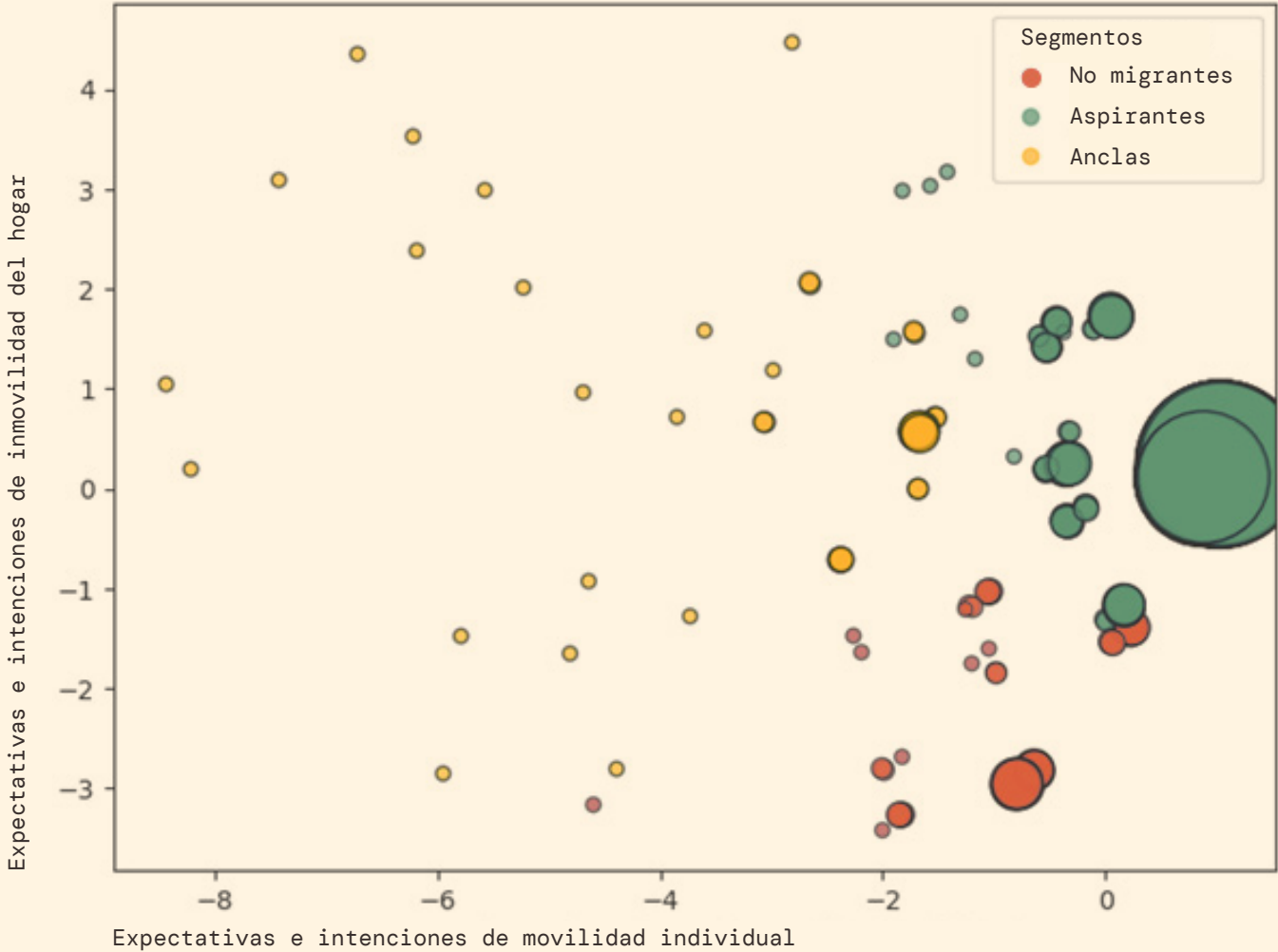


Tabla 4. Aspiraciones en Etiopía

	Segmento 1: No migrantes	Segmento 2: Aspirantes	Segmento 3: Frustrado	Comparación de significancia	En general
Tamaño del segmentogrupo	75%	14%	11%		
Individual (% Estancia)					
Individual (% Estancia) No se preparó para salir del país en los últimos 5 años	Muy alto (97%)	Muy alta (84%)	Media (60%)	a	91%
No se planteó salir del país en los últimos 12 meses	Muy alto (99%)	Muy alto (100%)	Bajo (28%)	a, b, c	91%
No se planteó abandonar la comunidad en los últimos 12 meses	Muy alto (97%)	Muy alta (86%)	Muy baja (16%)	a, b, c	86%
Me gustaría quedarme	Muy alto (100%)	Bajo (21%)	Media (51%)	a	83%
Aunque le dieran documentos, se quedaría en el país	Muy alto (99%)	Bajo (33%)	Alta (67%)	a, b, c	86%
Creo que seguiré aquí dentro de 5 años	Media (60%)	Media (55%)	Media (51%)		58%
Hogar (% Estancia)					
Usted o alguien de su familia no se ha marchado en los últimos 5 años	Muy alto (97%)	Muy alto (100%)	Alta (64%)	b, c	94%
Nadie cercano (familia o amigo) se ha ido en los últimos 5 años	Muy alto (97%)	Muy alto (100%)	Alta (73%)	b	95%
Usted o alguien de su hogar no emigra cíclicamente	Muy alto (99%)	Muy alto (98%)	Alta (71%)	b	95%
Nadie en tu casa quiere irse	Muy alto (99%)	Muy alto (100%)	Muy alta (84%)	b	98%

Nota: La comparación de significación indica una diferencia de al menos el 10% del valor p entre los segmentos: a: segmento 1 y segmento 2, b: segmento 1 y segmento 3, y c: segmento 2 y segmento 3.

Tabla 5. Características y capacidades en Etiopía

	Segmento 1: No migrantes	Segmento 2: Aspirantes	Segmento 3: Frustrado	Comparación de significancia
Datos demográficos (encuestados)				
Sexo: Femenino	61.0%	53.0%	20.8%	b, c
Edad (media)	38.3	34.6	33.1	a, b
Educación (años)	1.83	3.47	4.04	a, b
Estado Civil: Con pareja	86.8%	95.4%	78.7%	c
Woreda: Ewa (vs. Chifra)	52.9%	37.4%	80.8%	a, b, c
Estructura familiar y medios de subsistencia				
Miembros del hogar (media)	6.75	7.58	5.10	a, b, c
Activos del hogar (Índice de 0 a 1)	0.10	0.12	0.22	b, c
Medios de vida agropastorales	84.6%	73.2%	84.3%	a
Principal fuente de ingresos: Informal	0.9%	2.0%	0.1%	c
Principal fuente de ingresos: Formal	7.0%	2.1%	3.2%	c
Horas de trabajo doméstico (semanales, media)	29.02	36.83	30.93	a
Horas de trabajo remuneradas (semanales, media)	31.17	23.39	30.45	a, c
Uso de productos financieros	2.7%	3.9%	16.9%	b
Responsabilidad de los cuidados (niños, ancianos)	53.5%	29.3%	54.2%	a, c
Estado de salud (encuestado)				

Salud y educación previstas (1 a 3)	1.54	1.41	1.68	a, b, c
Salud física (buena y muy buena)	57.79%	77.10%	44.25%	a, b, c
Ansiedad generalizada (cribado)	9.8%	8.0%	7.8%	
Conflictos y estrés (hogar)				
Conflicto del agua	39.3%	34.8%	51.0%	
Conflicto territorial	46.4%	39.3%	43.8%	
Estrés climático	96.4%	96.5%	82.2%	b, c
Problemas de seguridad (media de 1 a 4)	2.41	2.51	2.34	
Violencia sufrida	52.7%	28.7%	85.6%	a, b, c
Confianza (Media de 1 a 4): Gobierno	2.91	2.92	3.17	
Situación de movilidad y conocimientos				
Estatus: Migrante laboral internacional	5.3%	0.0%	58.1%	b
Estatus: Desplazado interno retornado	51.4%	48.6%	21.9%	b
Estatus: Stayees	43.4%	51.4%	20.0%	b
Conocimientos sobre migración (Índice de 0 a 1)	0.08	0.09	0.54	b, c
Salud física (buena o muy buena)	3.66	3.80	3.39	
Salud mental (trastorno de ansiedad)	13.4%	11.4%	2.7%	
Optimismo	4.87	4.48	4.65	a

Conflictos y estrés (hogar)

Estrés climático	54.2%	53.8%	73.9%	b, c
Violencia sufrida	42.4%	40.8%	58.1%	
Conflicto territorial	25.7%	21.6%	69.9%	b, c
Conflicto del agua	3.6%	2.1%	1.9%	
Problemas de seguridad (media de 1 a 4)	2.83	2.84	2.91	
Confianza (media de 1 a 4): Gobierno	3.39	3.25	3.36	

Situación de movilidad y conocimientos

Estado: Autochthone	44.9%	57.8%	95.6%	a, b, c
Estatus: Desplazados internos	55.1%	42.2%	4.4%	
Conocimientos de movilidad (índice de 0 a 1)	4.3%	17.0%	28.2%	b, c

Nota: La comparación de significación indica una diferencia de al menos el 10% del valor p entre los segmentos: a: segmento 1 y segmento2, b: segmento 1 y segmento 3, y c: segmento 2 y segmento 3.

Tabla 6. Subtipos de inmovilidad en Etiopía

Subtipo	Segmento	Lógica básica	Nivel de aspiración	Capacidades	Perfil típico
Personas guardianas del cuidado	Segmento 1: Personas que permanecen por aquiescencia o por motivos instrumentales	Permanecer enmarcadas por la responsabilidad y las limitaciones de los cuidados	Bajo	Bajo	Mujeres viudas o mayores al frente de hogares numerosos, medios de vida agropastorales, escaso acceso a los servicios.
Anclajes domésticos de protección	Segmento 1: Personas que permanecen por aquiescencia o por motivos instrumentales	Permanecer como deber para proteger la tierra, los bienes y el hogar	Bajo o redirigido	Bajo	Hombres que protegen su propiedad o a su familia en kebeles periféricos, enfrentados a traumas climáticos o conflictos
Aspirantes con limitaciones en hogares pasivos	Segmento 2: Personas aspirantes aisladas en hogares inmóviles	Aspiración bloqueada por la oposición en el hogar y la falta de apoyo	Alta (individual), baja (hogar)	Bajo	Personas adultas jóvenes o de mediana edad, a menudo mujeres, que imaginan la emigración sin el respaldo de la familia.
Madres atadas y personas migrantes aplazadas	Segmento 2: Personas aspirantes aisladas en hogares inmóviles	La migración se considera deseable pero inaccesible debido al género, la religión y la pobreza	Alta	Bajo	Mujeres con hijos/as a cargo o con limitaciones religiosas, que viven en zonas afectadas por conflictos
Personas retornadas frustradas	Segmento 3: Retornadas frustradas en hogares de emigrantes	Inmovilidad tras un fracaso migratorio por deportación o traumatismo	Moderado	En declive	Antiguas personas emigrantes del Golfo, enfrentadas a pérdidas económicas, desarticulación social y sin posibilidad de reemigración
Personas estabilizadoras cautelosas	Segmento 3: Retornadas frustradas en hogares de emigrantes	Optar por permanecer tras la pérdida de la migración, con la esperanza condicionada	Bajo a moderado	Bajo a moderado	Personas retornadas con algunos activos o confianza en las instituciones, que construyen sus vidas en torno a una estabilidad limitada

4.

Colombia: Inmovilidad en el Cauca Rural y Cali



4.1. Introducción

4.1.1. Contexto de la inmovilidad en Colombia

Colombia es un país marcado por patrones superpuestos de desplazamiento e inmovilidad. A raíz del conflicto armado en curso, en 2023, casi 6,9 millones de personas se encontraban en situación de desplazamiento interno, lo que convierte a Colombia en uno de los países con mayor población de desplazados internos del mundo. Sólo ese año, cerca de 55.000 personas fueron desplazadas por primera vez, y 17 departamentos sufrieron desplazamientos forzados masivos¹. Los departamentos más afectados fueron Nariño, Chocó, Valle del Cauca, Antioquia, Cauca y Bolívar. Paralelamente, los incidentes de confinamiento forzado —en los que las comunidades no pueden desplazarse debido a las amenazas de los actores armados— afectaron a más de 66.000 personas, siendo Chocó, Putumayo y Nariño los departamentos más vulnerados². Los centros urbanos tra-

dicionales, como Cali, Buenaventura, Bogotá y Medellín, siguen siendo los destinos de las poblaciones desplazadas, aunque municipios más pequeños, como Zambrano, Buenavista y San Calixto, también acogen cada vez a más personas desplazadas³.

Sin embargo, el panorama de movilidad humana en Colombia va más allá del desplazamiento interno. A finales de 2023, el país albergaba la tercera mayor población de refugiados y personas necesitadas de protección internacional del mundo, incluidos 2,9 millones de personas venezolanas y más de 500.000 personas retornadas colombianas que anteriormente habían migrado o solicitado asilo en Venezuela.

Adicionalmente, 113.500 personas colombianas estaban registradas como refugiadas en todo el mundo, y se contabilizaban alrededor de 300.000 solicitantes de asilo de esta nacionalidad, la mayoría en el continente americano. Ecuador acogió al mayor número de personas refugiadas colombianas, seguido de Venezuela, Canadá, Estados Unidos y

1. Consejo Noruego para los Refugiados, "Colombia's Victims Day: Alarming Figures Underscore Ongoing Conflict," 9 de abril de 2025, <https://reliefweb.int/report/colombia/colombias-victims-day-alarming-figures-underscore-ongoing-conflict><https://reliefweb.int/report/colombia/colombias-victims-day-alarming-figures-underscore-ongoing-conflict>

2. Defensoría del Pueblo de Colombia, "Durante el 2023 en Colombia, cerca de 121.000 personas fueron víctimas de

desplazamiento forzado masivo y confinamiento," 21 de enero de 2024, <https://defensoria.gov.co/-/durante-el-2023-en-colombia-cerca-de-121.000-personas-fueron-v%C3%ADctimas-de-desplazamiento-forzado-masivo-y-confinamiento>

3. Unidad para las Víctimas, Informe de desplazamiento forzado en el primer semestre de 2023 (2023), https://datos.paz.unidadvictimas.gov.co/archivos/datosPaz/INFORME%20DESPLAZAMIENTO%202023_VF2.pdf

España⁴. Colombia también funciona como un importante corredor de tránsito, especialmente para quienes viajan hacia el norte. En 2023, más de 520.000 personas migrantes y refugiadas cruzaron el país hacia Panamá por el Paso del Darién, lo que supone un aumento sin precedentes. Estos movimientos mixtos fueron liderados por personas de nacionalidad venezolana (63%), seguidos por población ecuatoriana (10%), haitiana (9%), china (5%), y personas de más de 100 nacionalidades⁵. La geografía, las infraestructuras y la proximidad a la crisis venezolana han convertido a Colombia en un espacio fundamental para la movilidad humana regional, ya sea como punto de entrada, tránsito, retorno o refugio.

Pero en medio de esta movilidad, muchas personas también se quedan, algunos por decisión propia, muchas por obligación. Rudolf sostiene que la inmovilidad forzada, al igual que el desplazamiento, constituye una forma de desarraigo y daño, especialmente para las personas inmovilizadas tras un movimiento inicial⁶. Esta investigación de métodos mixtos en Colombia condujo a un modelo más amplio de desplazamiento que incluye a las personas inmóviles como víctimas de una inmovilidad impuesta por factores estructurales de tipo social, económico y político.

Del mismo modo, Thornton et al. analizan las respuestas de la gobernanza a la inmovilidad tanto voluntaria como involuntaria ante el cambio medioambiental y climático, haciendo hincapié en la necesidad de políticas que permitan a las personas permanecer cuando lo deseen y apoyen a aquellas que no pueden desplazarse⁷. Vélez-Echeverri, basándose en un estudio cualitativo en La Playita, el Pacífico y Providencia, muestra cómo el riesgo medioambiental, la pobreza y la imposibilidad de acceder a una vivienda formal determinan las decisiones de movilidad⁸. En tales contextos, las comunidades sopesan los riesgos de trasladarse frente a las vulnerabilidades de quedarse. En conjunto, estas dinámicas revelan que la inmovilidad en Colombia no es un fenómeno marginal. Está profundamente arraigada en un contexto nacional de conflicto armado, desigualdad y vulnerabilidad medioambiental. Para muchas personas, la permanencia no es ni totalmente voluntaria ni totalmente forzada, sino una posición negociada dentro de marcos personales y estructurales frágiles. Este apartado reconoce esta inmovilidad como una forma legítima, compleja, y a menudo poco reconocida de desplazamiento, resiliencia y supervivencia.

4.1.2. Selección de lugares: Cali y Cauca

4. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Colombia Situation: Overview 2023, 18 de junio de 2024, <https://reporting.unhcr.org/operational/situations/colombia-situation>

5. Ibid

6. Markus Rudolf, *Immobilisation, Restricted Spatial Mobility and Displacement in Violent Conflict: Humanitarian Needs of Confined Communities in Colombia*, Documento de Trabajo 1/2020 (Bonn: Bonn International Center for Conversion, 2020), <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssaoar-68081-7>

7. Fanny Thornton, Diogo Andreolla Serraglio, y Alec Thornton, "Trapped or Staying Put: Governing Immobility in the Context of Climate Change," *Frontiers in Climate* 5 (2023), <https://doi.org/10.3389/fclim.2023.1092264>

8. Juliana Vélez-Echeverri, *A Risk-Based Approach to Legal Mobilisation: A Case Study of Communities Experiencing Climate-Related (Im)mobility in Colombia* (Tesis doctoral, Universidad de Reading, 2023), <https://doi.org/10.48683/1926.00114663>



La decisión de realizar el trabajo de campo en Cali y Cauca se basó en su relevancia estratégica para el complejo panorama de inmovilidad de Colombia y para la presencia operativa de Ayuda en Acción en la región. Cali es uno de los principales destinos urbanos para personas desplazadas internas y venezolanas desplazadas en Colombia. Situada a lo largo del corredor migratorio del Pacífico, Cali desempeña un doble papel: es a la vez un lugar de acogida y un punto de paso para quienes continúan su viaje hacia el norte. Estas capas superpuestas de migración, desplazamiento, retorno y tránsito convergen en las periferias urbanas de la ciudad,

especialmente en las Comunas 1 y 2, donde Ayuda en Acción lleva a cabo programas de liderazgo juvenil, prevención de violencias de género, empoderamiento económico y fortalecimiento de medios de vida sostenibles como aporte a la consolidación de la paz.

La dinámica urbana de Cali, la concentración de servicios que se ofrecen en la ciudad y la diversidad de la población la convierten en un lugar fundamental para examinar las múltiples configuraciones de la inmovilidad, tanto voluntaria como forzada, en condiciones de densidad, precariedad y presencia institucional.

En contraste, el Cauca representa un contexto rural con una larga historia de conflicto armado, vulnerabilidad ambiental y abandono institucional. Muchos de sus municipios, incluidos los de las regiones del norte y el Pacífico, siguen enfrentándose a las amenazas de los actores armados, el despojo de tierras y los riesgos relacionados con el cambio climático. Estas condiciones han generado altos niveles de desplazamiento interno y formas de permanencia involuntaria, a menudo condicionadas por las responsabilidades de cuidados, las dinámicas de los hogares y los traumas históricos. El compromiso a largo plazo de Ayuda en Acción en el Cauca rural, incluido su trabajo con productores informales y campesinado, organizaciones comunitarias de base y familias afectadas por el conflicto interno, proporcionó una base fundamental para identificar poblaciones que a menudo se pasan por alto en las políticas y los programas. En conjunto, Cali y Cauca permiten una comprensión comparativa de cómo la inmovilidad se manifiesta en entornos urbanos y rurales, entre la planificación estratégica y la inmovilidad forzada, y dentro de los hogares que lidian con el cuidado, las violencias, la aspiración y la fatiga. Estos lugares reflejan la diversidad de la experiencia colombiana y permiten que el estudio capte las formas visibles e invisibles de la permanencia.

4.1.3. Metodología local

Siguiendo la metodología compartida, el equipo de Colombia adaptó cada fase para examinar cómo las aspiraciones y las capacidades están moldeadas por los legados del desplazamiento interno, la inseguridad persistente y la presencia limitada del Estado.

Dos grupos focales, uno en Cali y otro en el Cauca, ayudaron a validar los factores asociados a la permanencia y el desplazamiento, garantizando que los equipos locales contribuyeran a definir la estructura y el lenguaje de la encuesta.

La encuesta de hogares llegó a un total de 427 personas –250 en Cali y 177 en Cauca– con un intento de equilibrio entre personas desplazadas internas y residentes asentadas durante un largo periodo de tiempo. La encuesta fue realizada por una empresa independiente, y el personal de Ayuda en Acción apoyó en la identificación de personas a encuestar y proporcionó coordinación logística sobre el terreno. La captación de participantes se realizó a través de dos canales principales: (i) invitando a personas beneficiarias actuales de los programas y animando a cada una de ellas a remitir a un hogar no beneficiario de su vecindario; y (ii) captando a personas beneficiarias a través de ONG locales asociadas. Las personas encuestadas recibieron un pequeño incentivo en forma de vale canjeable en una tienda local como compensación por su tiempo. Este enfoque permitió realizar un análisis comparativo entre las personas desarraigadas por el conflicto y las que nunca se marcharon pero viven en condiciones de riesgo similares. Mediante el análisis de clases latentes, el equipo identificó distintos perfiles de inmovilidad basados en las aspiraciones migratorias, las funciones del hogar y las experiencias pasadas de desplazamiento o movilidad.

Se realizaron 23 entrevistas en profundidad a personas de Cali y Cauca, seleccionadas para representar la variación de región, género y edad en los principales perfiles de

aspiraciones: las personas que expresaron su deseo de quedarse y las que deseaban marcharse. Este enfoque permitió al equipo investigador identificar cómo interactúan las aspiraciones con el contexto local y los roles de género en el ámbito de los hogares. Estas entrevistas ofrecieron una visión más profunda de cómo las personas definen sus opciones de inmovilidad.

4.2. Tipos de inmovilidad en Colombia

Este apartado identifica seis subtipos de inmovilidad en Colombia, agrupados en dos segmentos generales. El análisis de clases latentes que sustenta esta tipología identificó una marcada división entre aquellas personas con escaso deseo o preparación para emigrar y aquellas cuyas aspiraciones son claras pero cuyas capacidades están fragmentadas. Esta segmentación se basó en indicadores individuales y familiares, como la intención de emigrar, las opciones hipotéticas si no hubiera restricciones, la movilidad familiar en el pasado y la alineación o tensión en torno a los planes de quedarse o marcharse.

El segmento 1 incluye a personas con escasas aspiraciones migratorias y circunstancias familiares relativamente estables, aunque modestas, muchas de las cuales permanecen en el país debido a sus responsabilidades como cuidadoras, a la recalibración de la migración en el pasado o a la construcción de un proyecto de vida estable. Se trata de *personas cuidadoras arraigadas, retornadas asentadas*

y *estrategas satisfechas*: personas cuya decisión de quedarse refleja un compromiso, un deber relacional o un anclaje estratégico más que una mera obligación. El segmento 2, por el contrario, incluye a aquellas personas con aspiraciones urgentes de marcharse, pero que permanecen inmovilizadas por barreras estructurales, emocionales o institucionales. Se trata de las personas *aspirantes estratégicas* que se preparan con cautela para emigrar, las y los *aspirantes limitados* que se ven constreñidas por el cuidado de otras personas o por la dinámica del hogar, y las *personas inmovilizadas* por el *trauma* del desplazamiento, las violencias o el abandono institucional sistémico.

El resultado no es una división binaria entre quienes que se mueven y quienes no, sino un espectro de inmovilidad que va desde la elegida y anclada, a la aspiracional y aplazada, pasando por la urgente pero obstruida. En ambos segmentos, la permanencia no es estática, sino que está estructurada por los cuidados, la edad, el género, la migración previa, la confianza institucional y las experiencias de violencias o abandono. La inmovilidad en Colombia no es la ausencia de aspiración, sino una reconfiguración de lo posible. Para algunas personas, quedarse es un acto deliberado de cuidado, recuperación o estrategia. Para otras, es un estado de espera o de resignación silenciosa. Estas lógicas diferenciadas de la permanencia subrayan la necesidad de reconocer la inmovilidad como un lugar crítico de la intervención humanitaria y de desarrollo, que no refleja la inercia, sino una negociación que tiene lugar en contextos de desigualdad de oportunidades y precariedad.

4.2.1. Segmento 1: Personas arraigadas por los cuidados o reorientadas

El primer segmento incluye a las personas que muestran una baja aspiración a emigrar a lo largo del tiempo. En este segmento, más del 87% afirma que tiene previsto quedarse. Casi todas las personas afirman que nunca se han planteado marcharse, que actualmente no piensan en ello y que optarían por quedarse, aunque tuvieran acceso a vías legales o recursos. Este segmento refleja una capacidad limitada pero tangible para quedarse. Muchas tienen vivienda y servicios básicos, pero carecen del capital de movilidad —redes, ahorros o vías legales— que les permitiría llevar a la práctica aspiraciones lejanas. La ausencia de crisis aguda abre espacio para que otras lógicas rijan las decisiones personales y domésticas: el cuidado, la continuidad y la planificación a futuro.

Según los datos, tienen una media de edad superior (51,7 años), bajo nivel de educación formal (8,7 años) y están menos vinculadas al empleo formal (21,6%). Sin embargo, declaran una mayor satisfacción económica (2,98 en una escala de 1 a 5, frente a 2,69 en el segmento 2), una mayor propiedad de activos en el hogar (0,65 en una escala de 0 a 1, frente a 0,64 en el segmento 2) y una menor exposición a las violencias (27,6% frente a 54,1% en el segmento 2) y a las perturbaciones medioambientales (59,3% frente a 48,2% en el segmento 2) en comparación con el segundo segmento. Psicológicamente, los hogares de este grupo parecen más estables: las tasas de trastorno de ansiedad generalizada son significativamente más bajas (21,6% frente a 30,6% en el segmento 2), y

los conflictos son menos frecuentes (62,75% vs. 72,5% en el segmento 2).

Dentro de este grupo existen tres lógicas distintas de permanencia. Algunas personas se quedan porque no quieren dejar atrás a sus familias, ya sea por sus responsabilidades como cuidadoras o por un profundo vínculo emocional. Otras han recalibrado sus aspiraciones tras experiencias migratorias pasadas. Un tercer grupo frena sus aspiraciones invirtiendo en oportunidades locales. Estos tres subgrupos muestran cómo la relación entre aspiración y capacidad promueve la inmovilidad tanto como el movimiento. Las historias que presentamos más adelante muestran que la permanencia no es pasiva. Emerge y se estructura de tres maneras diferentes como una elección.

4.2.1.1. Subtipo A: Personas que se quedan para cuidar: Permanecen por las demás y por sí mismos

Algunas personas se quedan porque nadie más puede hacerlo. Las personas que se quedan para cuidar a otras personas están obligadas a garantizar el bienestar de niños y niñas, personas enfermas, progenitores ancianos o familiares con discapacidad. Estas personas rara vez mencionan la migración, no porque no sean conscientes de ello, sino porque no pueden imaginar dejar a quienes dependen de ellas. Para algunas, el vínculo emocional con sus familias es tan fuerte que ni siquiera se plantearían marcharse; su profundo sentimiento de apego familiar les mantiene arraigados en su lugar.

Ximena, una mujer de 30 años del Cauca que vive con su madre y cuida de su hija con car-

diopatía y de su hermana que padece esquizofrenia, lo dijo claramente:

"Me gustaría ir a otros sitios, pero como mi hija está enferma... vives en una preocupación constante: ¿Quién va a ayudar a mi madre? ¿Y a mi hija? ¿Cómo está mi familia?, sientes nostalgia y no puedes irte así"

Mujer, Cauca

Esta lógica de permanencia se manifiesta principalmente entre las mujeres de la zona rural del Cauca, en particular las mayores de 40 años. En general, el segmento 1 –donde se concentra este subgrupo– muestra un perfil estadísticamente significativo de mayor edad (51,7 años), bajo empleo formal (21,6%) y alta dedicación al cuidado intensivo: casi la mitad vive con alguien mayor de 60 años (44%). También cuentan con un acceso limitado a tecnologías digitales (30%) y tienen un nivel educativo bajo (8,7 años).

Aunque predominantemente femenino, este subtipo no es exclusivo de las mujeres. Freddy, de 45 años, cuida de su hija adolescente en Cauca. "Estoy muy unido a mi familia; me costaría mucho irme y dejarlos atrás. Nos quedamos porque tenemos una hija adolescente que necesita muchos cuidados. Mi hijo ya tiene 19 años, es mucho más independiente, pero aun así, nos sigue preocupando su bienestar y su seguridad. Así que eso influiría mucho en cualquier decisión de marcharme"

Hombre, 45, Cauca

Para las personas cuidadoras permanentes, las responsabilidades del cuidado y el ape-

go familiar definen los límites de la acción. Los menores niveles de ansiedad e índice de conflicto en comparación con el segmento 2, no indican necesariamente la ausencia de angustia, sino que también podrían apuntar a la normalización de la resistencia al malestar dentro de los roles de cuidado. Sin embargo, las entrevistas revelaron que muchas personas están realmente satisfechas con sus responsabilidades como cuidadoras y encuentran sentido en permanecer cerca de sus seres queridos.

Perfil narrativo: Ximena

Ximena es una mujer de 30 años del Cauca (Colombia) que sueña con quedarse donde nació y creció. "*¿Por qué me iría a un lugar extraño?*", dice. "*Aquí crecí, la gente me conoce*". A pesar de vivir en una situación muy vulnerable —con unos ingresos diarios inestables, una enfermedad crónica y múltiples responsabilidades familiares de cuidado—, ve su futuro en Colombia. "*Si alguna vez algo me obligara a irme, como ser desplazada, lo haría... pero por ahora, me quedo*".

Ximena vive y cuida de sus hijos y hermanos, varios de los cuales padecen graves problemas de salud. Sus aspiraciones son modestas pero fundamentadas: ahorrar para comprar un pequeño terreno, quizá abrir un puesto de papelería o una pequeña tienda cerca de casa. Reconoce la incertidumbre de la vida cotidiana, sobre todo en los días de lluvia, cuando no puede vender, pero sigue anclada en la fe y la resistencia: "*Aunque sólo alcance para el alquiler y el arroz con huevo, doy gracias a Dios por cada día que me levanto*".

4.2.1.2. Subtipo B. Personas retornados asentadas y antiguas emigrantes

Las *personas retornadas asentadas* y las *antiguas emigrantes* tienen experiencia previa de migración. No son inmovilistas porque carezcan de capacidades, sino porque ya no creen que la migración se ajuste a su trayectoria vital. Edgar, de 47 años, con residencia legal en Costa Rica, vive ahora en Cali con su mujer y su hija.

"*La migración es para cuando uno es joven. A esta edad, ya no*", dijo. Para las personas encuestadas de este subgrupo, la migración ya no se ajusta a sus prioridades actuales, que cambiaron gracias a la experiencia, la responsabilidad y la sensación de estabilidad.

Este subgrupo es predominantemente urbano y se concentra en Cali. Las personas retornadas suelen volver a anclarse mediante ingresos informales, lazos sociales renovados y una nueva definición de estabilidad. Según los datos estadísticos, reflejan el perfil más amplio del segmento 1: mayor edad (51,7 años), niveles educativos bajos (8,7 años), bajo nivel de empleo formal y presencia significativa de miembros mayores en el hogar (44,3%). Sin embargo, a diferencia de las que se quedan a cuidar, las *personas retornadas asentadas* a menudo conservan capacidades para emigrar —documentos, situación legal o conocimientos transfronterizos— que ahora deciden no activar. Como dice Edgar: "*Estuve en Centroamérica: Costa Rica, México... Tengo contactos en todas partes; lo de no querer irme es otra historia*". Los cuidados aparecen

en algunos relatos, pero son menos intensivos y dominantes. La mayoría de las personas encuestadas son hombres que enmarcan la permanencia en torno a la continuidad relacional y la autonomía, no al sacrificio. La lógica de la permanencia entre las *personas retornadas asentadas* es pragmática y tiene una base emocional.

La exposición a *shocks* externos es menor que en el segmento 2 (27.6% han sufrido violencias vs. 54.1% en el segmento 2). Sólo el 28% de los hogares del segmento 1 declaran estar expuestos a las violencias del territorio, y los índices de conflictos por la tierra y de estrés climático son relativamente bajos. Los problemas de infraestructura persisten, pero se consideran molestias manejables más que

amenazas existenciales. Edgar señala que las casas se derrumban durante la temporada de inundaciones y que los costes de los servicios públicos son elevados, pero lo considera un coste tolerable de la estancia. Psicológicamente, las *personas retornadas asentadas* parecen estables. Los índices de trastorno de ansiedad generalizada son bajos (21,6%) y los conflictos en el entorno familiar son poco frecuentes. La satisfacción económica es mayor en comparación con el segmento 2 (2,98 segmento 1 frente a 2,69 segmento 2). No se trata de hogares atrapados por las circunstancias, sino anclados en decisiones reflexivas que priorizan la presencia relacional (los vínculos) sobre la búsqueda económica. La emigración sigue considerándose viable, pero ya no es necesaria ni deseable.

Perfil narrativo: Edgar

Edgar es un hombre de 47 años que vive en Cali y ha decidido quedarse en Colombia, aun reconociendo que la realidad económica del país dista mucho de ser ideal. "*Me quedo por mi familia*", dice, "*pero no por la economía*". El apego a su madre, esposa, hija y hermanas pesa más que cualquier oportunidad en el extranjero. Aunque tiene contactos en otros países y experiencia migratoria pasada en Centroamérica y México, Edgar cree que la migración es una decisión que se toma mejor cuando se es joven y sin personas a cargo.

Reconoce las dificultades —el aumento de los costes, las limitadas oportunidades educativas para su hija y los altos precios del combustible—, pero valora la estabilidad que ha encontrado. "*Aquí no nos falta comida*", dice. "*Y aunque no contribuimos al sistema de salud, hemos recibido una buena atención*". Edgar ha construido una vida arraigada a partir de los vínculos, y aunque tiene la nacionalidad costarricense a través de su mujer y su hija, ve su futuro en Colombia, cerca de sus seres queridos.

4.2.1.3. Subtipo C. Personas estrategias satisfechas: Seguir un plan, pero no por defecto

Las *personas estrategias satisfechas* son cabezas de familia que no han emigrado, sino que han encontrado la estabilidad a través de la planificación, los vínculos y la inversión local. Su permanencia refleja un anclaje deliberado vinculado a la crianza de hijas e hijos, la inversión en pequeñas empresas y el mantenimiento de la vida familiar. Para muchas, esta elección también está profundamente motivada por su identidad, arraigada en un fuerte apego a la cultura, los lazos comunitarios y los modos de vida locales. En lugar de buscar oportunidades inciertas en el extranjero, ven riqueza y oportunidades en lo que Colombia ya ofrece. La decisión de quedarse no consiste simplemente en evitar las dificultades en el extranjero, sino en afirmar la pertenencia y el orgullo por el lugar y su gente. Lucila, de 60 años, que vive en Cali, explica su preferencia por quedarse en Cali:

"Prefiero quedarme aquí en Cali porque es donde están mis puntos fuertes. Nunca he sentido la necesidad de irme. La gente se va al extranjero y al principio tiene dificultades. Es mejor ahorrar y evitar la necesidad de emigrar, sobre todo cuando ya tenemos tantas riquezas aquí en Colombia"

Mujer, 60, Cali

Las *personas estrategias satisfechas* aparecen tanto en Cali como en Cauca y reflejan una forma de optimismo práctico. Desde el punto de vista estadístico, coinciden con el perfil general del segmento 1: edad media avanzada (51,7 años), escaso empleo formal y niveles

educativos bajos (8,7 años). Sin embargo, dentro del segmento 1, destacan por su relativa posición material. La satisfacción económica es mayor (2,98 sobre 5), y los activos en el hogar —medida a través de los índices de bienes duraderos— es mayor en comparación con otros subtipos. Estos hogares no son ricos, pero están anclados. La emigración no está excluida por el miedo ni bloqueada por las obligaciones de cuidado. Simplemente no es necesario para mantener su trayectoria actual.

Estas encuestas reflejan roles de género más igualitarios que otros grupos. Las familias suelen estructurarse en torno al vínculo y las responsabilidades compartidas. A diferencia de las personas retornadas asentadas, no están recalibrando experiencias migratorias pasadas. Su lógica se basa en la continuidad de la vida local: escolarización de niños y niñas, microempresas, cooperación dentro del hogar y planificación a corto plazo. Representan una estabilidad de cara al futuro basada en la capacidad de adaptarse y resolver los desafíos cotidianos.

Lo que también llama la atención es lo que no dicen. Pocas personas mencionan las violencias, los desplazamientos o las amenazas medioambientales. La menor exposición general del segmento 1 a las crisis (28%) se confirma en estos relatos. Cuando aparecen las dificultades, se expresan en términos de costes asumibles, no de crisis existenciales. Como dice Lucila:

"Lo que sé es que nos han subido las facturas de los servicios, pero el impacto no ha sido demasiado grave. En general, todo ha ido bien. Pero los incendios fueron terribles."

*Fue espantoso ver cómo ardían las colinas.
Y no se puede hacer nada".*

Mujer, 60, Cali

Para las personas estrategias satisfechas, quedarse suele ser la mejor opción no por falta de ambición, sino porque protege lo que ya han construido, por humilde que sea. Muchas ya han sopesado los costes y beneficios

de la emigración y han llegado a la conclusión de que la inversión financiera, emocional y social necesaria para marcharse se invierte mejor en fortalecer sus vidas y comunidades en casa. Quedarse es un proyecto continuo de estabilidad en su localidad.

Perfil narrativo: Lucila

Lucila, originaria de Pasto pero residente en Cali, ha elegido quedarse en Cali, no por necesidad, sino como una decisión deliberada basada en un propósito. Junto con su marido, dirige un pequeño negocio de zapatos y un taller de costura, y sueña con ampliarlo para dar empleo a otras personas. *"Lo que haría en otro sitio, puedo hacerlo aquí con mis objetivos y planes"*, afirma.

Aunque tiene una amiga en Chile dispuesta a acogerla, Lucila ha visto de primera mano los riesgos de la migración y prefiere invertir su tiempo y sus ahorros en su propia comunidad. Como miembro de un grupo de costura en Vista Hermosa y orgullosa admiradora de la riqueza cultural de Colombia, encuentra alegría en las tradiciones locales, la naturaleza y la solidaridad. Para Lucila, quedarse es una opción para proteger lo que ha construido y seguir haciéndolo crecer, justo en casa.

4.2.2. Segmento 2: Personas aspirantes bloqueadas o desplazadas

Si el segmento 1 se define por la estabilidad —ya sea basada en el cuidado, el retorno o el asentamiento estratégico—, el segmento 2 se define por la fricción. Las personas en-

cuestadas de este segmento expresan aspiraciones migratorias elevadas o no resueltas, pero se enfrentan a obstáculos que retrasan, distorsionan o erosionan sus planes. Lo que les une no es el deseo de quedarse, sino la incapacidad de trasladarse. Más del 80% de las personas encuestadas de este grupo se ha planteado seriamente marcharse, y más

del 60% de ellas se lo está pensando actualmente. Casi todas afirman que emigrarían si tuvieran las vías legales o los recursos necesarios. Sin embargo, ninguna se ha trasladado. Su inmovilidad está condicionada por limitaciones financieras, jurídicas, relacionales y emocionales.

Las personas encuestadas del segmento 2 son más jóvenes (39,9 años), tienen más estudios (10,9 años) y están menos expuestas a las redes de migración (1,7 en una escala de 1 a 2) que las del segmento 1, pese a que su nivel de exposición es considerable.

Sin embargo, su capacidad de actuación es parcial y limitada. Estas mismas personas también están más expuestas a las violencias (54%), los conflictos por la tierra (82,9%), los riesgos medioambientales (48,2%) y la angustia psicológica (25,9%), y el 30,6% de ellas padece un trastorno de ansiedad generalizada. Señalan una menor satisfacción económica (2,69 en una escala de 1 a 5), trabajan más horas (36,5) y tienen menos confianza en las instituciones nacionales (2,2 en una escala de 1 a 4), aunque algunas expresan confianza en las redes locales o las ONG (2,5 en una escala de 1 a 4). En muchos casos, el trauma del desplazamiento anterior permanece justo debajo de la superficie. Lo que surge es una configuración frágil: las personas están más motivadas para desplazarse justo cuando es más difícil hacerlo.

No se trata de una población sin capacidad, sino de una población en la que la capacidad es parcial, provisional y fácilmente alterable. Algunas tienen la documentación en regla, pero no dinero. Otras tienen apoyo familiar, pero no tiempo. Y otras se enfrentan a un

bloqueo de su capacidad dentro del hogar, ya sea como cuidadoras, por desacuerdos con el cónyuge o por miedo a la separación. La emigración sigue siendo una aspiración, pero a menudo está fuera de su alcance. La etapa de la vida es importante: muchas personas encuestadas están terminando sus estudios, criando a sus hijas e hijos o gestionando un trabajo informal. El género también es importante: las mujeres suelen llevar una mayor carga de cuidados y se enfrentan a aspiraciones bloqueadas; los hombres mencionan con más frecuencia la frustración con las instituciones, los ingresos o los obstáculos legales. La geografía también importa. En Cali, los relatos suelen girar en torno a la planificación estratégica, el papeleo y los retrasos burocráticos. En el Cauca, la gente describe más a menudo la carga de los cuidados, la inseguridad o el colapso de las infraestructuras. Estos aspectos geográficos no determinan las aspiraciones, pero sí la forma en que se manifiestan las carencias de capacidades.

El resultado no es una forma de permanecer, sino tres formas de estar y ser en el territorio. Las *personas aspirantes estratégicas* se quedan con un propósito: esperar el momento adecuado para actuar. Las *aspirantes limitadas* se quedan contra su voluntad, frenadas por la dinámica familiar o las cargas de los cuidados. Y las *aspirantes traumatizadas* permanecen en situación de desamparo, incapaces de actuar ante una necesidad urgente porque su capacidad se ha colapsado.

Identificamos tres subtipos que reflejan esta disonancia entre intención y posibilidad.

4.2.2.1. Subtipo A. Personas Aspirantes estratégicas: Quedarse con un plan, no por resignación

Estas personas encuestadas tienen un objetivo migratorio claro y lo planifican activamente. Siguen vías legales, hacen un seguimiento de los cambios políticos y recopilan información. Consideran que la migración es factible, pero no inmediata. Su tono es comedido: están dispuestas a esperar, prepararse y trasladarse cuando se den las condiciones. En muchos casos, sus familias les apoyan. Suelen mencionar a amigos o familiares que han emigrado y describen la migración como un proyecto aplazado, no descartado. Como explica Rocío, 48 años, del Cauca:

"Me gustaría irme sobre todo por la situación económica. No porque no me guste mi ciudad ni nada de eso, sino sobre todo por la situación laboral"

Mujer, 48, Cauca

Según el análisis estas personas son más jóvenes (39,87 años), tienen un nivel de estudios superior (10,92 años) y más probabilidades de ser estudiantes o tener un empleo formal (24,1%). La mayoría conoce a alguien que ha emigrado (1,7 en una escala de 1 a 2). Las aspiraciones son reales, pero su capacidad para actuar está condicionada por las funciones domésticas, los ingresos y los requisitos para migrar por vías regulares. El género determina cómo se desarrollan esas condiciones. Mujeres como Sandra o Marcela, de 39 años, en Cauca, describen cómo la responsabilidad del hogar frena la movilidad. Este subtipo aparece tanto en Cali

como en Cauca. En Cali, las personas encuestadas hacen hincapié en los procesos legales, el papeleo digital y los plazos de los programas. En el Cauca, la atención se centra más a menudo en el cuidado, la inseguridad local o la preparación del hogar, que supone un proceso largo. En ambos casos, las personas *aspirantes estratégicas* se definen por un optimismo basado en el realismo. Creen que la migración es posible, pero todavía no es el momento.

Psicológicamente, este segmento parece menos angustiado que otros subtipos del segmento 2. Manifiesta estrés y desconfianza institucional, pero no traumas. Pocas personas citan la violencia del territorio o los choques ambientales como principales motivadores. Sus vidas no están exentas de dificultades, pero sus aspiraciones no emanan de la crisis.

4.2.2.2. Subtipo B. Personas Aspirantes limitadas por los cuidados

Las *personas aspirantes limitadas* quieren emigrar. Lo dicen claramente. Pero permanecen en su sitio porque alguien depende de ellas, o porque alguien decide por ellas. Su inmovilidad no se debe a la ausencia de aspiraciones individuales o a la falta de información. Es el resultado de obligaciones de cuidado, resistencias en el hogar o responsabilidad emocional que anulan los planes individuales.

Según los datos relevados, los hogares del segmento 2 tienen más miembros menores de 18 años, y las mujeres declaran más horas de cuidado que en el segmento 1. Muchos

hogares están encabezados por mujeres, que equilibran los costes escolares, las necesidades sanitarias y la gestión del bienestar familiar con un apoyo limitado. La satisfacción económica es baja. Sin embargo, estas mujeres son a menudo las que mantienen unido el hogar. Sus aspiraciones son intensas, pero condicionales, a menudo tácitas y, en última instancia, limitadas. A diferencia de las del segmento 1, que rara vez hablan de emigrar, las *aspirantes limitadas* se aferran a la idea, pero siempre al borde de la inviabilidad. Sus historias reflejan una ambición suspendida, moldeada por el cuidado.

Marisa, de 30 años, vive en Cali y mantiene a sus dos hijos pequeños con un trabajo informal. Tiene parientes en España y ha pensado en irse con ellos.

"Tal vez cuando no tenía hijos nos lo planteamos: España o Chile, pero llegaron los niños y eso cambió las cosas. En este momento, mis hijos están instalados aquí, y el

mayor juega al fútbol. Creo que nos desestabilizaría"

Mujer, 30, Cali

Lo que distingue a este subtipo es la falta de autonomía. Muchas personas están informadas, conectadas y siguen teniendo aspiraciones. Pero no pueden actuar. Las que ejercen de cuidadoras deben sopesar la ausencia frente a la responsabilidad. Deben negociar los desacuerdos con sus parejas y familiares. E incluso cuando existe disposición, el momento y la dependencia no coinciden.

A diferencia de las *personas residentes traumatizadas*, estas personas rara vez citan la violencia o el clima como causa de su inmovilidad. Unas pocas describen la inseguridad o la fragilidad de la vivienda, especialmente en el Cauca, pero se trata de presiones del contexto, no de limitaciones primarias. El principal obstáculo es relacional: ¿Qué pasa si me voy? ¿A quién le importará? ¿Qué pasará?

Perfil narrativo: Adrián

Adrián, un hombre de 41 años que vive en Cali (Colombia), habla abiertamente de su deseo de emigrar. *"Me encantaría volar, como un pájaro"*, dice. Si fuera sólo él, dice, no seguiría en el país. Sin embargo, para Adrián, emigrar no es sólo una cuestión de dinero o papeleo. Se trata de cuidar. *"Soy el más joven"*, explica. *"Y soy el que se quedó con mi madre"*. A sus 75 años, su madre está profundamente arraigada donde viven, y no tiene ningún interés en marcharse. Mientras sus planes de marcharse siguen estancados por sus responsabilidades como cuidador, sueña con abrir un salón de belleza.

4.2.2.3. Subtipo C. Personas Aspirantes motivadas por el trauma o la seguridad

Este grupo no ve la migración como una oportunidad, sino como una huida. No eligen quedarse. Muchas personas de este grupo son supervivientes de las violencias del territorio, desplazamientos internos o amenazas de reclutamiento forzoso. Su deseo de salir es urgente, pero las vías legales, la falta de documentos y, sobre todo, la falta de recursos económicos las mantiene en el lugar, en un sentimiento que describen como estancamiento. Rodrigo, 45 años, residente en Cauca, reflexiona sobre ello:

"La violencia, la violencia es lo que nos hace salir. Realmente no me motiva quedarme aquí, sino que uno se resigna a estar en ese lugar porque a veces no hay otra opción. Entonces es más bien resignación"

Hombre, 48, Cauca

Sus relatos están marcados por traumas pasados ligados a las violencias del territorio, amenazas persistentes y agotamiento emocional. El segmento 2 en su conjunto muestra una mayor exposición a la violencia (54%), conflictos por la tierra y poca confianza en las instituciones estatales. La ansiedad es más frecuente aquí que en cualquier otro grupo (30,6%), y la satisfacción económica es la más baja. Estas personas encuestadas suelen vivir en zonas periurbanas o rurales remotas. Muchas carecen de pareja, estatus formal de desplazada o protección social. A diferencia de las *aspirantes estratégicas o restringidas*, las personas *residentes traumatizadas* no plantean la migra-

ción en términos estratégicos. No comprueban los plazos de los visados ni planifican por etapas. Su aspiración es escapar de una vez, no hacerlo ordenadamente. Pero la huida requiere recursos, coordinación y esperanza, ninguno de los cuales poseen actualmente.

En cambio, relatan condiciones de vida marcadas por la presión constante de actores armados, amenazas múltiples de violencias en el entorno local, infraestructuras básicas deficientes y una escasa respuesta por parte de las instituciones. Las infraestructuras son frágiles. La confianza es mínima. El trauma está presente. No se quedan como estrategia, ni con intención, ni porque deban cuidar de otra persona, sino porque no hay otro sitio adónde ir. Algunas no nombran directamente el cambio climático, pero viven en viviendas y servicios muy vulnerables a las perturbaciones medioambientales. Adelaida, de 48 años, del Cauca, reflexiona sobre las tensiones en su comunidad a causa de las consecuencias medioambientales de:

"Hay asesinatos, violencia. Gracias a Dios mi casa tiene techo de zinc. Al principio se volaban las láminas y yo lloraba porque el agua se metía en la casa. Pero ahora las hemos atado con alambre para que no se muevan. Sí, pero ha sido duro con todas estas tormentas"

Mujer, 48, Cauca

Perfil narrativo: Adelaida

Adelaida, una madre de 48 años del Cauca, sueña con emigrar por una razón: el futuro de sus hijos. Tras ver a su hijo en peligro por la violencia local, pidió un préstamo para enviarlo a Argentina a recibir un tratamiento. Esa deuda, junto con la falta de permiso legal de viaje de su hija, le ha impedido salir a ella misma. *"Ya no quiero estar aquí, ni siquiera en mi casa. Irme sería una bendición, para mí y para mis hijos".*

Adelaida trabaja muchas horas en un taller de costura, cobrando menos del salario mínimo. Sus ingresos sólo cubren las necesidades básicas y el pago de un préstamo. Describe la vida en su ciudad como insegura y estancada: *"Están matando a nuestros jóvenes en lugar de ayudarlos"*. Su esperanza es llegar a España: educación, empleo y un nuevo inicio. Pero los costes, el papeleo y el peso emocional hacen que sea difícil actuar. *"No veo futuro aquí", dice. "Pero sigo creyendo que podemos tener uno en otro lugar"*.

Los seis subtipos de la tipología colombiana muestran que la inmovilidad no es una condición estática, sino un resultado en evolución determinado por la tensión entre aspiración y capacidad, filtrada a través del cuidado, los traumas, la ruptura institucional y la toma de decisiones en el hogar. El apartado siguiente da un paso atrás para identificar los patrones transversales que estructuran esta dinámica de permanencia: el género, la experiencia del desplazamiento y la confianza. No se trata de factores contextuales de fondo, sino del terreno en el que deben negociarse la aspiración y la capacidad.

4.3. La lógica de las aspiraciones

y capacidades en Colombia

La inmovilidad en Colombia no puede entenderse al margen de las condiciones estructurales más amplias que configuran la vida de las personas y limitan sus opciones. En las seis tipologías de inmovilidad identificadas en este estudio —desde las *aspirantes estratégicas* hasta las *inmovilistas arraigadas a los cuidados*—, las personas encuestadas describieron sus decisiones de permanecer en el país como determinadas no sólo por preferencias individuales o vínculos emocionales, sino también por estructuras institucionales, económicas y espaciales más profundas. En este apartado se identifican cuatro factores estructurales interrelacionados que influyen

enormemente en la inmovilidad en Colombia: la inseguridad y la herencia de la violencia; el abandono institucional y la erosión de la confianza; la marginación espacial y el acceso desigual a las oportunidades; y el cambio climático.

4.3.1. Inseguridad duradera y legado de la violencia

Las violencias siguen siendo un telón de fondo omnipresente de la inmovilidad en Colombia. En regiones como el Cauca y centros urbanos como Cali, las personas encuestadas describieron la presencia constante de grupos armados, redes de extorsión y conflictos relacionados con el narcotráfico como parte de la vida cotidiana. Para muchas, esta inseguridad no es simplemente un elemento disuasorio de la movilidad, sino un motivo de inmovilidad. Varias personas encuestadas, tanto de zonas urbanas como rurales, expresaron su temor a abandonar sus comunidades debido al riesgo de encontrarse con la violencia en el camino o en las zonas de destino. Otras, en particular retornadas y desplazadas internas, describieron traumas pasados que desalentaban la continuación de los desplazamientos.

En algunos casos, las personas habían regresado del desplazamiento o la deportación sólo para descubrir que las mismas amenazas persistían, o se habían intensificado. Este entorno de amenazas persistentes contribuye a lo que clasificamos como personas que permanecen en su lugar por motivos traumáticos: personas que permanecen en su lugar no porque se sienten seguras, sino porque se sienten paralizadas por el miedo,

la vigilancia o la incertidumbre. La inseguridad, por tanto, no sólo produce huida, sino también contención.

4.3.2. Abandono institucional y erosión de la confianza

La ausencia o el fracaso de las instituciones estatales surgió repetidamente en las entrevistas, especialmente en el Cauca rural y en los barrios urbanos marginales de Cali. Muchas personas encuestadas afirmaron tener un acceso limitado a los servicios públicos, los sistemas de protección, la asistencia jurídica o una gobernanza local receptiva. Este vacío institucional produce una sensación de abandono que determina tanto la percepción de lo que es posible como la confianza en futuras actuaciones. Para algunas de las encuestadas, especialmente las *personas retornadas asentadas* y las que se quedaron para cuidar de otras, el Estado estuvo ausente en momentos clave —durante el desplazamiento, durante el retorno o durante y después del episodio de violencia— y esta ausencia contribuyó a la decisión de quedarse. En estos contextos, quedarse se convierte en un acto de preservación: permanecer en un lugar donde las redes informales y los lazos comunitarios, más que las instituciones, proporcionan seguridad y apoyo. Para las *personas aspirantes estratégicas* y las *aspirantes restringidas*, la falta de apoyo institucional para afrontar la migración —como la documentación legal, los servicios de reintegración o el apoyo a la reubicación— contribuye a estancar o suspender la movilidad. La desintegración institucional no es una mera condición de fondo, sino una fuerza activa que configura el horizonte de posibilidades.

4.3.3. Marginación espacial y desigualdad de acceso a las oportunidades

La geografía sigue determinando el acceso a la movilidad en Colombia. Ya sea por el aislamiento rural o la marginalidad urbana, la desconexión física y de infraestructuras de muchas comunidades impone límites concretos a la capacidad de emigrar o de construir futuros viables en otros lugares. En el Cauca, varias personas encuestadas señalaron que la pobreza rural, la falta de transporte y el acceso limitado a la educación secundaria o la atención sanitaria dificultaban la preparación para la migración o incluso imaginar la vida en otro lugar. En las periferias de Cali, las personas jóvenes solían describir su exclusión espacial y social de la economía formal de la ciudad, lo que reforzaba su condición de aspirantes limitados. Aunque las aspiraciones de emigrar eran a menudo fuertes, la ausencia de oportunidades locales y las barreras sistémicas a la integración en otros lugares se tradujeron en una condición de espera forzada. Así pues, la marginación espacial no sólo restringe la movilidad ascendente dentro del lugar de origen, sino que también bloquea el acceso a destinos más seguros o prósperos. En muchos casos, la inmovilidad se convierte en el resultado por defecto de la exclusión geográfica e infraestructural.

4.3.4. Toma de decisiones en el hogar en función del género

La toma de decisiones en el hogar en función del género surgió como un poderoso factor estructural que determinó la inmovilidad en

Colombia. A menudo se asignaba a las mujeres el papel de "las que se quedan", de las que se esperaba que se quedaran para cuidar de niños y niñas, personas ancianas o el propio hogar, mientras que se animaba o presionaba a los familiares varones —especialmente los hijos o las parejas— para que emigraran en busca de ingresos. En muchos casos, las mujeres no tomaban la decisión final sobre si podían emigrar, sino que se adaptaban a las estrategias del hogar que priorizaban la movilidad masculina y el arraigo femenino. Incluso cuando las mujeres expresaban su deseo de marcharse, sus decisiones se veían filtradas por sus obligaciones como cuidadoras, las normas patriarcales de la familia y la preocupación por los riesgos de la migración para las mujeres, incluida la violencia sexual. Algunas mujeres interiorizaban estas funciones como protectoras o estabilizadoras, mientras que otras las experimentaban como limitadoras e injustas. Esta lógica de género en la planificación familiar era especialmente visible en las zonas rurales y entre las familias de bajos ingresos de las periferias urbanas, donde la limitación de recursos significaba que sólo un miembro de la familia podía permitirse emigrar, casi siempre un hombre. En consecuencia, para muchas mujeres la inmovilidad no es una elección singular, sino un resultado negociado que depende de las jerarquías de poder dentro de la unidad familiar.

4.3.5. Riesgos medioambientales y limitaciones climáticas

Los peligros relacionados con el clima —como las inundaciones, los corrimientos de tierra y

la escasez de agua— se están convirtiendo en obstáculos adicionales para la movilidad en Colombia. Tanto en Cauca como en Cali, las personas encuestadas describieron cómo las perturbaciones medioambientales erosionaron su estabilidad económica, dañaron sus hogares e interrumpieron servicios como la educación y la atención sanitaria. Estas perturbaciones agotaron los limitados recursos que los hogares podrían haber utilizado para migrar y aumentaron su dependencia de unos sistemas de apoyo ya de por sí frágiles. Para muchas, la vulnerabilidad climática no impulsó el desplazamiento, sino que reforzó la inmovilidad al agravar la inseguridad y la pobreza. Sin esfuerzos de adaptación específicos ni infraestructuras básicas, los efectos del clima están anclando cada vez más a las personas en un lugar, no por elección, sino por limitaciones acumulativas.

4.4. Implicaciones políticas y programáticas para Colombia

4.4.1. Recomendaciones programáticas

4.4.1.1. Responder a la inmovilidad provocada por los cuidados mediante servicios locales sensibles a las cuestiones de género

Uno de los temas más recurrentes que surgen del estudio de Colombia es la estructura de género de la inmovilidad, particularmen-

te en el contexto del cuidado. Las mujeres —especialmente madres, hijas y abuelas— a menudo permanecen en su lugar de origen para cumplir con responsabilidades de cuidado que son tanto socialmente exigibles como no apoyadas estructuralmente. Estas cuidadoras no permanecen inmóviles sólo por elección, sino por obligación hacia niños, niñas, personas ancianas y los hogares en contextos en los que las alternativas son limitadas. Los programas de desarrollo deberían ampliar los servicios sensibles al género en zonas como el Cauca rural y las periferias urbanas de Cali. Estos servicios podrían incluir dispositivos móviles de salud y psicosociales, espacios comunitarios para el cuidado de la primera infancia y la infancia y orientación jurídica para las mujeres que se enfrentan a problemas relacionados con la tierra, la vivienda o la herencia. Estas intervenciones no sólo reducirían las cargas que refuerzan la inmovilidad, sino que afirmarían el trabajo de cuidados realizado por las mujeres como una forma esencial de resiliencia y estabilidad de la comunidad. Sumado a ello, deberían implementarse programas de capacitación para mejorar el acceso al mercado de trabajo, fortaleciendo la autonomía económica de las mujeres.

4.4.1.2. Promover la inclusión económica de personas jóvenes y repatriadas

Una segunda área clave para los programas es la inclusión económica, especialmente para personas jóvenes y retornadas. Muchas personas jóvenes entrevistados en Cali y Cauca describieron fuertes aspiraciones de emigrar, pero carecían de los recursos, la educación o el apoyo institucional para hacerlo.

Otras —sobre todo hombres que habían sido deportados— lucharon por reintegrarse en el mercado laboral y expresaron un sentimiento de vergüenza, frustración o desorientación. Estas personas *aspirantes limitadas y retornadas asentadas* no están simplemente "atascadas", sino atrapadas en ciclos de exclusión que merman su capacidad para planificar, actuar o recuperarse. Las ONG de desarrollo podrían ofrecer formación profesional específica, desarrollo de competencias digitales, incubadoras de empresas y apoyo a la educación financiera, especialmente para potenciar su trabajo en liderazgo juvenil, economías inclusivas y emprendimiento rural. Estas actividades deberían complementarse con acompañamiento psicosocial que permitan replantear sus proyectos de vida. De esta manera, los programas de desarrollo podrían ayudar a que la inmovilidad pase de un estado de aspiración bloqueada a uno de inversión significativa en el lugar.

4.4.1.3. Invertir en la estabilidad de las comunidades y en la construcción del futuro en las zonas de alta emigración

En las zonas de alta emigración, el estudio también identifica a personas que se quedan por decisión propia, arraigadas en la identidad cultural, los vínculos intergeneracionales con la tierra o el compromiso con la comunidad. Estas *estrategas satisfechas* y personas arraigadas culturalmente no ven la inmovilidad como un fracaso, sino como parte de una inversión consciente en la construcción de un futuro local. En lugares como el Cauca rural, este tipo de permanencia suele estar ligada a las tradiciones, y la integridad y

resistencia territorial. Los programas que refuerzan esta agencia —a través del apoyo a la educación, las iniciativas culturales, el cuidado del medio ambiente y los proyectos comunitarios impulsados por los jóvenes— podrían ayudar a mejorar el trabajo dirigido al fortalecimiento de las comunidades rurales. Aquí, el arraigo de las nuevas generaciones al territorio es clave para contrarrestar la tendencia al abandono de la ruralidad. La transferencia de saberes de las personas mayores a la juventud, y la construcción de narrativas que revaloricen la vida rural son un factor importante. Apoyar el desarrollo territorial es especialmente importante para hacer de la permanencia una opción de vida legítima y respetada, en lugar de una alternativa de menor valor que la migración.

4.4.1.4. Apoyar la orientación legal y la regularización de inmigrantes en situación administrativa irregular

El estudio también destaca la experiencia de las personas que permanecen en el lugar debido a barreras legales o a la debilidad institucional. Las personas migrantes y desplazadas procedentes de Venezuela, de las zonas colombianas afectadas por el conflicto o las que han regresado del extranjero carecen a menudo de documentación formal o de claridad sobre su situación legal. Esta inestabilidad contribuye a la inmovilidad involuntaria: las personas no pueden seguir adelante con sus planes migratorios ni acceder a los servicios locales. Las organizaciones no gubernamentales de desarrollo podrían ampliar los servicios de orientación jurídica, apoyar el acceso a documentación y ofrecer

El estudio también destaca la experiencia de las personas que permanecen en el lugar debido a barreras legales o a la debilidad institucional

alfabetización jurídica a nivel comunitario, especialmente en centros urbanos como Cali, donde la exclusión jurídica se cruza con la inseguridad laboral y habitacional. Ayudar a las personas a conocer sus derechos y regularizar su situación puede devolverles la sensación de control y reducir su exposición a la explotación.

4.4.1.5. Fomentar nuevas narrativas en torno a la permanencia como fortaleza

Por último, en todos los grupos del estudio, la inmovilidad suele ir acompañada de estigma social. Quienes que se quedan —ya sea por obligación o por convicción— a menudo se sienten incomprendidos o devaluados, sobre todo en comunidades con una fuerte cultura migratoria. Las y los jóvenes, en particular, afirmaron sentirse "dejados atrás" o invisibles cuando otros se marchan.

Las ONG de desarrollo podrían invertir en proyectos que fomenten el cambio de narrativas y la participación de la juventud para cambiar estas percepciones. Las campañas lideradas por personas jóvenes y retornadas,

las iniciativas de narración de historias en escuelas o medios de comunicación comunitarios y las plataformas digitales que realzan las historias de fortaleza, cuidado y arraigo podrían ayudar a replantear la inmovilidad como una elección activa y valiente. Al hacer más visible el acto de quedarse, estos esfuerzos fomentarían la pertenencia y contrarrestarían la vergüenza que a menudo acompaña a la inmovilidad.

4.4.2. Recomendaciones de política pública

4.4.2.1. Reconocer la inmovilidad como categoría diferenciada

La inmovilidad en Colombia rara vez se reconoce como una categoría significativa en el discurso de la política pública. Sin embargo, como muestra este estudio, se trata de una experiencia omnipresente determinada por condiciones estructurales como las violencias, la prestación de cuidados, la exclusión y la vulnerabilidad climática.

Las autoridades nacionales y locales deberían empezar a tratar la inmovilidad no simplemente como la ausencia de migración, sino como una condición distinta que requiere protección e inversión. Este cambio implicaría integrar a las poblaciones inmóviles en los marcos de las políticas migratorias, las estrategias frente al desplazamiento y la planificación del desarrollo.

Una identificación más precisa de los grupos inmóviles —especialmente en regiones como el Cauca o entre las poblaciones retornadas— permitiría realizar intervenciones más inclusivas y eficaces.

La creciente población de personas retornadas en Colombia también pone de relieve la necesidad de una política social integradora

4.4.2.2. Reforzar los sistemas locales de protección en las ciudades grandes y medianas

A nivel municipal, los sistemas de protección en ciudades como Cali y Popayán (capital de Cauca) están sometidos a una presión cada vez mayor, especialmente debido a la llegada de personas retornadas, migrantes internas y poblaciones desplazadas. Las personas encuestadas en el estudio describieron a menudo sistemas de servicios fragmentados, dificultades para acceder a la ayuda y falta de coordinación entre las instituciones. Reforzar estos sistemas de protección requerirá tanto inversión como de formación. Los gobiernos municipales deben recibir apoyo para desarrollar redes de derivación integradas, aumentar la capacidad del personal de primera línea y reconocer las vulnerabilidades específicas de quienes permanecen en condiciones de alto riesgo, no sólo de quienes se desplazan, para prestar servicios basados en una atención individualizada y abordajes diferenciales.

4.4.2.3. Diseñar políticas sociales inclusivas que incluyan a retornados e inmigrantes irregulares

La creciente población de personas retornadas en Colombia también pone de relieve la necesidad de una política social integradora. Muchas personas retornadas —especialmente deportadas de Estados Unidos— se enfrentan a la estigmatización, el trauma migratorio y la exclusión administrativa, mientras que las migrantes irregulares o las desplazadas internas a menudo tienen dificultades para acceder a los servicios por falta de documentación. Deben ampliarse las polí-

ticas sociales nacionales para garantizar el acceso a la educación, la atención sanitaria y el apoyo psicosocial con independencia de la situación legal. Mecanismos como el registro municipal, los programas de protección temporal o las vías de regularización masiva podrían ayudar a garantizar que las personas que permanecen en el país —ya sean retornadas recientes o asentadas desde hace tiempo— puedan vivir con dignidad, acceder a los servicios que necesitan y ejercer sus derechos fundamentales.

4.4.2.4. Desarrollar políticas de reintegración para la población retornada colombiana

Existe la necesidad de una sólida estrategia nacional de reintegración, incorporando el bienestar como eje integral de la estrategia. Para las personas retornadas, la inmovilidad suele reflejar desconexión, exclusión o sensación de fracaso. Muchas experimentan dificultades para encontrar trabajo, reconstruir sus redes sociales o restablecer sus roles familiares. Las políticas de reintegración deben abordar estas realidades emocionales y estructurales. La formación profesional, el apoyo a la inserción laboral, los servicios de salud mental y el alojamiento transitorio deben formar parte de un planteamiento de abordaje integral y consciente de los traumas, adaptado a los diversos perfiles de la población retornada. Estas políticas también deberían incorporar una perspectiva de género y del cuidado, reconociendo los distintos retos a los que se enfrentan las mujeres retornadas. Es necesario abordar el retorno desde un análisis del cuidado, para que las mujeres asuman el papel de cuidadoras a su regreso con apoyo institucional y no sean percibidas como “malas madres” por haber migrado sin sus familiares.

4.4.2.5. Integrar la inmovilidad en los planes de seguridad nacional y adaptación al clima

Por último, el cambio climático y la degradación medioambiental están configurando cada vez más los contextos en los que permanecen las personas. Tanto en Cauca como en Cali, las perturbaciones climáticas como las inundaciones, los corrimientos de tierras y la escasez de agua socavaron la estabilidad de los hogares, agotaron los ahorros e interrumpieron la educación o los ingresos. Para muchos, estos acontecimientos reforzaron la inmovilidad, haciendo que la migración fuera menos asequible y la supervivencia basada en el lugar más precaria. Los planes nacionales de seguridad y adaptación al cambio climático deben tener en cuenta a las poblaciones inmovilizadas, mediante la elabora-

ción de mapas de vulnerabilidad, la inversión en infraestructuras y el apoyo específico en zonas de alto riesgo medioambiental.

Gráfico 3. Visualización de los segmentos en Colombia

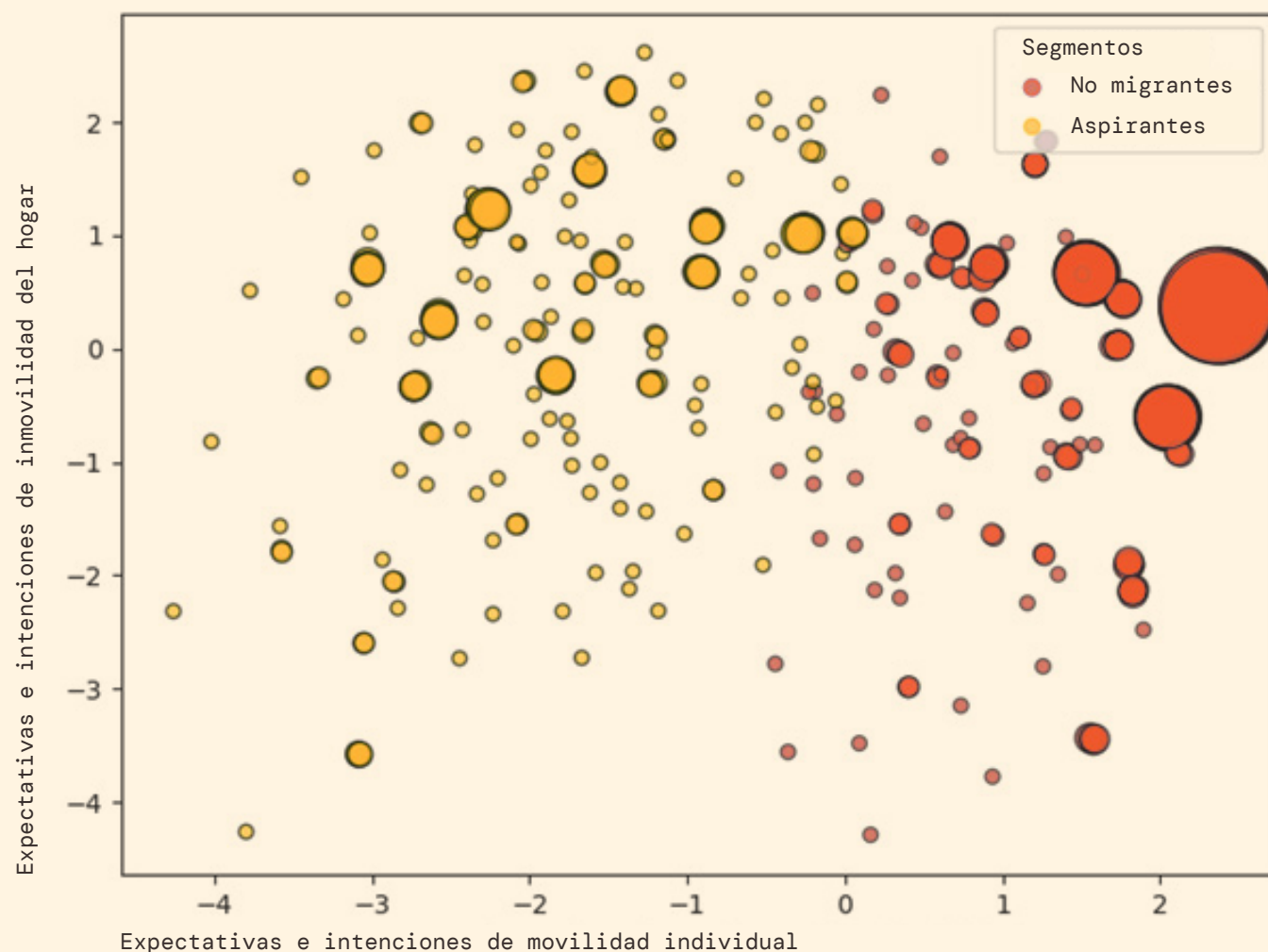


Tabla 7. Aspiraciones en Colombia

	Segmento 1: No migrantes	Segmento 2: Aspirantes	Comparación de significancia	En general
Tamaño del segmento	55%	45%		
Individual (% Estancia)				
No se preparó para salir del país en los últimos 5 años	Muy alta (82%)	Bajo (39%)	a	62%
No se planteó salir del país en los últimos 12 meses	Muy alto (98%)	Bajo (20%)	a	62%
No se planteó abandonar la comunidad en los últimos 12 meses	Muy alto (96%)	Alta (70%)	a	84%
Me gustaría quedarme	Muy alto (90%)	Vey Low (13%)	a	55%
Aunque le dieran documentos, se quedaría en el país	Alta (67%)	Muy baja (1%)	a	37%
Creo que seguirá aquí dentro de 5 años	Muy alta (87%)	Media (45%)	a	68%
Hogar (% Estancia)				
Usted o alguien de su familia no se ha marchado en los últimos 5 años	Muy alto (91%)	Muy alta (86%)		89%
Nadie cercano (familia o amigo) se ha ido en los últimos 5 años	Muy alta (86%)	Muy alta (82%)		84%
Usted o alguien de su hogar no emigra cíclicamente	Alta (64%)	Media (49%)	a	58%
Nadie en tu casa quiere irse	Muy alto (81%)	Media (43%)	a	64%

Nota: La comparación de significancia indica una diferencia significativa de al menos el 10% del valor p entre clusters: a: cluster 1 y cluster 2

Tabla 8 Características y capacidades en Colombia

	Segmento 1: No migrantes	Segmento 2: Aspirantes	Comparación de significancia
Datos demográficos (encuestados)			
Sexo: Femenino	61.8%	64.0%	a
Edad (media)	51.66	39.87	a
Estudios (años)	8.71	10.92	a
Estado Civil: Con pareja	53.8%	43.7%	a
Región: Cali (vs. Cauca)	50.4%	51.1%	
Estructura familiar y medios de subsistencia			
Activos del hogar (Índice 0 a 1)	0.65	0.64	a
Miembros del hogar (media)	3.31	3.43	a
Propiedad (índice 0 a 1)	0.37	0.32	
Principal fuente de ingresos: Autónomo	62.6%	70.3%	
Principal fuente de ingresos: Formal	21.6%	24.1%	
Principal fuente de ingresos: Informal	12.0%	5.7%	
Principal fuente de ingresos: Subvenciones/ transferencias	3.8%	0.0%	
Horas de trabajo remuneradas (semanales, media)	30.42	36.48	a
Horas de trabajo doméstico (semanales, media)	25.94	31.09	a
Tenencia del hogar: Alquilado	29.1%	35.2%	
Tenencia del hogar: Propiedad de la familia o de un miembro del hogar	70.3%	64.2%	
Normas de género (índice de 0 a 1)	0.28	0.27	
Ahorro	16.7%	22.8%	

Préstamos	28.7%	24.0%	
Billetera digital	30.0%	38.8%	
NSE del hogar (0 a 10)	3.93	3.72	a
Satisfacción financiera (1 a 5)	2.98	2.69	a
Optimismo	4.89	5.01	
Estado de salud (encuestado)			
Salud mental (trastorno de ansiedad)	11.5%	25.9%	
Optimismo	4.89	5.01	
Salud y educación esperadas (media)	2.11	2.08	
Salud física (buena o muy buena)	3.56	3.69	
Conflictos y estrés (hogar)			
Estrés climático	59.3%	48.2%	a
Violencia sufrida	27.6%	54.1%	a
Conflicto territorial	72.2%	82.9%	a
Conflicto del agua	53.3%	62.1%	
Problemas de seguridad (media de 1 a 4)	2.05	1.95	a
Confianza (1 a 4): Gobierno	2.39	2.23	a
Movilidad Conocimientos			
Conocimientos sobre movilidad (índice de 0 a 2)	1.78	1.70	a

Nota: La comparación de significancia indica una diferencia significativa de al menos el 10% del valor p entre clusters: a: segmento 1 y segmento 2.

Tabla 9. Subtipos de inmovilidad en Colombia

Subtipo	Segmento	Lógica básica	Nivel de aspiración	Capacidades	Perfil típico
Personas que se quedan para cuidar	Segmento 1: Arraigadas, atadas a los cuidados o reorientadas	Permanencia determinada por las tareas de cuidado y los vínculos afectivos	Baja o suprimida	Baja a moderada	Personas cuidadores de mediana edad, principalmente mujeres de zonas rurales
Personas retornadas asentadas y antiguas emigrantes	Segmento 1: Personas arraigadas por los cuidados o reorientadas	La migración anterior se recalibra; ahora elige la estabilidad frente a la movilidad	Resuelta o bajas	Moderada	Hombres urbanos con migración previa, que valoran los lazos familiares
Personas estrategas satisfechas	Segmento 1: Personas arraigadas por los cuidados o reorientadas	La inversión local, el orgullo cultural y las rutinas familiares anclan la permanencia	Baja a moderada	Moderada	Mayores o cabezas de familia con microempresas
Personas Aspirantes estratégicas	Segmento 2: Aspirantes, bloqueadas o desplazadas	Migración planificada pero aplazada debido a condiciones externas	Alta, condicionada	Moderada	Personas jóvenes o adultas con estudios que preparan itinerarios migratorios
Personas aspirantes limitadas por los cuidados	Segmento 2: Aspirantes, bloqueados o desplazados	El deseo de emigrar se ve bloqueado por el cuidado de otras personas o las obligaciones domésticas	Alta, limitada	Baja a moderada	Mujeres o personas cuidadoras familiares retenidas por sus obligaciones
Personas Aspirantes motivadas por el trauma o por la seguridad	Segmento 2: Aspirantes, bloqueados o desplazados	Deseo de escapar debido al trauma y la inseguridad, pero limitado por la falta de recursos.	Alta, urgente	Baja	Supervivientes de la violencia y el desplazamiento, que viven en la inseguridad

5. Ecuador: Inmovilidad en un corredor transfronterizo andino



5.1. Introducción

5.1.1. Contexto de la inmovilidad en Ecuador

Ecuador es un país marcado por la emigración. A finales de la década de 1990, un período de colapso económico, dolarización e inestabilidad política desencadenó una de las mayores oleadas de emigración de la historia del país, con la llegada de cientos de miles de ecuatorianos a España, Estados Unidos e Italia¹. Este periodo sentó las bases de las redes familiares transnacionales y las aspiraciones migratorias que siguen influyendo en los hogares ecuatorianos en la actualidad.

Dos décadas después, Ecuador se sitúa en el centro de sistemas migratorios entrelazados. Es simultáneamente un destino, un país de tránsito, un punto de retorno y una fuente renovada de emigración. En 2023, aproximadamente 871.000 migrantes internacionales vivían en Ecuador —en su mayoría personas venezolanas y colombianas—, muchas de las cuales tenían la intención de continuar hacia otros países, pero se quedaron debido a barreras legales, falta de recursos o diná-

micas geopolíticas cambiantes². Por Ecuador también transitan migrantes de Haití, Cuba, Afganistán y varios países africanos, lo que refuerza su papel central en el corredor migratorio sudamericano³.

Al mismo tiempo, la propia población ecuatoriana vuelve a estar en movimiento. Desde 2019, la migración irregular ha aumentado, impulsada por las dificultades económicas, las violencias, el crimen organizado y la precariedad pospandémica. Regiones fronterizas y ciudades como Guayaquil, Manta y Esmeraldas se han convertido en focos de violencia relacionada con el narcotráfico, provocando tanto la emigración como el desplazamiento interno. En enero de 2024, el gobierno declaró un conflicto armado interno. Al mismo tiempo, los pasos de ecuatorianos por el tapón del Darién aumentaron bruscamente: de menos de 400 en 2021 a más de 48.000 en los nueve primeros meses de 2023⁴. Los retornos también están aumentando. Más de 117.000 personas de nacionalidad ecuatoriana fueron deportadas

2. Brad Jokisch, "Ecuador Juggles Rising Emigration and Challenges Accommodating Venezuelan Arrivals," Migration Policy Institute, 2023, <https://www.migrationpolicy.org/article/ecuador-migration-trends-emigration-venezuelans>

3. Soledad Álvarez-Velasco, "From Ecuador to Elsewhere," Migration and Society 3, no. 1 (2020): 1-16, <https://doi.org/10.3167/arms.2020.111403>

4. Jokisch, "Ecuador Juggles Rising Emigration".

1. Brad Jokisch y Jason Pribilsky, "The Panic to Leave: Economic Crisis and the 'New Emigration' from Ecuador," International Migration 40, no. 4 (2002): 75-102, <https://doi.org/10.1111/1468-2435.00206>

o devueltas desde Estados Unidos y México en 2023, y más de 94.000 en los cinco primeros meses de 2024⁵.

Estas dinámicas migratorias no son lineales. La mejor manera de entender Ecuador es como un lugar de migración por capas: acoge a personas desplazadas, recibe a deportadas y genera movilidad de ida y vuelta dentro de circuitos cada vez más irregulares⁶. Herrera muestra cómo las personas migrantes que originalmente planeaban establecerse en Ecuador u otros destinos del sur a menudo se ven empujadas al tránsito cuando las condiciones empeoran o las expectativas se desploman⁷.

En este contexto volátil, el concepto de inmovilidad adquiere un nuevo significado. Mata-Codezal, en su investigación sobre un poblado de gran movilidad en el sur de Ecuador, sostiene que la inmovilidad no es pasiva, sino que puede ser una aspiración o una estrategia, especialmente cuando está vinculada a responsabilidades de cuidado, roles de género o la posibilidad percibida de movilidad social en el hogar. Descubrió que la permanencia en el lugar a menudo era bien valorada, especialmente por las mujeres, y se asociaba con el éxito local⁸. Cortés y Oso

destacan de forma similar cómo el retorno y la inmovilidad están determinados por estrategias domésticas de género, en las que las mujeres son vistas como "fijas" y los hombres como *proveedores móviles*⁹.

En conjunto, estas perspectivas exigen una comprensión más matizada de la permanencia. Este apartado responde a ello examinando por qué la gente se queda en Ecuador, en qué condiciones y con qué significados: entre la restricción, el cuidado, la aspiración y la resignación.

5.1.2. Selección de lugares: Ibarra y Otavalo

El trabajo de campo se llevó a cabo en las ciudades de Ibarra y Otavalo, ambas situadas en Imbabura, una provincia que refleja la complejidad de la dinámica de movilidad contemporánea de Ecuador. Imbabura acoge a una población muy diversa: residentes de larga duración, emigrantes ecuatorianos retornados, refugiados y solicitantes de asilo venezolanos y colombianos, desplazados internos y personas en tránsito hacia Norteamérica. Según ACNUR, muchas personas desplazadas optan por establecerse en Imbabura debido a las oportunidades de trabajo en los sectores agrícola, textil y turístico¹⁰. La

5. Ecuavisa, "Entrevista con William Murillo - Presidente Ejecutivo de 1800Migrantes | Contacto Directo | Ecuavisa," YouTube video, 6 de junio de 2024, <https://www.youtube.com/watch?v=gC3F1A-HwwI>

6. Álvarez-Velasco, "From Ecuador to Elsewhere".

7. Gioconda Herrera, "From Immigration to Transit Migration: Race and Gender Entanglements in New Migration to Ecuador," en *New Migration Patterns in the Americas*, ed. por Andreas Feldmann, Xóchitl Bada, y Stephanie Schütze (Cham: Palgrave Macmillan, 2019), 199-218, https://doi.org/10.1007/978-3-319-89384-6_11

8. Diana Mata-Codezal, "Ways of Staying Put in Ecuador:

Social and Embodied Experiences of Mobility-Immobility Interactions," *Journal of Ethnic and Migration Studies* (2015), <https://doi.org/10.1080/1369183X.2015.1053850>

9. María de la Almudena Cortés y Laura Oso, "Birds of a Feather in Transnational Flight: Return, Gender and Mobility-Immobility Strategies between Ecuador and Spain," *Revista Española de Sociología* 26, no. 3 (2017): 359-72, <https://docta.ucm.es/entities/publication/5b0b1dbe-68bd-48f1-9120-b0876d88eb57>

10. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los

provincia también refleja los dos extremos del espectro de la movilidad: mientras sirve de destino y refugio para muchos, experimenta al mismo tiempo un aumento de la emigración. Una encuesta de la OIM de 2023 reveló que el 76% de la población ecuatoriana que tienen intención de emigrar en los próximos 12 meses tienen entre 18 y 39 años¹¹.

Ibarra y Otavalo fueron seleccionadas no sólo por su relevancia demográfica, sino también por la presencia de programas de Ayuda en Acción de larga data en materia de protección, integración económica y cohesión social en ambas ciudades (y en la cercana Pimampiro). Esta presencia institucional facilitó el acceso a las comunidades y su participación en el estudio. Otavalo, con sus antiguas redes de migración indígena y su fuerte identidad cultural, ofrece una visión de las formas de inmovilidad y migración circular culturalmente arraigadas. Ibarra, por el contrario, presenta un contexto más urbanizado marcado por los recientes flujos migratorios, las dinámicas de tránsito y las crecientes aspiraciones a emigrar, especialmente entre los jóvenes. Estos lugares permitieron al estudio captar diversos subtipos de inmovilidad, de acuerdo con los objetivos comparativos más amplios y el marco conceptual del estudio. En consonancia con las prioridades estratégicas de Ayuda en Acción

y el modelo aspiración-capacidad¹², Imbabura ofrece un interesante laboratorio para analizar cómo las personas toman la decisión de quedarse en medio de responsabilidades de cuidado, capacidades limitadas, oportunidades percibidas y vínculos sociales.

5.1.3. Metodología local

En Ecuador, la investigación se centró en comprender cómo se desarrolla la inmovilidad en las comunidades que acogen a población colombiana y venezolana desplazada junto con ecuatoriana asentada de larga data, en un contexto de creciente inseguridad, desplazamiento y limitaciones jurídicas y económicas. El equipo adaptó la metodología compartida para tener en cuenta la intersección de la nacionalidad, el estatus legal y la pertenencia local a la hora de determinar la capacidad de las personas para hacer realidad sus aspiraciones.

Para basar el estudio en las realidades locales, se celebraron cuatro grupos de discusión: dos en Ibarra y dos en Otavalo. En ellos participaron mujeres ecuatorianas, hombres ecuatorianos y grupos mixtos de venezolanos desplazados en Ibarra y Otavalo. Los debates ayudaron a perfeccionar la forma en que el equipo definió y midió la permanencia y la salida, influyendo tanto en el marco como en el lenguaje del instrumento de la encuesta. Se encuestó a un total de 350 personas: 220 ecuatorianas (49 de las cua-

Refugiados. UNHCR Ecuador: Ibarra Factsheet, enero de 2024. <https://reliefweb.int/report/ecuador/unhcr-ecuador-ibarra-factsheet-january-2024>

11. Organización Internacional para las Migraciones. Migration Trends in the Americas. Quarterly report, July-September 2023. <https://lac.iom.int/sites/g/files/tmzbd12601/files/documents/2024-07/en-tendencias-julio-setiembre-de-2024.pdf>

12. Jørgen Carling y Kerilyn Schewel, "Revisiting Aspiration and Ability in International Migration," *Journal of Ethnic and Migration Studies* 44, no. 6 (2017): 945-63, <https://doi.org/10.1080/1369183X.2017.1384146> y Hein de Haas, Migration Theory: Quo Vadis? Documento de Trabajo del IMI no. 100 (2014), <https://www.migrationinstitute.org/publications/wp-100-14>



les se habían trasladado desde otros lugares del país) y 130 extranjeras desplazadas: 93 venezolanas y 35 colombianas. El trabajo de campo se llevó a cabo en barrios urbanos y periurbanos de Ibarra y Otavalo, y se realizaron 284 entrevistas en Ibarra y 66 en Otavalo. Una empresa encuestadora independiente dirigió el trabajo de campo, con el apoyo del personal de Ayuda en Acción, que facilitó el reclutamiento y coordinó la logística. Las personas participantes fueron seleccionadas a través de una combinación de referencias de beneficiarios y contactos con socios locales de confianza. Se ofreció un pequeño incentivo para compensar a las personas encuestados por su tiempo.

Se utilizó el Análisis de Clases Latentes (ACL) para identificar distintos perfiles de inmovilidad basados en las aspiraciones migratorias, la dinámica del hogar y las experiencias de movilidad pasadas. Estos segmentos estadísticos se exploraron más a fondo mediante una muestra intencionada de 23 encuestadas para entrevistas cualita-

tivas. Las personas entrevistadas se seleccionaron a propósito para reflejar la variación de género, edad, lugar de residencia e intenciones de migración declaradas: quedarse o marcharse.

5.2. Tipos de inmovilidad en Ecuador

El análisis de clases latentes identificó dos segmentos dominantes de permanencia: un grupo marcado por la aspiración individual y cierta planificación del hogar para la migración, y otro por un escaso deseo de mudarse y ninguna intención de prepararse. Estos segmentos se construyeron a partir de indicadores tanto individuales como del hogar: preferencia en cuanto a localización futura, elección hipotética si no hubiera restricciones, intenciones de marcharse, preparación activa, antecedentes de migración en el hogar y planes del hogar para quedarse.

Dentro de los segmentos identificamos seis subtipos de inmovilidad en Ecuador. El segmento 1 incluye a las personas que se quedan intencionadamente o por adaptación, las *planificadoras estratégicas de la migración* que se preparan para migrar con cautela; las *planificadoras con aspiraciones y limitaciones* que gestionan la esperanza en medio de las limitaciones; y las *aspirantes frustradas* cuyas ambiciones se han desgastado con el tiempo. El segmento 2 incluye a las personas que se quedan por compromiso o pertenencia: las que se *quedan para cuidar a otras personas*; las que se *quedan después haberse desplazado* y que han regresado y han decidido quedarse; y las que se *quedan por arraigo cultural*, que no aspiran a emigrar y que tienen fuertes vínculos emocionales o culturales con el lugar.

El resultado no es un simple contraste entre quienes se desplazan y quienes se quedan, sino un espectro de inmovilidad: desde la planificada y estratégica, pasando por la suspendida y limitada, hasta la anclada y elegida. Estas lógicas son visibles tanto en la población ecuatoriana como en las personas inmigrantes y refugiadas internacionales, pero se configuran de forma diferente según la nacionalidad, el estatus y la historia de la migración. La población ecuatoriana suele enmarcar la estancia en términos de lugar, responsabilidad o identidad cultural. La migrante internacional, cuya historia de movilidad incluye el desplazamiento, a menudo enmarca la permanencia en términos de recuperación, agotamiento o protección.

5.2.1. Segmento 1: Movilidad aspiracional y condicional

El segmento 1 incluye algo más de la mitad de la muestra (56,6%) y se define por una fuerte aspiración individual a marcharse unida a una capacidad de acción incompleta o frágil. Solo un pequeño porcentaje de personas encuestadas afirman que migrarían si les dieran los documentos para marcharse (3%), otras prefieren quedarse (13%) y algunas no han pensado seriamente en marcharse (18%). Muchas parecen estar preparadas: son relativamente jóvenes (35,1 años), tienen estudios (12,4 años de educación) y son más optimistas (5,08 sobre 7) que las del segmento 2. Declaran tener mejor salud (3,60 en una escala de 1 a 5), mayor acceso digital (18,6%) y un empleo ligeramente más estable (27%). Sus vínculos con el mercado laboral y su confianza en las instituciones sugieren una capacidad básica para emigrar, al menos en teoría. La mayoría reside en Ibarra (92%), donde las estructuras de oportunidades son diferentes a las de Otavalo, más conectado con las personas migrantes. Aunque el segmento es mayoritariamente ecuatoriano (53%), también incluye a población colombiana y venezolana desplazada, que comparte las mismas esperanzas, pero se enfrenta a limitaciones más estrictas relacionadas con la documentación y los traumas del pasado. Sin embargo, sus planes migratorios siguen sin materializarse debido al acceso limitado a estructuras que los faciliten. Lo que distingue a este segmento es la brecha entre aspiración y ejecución. En el segmento 1 existe la capacidad de aspirar, pero la oportunidad de actuar es inestable.

Dentro de este grupo existen tres lógicas distintas de permanencia. Algunas personas se quedan porque son *planificadores estratégicos* de la migración: se preparan activamen-

te para emigrar, pero lo hacen con cautela o con tiempo, a menudo esperando a que se den las condiciones legales, financieras o institucionales. Otras son *planificadoras aspiracionales con limitaciones*, que desean emigrar, pero se ven frenadas por responsabilidades de cuidado, falta de documentación, ahorros limitados u obligaciones domésticas. Un tercer grupo, el de las personas *aspirantes frustradas*, se planteó en su día emigrar, pero desde entonces ha visto cómo sus aspiraciones se erosionaban, ya sea por los repetidos obstáculos, los intentos fallidos o la silenciosa fatiga de la esperanza aplazada.

Estos tres subgrupos reflejan cómo la relación entre aspiración y capacidad produce inmovilidad tanto como movimiento. Como ilustran los testimonios que presentamos más adelante, permanecer en Ecuador no es un estado pasivo. Es un resultado estructu-

rado y, en tres sentidos distintos, una forma de elección suspendida, limitada o estratégica.

5.2.1.1. Subtipo A: Personas planificadoras estratégicas de la migración

Estas personas conceptualizan la migración como un proyecto estructurado. Tienen objetivos, plazos y estrategias claros para marcharse. Suelen ser más jóvenes y con más estudios, y se apoyan en redes familiares en el extranjero —un tío en España, un primo en Chile—, mientras que otras indagan en programas estatales y optan a becas, aunque con poca información. Se quedan en Ecuador, pero lo consideran una pausa temporal. Su inmovilidad refleja un retraso estratégico, no el abandono de sus objetivos.

Perfil narrativo: Antonia

Antonia, una migrante venezolana en Otavalo, es una *planificadora estratégica* de la migración, que ve la migración como un proyecto a largo plazo orientado por objetivos. Con estudios secundarios, Antonia sueña con estudiar radiología. Planea montar un pequeño negocio y lograr la independencia a través del espíritu empresarial.

Considera su estancia actual en Ecuador como una fase temporal, no como una parada definitiva. Aprecia profundamente la paz de Otavalo y la fuerza cultural de sus comunidades indígenas, pero también reconoce su condición de forastera. Alentada por su comunidad eclesiástica y sus lazos familiares en el extranjero, Antonia analiza con cautela las posibles vías migratorias, sopesando oportunidades como el reasentamiento a través de familiares o el patrocinio canadiense frente a la incertidumbre de los recientes cambios en la política estadounidense. También está atenta a cualquier oferta de trabajo que pudiera llegar asociada a una vía migratoria regular. *“El tío del jefe de mi marido en la lavandería quiere llevarse a su sobrino. Pero él no quiere ir. Así que si el tío le ofrece esa oportunidad a mi marido en su lugar, por supuesto que me lo pensaría. Sinceramente, no me lo pensaría dos veces, pero siempre con un plan. Ya hemos sufrido mucho por dejar nuestro país”.*

Entre la población desplazada colombiana y venezolana, la planificación estratégica tiene un aspecto algo diferente. Suele estar menos vinculada a la educación y más centrada en las vías legales y las opciones de reasentamiento. Incluso con optimismo, operan bajo mayores restricciones legales. Aun así, la lógica es similar: la migración se considera posible y la permanencia, temporal.

5.2.1.2. Subtipo B: Personas planificadoras con aspiraciones y limitaciones

Las personas de este subgrupo también expresan un fuerte deseo de marcharse, pero son menos optimistas que las *planificadoras estratégicas*. La emigración se contempla, pero no se persigue activamente. Las limitaciones —financieras, relacionales, legales, etc.— se mencionan inmediatamente. A diferencia de las *planificadoras estratégicas*, no se están preparando para marcharse. En comparación con las *planificadoras estratégicas de la migración*, estas personas están más arraigadas en los vínculos y es más

probable que consideren que la migración entra en conflicto con sus responsabilidades actuales. Muchas son mujeres que se quedan para cuidar de dependientes mayores, niñas y niños. Otros son hombres jóvenes que manifiestan ambición, pero carecen de redes o ahorros. Entre la población desplazada colombiana y venezolana, la limitación suele ser legal: falta de documentación, estancamiento del registro en programas como Movilidad Segura¹, o miedo a las rutas irregulares. Entre nacionales ecuatorianos, especialmente en adultos jóvenes, es más frecuente la dependencia económica, la escasez de redes de apoyo o las obligaciones dentro del hogar. Se trata de una forma de inmovilidad mejor entendida como estasis condicional.

1. Movilidad Segura fue una iniciativa regional implementada en Ecuador a partir del 20 de noviembre de 2023, como parte de un esfuerzo más amplio del gobierno de Estados Unidos y socios como ACNUR para facilitar vías de migración seguras, ordenadas y regulares, principalmente para refugiados y migrantes venezolanos. El programa proporcionaba acceso a documentación legal, oportunidades de reasentamiento y servicios humanitarios, pero se interrumpió en mayo de 2025 y ya no se aceptaron nuevas solicitudes.

Perfil narrativo: Anderson

Anderson, de 24 años, es un colombiano desplazado que vive en Ibarra y se aferra a la esperanza de ser reasentado por el ACNUR. *"La única salida que veo es que ACNUR pueda acogernos"*, dice. Pero los avances son lentos. *"Con todo lo que está pasando en Estados Unidos, incluso esa vía parece congelada ahora. Todo se detiene"*. Para Anderson, la migración regular es la única vía aceptable, pero sigue estando fuera de su alcance. Sus aspiraciones de emigrar —estudiar en el extranjero, ganar dinero, ayudar a su familia— siguen vivas. Pero su realidad está marcada por unos ingresos de supervivencia, las obligaciones familiares transnacionales y el trauma de la violencia que sus parientes siguen sufriendo en Colombia. *"Trabajo sólo para decir que estoy vivo, y eso es gracias a mi madre"*, afirma. A pesar de emigrar, Anderson sigue contribuyendo a los gastos sanitarios de sus padres a través de un grupo de WhatsApp familiar que organiza cuotas mensuales. Aún así, espera que el sistema se mueva, que ACNUR llame y que un día pueda marcharse a construir su vida en un país seguro.

5.2.1.3. Subtipo C. Personas Aspirantes frustradas

Las personas encuestadas de este subgrupo esperaban emigrar, pero el camino se ha estrechado o ha desaparecido. Su tono es diferente, marcado por el cansancio o la resignación. Algunas todavía quieren irse, pero ya no creen que puedan. Otras han dejado de planearlo. Lo que les une es la fatiga narrativa: siguen en su sitio, pero ya no se mueven. El acceso digital está presente, pero no se utiliza. La frustración a veces se dirige hacia dentro: la brecha entre lo que otras personas consiguen y lo que ellas no pueden genera una resignación silenciosa.

Para la población desplazada colombiana y venezolana, la frustración es a menudo una capa más del desplazamiento: el proyecto inacabado de volver a empezar. Algunas ya

han intentado marcharse de nuevo, o se han inscrito en programas que nunca les dieron una respuesta. Otras hablan de intentar ahorrar, de esperar y de darse por vencidas. Entre la población ecuatoriana, especialmente los hombres, la emoción se inclina hacia el estancamiento y la vergüenza comparativa. Conocen a otros que se fueron. Lo dicen con admiración, y a veces con callada amargura.

Lo que surge es un subtipo que se define mejor no por la incapacidad, sino por el colapso de las aspiraciones. En términos de De Haas, se trata de personas cuya aspiración a emigrar ha disminuido debido a la falta de capacidad. Su aspiración se ha desvanecido, no porque ya no deseen marcharse, sino porque su capacidad de imaginar la partida se ha desgastado por la frustración prolongada o por una espera demasiado larga.

Perfil narrativo: Zulay

Zulay, de 30 años, huyó de la violencia armada en Colombia con la esperanza de estar a salvo en Ecuador. Pero en Ibarra se enfrenta a la inseguridad, la pobreza y la discriminación. *"Sobrevivimos con lo que ganamos, lo justo para el alquiler y la comida. No tenemos ahorros, ni material escolar, ni siquiera uniformes"*, explica.

Zulay vive amenazada: su marido fue atacado por miembros de una banda delincuencial y ella ha sufrido un intento de agresión sexual. Sueña con emigrar a Canadá o España, donde podría trabajar y garantizar la seguridad y la educación de sus hijos. Pero el proceso se ha estancado por las limitaciones económicas y la falta de vías regulares. Así lo explica: *"El dinero nos impidió emigrar... No podemos irnos así como así: tenemos hijos, y no podemos llegar a otro país y acabar en la calle"*. Y añade: *"Teníamos esperanzas en Movilidad Segura, pero ahora todo está bloqueado. Lo único que tenemos es el pasaporte"*.

5.2.2. Segmento 2: Inmovilidad relacional y determinada por los valores

Este segmento refleja una fuerte orientación hacia la permanencia (43,4% de la muestra). La mayoría de las personas encuestadas afirman que los miembros de su hogar tienen previsto quedarse (77%), no se han planteado marcharse (94%) y elegirían quedarse incluso si se tuvieran vías legales y recursos (50%). Sin embargo, dentro de esta orientación compartida subyacen lógicas muy diferentes: cuidados, cierre de ciclos, cultura o recuperación.

Las personas de este segmento tienen mayor edad (48,1), menos estudios (10,2) y más probabilidades de vivir en hogares con muchos cuidadores (43%). Registran un mayor desempleo (29,4%) y un menor acceso digital (8%). La confianza institucional es generalmente más alta (2,2 en una escala de 1 a 4). Desde el punto de vista de la capacidad, estos hogares pueden parecer inmóviles debido a las limitaciones, pero las entrevistas muestran una historia más amplia: la permanencia se enmarca como una opción de vida, que ofrece protección o un propósito.

Mientras que la población encuestada del segmento 1 suele esperar el permiso o la oportunidad, la del segmento 2 describe la permanencia en términos relacionales, morales o de vínculo con el lugar. Para algunas personas, se trata de preocuparse por los demás. Para otras, se trata de que ya se han trasladado y ahora deciden dejar de hacerlo. Y para unas pocas, la migración simplemente no existe en su lógica personal o generacional. Para la población ecuatoriana, quedarse suele estar ligado a la tierra, la

identidad o la fe. Para la persona desplazada colombiana y venezolana, quedarse refleja una necesidad de seguridad, un deseo de estabilidad o el agotamiento del propio movimiento. No se trata de personas cuyas aspiraciones se han erosionado, sino de personas cuyas aspiraciones nunca se alinearon con la migración. Aquí es donde la libertad negativa se encuentra con el compromiso moral, y donde la capacidad está conformada menos por la autonomía que por la interdependencia, la obligación y la culminación.

También dentro de este grupo observamos tres lógicas distintas de permanencia. Algunas personas son cuidadoras, *permanecen por la responsabilidad de cuidar* de sus hijas e hijos, parientes ancianos u otras personas necesitadas, y la consideran una obligación moral o relacional. Otras son *las que se quedan después de haberse desplazado* en el pasado y ahora deciden quedarse, considerando su inmovilidad actual como una forma de paz, recuperación o culminación. Un tercer grupo, las *personas inmovilistas culturales arraigadas*, nunca se han planteado seriamente la migración; su permanencia está arraigada en una profunda identidad, tradición y pertenencia emocional basadas en el lugar. Estos subgrupos demuestran que la inmovilidad no es sinónimo de limitación. Por el contrario, surge a través del cuidado, la culminación de un ciclo de vida y el anclaje cultural, lo que demuestra que la permanencia puede ser una posición activa y significativa, tan estructurada e intencionada como cualquier decisión de trasladarse.

5.2.2.1. Subtipo A: Personas que permanecen por responsabilidades de cuidados

Estas personas se quedan porque otras dependen de ellas. Enmarcan la migración no como una opción descartada por su situación de pobreza o su estatus legal, sino como una decisión que iría en contra de las responsabilidades de cuidado. Su lenguaje es personal, ético y arraigado en el deber relacional. Para muchas, quedarse es una forma de dignidad, un acto de lealtad a descendientes, ascendientes o al territorio. La migración no se imagina como una oportunidad, sino como un abandono.

Entre las personas desplazadas colombianas y venezolanas, esta lógica del cuidado es a menudo protectora: una opción para evitar una mayor inestabilidad, especialmente para sus hijos e hijas. Entre la población ecuatoriana, es más probable que se enmarque como una obligación moral: arraigada en

la responsabilidad, el deber o la fe. En ambos grupos, no se habla del cuidado como una obligación, sino como una justificación. Nuestro análisis de segmentos revela que estos hogares tienen más probabilidades de vivir con adultos mayores (43%), declaran con más frecuencia el desempleo o una situación laboral informal/ambigua (59%) y están menos conectados digitalmente (8%). Los niveles educativos suelen ser más bajos (10 años).

Los cuidadores de este segmento no siempre son mujeres. Algunos son hombres: maridos que cuidan de esposas enfermas, hijos que se quedan cerca de casa para ayudar a sus padres ancianos. Se trata de una capacidad limitada por el compromiso moral: la decisión de quedarse no surge de una restricción externa, sino de una prioridad relacional.

Perfil narrativo: Angelina

Angelina es una ecuatoriana de 36 años que vive en Otavalo (Ecuador) y ha tomado la decisión consciente de quedarse en su país a pesar de las dificultades económicas. *"Podía gastarme todo ese dinero en papeleo para irme... o podía invertirlo aquí y construir algo con mis propias manos"*, explica.

La vida en Otavalo no siempre es fácil. Angelina depende de la venta de productos locales, y la lluvia puede paralizarlo todo: sin clientes, sin ventas, sin ingresos. Pero su profundo sentimiento de pertenencia a la ciudad —una ciudad que describe como pacífica y tranquila— y a su familia la motiva a quedarse.

Su motivación más profunda para quedarse son sus hijos. *"Estar juntos, verlos crecer... si me fuera, crecerían solos. Y eso es algo que nunca podría aceptar"*. Aunque muchos miembros de su familia viven en Estados Unidos, ella ha visto su lucha desde lejos. *"No quiero esa vida: siempre escondida, temiendo la deportación. Viven con miedo y la familia se separa. Eso no es vivir"*.

5.2.2.2. Subtipo B: Personas que permanecen después de haberse desplazado

Este grupo incluye a personas que han emigrado —a menudo varias veces— y ahora deciden quedarse. Su permanencia es una culminación, no una concesión. Aquí se habla del

cierre de un ciclo: paz, estabilidad, familia y reconstrucción. Especialmente entre las personas desplazadas venezolanas y colombianas, algunas hablan de la permanencia como recuperación: un momento para dejar de huir, para reconstruirse tras años de tránsito, espera o inestabilidad. Este subgrupo incluye tanto a personas colombianas y venezolanas desplazadas como a ecuatorianas con experiencia migratoria previa. Algunas se fueron por trabajo, otras por seguridad. Algunas fueron deportadas, otras regresaron voluntariamente. Lo que ahora comparten es una lógica de asentamiento, una resolución silenciosa de dejar de moverse y reconstruir.

Estos hogares aparecen a menudo con escasos recursos: empleo formal bajo (16,84%), acceso digital débil (8,04%), educación mo-

desta (10,16 años). Pero las entrevistas revelan otra dimensión: la posmovilidad como estabilización. Este subtipo representa la inmovilidad voluntaria moldeada por la movilidad anterior.

Entre las familias desplazadas, la decisión de dejar de desplazarse se enmarca en un acto de protección. Tras haber soportado múltiples traslados, las personas encuestadas consideran que quedarse es una forma de proteger a las infancias a cargo de la inestabilidad, mantenerlos en la escuela o preservar la paz en el hogar. Entre la población ecuatoriana, especialmente los hombres que emigraron por trabajo, quedarse refleja un giro hacia el interior: hacia la paternidad, la comunidad o la construcción de algo propio.

Perfil narrativo: Tomás

Tomás es un bogotano de 31 años que ahora vive en Ibarra, Ecuador: *"Vine a este país con el propósito de empezar una nueva vida. Me enamoré de Ecuador"*. Después de huir de un conflicto profundamente personal y violento en el que estaban implicados su hermano y grupos paramilitares en Colombia, Tomás está construyendo una nueva vida marcada por la paz, la fe y la perseverancia. *"Aquí no vivo el conflicto armado que vivía allá en Bogotá"*, dice. *"Es la paz... la tranquilidad que tenemos aquí"*.

Su decisión de quedarse es estable. Aunque le preocupa el aumento de la inseguridad en Ecuador, sigue arraigado. *"Si surgiera algo que encajara con lo que conozco y amo —como administrar una granja en algún lugar cercano— consideraría mudarme dentro del país. ¿Pero en el extranjero? No"*. Para Tomás, la idea de estar lejos de su familia, desconectado y solo, es demasiado dolorosa. *"Al menos aquí, si pasa algo, puedo subirme a un autobús y estar con ellos en Bogotá"*. Mientras se enfrenta a la incertidumbre económica, tiene el objetivo de estudiar. También ha encontrado sentido a la solidaridad entre Colombia y Ecuador. *"Aquí hay apoyo, instituciones que nos ayudan. Si me fuera a Perú o Chile, no tendría eso"*.

5.2.2.3. Subtipo C: Personas que permanecen por arraigo cultural

Estas personas nunca se han planteado marcharse. Hablan de quedarse como una forma de vida profundamente ligada a la identidad, la tierra y la pertenencia. Sus relatos son tranquilos, afirmativos y concluyentes. A diferencia de los hogares con experiencia migratoria, que pueden sentirse seguros pero inestables, las personas que se quedan por razones culturales nunca describen la migración como un horizonte relevante. Sencillamente, no forma parte de su trayectoria vital. Como dijo una ecuatoriana de 40 años: "¿Por qué iba a irme? Aquí tengo a mi familia, mi fe, mi trabajo. Estoy en paz". (Mujer, 40, Ibarra)

Este subgrupo incluye casi exclusivamente a la población ecuatoriana. Para estas personas, la inmovilidad no es la ausencia de opciones, sino que se basa en la presencia del hogar. Las personas encuestadas suelen ser mayores (edad media de 48 años), viven en sus lugares de nacimiento o cerca de ellos

y, como se vio en las entrevistas, expresan fuertes lazos culturales o espirituales con su entorno. Un tercio depende de la agricultura, mientras que otras venden en mercados locales. Muchas hablan de la tierra familiar, los vecinos o la práctica religiosa como cimientos inamovibles. Tienen niveles de educación más bajos (10 años de media), una participación mínima en los circuitos económicos y digitales (el 8% utiliza monederos digitales, mientras que el 26% recurre a servicios de ahorro y crédito) y escasa confianza institucional. Pero estas condiciones no se expresan como limitaciones. Forman parte de una vida familiar arraigada. Se trata de una inmovilidad voluntaria basada en la alineación, un caso poco frecuente en el que aspiración e inmovilidad no están en tensión. Puede que estos encuestados carezcan de muchas capacidades formales, pero su propósito vital no se define por el movimiento. Para ellos, la idea de que la movilidad es siempre deseable no se sostiene. Lo que importa es la comunidad, la continuidad y la proximidad a las cosas que le dan sentido a la vida.

Perfil narrativo: Joaquín

Joaquín, de 44 años, es padre de cuatro hijos y vecino de Ibarra de toda la vida. Su corazón está anclado en Ecuador. "*Ibarra es pacífica, tranquila. Aquí puedo trabajar y construir algo para mis hijos*", explica. Constructor de profesión durante ocho años, después de sacar la licencia de conductor profesional empezó a trabajar en el negocio del transporte, como taxista y conductor de camioneta. Ahora estudia para ampliar sus conocimientos y sueña con montar una empresa de construcción para dar empleo a otras personas y estar cerca de su familia.

Joaquín tiene varias motivaciones para quedarse. Aprecia el clima, los mercados asequibles y los ritmos culturales de Ecuador, sobre todo las fiestas locales que le conectan con su tierra y su gente. "*Esto es precioso. La comida es fresca, las tradiciones están vivas*", dice. Él y su mujer participan en fiestas tradicionales como las de San Juan y San Pedro. "*A mi mujer le encantan los bailes. Solíamos ir a vender a las fiestas con nuestra camioneta*", recuerda con cariño. A diferencia de las penurias que ha visto pasar a los emigrantes en el extranjero, Joaquín le ve sentido a crecer lentamente pero de forma segura en casa.

Estos seis subtipos reflejan algo más que variaciones: reflejan dimensiones subyacentes de cómo se experimenta y explica la inmovilidad. Estos grupos, basados en la lógica de la migración, el nivel de aspiración y los vínculos relacionales, ofrecen una perspectiva de quién se queda o se va, y por qué. Incluyen a las personas *planificadoras estratégicas* y a las *aspirantes con limitaciones*, normalmente emigrantes más jóvenes con objetivos claros pero medios limitados, así como *aspirantes frustradas* que se han enfrentado a repetidos reveses. En el lado de la inmovilidad, tenemos a las mujeres cuya permanencia está vinculada a los cuidados, a las personas antiguas emigrantes que buscan estabilidad y a las ecuatorianas rurales arraigadas a su comunidad y su tradición. Cada perfil refleja cómo las decisiones están determinadas no sólo por la ambición personal, sino también por los cuidados, las experiencias pasadas y la pertenencia cultural.

5.3. La lógica de las aspiraciones y capacidades en Ecuador

Los seis subtipos identificados en el apartado anterior revelan que la inmovilidad no es una condición única, sino que responde a una serie de lógicas: aspiracional, relacional, de resignación y de arraigo. Estas lógicas difieren en tono, estructura y motivación. Pero cuando nos alejamos de los segmentos individuales, vemos un conjunto de patrones más profundos que conforman la forma en que se negocia y se experimenta la permanencia en los distintos contextos.

A continuación, presentamos cuatro conclusiones transversales que se desprenden directamente de los modelos de análisis de clases latentes y los datos narrativos. No se trata de nuevos hallazgos, sino de las dimensiones estructurales subyacentes que

organizan la aspiración, la capacidad y la restricción en el panorama de la inmovilidad en Ecuador.

5.3.1. Aspiraciones en las distintas etapas de la vida y percepción de la oportunidad de permanecer en el país

La edad estructuró poderosamente la aspiración en todos los subtipos. En el segmento 1 predominan personas jóvenes: *planificadoras estratégicas* de la migración y *planificadoras con aspiraciones* y limitaciones son, entre quienes respondieron la encuesta, principalmente jóvenes que imaginan la migración como una inversión, un avance o una huida, a menudo porque ven vías limitadas para alcanzar sus objetivos a nivel local. En el segmento 2, la edad juega un papel diferente: las personas que se quedan después de la movilidad y las que se quedan por motivos culturales suelen tener más edad y consideran la permanencia como una culminación o un lugar legítimo.

Las aspiraciones y capacidades vienen determinadas por estas trayectorias vitales. Para las personas jóvenes, la migración aparece como el siguiente paso racional en un análisis de costes y beneficios. Muchas comparan el abrumador coste de vivir en el extranjero o los riesgos de la migración irregular con las posibles ganancias, ya sean remesas, educación o seguridad familiar a largo plazo. Sin embargo, esta misma lógica también lleva a algunas a detenerse. Para un número cada vez mayor de personas del segmento 1, el coste de emigrar —financiero, emocional, legal— se contrapone al de iniciar un negocio o invertir localmente, incluso si los recursos son escasos. En el segmento 2, muchas de las personas ya han vivido la experiencia de emigrar o han alcanzado hitos vitales que hacen que el desplazamiento resulte menos atractivo. Para ellas, la permanencia refleja el cumplimiento de aspiraciones previas: formar una familia, adquirir una vivienda o

lograr estabilidad. Tras haber trabajado para conseguir lo que una vez soñaron, ahora buscan la continuidad.

5.3.2. El género, los cuidados y los hogares como lugares de decisión

Las aspiraciones y capacidades están profundamente determinadas por los roles de género, las responsabilidades de los cuidadores y la dinámica familiar. En ambos segmentos, el hogar aparece como un ámbito central en el que se negocian las decisiones de movilidad, no sólo a través de limitaciones materiales, sino también de compromisos emocionales y relacionales.

Las mujeres ocupan un lugar destacado en la inmovilidad causada por los cuidados, especialmente en el segmento 2. Sus relatos suelen situar el cuidado de otras personas en el centro de las decisiones de permanencia: el cuidado de hijas e hijos, de madres y padres ancianos o de familiares con discapacidades. Para muchas, la migración no es sólo difícil desde el punto de vista logístico, sino también algo moral o emocionalmente insostenible. Por el contrario, los hombres del segmento 2 enmarcan más a menudo su inmovilidad como una resolución o una culminación. Entre los que se quedan después de la movilidad, los hombres encuestados describen la estancia como el final de un viaje: un lugar de reconstrucción, descanso o retorno. A menudo han emigrado antes y ahora buscan estabilidad para ellos y sus familias.

Entre las mujeres que se quedan a cuidar, esta lógica es especialmente clara: quedarse no es sólo una limitación, sino una elección

Las mujeres ocupan un lugar destacado en la inmovilidad causada por los cuidados, especialmente en el segmento 2

para proteger y preservar la unidad familiar. Estas mujeres expresan una firme ética relacional: "estar ahí" es el valor, y moverse significaría abandonar. Así pues, la movilidad y la inmovilidad no son únicamente elecciones individuales, sino que están determinadas por las interdependencias dentro del hogar. Comprender la aspiración a la migración exige que examinemos no sólo lo que la gente quiere, sino quién ostenta esa responsabilidad.

5.3.3. Confianza, violencia y quiebre institucional

Aunque Ibarra y Otavalo siguen siendo comparativamente pacíficas si se comparan con otras zonas urbanas como Guayaquil, Esmeraldas o Quito, las violencias y la desconfianza institucional son cada vez más determinantes a la hora de configurar tanto las aspiraciones como la inmovilidad en Ecuador. Aunque a menudo se considera un factor de fondo, la seguridad se ha convertido en un eje central de la toma de decisiones migratorias, especialmente en un contexto de creciente inestabilidad nacional. En ambos segmentos, el miedo y la desconfianza en las instituciones están determinando la

forma en que las personas configuran sus aspiraciones y capacidades. Para muchas personas desplazadas colombianas y venezolanas, en particular las que se encuentran en situación irregular, la confianza en los sistemas legales o en las vías de migración está casi totalmente erosionada. Programas como *Movilidad Segura* inspiran esperanza, pero a menudo conducen a la espera, al silencio o a repentinos cambios de política. La población ecuatoriana, por su parte, expresa una forma diferente de desesperación institucional: un profundo escepticismo hacia las autoridades locales, las fuerzas del orden y los líderes políticos. *"Aquí parece que los delincuentes tienen más derechos que la gente honrada"*, señaló un hombre en Ibarra, haciéndose eco de una percepción generalizada de anarquía e impunidad.

En este clima, la aspiración a emigrar se ve paradójicamente aumentada y obstaculizada a la vez. Para muchas personas, el empeoramiento de la violencia es una razón para considerar la posibilidad de marcharse. Sin embargo, la inseguridad también limita la capacidad de emigrar, sobre todo para quienes temen las rutas irregulares o son responsables de familiares vulnerables. Una mujer explicó: *"Si me voy, me llevaría a mi hija. ¿Y si acabamos en la calle, o peor?"*. Otras compartieron sus temores frente a la violencia de género en sus ciudades, que les impide moverse libremente.

También señalaron los riesgos de la violencia sexual y la trata de personas tanto en la ruta migratoria como en lugar de destino, lo que ilustra cómo las amenazas se superponen a lo largo de las etapas de la migración. En un contexto de creciente violencia e inseguridad

ciudadana, quedarse se convierte en una medida de cautela e involuntaria.

5.3.4. Estrés climático, fragilidad económica y estancamiento de la movilidad

Aunque el cambio climático no aparece como un impulsor directo de la inmovilidad en Ecuador, influye significativamente en la fragilidad económica, que a su vez afecta a la capacidad de las personas para desplazarse. En Otavalo e Ibarra, la población residente describió cómo los cortes de electricidad causados por la sequía¹ perturbaban la vida cotidiana, la salud y la generación de ingresos. Las personas propietarias de pequeñas empresas y quienes trabajan en ellas se enfrentaron a la reducción de horas de trabajo, el incumplimiento de plazos o la pérdida de puestos de trabajo debido a la falta de electricidad fiable, especialmente en sectores como la producción textil, el comercio y los servicios de alimentación. Las fuertes lluvias, las inundaciones y las deficientes infraestructuras de vivienda agravaron aún más las condiciones de vida, sobre todo en viviendas inacabadas o informales. Estos factores de estrés ambiental limitan la capacidad de ahorro o planificación de la población, reforzando así la inmovilidad involuntaria. Una mujer venezolana de 36 años en Otavalo explicó: "Lo que decían de los cortes de luz

1. En 2024 el impacto del problema estructural de déficit energético, sumado a la imposibilidad de comprar energía a Colombia (también afectada por la sequía), causó la súbita decisión gubernamental de programar cortes de energía en abril y luego entre septiembre y diciembre, llegando los cortes a durar hasta 14 horas por día en octubre y noviembre.

causados por la sequía nos afectó mucho, en nuestros trabajos, en todo, porque las ventas se desplomaron. Nos suspendieron el trabajo dos días a la semana porque el negocio no daba para más. Sí, realmente hubo un impacto de ese cambio climático" (Mujer, 36, Otavalo).

5.4. Implicaciones de política pública y programáticas para Ecuador

5.4.1. Recomendaciones programáticas

5.4.1.1. Responder a la inmovilidad motivada por los cuidados mediante servicios locales sensibles al género

Una de las conclusiones más consistentes del capítulo de Ecuador es el papel fundamental que desempeñan los cuidados en la decisión de la inmovilidad, especialmente entre las mujeres. Muchas de las encuestadas —especialmente las mujeres mayores y las madres solteras— permanecen en su lugar de residencia no porque carezcan de aspiraciones, sino porque están ancladas a las responsabilidades del cuidado, los vínculos emocionales y las obligaciones comunitarias. Estas *cuidadoras arraigadas* expresan a menudo un profundo sentido del deber y de la obligación moral hacia los miembros de la familia, especialmente hacia las personas en situación de dependencia. Los programas de desarrollo deberían ampliar los servicios basados en la

comunidad en zonas como Ibarra y Otavalo. Esto podría incluir redes seguras entre mujeres cuidadoras, *manzanas de cuidados*², brigadas móviles de salud, apoyo psicosocial y orientación jurídica para las mujeres que se enfrentan a violencias por motivos de género o en lo relativo a la herencia o procesos de divorcio. Más allá de reducir el trabajo de los cuidados, estos servicios deberían reconocer la permanencia como una valiosa contribución al bienestar colectivo, enmarcando los cuidados no como una limitación, sino como una base para una inmovilidad digna.

5.4.1.2. Promover la inclusión económica de las personas aspirantes frustradas y las planificadoras con aspiraciones

El estudio también revela cómo la exclusión económica constituye una importante barrera a la movilidad, especialmente entre las personas encuestadas más jóvenes. Tanto en Ibarra como en Otavalo, muchas personas entran en las categorías de *aspirantes frustradas* y *aspirantes con limitaciones*. Se trata de personas que aspiran a emigrar pero no pueden hacer realidad sus planes debido a sus limitados ingresos, a intentos fallidos de migración en el pasado o a la incapacidad de ahorrar dinero mientras trabajan en empleos precarios o informales. En algunos casos, la inmovilidad está marcada por un estado de planificación frustrada: un pie fuera de la puerta, pero sin forma de cruzar el umbral.

2. Las manzanas de cuidados son una política pública consistente en concentrar, en determinadas áreas de la ciudad, infraestructura y servicios para atender de manera próxima y simultánea a las cuidadoras y a sus familias.

Algunas organizaciones ya desarrollan acciones relevantes con población ecuatoriana, colombiana y venezolana en temas de medios de vida, pero aún existe margen para ampliar y profundizar estos esfuerzos. Sin embargo, los actores del sector social y humanitario podrían adaptar y ampliar su trabajo en medios de vida, desarrollo rural y fortalecimiento de cadenas de valor, llevándolo también a poblaciones urbanas y periurbanas que permanecen en sus lugares de origen.

Sería clave que estos esfuerzos sean más focalizados según las diferentes categorías de aspirantes identificadas y que se promueva un mayor involucramiento con los gobiernos locales, con el fin de incorporar estas categorías en los programas de desarrollo socioeconómico.

Esto es especialmente relevante dado que ninguna organización por sí sola puede cubrir a toda la población en contextos como el de Imbabura. Los programas podrían incluir iniciativas específicas de emprendimiento juvenil, formación profesional y digital, apoyo a personas trabajadoras informales en transición hacia modelos cooperativos y acceso a educación financiera y capital semilla.

Estos esfuerzos ayudarían a transformar la inmovilidad, de una condición de estancamiento a otra de potencialidad y resiliencia,

a la vez que cimentarían el desarrollo en las aspiraciones específicas de quienes permanecen.

5.4.1.3. Invertir en la estabilidad de la comunidad y en la construcción del futuro en las zonas de alta emigración

En las zonas con altas tasas de emigración, como las periferias de Ibarra o la zona rural de Otavalo, el estudio de caso revela otro tipo de inmovilidad: la que tiene sus raíces no en las limitaciones, sino en la inversión y la convicción. Entre las personas *planificadoras estratégicas* de la migración y las *arraigadas culturales*, la decisión de permanecer suele tener que ver con la continuidad de la tierra, la comunidad, la educación o la identidad cultural. Muchas ven el acto de quedarse como una forma de construir un futuro

viable en el lugar, que ofrezca seguridad, orgullo y estabilidad. Esto sugiere una gran oportunidad para apoyar a las comunidades en la creación de futuros locales que hagan que la migración sea menos necesaria. En materia de desarrollo territorial y liderazgo

Algunas organizaciones ya desarrollan acciones relevantes con población ecuatoriana, colombiana y venezolana en temas de medios de vida

juvenil, los programas podrían centrarse en reforzar la gobernanza local, apoyar iniciativas educativas y medioambientales y fomentar programas de apoyo financiero y acceso a créditos y capital semilla dirigidos especialmente a las personas jóvenes. Los esfuerzos

que afirman la permanencia como una decisión con visión de futuro y socialmente valorada pueden reforzar una cultura del arraigo que apoye tanto la dignidad individual como la resiliencia a largo plazo.

5.4.1.4. Impulsar la asistencia legal y la regularización de las personas inmigrantes en situación irregular

Otra necesidad programática clave se refiere a las personas inmigrantes de Venezuela y Colombia, muchas de las cuales están inmovilizadas en ciudades como Ibarra no por elección, sino debido a obstáculos legales y administrativos. Estas personas a menudo carecen de documentación o están atrapadas en un agotador ciclo de renovación de permisos temporales, lo que limita su acceso al trabajo formal, la vivienda y los servicios. El resultado es una forma de inmovilidad involuntaria que genera incertidumbre. Los programas de desarrollo deben ofrecer asistencia legal a través de unidades jurídicas móviles, iniciativas de apoyo a la documentación y talleres de educación sobre derechos impartidos en colaboración con socios locales. Ayudar a las personas migrantes a superar la exclusión jurídica reduciría la exposición a la explotación, permitiría la planificación a largo plazo y apoyaría la integración en las comunidades de acogida, con lo que la inmovilidad pasaría de ser una condición de exclusión a una de mayor seguridad.

Los procesos de regularización migratoria impulsados por el Estado ecuatoriano para hacer frente al fenómeno migratorio venezolano han sido de carácter excepcional, con

requisitos de difícil cumplimiento y de carácter temporal, no permanente. Los visados VERHU (Visa de Excepción por Razones Humanitarias) y VIRTE (Visa de Residencia Temporal de Excepción) concedían un plazo máximo de permanencia en el país de dos años que, una vez agotado, significaría una vuelta a la situación de irregularidad. En este sentido, la sociedad civil podría utilizar su capacidad de influencia para promover procesos y vías de regularización migratoria que faciliten la permanencia en el país y eviten situaciones de incertidumbre e irregularidad sobrevenida. De igual manera, deberían exigirse procesos con costes de tramitación asequibles para el público al que se dirigen. Las organizaciones sociales también pueden aportar su capacidad y alcance para hacer llegar una mayor y mejor información a las personas migrantes que podrían acogerse a dichos procesos. De este modo, se facilitaría la inmovilidad voluntaria y la integración socioeconómica de las poblaciones en situación de movilidad humana.

5.4.1.5. Fomentar nuevas narrativas en torno a la permanencia como fortaleza

Por último, en casi todos los perfiles identificados en el estudio de caso, la inmovilidad suele ir acompañada de estigma social. Muchas de las personas que se quedan se sienten juzgadas por vecinos o familiares, especialmente cuando quedarse se percibe como un fracaso o una resignación. Otras describieron una "cultura del abandono" imperante en sus comunidades, que pinta la emigración como el único camino hacia el éxito. La juventud, en particular, dice sentirse abandonada cuando sus compañeros

El capítulo de Ecuador deja claro que la inmovilidad no es una condición neutra o pasiva. Para muchos, quedarse es el resultado de limitaciones estructurales —como la pobreza, la inseguridad, el cuidado de otras personas o la exclusión legal— y no de una elección personal

o familiares se marchan a Estados Unidos o Europa. En respuesta, las ONG de desarrollo podrían profundizar en su labor de cohesión social y compromiso comunitario lanzando campañas que cambien las narrativas y destaquen la resiliencia, la creatividad y la dignidad de quienes se quedan. Los proyectos que promuevan el diálogo comunitario a través, por ejemplo, iniciativas *Storytelling* dirigidas por personas jóvenes, secciones radiofónicas en emisoras locales, los diálogos en las escuelas y las campañas en los medios digitales podrían elevar las voces de las personas que se quedan después de la movilidad y de las que se quedan culturalmente arraigadas, desafiando el estigma y reformulando la permanencia como una forma de fortaleza y contribución al desarrollo local.

5.4.2. Recomendaciones de política pública

5.4.2.1. Reconocer la inmovilidad como resultado de la movilidad importante para las políticas

El capítulo de Ecuador deja claro que la inmovilidad no es una condición neutra o pasiva. Para muchos, quedarse es el resul-

tado de limitaciones estructurales —como la pobreza, la inseguridad, el cuidado de otras personas o la exclusión legal— y no de una elección personal. Sin embargo, las políticas migratorias, humanitarias o de desarrollo rara vez tienen en cuenta a las poblaciones inmóviles. Los agentes nacionales y locales deberían empezar a reconocer la inmovilidad como una categoría política diferenciada, especialmente en las zonas de alto riesgo, donde las personas permanecen a pesar de las claras amenazas o del acceso limitado a los servicios. Esto implicaría integrar la inmovilidad en las estrategias nacionales de movilidad humana, los marcos de protección y los planes de desarrollo.

Una identificación más precisa de las poblaciones en situación de inmovilidad permitiría realizar intervenciones selectivas, llegando a las personas más vulnerables, pero a menudo invisibles para el sistema.

5.4.2.2. Reforzar los sistemas locales de protección en ciudades medianas como Ibarra

En ciudades de tamaño medio como Ibarra, las necesidades de protección están aumentando, pero la capacidad de los servicios lo-

cales sigue estando desbordada. Ibarra acoge actualmente a una amalgama de población desplazada, retornada y migrante en tránsito o asentada. Las personas encuestadas en el estudio describieron con frecuencia dificultades para acceder a servicios relacionados con la vivienda, la documentación y la salud, en particular para las supervivientes de la violencia o las que se encuentran en situación irregular. El fortalecimiento de los sistemas locales de protección debe ser una prioridad nacional y municipal. Esto incluye proporcionar a los gobiernos municipales los recursos y la formación necesaria para abordar las necesidades específicas de protección de las poblaciones inmovilizadas, reforzar los sistemas de identificación, abordaje y derivación, y mejorar la coordinación entre instituciones. El personal de primera línea también debe estar capacitado para reconocer y responder a las diversas formas de inmovilidad de manera diferencial, ya sea relacionada con el trabajo de cuidado, la situación migratoria o el desplazamiento.

5.4.2.3. Diseñar políticas sociales inclusivas que se extiendan a personas retornadas y migrantes irregulares

El estudio de caso también subraya que las personas retornadas e inmigrantes irregulares —especialmente procedentes de Venezuela, Colombia o Estados Unidos— suelen quedar excluidas de los servicios sociales básicos. Muchas regresan a Ecuador con pocas redes, enfrentándose a la estigmatización o a barreras administrativas para acceder a la sanidad, la educación o el apoyo psicosocial. La política social debe ser más integradora. Los agentes nacionales y municipales deben desarrollar iniciativas para ampliar el acceso a los servicios públicos esenciales, independientemente de la situación migratoria, como

sistemas de registro para personas retornadas y documentos de identidad municipales para inmigrantes indocumentados. Estos mecanismos permitirían a los individuos matricularse en la escuela y centros de formación, buscar atención médica o solicitar prestaciones sociales públicas, ayudando a aliviar las cargas que refuerzan la inmovilidad involuntaria.

5.4.2.4. Desarrollar políticas de reintegración para las personas retornadas ecuatorianas

La migración de retorno es una tendencia creciente en Ecuador, pero la política nacional de reintegración, —como por ejemplo el Plan de Asistencia Emergente para personas ecuatorianas retornadas que ofrece la Cancillería³—, sigue estando poco desarrollada. Como revela el estudio de caso, muchas personas de Ecuador —especialmente hombres deportados de Estados Unidos— experimentan la reintegración como una forma de inmovilización, marcada por la vergüenza, la pérdida de estatus y la falta de oportunidades.

Las mujeres retornadas a menudo se enfrentan a una reimposición de las responsabilidades de cuidado sin apoyo. Para hacer frente a esta situación, Ecuador debe desarrollar una estrategia de reintegración específica que incluya el acceso a la formación profesional, servicios psicosociales, vías de empleo y ayuda para la vivienda. Estas políticas deben tener en cuenta el enfoque de género y la atención psicosocial, y adaptarse a las reali-

3. Ver más sobre el Plan de Asistencia Emergente para Personas Ecuatorianas Retornadas aquí: Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana de Ecuador. Cancillería establece plan de asistencia emergente para ecuatorianos en Estados Unidos y de apoyo a compatriotas retornados. 6 de febrero de 2025. <https://www.cancilleria.gob.ec/2025/02/06/cancilleria-establece-plan-de-asistencia-emergente-para-ecuatorianos-en-estados-unidos-y-de-apoyo-a-compatriotas-retornados/>.

dades específicas de quienes regresan de los diferentes contextos migratorios.

5.4.2.5. Vincular la inmovilidad a la gestión de riesgos y a los planes de adaptación al cambio climático

Por último, la inmovilidad en Ecuador debe abordarse dentro de los marcos nacionales de seguridad ambiental y adaptación al cambio climático. Muchas de las personas encuestadas informaron que vivían en viviendas propensas a las inundaciones o zonas degradadas desde el punto de vista

medioambiental porque no tenían una alternativa realista. Sin embargo, las estrategias nacionales de mitigación de riesgos y resiliencia climática suelen dar prioridad a la movilidad —evacuación, reasentamiento o refugio temporal— y pasan por alto a quienes se quedan. Los marcos de planificación deberían incluir a las poblaciones inmóviles en los mapas de vulnerabilidad y los sistemas de alerta temprana. Esto significa diseñar ayudas para la reubicación o el alojamiento de quienes no pueden desplazarse y garantizar que no quedan excluidos de la preparación ante emergencias o de la asistencia para la recuperación.

Gráfico 4. Visualización de los segmentos en Ecuador

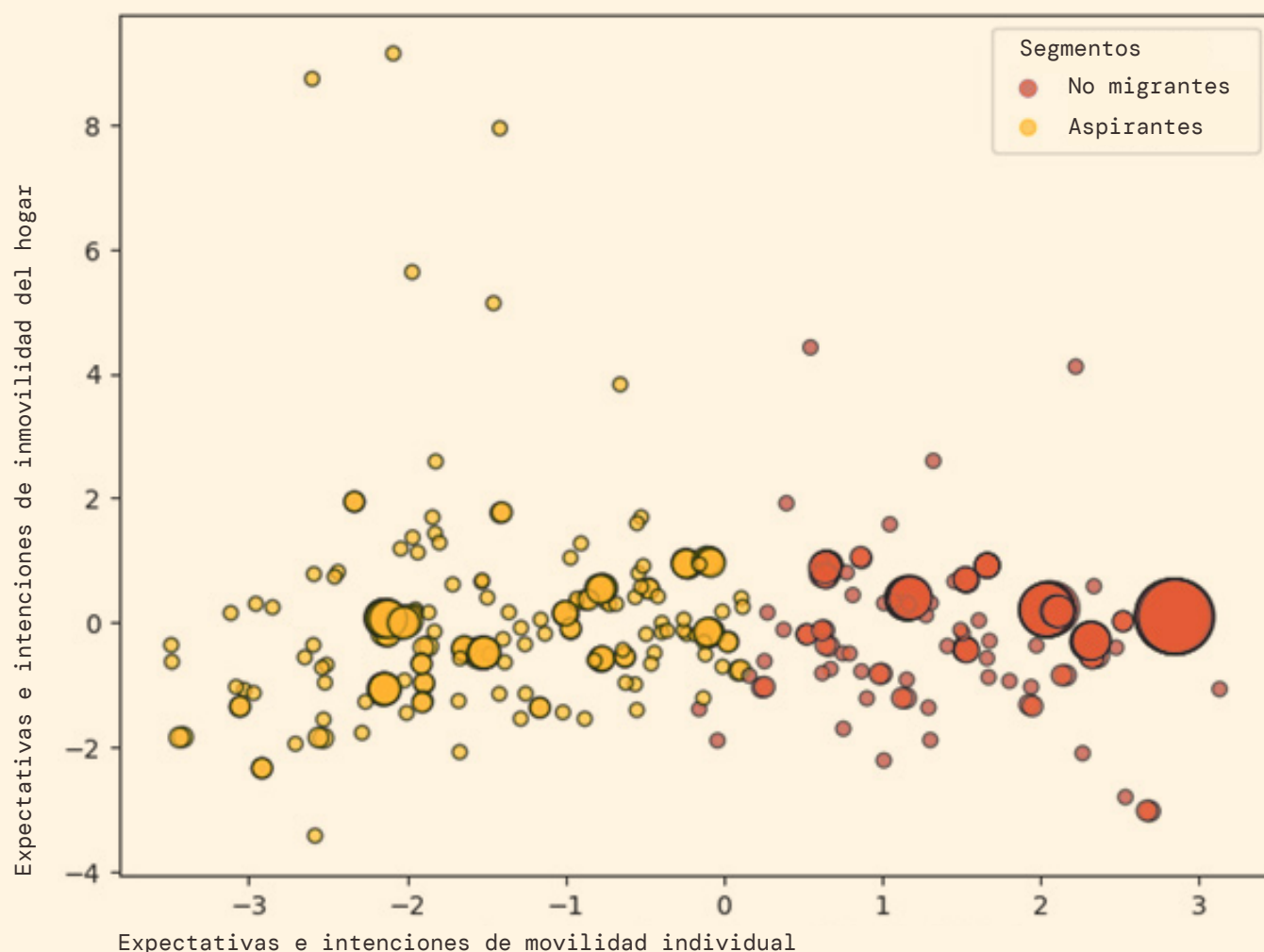


Tabla 10. Aspiraciones en Ecuador

	Segmento 1: No migrantes	Segmento 2: Aspirantes	Comparación de significancia	En general
Tamaño del segmento	57%	43%		
Individual (% Estancia)				
No se preparó para salir del país en los últimos 5 años	Media (48%)	Muy alta (84%)	a	64%
No se planteó salir del país en los últimos 12 meses	Muy baja (18%)	Muy alto (94%)	a	51%
No se planteó abandonar la comunidad en los últimos 12 meses	Alta (65%)	Muy alto (93%)	a	77%
Me gustaría quedarme	Muy baja (13%)	Muy alta (84%)	a	44%
Aunque le dieran documentos, se quedaría en el país	Muy baja (3%)	Medio (50%)	a	24%
Creo que seguirá aquí dentro de 5 años	Bajo (32%)	Muy alto (81%)	a	53%
Hogar (% Estancia)				
Usted o alguien de su familia no se ha marchado en los últimos 5 años	Muy alta (81%)	Muy alta (92%)	a	86%
Nadie cercano (familia o amigo) se ha ido en los últimos 5 años	Alta (80%)	Muy alta (89%)		84%
Usted o alguien de su hogar no emigra cíclicamente	Media (43%)	Alta (76%)	a	57%
Nadie en tu casa quiere irse	Media (43%)	Alta (77%)	a	58%

Nota: La comparación de significancia indica una diferencia de al menos el 10% del valor p entre segmentos: a: segmento r 1 y segmento 2

Tabla 11. Características y capacidades en Ecuador

	Segmento 1: No migrantes	Segmento 2: Aspirantes	Comparación de significancia
Datos demográficos (encuestados)			a
Sexo: Femenino	58.80%	68.61%	a
Edad (media)	35.14	48.13	a
Estudios (años)	12.4	10.16	a
Estado Civil: Con pareja	30.78%	41.18%	
Región: Ibarra (vs. Otavalo)	91,72%	71,6%	a
Estructura familiar y medios de subsistencia			
Activos del hogar (Índice 0 a 1)	0.65	0.63	a
Miembros del hogar (media)	4.21	4.21	a
Propiedad (índice 0 a 1)	0.35	0.38	
Principal fuente de ingresos: Autónomo	74.69%	68.12%	
Principal fuente de ingresos: Trabajo formal	16.67%	16.84%	
Principal fuente de ingresos: Trabajo informal	6,56%	5,80%	
Principal fuente de ingresos: Subvenciones/transferencias	2.08%	9.23%	
Horas de trabajo remuneradas (semanales, media)	31.55	24.97	a
Horas de trabajo doméstico (semanales, media)	23.46	28.36	
Tenencia del hogar: Alquilado	64.29%	44.53%	
Tenencia del hogar: Propiedad de la familia o de un miembro del hogar	34.02%	53.29%	
Normas de género (índice de 0 a 1)	0.29	0.27	a
Ahorro	32,76%	23,65%	

Préstamos	35,57%	27,67%	
Billetera digital	18,55%	8,04%	a
NSE del hogar (0 a 10)	4,54	4,31	a
Satisfacción financiera (1 a 5)	2,57	2,63	a
Estado de salud (encuestado)			
Salud y educación esperadas (media)	1,97	1,90	
Salud física (buena o muy buena)	3,60	3,20	
Salud mental (trastorno de ansiedad)	30,24%	23,56%	
Optimismo	5,08	4,69	a
Conflictos y estrés (hogar)			
Estrés climático	64,75%	65,47%	
Violencia sufrida	57,80%	45,10%	a
Conflicto territorial	74,46%	78,10%	a
Conflicto del agua	69,51%	60,61%	
Problemas de seguridad (media de 1 a 4)	2,04	2,00	
Confianza (1 a 4): Gobierno	1,90	2,22	a
Movilidad Conocimientos			
Conocimientos sobre movilidad (índice de 0 a 2)	1,64	1,73	a

Nota: La comparación de significancia indica una diferencia significativa de al menos el 10% del valor p entre clusters: a: cluster 1 y cluster 2.

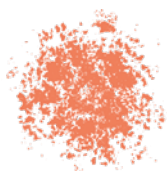
Tabla 12. Subtipos de inmovilidad en Ecuador

Subtipo	Segmento	Lógica básica	Nivel de aspiración	Capacidades	Perfil típico
Personas planificadoras estratégicas de la migración	Movilidad condicional y aspiracional	Movilidad planificada; esperar la oportunidad	Alto	Moderadas	Personas jóvenes ecuatorianas o migrantes internacionales con objetivos claros y acceso moderado a herramientas de planificación
Personas planificadoras con aspiraciones y limitaciones	Movilidad condicional y aspiracional	El deseo de mudarse se ve bloqueado por los cuidados, el coste o los documentos	Alto	Bajas	Mujeres jóvenes o inmigrantes de renta baja, con ambición, pero sin acceso a vías de migración
Personas aspirantes frustradas	Movilidad condicional y aspiracional	La aspiración insatisfecha se convirtió en resignación	Antes alto, ahora erosionado	Bajas-moderadas	Jóvenes sin redes o personas emigrantes desplazadas mayores con fracasos pasados
Personas que permanecen por responsabilidades de cuidados	Inmovilidad relacional y determinada por los valores	La permanencia se enmarca en la obligación moral de cuidar	Bajo o redirigido	Bajo	Mujeres, especialmente madres o cuidadoras, de todas las nacionalidades
Personas que permanecen después de haberse desplazado	Segmento 2: Aspirantes, bloqueados o desplazados	El deseo de emigrar se ve bloqueado por el cuidado de otras personas o las obligaciones domésticas	Alta, limitada	Baja a moderada	Mujeres o personas cuidadoras familiares retenidas por sus obligaciones
	Inmovilidad relacional y determinada por los valores	Paz o reconstrucción tras la migración	Resuelto o cumplido	Bajo-moderado	Adultos de mediana edad o mayores con migración previa, que ahora buscan estabilidad
Personas que permanecen por arraigo cultural	Inmovilidad relacional y basada en valores	Identidad basada en el lugar; la migración nunca se tiene en cuenta	Muy bajo o ausente	Muy bajo	Población ecuatoriana rural o de pueblos pequeños con un fuerte apego territorial

6.

México: Inmovilidad en una ciudad de tránsito





6.1. Introducción

6.1.1. Contexto de la inmovilidad en México

México ocupa desde hace tiempo un lugar central en la dinámica migratoria regional. Históricamente es un país de emigración que ha visto cómo millones de sus ciudadanos se trasladaban a Estados Unidos en busca de oportunidades económicas, seguridad y reunificación familiar. Estos movimientos se han visto impulsados por factores estructurales persistentes como la pobreza, la escasez de empleo, la corrupción y la inseguridad, así como por fenómenos como el crimen organizado y la violencia vinculada al narcotráfico. Con el tiempo, la migración a Estados Unidos se ha arraigado profundamente en las estrategias familiares y las expectativas de movilidad intergeneracional. En los últimos años, sin embargo, el panorama migratorio de México se ha complejizado. El país ya no es sólo un punto de origen, sino también un país de tránsito, retorno, desplazamiento y destino.

Un gran número de migrantes —sobre todo de Guatemala, Honduras, El Salvador, Venezuela y Cuba— atraviesan o se establecen en México. Según el Instituto de Política Migratoria, sólo en 2022, aproximadamen-

te 450.000 personas cruzaron México de forma irregular, incluyendo un 22% de venezolanas, un 16% de hondureñas y un 15% de guatemaltecas, junto con poblaciones significativas de Cuba, Nicaragua, Ecuador y Colombia¹. Debido a que llegar a Estados Unidos es cada vez más difícil, muchas personas migrantes buscan un asentamiento temporal o permanente en México, especialmente en el sureste del país. Una vía para hacerlo es el sistema de asilo: en 2023, más de 140.000 personas de más de 100 países solicitaron asilo en México, lo que representa un récord y un aumento del 17% con respecto a 2022.

México también está experimentando una migración de retorno a gran escala. En 2023, Estados Unidos deportó a más de 211.000 nacionales mexicanos, muchos de los cuales se están reincorporando a la sociedad mexicana con nuevas necesidades y configuraciones familiares, incluidas las infancias nacidas en Estados Unidos². Otras personas regresan voluntariamente, motivadas por la reunificación familiar, el cambio de oportunidades económicas y el acceso a la protección social. Estas dinámicas están re-

1. Francisco Alba, "Mexico at a Crossroads Once More: Emigration Levels Off as Transit Migration and Immigration Rise," Migration Policy Institute, 2024, <https://www.migrationpolicy.org/article/mexico-crossroads-emigration-transit>

2. Ibid.

configurando las nociones de hogar y pertenencia de muchas familias transnacionales.

A nivel interno, México también ha experimentado un marcado aumento de los desplazamientos forzados. De enero a noviembre de 2023, se registraron al menos 42 desplazamientos masivos, cada uno de ellos con al menos 20 víctimas, desplazándose un total aproximado de 10.850 personas. Estos hechos, vinculados a la escalada de violencia por parte de grupos criminales y a disputas por la tierra, afectaron al menos a siete estados³. En la actualidad, el desplazamiento interno es una preocupación creciente, incluso cuando el estado se esfuerza por localizar, proteger o apoyar a las poblaciones afectadas.

Al mismo tiempo, la inmovilidad —ya sea elegida o impuesta— se está convirtiendo en una característica clave de la realidad migratoria de México. Partiendo de las investigaciones cualitativas de Mata-CodeSal⁴ y Cohen⁵, este capítulo se centra en cómo la población mexicana toma la decisión de quedarse. En su estudio sobre Zacualpan, Mata-CodeSal examinó una serie de patrones

de movilidad, como la migración de retorno, la emigración a Estados Unidos y Europa, la migración circular y los desplazamientos internos del campo a la ciudad⁶. Sus conclusiones revelan que la edad, el género y la educación desempeñan un papel fundamental en la configuración de la inmovilidad: las personas adultas mayores y con menor nivel educativo tienen más probabilidades de quedarse, al igual que las mujeres, de quienes a menudo se espera que se queden para desempeñar funciones de cuidado y cohesión social. En algunos casos, la propia migración se utiliza como estrategia para permitir que otros se queden, lo que demuestra que la movilidad y la inmovilidad están estrechamente interrelacionadas.

En un estudio relacionado, Mata-CodeSal también exploró la construcción de la inmovilidad desde una perspectiva de género, señalando cómo en las comunidades con profundas historias de migración, los roles de las mujeres a menudo se "invisibilizan", presentándolas como naturalmente sedentarias, mientras que la migración masculina se presenta como normativa⁷. Aboga por replantear la asociación entre inmovilidad y feminidad para reconocer las movilidades y elecciones de las mujeres que a menudo se pasan por alto. Cohen, en su estudio sobre la Oaxaca rural, también identificó diferentes tipos de hogares no migrantes —marginales, promedios y prósperos—, cada uno con distintas motivaciones y limitaciones relacionadas con la permanencia⁸. Estas tipologías

3. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Mexico February 2024 Fact Sheet (2024), https://www.acnur.org/mx/sites/es-mx/files/2024-02/ENG%20-%20UNHCR%20Mexico%20Operation%20Factsheet_Feb%20.pdf

4. Diana Mata-CodeSal, "Is It Simpler to Leave or to Stay Put? Desired Immobility in a Mexican Village," *Population, Space and Place* 24 (2017): e2127, <https://doi.org/10.1002/psp.2127> and Diana Mata-CodeSal, "Gendered (Im)mobility: Rooted Women and Waiting Penelopes," *Crossings: Journal of Migration and Culture* 8, no. 2 (November 2017): 151-62, https://doi.org/10.1386/cjmc.8.2.151_1

5. Jeffrey H. Cohen, "Migration and 'Stay at Homes' in Rural Oaxaca, Mexico: Local Expression of Global Outcomes," *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development* 31, no. 2 (2002): 231-259

6. Mata-CodeSal, "Is it simpler to leave?"

7. Mata-CodeSal, "Gendered (Im)mobility: Rooted women and waiting Penelopes"

8. Cohen, "Migration and 'stay at homes' in rural Oaxaca,

siguen siendo relevantes para entender la inmovilidad contemporánea tanto en el México rural como en el urbano.

En conjunto, estas tendencias apuntan a un panorama migratorio dinámico y estratificado en México. La movilidad ya no es la trayectoria por defecto. Por el contrario, muchas personas se encuentran atrapadas en una red de condicionantes estructurales, emocionales, legales y relacionales que producen inmovilidad, ya sea temporal, cíclica, estratégica o por resignación. Comprender estos matices es crucial no sólo para la política migratoria, sino también para la protección social, la planificación urbana y los marcos de respuesta humanitaria en todo el país.

6.1.2. Selección del lugar: Ciudad de México

Ciudad de México fue seleccionada como ámbito geográfico de investigación debido a su función como *hub* complejo, tanto de origen, como de destino en la dinámica de movilidad nacional y regional. Como sexto estado por nivel de emigración —principalmente a través de canales regulares— también alberga a un número creciente de personas retornadas, desplazadas internas y migrantes en tránsito o asentadas, especialmente de Centroamérica y el Caribe. Algunas delegaciones como Iztapalapa, Gustavo A. Madero y Álvaro Obregón se han convertido en focos de diversos perfiles de movilidad, incluyendo poblaciones afectadas por la violencia criminal, la deportación o la marginación económica.

Para este estudio, la Ciudad de México ofrece una valiosa oportunidad para explorar múltiples formas de inmovilidad: desde la permanencia voluntaria arraigada en la familia, el trabajo o la identidad, hasta la permanencia involuntaria vinculada a obstáculos burocráticos, inseguridad jurídica o falta de recursos. La presencia de Ayuda en Acción en la capital, a través de programas de empleabilidad y fortalecimiento organizativo, refuerza aún más su relevancia como lugar donde la inmovilidad puede estudiarse no sólo como una limitación, sino como una condición negociada y a veces estratégica. Este estudio de caso permite captar la intersección entre la precariedad urbana, los roles de cuidado en función del género, la incertidumbre legal y el reajuste tras la emigración, ofreciendo una interesante comparativa sobre cómo se experimenta la inmovilidad en los grandes contextos metropolitanos.

6.1.3. Metodología local

En México, el estudio se llevó a cabo en Ciudad de México y su área metropolitana, donde las vulnerabilidades estratificadas moldean la lógica de la permanencia. La investigación se centró en dos grupos: ciudadanía mexicana que se enfrenta a la inseguridad crónica y la marginación en la periferia urbana, y personas extranjeras desplazadas, principalmente en tránsito, cuya movilidad se ha visto interrumpida por regímenes fronterizos restrictivos, precariedad jurídica y exposición al crimen organizado. El equipo de investigación adaptó la metodología para captar cómo interactúan las aspiraciones y las limitaciones en un entorno en el que la movilidad no sólo es estratégica, sino también suprimida.



Se llevaron a cabo dos grupos de discusión: uno con residentes mexicanos y otro con extranjeros desplazados en tránsito. Estos debates arrojaron luz sobre la forma en que cada grupo entiende la permanencia, e informaron el diseño y la redacción de la encuesta.

La encuesta llegó a 351 personas: 175 mexicanas y 176 extranjeras. Entre las extranjeras, los lugares de origen más representados fueron Venezuela (80), Cuba (38) y otros países sudamericanos (24), seguidos de países centroamericanos, principalmente El Salvador y Nicaragua (16), Haití (13) y países extracontinentales (5). Las encuestas se realizaron en Ciudad de México (229 encuestados) y su área metropolitana circundante (122).

Una empresa encuestadora independiente dirigió la recolección de datos y se encargó de la captación y la logística a través de socios

locales, albergues y redes comunitarias. Se ofreció un pequeño incentivo como compensación por la participación.

Se utilizó el análisis de clases latentes para identificar distintos perfiles de inmovilidad, basados en las intenciones de migración, la estructura de los hogares y las experiencias previas de movilidad. Estos perfiles reflejaban tanto la inmovilidad aspiracional —en la que las personas se quedan por elección propia o con la esperanza de integrarse localmente— como la inmovilidad involuntaria, caracterizada por el bloqueo de movimientos y la limitación de opciones.

Para profundizar en el análisis, se realizaron 22 entrevistas en profundidad⁹ a personas

9. Las entrevistas fueron realizadas coincidiendo con el anuncio de Donald Trump del cierre del CBP One y el inicio de las deportaciones masivas. Esto derivó en que muchas personas que se encontraban en los albergues y espacios donde se realizaron las entrevistas presentarán cuadros de ansiedad graves, generando incertidumbres sobre sus

de ambos grupos, incluidas 11 personas en tránsito. Las participantes fueron seleccionadas de forma que se lograra captar las diferencias según género, edad, nacionalidad y aspiraciones migratorias, ya fuera para quedarse o para irse. Estas historias de vida revelaron cómo se vive y se negocia la inmovilidad en contextos de inseguridad jurídica, separación familiar y exclusión sistémica.

6.2. Tipos de inmovilidad en México

En este apartado se identifican seis subtipos de inmovilidad en México, integrados en dos segmentos generales que reflejan distintas lógicas de permanencia. El segmento 1 incluye a las personas que permanecen con una intención y un propósito claros, como las *retornadas estratégicas y las proveedoras establecidas*, que han regresado de los Estados Unidos y han reconstruido vidas estables; las *mujeres ancladas al territorio por responsabilidades de cuidados*, que permanecen para mantener las funciones de cuidado y la continuidad del hogar; y las *arraigadas por aspiración*, a menudo personas nacidas en el extranjero cuya inmovilidad está guiada por aspiraciones cumplidas o un sentido de propósito. El segmento 2, por el contrario, incluye a quienes permanecen en medio de tensiones o limitaciones: personas *jóvenes y cuidadoras bloqueadas*, cuyas aspiraciones de emigrar se ven obstaculizadas por dificultades económicas, inseguridad jurídica u obligaciones familiares; *cosmopolitas ideológicas o culturales*, que permanecen reflexivamente comprometidas con la migración como idea

o posibilidad pero experimentan una pausa continua; y *personas que permanecen, exhaustas y aquiescentes*, que han interiorizado la inmovilidad tras repetidos reveses, exclusión o fatiga.

Estos segmentos reflejan dos orientaciones más amplias hacia la migración y la permanencia. Un grupo, el de las personas que permanecen por convicción, arraigadas por lazos familiares, responsabilidad social o proyectos de vida transformados. El otro, de personas con aspiraciones pero bloqueadas estructuralmente, sigue proyectando la migración pero se ve frenado por las barreras económicas, la situación legal o el desgaste emocional de las trayectorias interrumpidas. Estos patrones surgieron a través del análisis cualitativo de las historias de vida, los grupos de discusión y las entrevistas, en las que las personas expresaron las dimensiones pragmática y afectiva de la permanencia. Mientras que algunas de las personas participantes describieron la inmovilidad como algo elegido y estabilizador, otras la enmarcaron como un estado provisional, frustrante o incluso doloroso.

El resultado no es un simple binarismo entre quienes se van y quienes se quedan, sino un espectro de inmovilidad, conformado por limitaciones estructurales, identidades sociales, historias de migración y narrativas profundamente personales. En México, la inmovilidad suele ser de género, generacional y distribuida de forma desigual. Las mujeres tienden a quedarse debido a sus funciones como cuidadoras o a su rol en la comunidad, mientras que la juventud a menudo expresa su deseo de marcharse, pero se sienten frenada. Para las personas retornadas, la inmo-

vilidad puede ser señal tanto de reintegración como de pérdida. Y para migrantes de otros países —especialmente solicitantes de asilo o protección— quedarse puede reflejar tanto resistencia como refugio. En todos los casos, la decisión de quedarse no es estática ni singular, sino estratificada, negociada y continuamente reinterpretada.

6.2.1. Segmento 1: Personas que permanecen por decisión y por vínculos

En el segmento 1, que incluye más de la mitad de la muestra de México (56%), la aspiración a emigrar está en gran medida ausente. Más del 70% afirman que esperan permanecer en su comunidad actual durante los próximos cinco años, considerando tanto factores voluntarios como involuntarios que podrían llevarles a la decisión de irse en un futuro, y el 93% dicen que nunca han pensado en marcharse. En torno al 90% de estas personas viven en hogares sin experiencia migratoria en los últimos cinco años, y casi el mismo porcentaje afirma que nadie más en su casa se plantea actualmente la posibilidad de marcharse. No se trata de inmovilidad pasiva, sino de un estado de arraigo interiorizado y compartido entre generaciones. Esta lógica aparece tanto en los datos de las encuestas como en las entrevistas. La gente se queda no porque esté estancada, sino porque marcharse no figura en su futuro imaginario. Esta estructura de aspiraciones es visible tanto en las variables individuales como en las familiares. Los individuos del segmento 1 expresan no sólo la intención de quedarse, sino también una preferencia por quedarse, incluso, en condiciones idea-

les: más del 60% afirma que se quedaría en México aunque le dieran dinero y papeles. La preparación para la migración es casi inexistente, y la dinámica del hogar refleja una quietud similar: más del 80% afirma que nadie en el hogar desea emigrar.

En comparación con el segmento 2, las personas del segmento 1 viven en hogares más pequeños (tamaño medio: 2) y declaran un mayor número total de horas trabajadas (41), lo que sugiere una capacidad de autosuficiencia y un arraigo en las rutinas del hogar. Entre los tres subtipos, algunas personas han emigrado en el pasado (14%), a menudo a Estados Unidos, y ahora se quedan por decisión propia, ya sea por la edad, la salud o las obligaciones familiares. Otras nunca se han ido y nunca han planeado hacerlo. No rechazan la migración; simplemente no está en su horizonte de posibilidades.

6.2.1.1. Subtipo A: Personas retornadas estratégicas y proveedoras asentadas

Este subtipo incluye a hombres que emigraron anteriormente, principalmente a Estados Unidos, y que han regresado a México con intención de permanencia. Su inmovilidad no se enmarca como una limitación, sino como el resultado de aspiraciones cumplidas y objetivos redefinidos. La emigración fue en su día una ambición real y a menudo realizada, pero ya no encaja con su etapa vital, sus obligaciones familiares o sus prioridades personales. Para ellos, quedarse no es un fracaso, sino una resolución, una conclusión intencionada moldeada por valores y responsabilidades cambiantes. Salvador, de 52 años, que cruzó irregularmente la frontera

estadounidense seis veces de joven y trabajó en Texas y California, habla a menudo de sus hijos y del negocio que quiere poner en marcha. Cuando se le pregunta si volvería, niega con la cabeza. *"Mi familia está aquí. Hago lo que puedo sin esconderme"*. Estos hombres a menudo actúan como anclas del hogar –principales sostenes de la familia en hogares multigeneracionales– y siguen contribuyendo económica y emocionalmente a sus comunidades. Los datos refuerzan este perfil, ya que muestran un mayor número de horas de trabajo declaradas (41), hogares de menor tamaño (2) y menores indicadores de ansiedad (5,54%) en comparación con otros segmentos. Es importante destacar que sus capacidades son suficientes para mantener los medios de subsistencia locales.

Mantienen negocios informales (24,71%), se dedican a oficios como la construcción o la carpintería y proporcionan estabilidad en sus familias. Sus decisiones se basan en el pragmatismo económico y en la comprensión de que su trabajo y su presencia tienen más valor en casa que en el extranjero. Lo que une a este grupo es una orientación compartida hacia el cierre de ciclos y la inversión relacional (vínculos). Su permanencia refleja no sólo la estabilidad estructural, sino también un cambio psicológico; han replanteado el éxito a través de la presencia, la atención y el compromiso con la comunidad, en lugar de la movilidad continua. Su lenguaje suele indicar una serena finalidad: tranquilidad y compromiso con las contribuciones locales.

Perfil narrativo: Pablo

Pablo, de 56 años, emigró a Estados Unidos hace 24 años en busca de trabajo, uniéndose a amigos que le prometieron oportunidades y le ayudaron a encontrar empleo. Durante casi dos años trabajó duro, pero la vida en el extranjero le parecía un encierro. *"Era como una cárcel"*, recuerda, describiendo el ciclo de largas horas, aislamiento e incapacidad de disfrutar incluso de pequeñas libertades. Cuando su madre enfermó gravemente en México, envió los ahorros que había acumulado para su operación y tomó la decisión de regresar definitivamente.

Desde entonces, Pablo ha rehecho su vida. Ha trabajado en varios distritos, incluida una temporada en Monterrey, ciudad que abandonó debido a la inseguridad. *"Vi a 11 personas colgadas de un puente"*, dice, recordando el miedo que le llevó a volver a Ciudad de México. Aunque los salarios eran más altos, la seguridad y la estabilidad importaban más. Ahora estudia Ingeniería Matemática en el Politécnico y se mantiene con un trabajo a tiempo parcial. Para él, quedarse es una elección consciente determinada por la familia, la familiaridad y un futuro que está construyendo a su manera: *"Aquí voy a salir adelante"*.

6.2.1.2. Subtipo B: Mujeres ancladas al territorio por responsabilidades de cuidados

Este subtipo incluye a mujeres —tanto mexicanas como nacidas en el extranjero— cuya inmovilidad está determinada por las responsabilidades de cuidado y el compromiso relacional. A diferencia de los hombres retornados del subtipo A, estas mujeres nunca han emigrado de México. Su decisión de quedarse no tiene que ver con el cierre de los ciclos migratorios, sino con la continuidad: permanecer arraigadas porque otros dependen de ellas. Su inmovilidad surge del deber moral, la estabilidad familiar y la lógica silenciosa del cuidado como función vital central. María Zavaleta, una mujer de mediana edad de Nezahualcóyotl que comparte un hogar con su hijo, muestra el sufrimiento que causaría la separación familiar debido a la migración: "La migración de mi hermano afectó mucho a mi padre: estaba triste y no paraba de pedirle que no se fuera... la familia se quedó llorando, preocupada porque le pa-

sara algo. Si me fuera, tendría que dejar a mi hijo aquí. Estaría preocupado, y yo también". (Mujer, 47, Nezahualcóyotl)

Estas mujeres no disponen de muchos recursos, pero están integradas de forma estable. Los datos de la tercera etapa del análisis de casos latentes muestran que las mujeres encuestadas del segmento 1 —especialmente las que desempeñan funciones de cuidadoras— suelen vivir en hogares pequeños (2 miembros) y presentan niveles bajos de preparación para la migración (18%). Es más probable que no formen parte de la población activa formal (38,5%) o que realicen trabajos a tiempo parcial mal remunerados o en sectores feminizados (24,5%). Su trabajo de cuidados —12,6 horas de trabajo doméstico (criar a las hijas e hijos, cocinar, coordinar, proteger)— puede no figurar en las estadísticas de empleo, pero estructura la realidad cotidiana del hogar.

Perfil narrativo: Carmina

Carmina llegó a México con su hijo Jason, de 10 años, tras huir de la represión política y la inestabilidad económica en Cuba. Ex-supervisora de fábrica, emprendió un difícil viaje a través de Guyana, Brasil y Nicaragua, hasta llegar a México por Tapachula, donde obtuvo la residencia permanente. Su decisión de emigrar estuvo condicionada por las amenazas de las autoridades, la violencia y la necesidad imperiosa de seguridad y de un futuro mejor para sus hijos. Carmina, que ahora trabaja en el OXXO de Ciudad de México, valora la seguridad y la aceptación que ha encontrado en su nueva comunidad. "Aquí me siento como en casa", afirma. A pesar de traumas pasados y de un reciente contratiempo con la vivienda, sigue empeñada en quedarse y construir una vida estable. Perdió el dinero que había ahorrado para la renta debido a una mala experiencia con su contrato de alquiler, lo que describe como una situación muy amarga y dolorosa. Aunque dejó dos hijos adultos y nietos en Cuba, su objetivo final es la reunificación familiar en México.

6.2.1.3. Subtipo C: Personas arraigadas por aspiración

Este subtipo incluye a personas extranjeras que permanecen en México no por necesidad u obligación familiar, sino por aspiraciones cumplidas. Estas narrativas no reflejan pérdida, sino satisfacción. Un ejemplo es el de Graciela, de unos sesenta años, que huyó de Cuba y llegó a México esperando seguridad y protección legal, pero pronto encontró algo más: libertad espiritual, rutinas significativas y un propósito intergeneracional. Ahora vive con su nieto en un modesto apartamen-

to cerca de su iglesia, donde trabaja como voluntaria y dirige grupos de oración de mujeres. Su entrevista está llena de silenciosa gratitud: "*Aquí encontré la paz*", dice. Lo que distingue a este pequeño grupo no es sólo su percepción, sino su autonomía. Poseen estatus legal, estabilidad en la vivienda y objetivos autodefinidos para llevar una vida digna. Su permanencia no es consecuencia de una aspiración bloqueada, sino su realización. Sus relatos están impregnados de convicción: vocación religiosa, claridad moral o un rechazo meritocrático a depender de los demás.

Perfil narrativo: Jorge Ramiro

Jorge Ramiro, de 37 años, emigró desde Venezuela por su cuenta, cruzando Centroamérica sin coyote y sólo con el plan que construyó a partir de consultas en YouTube. Ahora trabaja cerca de su casa en una fábrica de tortillas, envía dinero para invertir en ganado a su país y se enorgullece de hacer las cosas "*sin ayuda de nadie*". "*Aquí me siento bien*", dice. "*Trabajo, estoy tranquilo y planifico todo por y para mí mismo*". No confía en los gobiernos —ni en el de Venezuela, ni en el de México, ni mucho menos en el de Estados Unidos—, pero confía en sí mismo. Al principio imaginaba Estados Unidos como su destino final. Sin embargo, desde que se instaló en Ciudad de México, su perspectiva ha cambiado. Lo que creía que encontraría en Estados Unidos —estabilidad, seguridad y la posibilidad de construir una vida— lo ha encontrado en México. Quedarse, para Jorge Ramiro, es autonomía puesta en práctica.

6.2.2. Segmento 2: Aspiracional pero estructuralmente bloqueado

El segmento 2, que comprende el 44% de la muestra de México, se define por la tensión entre la aspiración a emigrar y la falta de capacidad para hacerlo. Estas personas no están confinadas forzosamente, pero carecen de los ingresos, la estabilidad o el acceso institucional para convertir la intención

de emigrar *en movimiento*. El derecho legal a migrar puede seguir existiendo, pero la capacidad para ejercerlo se ve limitada por la vulnerabilidad económica crónica, la carga familiar y la debilidad de los sistemas de apoyo.

Mientras que casi todas las personas encuestadas del segmento 1 afirman que piensan quedarse y que nunca se han planteado emigrar, el 91,5% ha pensado en marcharse

y casi el 95% dice que se iría si le dieran la oportunidad, por ejemplo, documentos o recursos. Sólo el 17% tiene previsto quedarse. Algunas ya han empezado a prepararse (61%): búsqueda de destinos, contacto con familiares en el extranjero o estudio de la logística. El análisis de clases latentes explica este desfase entre aspiración y acción.

La precariedad económica pronunciada en el segmento 2: sus miembros declaran más desempleo (20,81%), menos horas trabajadas (29,24) y perfiles laborales más irregulares (27,63% de trabajo informal). Se sitúan en los puestos más bajos de la escala de riqueza del hogar (6,45 en una escala de 0 a 10), expresan menos satisfacción con su situación económica (2,97 en una escala de 1 a 7) y suelen vivir en hogares más grandes (3,09), no como una señal de bienestar, sino como una carga, con más personas a su cargo y menos recursos per cápita. A diferencia del segmento 1, este grupo suele vivir en hogares con más aspiraciones: más de la mitad afirma que alguien del hogar desea emigrar en la actualidad, y alrededor del 30-50% tiene experiencia migratoria en el pasado. El hogar, en estos casos, puede contener tanto deseo como inercia. El resultado es lo que un entrevistado llamó "*quedarse por ahora*".

6.2.2.1. Subtipo A: Juventud bloqueada y cuidadora

El subtipo A incluye a un grupo de personas adultas jóvenes —tanto mexicanas como nacidas en el extranjero— que comparten un deseo claro y persistente de emigrar, pero incapaces de llevarlo a cabo. Imaginan una vida mejor en otro lugar, impulsadas por visiones de seguridad, progreso económico o

crecimiento personal. Sin embargo, sus aspiraciones se ven constantemente interrumpidas por una combinación de obligaciones asociadas a los cuidados, vínculos emocionales y fragilidad económica. A menudo, estas personas están profundamente arraigadas en los sistemas familiares, como cuidadoras, proveedoras o anclas emocionales. Su inmovilidad no es producto del asentamiento o la elección, sino de la obligación y la limitación estructural. "*Aquí no podemos crecer*", dice Daniel, un joven de 25 años de Ciudad de México que vive con su madre y su abuela. Trabaja en empleos informales de la construcción, sueña con construir algo mejor en el extranjero e imagina la vida en Estados Unidos como "*una forma de desarrollarse*".

Los datos cuantitativos del análisis de clases latentes confirman esta vulnerabilidad. Presentan tasas de desempleo más elevadas (20,81%), hogares más numerosos (3,09) y una menor percepción de bienestar económico (6,45 en una escala de 0 a 10). Su permanencia está condicionada no sólo por la falta de dinero o de estatus legal, sino también por intensas exigencias relacionales: progenitores que dependen de ellos, hijas e hijos que requieren cuidados constantes o estructuras familiares demasiado frágiles para soportar su ausencia. Entre las personas jóvenes nacidas en el extranjero, estas limitaciones son aún mayores. Su capacidad para emigrar se ve mermada no sólo por las restricciones legales, sino por la presión acumulada de la interdependencia económica y emocional.

Entre la población mexicana de este grupo, la aspiración se enmarca a menudo en la frustración local: violencias, trabajo sin futuro o tensiones en el hogar. Sin embargo,

también describen la migración como una ruptura demasiado grande como para arriesgarse. La tensión entre aspiración e inacción es especialmente aguda entre las mujeres de este grupo, que a menudo asumen funciones de cuidado no remuneradas que limitan aún más su movilidad. Aunque algunas perso-

nas, sobre todo los hombres, mantienen la emigración a la vista como una posibilidad lejana, la mayoría no planea ni se prepara activamente para partir. En lugar de ello, viven en un limbo prolongado.

Perfil narrativo: Daniel

Daniel, de 33 años, vive en San José de Yoyó y siente un profundo y persistente deseo de emigrar, especialmente a Estados Unidos. Su motivación procede en gran medida de la frustración económica: aunque en México hay trabajo, a menudo exigen referencias y certificaciones que él no tiene. Las oportunidades de crecimiento o estabilidad financiera están cada vez más fuera de su alcance. Imagina la migración como una vía hacia la seguridad y la paz, sobre todo ante el aumento de la violencia y el deterioro social en su comunidad. Para David, Estados Unidos no representa riqueza, sino un respiro de la inestabilidad que ve a su alrededor.

A pesar de su deseo de marcharse, Daniel permanece en México debido a la función de cuidador que desempeña en casa. Su madre y su hermana dependen de él emocional y materialmente, y no se imagina abandonándolas sin apoyo. "*Si fuera sólo yo, me iría*", dice, pero la idea de dejar a su familia vulnerable le mantiene arraigado. Sin apoyo financiero ni logístico para emigrar legalmente, y con grandes responsabilidades personales en casa, su inmovilidad se debe menos a una elección que al deber.

6.2.2.2. Subtipo B: Personas cosmopolitas ideológicas o culturales

Este subtipo se define por la aspiración a emigrar, que se ve bloqueada por limitaciones estructurales o relacionales y emerge

como un subtipo distinto compuesto íntegramente por mujeres. Estas personas siguen proyectando la migración, pero articulan esa aspiración mediante la crítica, la cautela y la distancia reflexiva. Son mujeres que residen en contextos urbanos, a menudo con formación académica y conciencia política o

cultural cuestionan la visión dominante de la migración como éxito.

Su permanencia no se debe a la realización, ni totalmente a la restricción, sino a una compleja negociación de identidad, *alineación* de valores y seguridad emocional. A diferencia de las jóvenes cuidadoras del subtipo A, inmovilizadas por las obligaciones familiares, o de las trabajadoras agotadas de las que hablaremos en el subtipo C, estas personas no están consumidas por el cuidado o el agotamiento estructural. En el caso de las nacidas en el extranjero, su situación complica su lugar en México: no están totalmente asentadas, pero tampoco idealizan la migración. Su permanencia refleja una posición matizada: ni resignación ni resolución, sino una pausa arraigada en la reflexión. La seguri-

dad emocional y la dignidad desempeñan un papel sutil pero decisivo en sus decisiones. Para algunas personas, como una venezolana homosexual del grupo, Estados Unidos plantea riesgos de marginación y aceptación por su condición. En cambio, México —aunque imperfecto— ofrece una base emocional y un espacio para existir más plenamente. Sin embargo, la inmovilidad que han elegido puede ocultar vulnerabilidades más profundas: trabajo irregular, desconfianza institucional o inseguridad en la vivienda. En ocasiones, su permanencia puede servir para dignificar realidades limitadas, pero esto también refleja su capacidad de acción. Permanecen en el segmento 2 no porque se estén preparando para marcharse de forma inminente, sino porque la migración sigue viva en sus pensamientos, aunque se aplace o se cuestione.

Perfil narrativo: Andrés

Andrés, salvadoreño y gay, nunca tuvo intención de quedarse en México. Al principio se le negó el refugio en Guatemala y, huyendo de las amenazas de violencia en su país de origen —donde dos de sus familiares ya habían sido asesinados por ser homosexuales—, Andrés vio México sólo como una parada en un viaje más largo. Pero lo que empezó como una necesidad se convirtió poco a poco en un refugio. En El Salvador, se enfrentaba al peligro diario; en México, encontró una frágil pero real sensación de seguridad emocional. Refugios como *La 72* le ofrecieron no sólo protección, sino también un propósito: en una semana, ya cocinaba para cientos de personas, decoraba para las fiestas y alegraba a los demás, al tiempo que sanaba su propio trauma.

Ahora, Andrés ve México como un lugar donde puede construir una vida digna. Aunque sigue luchando contra los recuerdos de las agresiones sufridas durante su migración y se enfrenta a los retos prácticos del trabajo y el estudio, se siente anclado por la fe, la gratitud y la oportunidad de no esconder su identidad. "*Me quedo por estabilidad y seguridad emocional*", dice, describiendo una decisión que no nace de la resignación, sino de la claridad reflexiva. La historia de Andrés es un ejemplo de cómo la dignidad emocional —no sólo el estatus legal o la necesidad económica— puede ser el factor más decisivo a la hora de elegir quedarse.

6.2.2.3. Subtipo C: Personas que permanecen, exhaustas y aquiescentes

Este subtipo abarca a nacionales mexicanos y extranjeros, principalmente de Venezuela y Centroamérica, para quienes la migración ha dejado de ser una aspiración activa, aunque su ausencia sigue generando tensión emocional, desilusión o añoranza. A diferencia de las personas que se quedan por elección, deber o crítica reflexiva, estos individuos muestran una forma de inmovilidad moldeada por el cansancio y la desesperanza. Sus relatos reflejan retraimiento emocional y resignación. Muchas son antiguas emigrantes que regresaron en condiciones adversas (lesiones físicas, deportaciones o expectativas no cumplidas). Para la población extranjera —especialmente venezolana, cubana, hondureña y salvadoreña— la frontera entre Estados Unidos y México es un sistema activo de exclusión. La invocación del Título 42 durante la pandemia de COVID-19¹, los retrasos en el asilo, las recientes políticas restrictivas aprobadas bajo la administración Trump, así como las políticas mexicanas de contención significan que incluso cuando la aspiración es alta, la movilidad está institucionalmente denegada².

Algunas personas hablan de intentos y fracasos. Otras permanecen en el limbo.

1. El Título 42, una autoridad de salud pública invocada de 2020 a 2023, se utilizó para expulsar a casi 3 millones de migrantes sin los debidos procesos de asilo, marcando un cambio importante en la política de inmigración de Estados Unidos. Sin embargo, en última instancia fue ineficaz para cerrar la frontera, ya que la detención de migrantes y la repetición de cruces aumentaron durante su aplicación. Muzaffar Chishti, Kathleen Bush-Joseph, and Julia Montalvo, "Title 42 Postmortem: U.S. Pandemic-Era Expulsions Policy Did Not Shut Down the Border," Migration Policy Institute, 2024, <https://www.migrationpolicy.org/article/title-42-autopsy>.

2. Muzaffar Chishti and Kathleen Bush-Joseph, "In First 100 Days, Trump 2.0 Has Dramatically Reshaped the U.S. Immigration System, but Is Not Meeting Mass Deportation Aims," Migration Policy Institute, 2025, <https://www.migrationpolicy.org/article/trump-2-immigration-first-100-days>.

Aunque sus relatos sugieren que sus aspiraciones son escasas o nulas, estas personas siguen formando parte del segmento 2 porque en su día aspiraron a emigrar y, en sus respuestas a la encuesta, todavía pueden indicar que emigrarían si se eliminaran los recursos o las barreras legales. Estas personas se encuentran atrapadas entre la movilidad pasada y la incertidumbre futura, ya que en su día buscaron destinos como Estados Unidos o Europa, pero ahora se enfrentan a barreras institucionales, tensiones económicas y fatiga emocional. Aunque la aspiración de emigrar puede persistir, se ve debilitada por sus *fracasos burocráticos*, la precariedad de su estatus legal y las sucesivas decepciones. Su permanencia no refleja satisfacción, sino resignación: la sensación de que seguir adelante ya no es viable y volver a casa es indeseable o inviable.

El análisis de clases latente coincide con estas historias: escasa preparación para la migración (61%), baja satisfacción económica (2,97 en una escala de 1 a 5), mayor desempleo (20,8%) y ausencia general de planificación de cara al futuro. Aunque las referencias directas a la violencia o el desplazamiento son poco frecuentes en este grupo, la erosión emocional (23,6%) y la desconfianza sistémica (1,71 en una escala de 1 a 4) suelen apuntar a historias más profundas de inseguridad. La desconexión con las instituciones, el silencio sobre desplazamientos pasados y la erosión de las aspiraciones pueden reflejar traumas tácitos derivados de la detención, la deportación o la exclusión continua. En este caso, la inmovilidad no es sólo económica, sino también una forma de autoprotección, una manera de reducir el riesgo tras demasiadas experiencias de fracaso en el pasado.

Perfil narrativo: Luis Miguel

Luis Miguel, de nacionalidad venezolana, encarna el perfil de una *persona que permanece, exhausta y aquiescente*. Su objetivo original era llegar a Estados Unidos, impulsado por el deseo de ofrecer un futuro mejor a sus hijos y mantener a sus padres ancianos. Emigró a través de Perú y Chile antes de cruzar el tapón del Darién y llegar finalmente a México, soportando penurias y violencia por el camino. *"No conseguimos el objetivo. Vine con una meta, que era Estados Unidos... No tengo nada que hacer, nada que buscar en ningún otro lugar que no sea esa meta. Tengo que volver a donde estaba"*, explica con tranquila resignación.

Ahora vive en México y trabaja en una fábrica, Luis sobrevive pero está desilusionado con la calidad de vida. *"No me gusta la economía, no me gusta la calidad de vida aquí"*, dice, comparándola con su estancia en Chile. Recuerda el estrés diario de buscar una cita para solicitar asilo en Estados Unidos en la aplicación CBP One: *"Todos los días a las 11 de la mañana, comprobarlo. Era estresante"*. Aunque ha hecho una pausa en su viaje, su esperanza sigue latente. *"Si la página vuelve a abrirse, me voy. Voy de todas formas"*.

6.3. La lógica de las aspiraciones y capacidades en México

El apartado anterior mostró que la inmovilidad en México adopta muchas formas, algunas intencionadas y otras impuestas. Algunas personas se quedan porque sus vidas están arraigadas en la estabilidad y los vínculos. Otras se quedan porque sus aspiraciones superan su capacidad de acción. La diferencia radica no sólo en las preferencias individuales, sino en la estructura: en si las

personas disponen de los recursos, la seguridad y la posición socioeconómica para traducir las aspiraciones en acciones. Este apartado examina los factores que configuran esa dinámica.

6.3.1. Los cuidados y el peso del hogar

En México, el hogar es a la vez un lugar de apoyo y una fuente de limitaciones. En el segmento 1, los hogares intergeneracionales ofrecen una estructura para quedarse. Las personas retornadas y las proveedoras de mayor edad construyen su futuro en torno a la prestación de cuidados, la contribución

económica y la continuidad familiar. Estos hogares absorben riesgos, reúnen recursos y estabilizan las decisiones. Los datos muestran que los hogares del segmento 1 tienden a ser de tamaño moderado (2) y multigeneracionales, con más horas de trabajo (41,44) y satisfacción económica (3,3 en una escala de 1 a 5).

En el segmento 2, los hogares más grandes son más comunes, pero mucho menos estables. Las personas adultas jóvenes, especialmente las mujeres, se quedan no porque les mantengan otros, sino porque ellas mantienen a todos los demás. Cuidan de sus hijas e hijos, progenitores, hermanas y hermanos. Retrasan su propio movimiento porque otros dependen de su presencia. Aunque las aspiraciones siguen siendo altas, la capacidad se redistribuye hacia el exterior. Lo que parece cohesión familiar a menudo oculta obligaciones, especialmente entre las mujeres jóvenes y las personas cuidadoras indocumentadas. En este caso, el hogar no permite quedarse, sino que agota la capacidad de desplazarse.

6.3.2. El limbo jurídico y la frontera estadounidense como barrera invisible

Para la población extranjera del segmento 2, la mayor limitación estructural no es personal, sino geopolítica. No sólo está atrapada en hogares o barrios de bajos ingresos, sino también en una trampa legal: no se les ha deportado pero tampoco tienen estatus legal. No pueden seguir adelante pero tampoco cuentan con el apoyo para quedarse. Algunas personas tienen casos de asilo pendientes. Otras están indocumentadas y temen

moverse. Y otras, especialmente de Venezuela y Cuba, se enfrentan a políticas que imponen la inmovilidad de forma invisible, especialmente a la luz de los recientes cambios en la política estadounidense bajo la administración Trump, especialmente tras el anuncio de poner fin a los programas de *parole humanitario*¹.

En este contexto, la frontera entre Estados Unidos y México funciona como un muro invisible: un sistema de disuasión de la migración que se extiende hacia el sur mediante la externalización de la aplicación de la ley. Estas personas están inmóviles no porque quieran, sino porque las vías legales de movilidad están cerradas y los riesgos de intentar emigrar de forma irregular son demasiado elevados. A diferencia de las retornadas del segmento 1, que se han reintegrado o reconciliado con la inmovilidad, las personas del segmento 2 están en un limbo, carentes tanto de destinos viables como de mecanismos institucionales que apoyen la movilidad o el asentamiento estable. Tanto las personas migrantes en tránsito como las nacionales mexicanas se enfrentan a barreras legales e institucionales a la movilidad, pero para las personas en tránsito —especialmente procedentes de Venezuela, Cuba, Honduras o El Salvador— los cambios repentinos y drásticos en la política migratoria, como el fin de facto del acceso al asilo en la frontera entre

1. El *parole humanitario* es un mecanismo legal que permite entrar en Estados Unidos a personas que se enfrentan a crisis humanitarias urgentes, aunque no cumplan los requisitos tradicionales de inmigración. Chishti, Muzaffar y Kathleen Bush-Joseph. 2025. "En los primeros 100 días, Trump 2.0 ha remodelado drásticamente el sistema de inmigración de EE.UU., pero no está cumpliendo con los objetivos de deportación masiva." Migration Policy Institute. Obtenido de <https://www.migrationpolicy.org/article/trump-2-immigration-first-100-days>.

Estados Unidos y México, tienden a tener consecuencias más inmediatas y graves, a menudo dejándoles varados a mitad de viaje.

6.3.3. El vacío institucional y las aspiraciones estancadas

Para las personas del segmento 2, la inmovilidad no suele surgir de una intención resuelta, sino del agotamiento gradual de la capacidad de actuar. La emigración se describe a menudo como una aspiración duradera que, con el tiempo, resulta cada vez más difícil de mantener. Esto es especialmente evidente entre las personas nacidas en el extranjero y las adultas jóvenes que desempeñan funciones de cuidadoras, cuyas responsabilidades o fracasos migratorios anteriores erosionan la confianza en la viabilidad de marcharse. El agotamiento de las aspiraciones se instala, no como un cambio en el deseo, sino como una respuesta pragmática a los reveses acumulados. La movilidad no se rechaza, sino que se aplaza hasta que la propia posibilidad se vuelve emocional y logísticamente insostenible.

No existen vías de reintegración para las personas emigrantes retornadas, ni programas psicosociales para jóvenes inmovilizados, ni servicios de documentación coherentes para las personas refugiadas y solicitantes de asilo. La confianza en las instituciones es escasa (1,76 en el segmento 1, en una escala de 1 a 4) —especialmente en el segmento 2 (1,71)— y pocas personas encuestadas describen haber recibido asistencia más allá del alojamiento básico o el contacto esporádico con alguna ONG. Para las del segmento 1, la inmovilidad se mantiene internamente, pero no es reco-

nocida por los sistemas públicos. Para muchas del segmento 2, quedarse es más difícil de lo que fue irse.

La precariedad económica agrava esta dinámica. Aunque algunas personas encuestadas con empleos más estables manifiestan aspiraciones de establecerse, la mayoría del segmento 2 sigue desempeñando trabajos informales o mal remunerados, con escasas perspectivas de mejora económica. Esta precariedad laboral no sólo limita las opciones de movilidad, sino que también socava la autonomía personal y la capacidad de planificación. En este contexto, quedarse es menos una decisión estratégica y más un subproducto del abandono estructural.

6.4. Recomendaciones programáticas y de política pública en México

6.4.1. Recomendaciones programáticas

6.4.1.1. Oportunidades económicas con perspectiva de género para las mujeres inmóviles

Las mujeres de Ciudad de México —en particular las clasificadas como *mujeres proveedoras de cuidado*— a menudo permanecen inmóviles debido a responsabilidades de cuidado y a expectativas de género profundamente arraigadas. En los ámbitos de equidad de género y autonomía económica, las ONG de desarrollo deberían desarrollar progra-

mas que combinen la formación profesional y el emprendimiento, así como pasantías remuneradas o con estipendios. Estos programas deben ser flexibles, compatibles con los cuidados y estar enraizados en las realidades urbanas, como el empleo informal y el trabajo doméstico no remunerado. En este sentido, es importante el trabajo colaborativo con el sector privado, para diseñar planes de equidad que consideren a la población migrante laboral. Al reconocer el trabajo del cuidado no remunerado y ofrecer alternativas económicas, las organizaciones ayudan a convertir la inmovilidad estructural en un espacio para el empoderamiento y la capacidad de agencia.

6.4.1.2. Capacitación de la juventud mediante la planificación vital y el desarrollo de aptitudes

Las personas jóvenes de las zonas marginadas de la Ciudad de México a menudo caen en la categoría de *jóvenes bloqueadas y cuidadoras*, atrapadas entre las aspiraciones de migrar y la falta de vías para hacerlo. Las organizaciones de desarrollo pueden mejorar su trabajo con la juventud a través de programas que proporcionen mentoría, acompañamiento psicosocial y formación digital y en habilidades para la vida que respondan tanto a sus ambiciones como a las limitaciones a las que se enfrentan.

Estos programas no solo pueden apoyar económicamente a la juventud, sino también ayudarles a reimaginar la inmovilidad como una etapa válida de crecimiento, no como un símbolo de fracaso.

6.4.1.3. Apoyo jurídico y social a personas migrantes y retornadas con vocación de permanencia

Las personas migrantes y retornadas nacidas en el extranjero que residen en la Ciudad de México —especialmente las procedentes de Haití, Venezuela y el Triángulo Norte— se enfrentan a importantes barreras legales y burocráticas que contribuyen a la inmovilidad involuntaria. Las ONG de desarrollo podrían invertir en unidades móviles de asesoría legal, capacitaciones en derechos, mecanismos de referencia en articulación con el sector público, y programas de reintegración para personas deportadas.

Estos esfuerzos ayudarían a replantear la inmovilidad de un estado de exclusión a uno de seguridad, recuperación y reintegración.

6.4.1.4. Promover el cambio narrativo mediante el *storytelling* y la mentoría

El estigma social en torno a la inmovilidad sigue siendo alto, especialmente entre la juventud y personas retornadas, que a menudo perciben la permanencia como una prueba de fracaso personal. En materia de fortalecimiento comunitario y transformación narrativa, las ONG pueden promover iniciativas de *storytelling* lideradas por población joven y migrante, visibilizando la resiliencia, los cuidados y la determinación como factores de arraigo. Adicionalmente, se podrían desarrollar programas de mentoría dirigidas por personas retornadas para asesorar sobre el valor del arraigo, y las oportunidades que ofrece la experiencia migratoria como vector para la transferencia de capacidades, cono-

cimientos y cultura. Estas narrativas pueden desafiar los discursos migratorios dominantes y fomentar la cohesión social en contextos urbanos diversos y precarios.

6.4.2. Recomendaciones de política pública

6.4.2.1. Integrar a las poblaciones inmóviles en los programas sociales urbanos

Muchas políticas sociales urbanas pasan por alto a quienes permanecen en sus lugares de origen por limitaciones: personas cuidadoras, trabajadoras informales, repatriadas y migrantes indocumentadas. Las autoridades públicas deberían incluir y reconocer formalmente a las poblaciones en situación de inmovilidad en los planes de desarrollo y protección social de la Ciudad de México, con especial atención a localidades como Iztapalapa y Gustavo A. Madero. Reconocer la inmovilidad como una condición legítima y de factor de vulnerabilidad permitiría una orientación más precisa de los servicios públicos municipales y los recursos de desarrollo.

6.4.2.2. Garantizar el acceso a los servicios a los inmigrantes en situación irregular

Las personas inmigrantes irregulares y solicitantes de asilo se enfrentan a menudo a obstáculos para matricularse en la educación pública, acceder a la atención sanitaria o conseguir una vivienda. Las autoridades públicas deberían garantizar un acceso inclusivo a los servicios municipales, incluidos

los documentos de identidad municipales temporales, el acceso universal a escuelas y centros de salud, y el apoyo a inquilinos indocumentados. Garantizar los derechos básicos independientemente de la situación legal o estatus migratorio es clave para proteger a las poblaciones que se encuentran atrapadas en un limbo legal o logístico. En particular, es especialmente importante reactivar la emisión de las Tarjetas de Visitantes por Razones Humanitarias (TVRH) las cuáles brindan seguridad y protección a las personas en tránsito y mejor acceso a sus derechos básicos, facilitando su decisión de establecerse en su nuevo lugar de acogida.

6.4.2.3. Promover opciones de regularización para las personas extranjeras en tránsito

Las personas que aún no consolidan su proyecto migratorio en México se encuentran en un estado de indefensión al no poder obtener un proceso de regularización que les permita el acceso a sus derechos. La Tarjeta de Visitante por Razones Humanitarias (TVRH), la cual se encuentra suspendida desde octubre del 2023, había sido hasta entonces una vía hacia la regularización de muchas personas migrantes y solicitantes de asilo.

Muchas organizaciones de defensa de los derechos de las personas migrantes están reclamando el restablecimiento de las TVRH para que las personas en situación de movilidad, especialmente las más vulnerables, como es el caso de las solicitantes de asilo, puedan acceder a la Clave Única de Registro de Población (CURP) y así tener una oportunidad de integración digna y acceder al empleo formal.

Además de favorecer el acceso de las mujeres al empleo, estas políticas deben promover el reconocimiento social del trabajo de cuidados, mediante campañas de sensibilización, certificaciones de competencias y mecanismos de inclusión en la protección social. Atender esta dimensión es clave para romper los ciclos de pobreza y exclusión que afectan particularmente a las cuidadoras, y para avanzar hacia una ciudad más igualitaria, donde el bienestar y las oportunidades no dependan del género ni de la estructura familiar del hogar

6.4.2.4. Impulsar políticas sensibles al género en torno a los cuidados

El trabajo de cuidados es uno de los principales motores de la inmovilidad de las mujeres en Ciudad de México. Para apoyar a las personas que se quedan a cuidar, los gobiernos locales deberían promover políticas urbanas de cuidados, como escuelas de educación infantil comunitarias financiadas con fondos públicos, horarios de servicio flexibles y estipendios o reconocimiento social para las cuidadoras no remuneradas.

Además de favorecer el acceso de las mujeres al empleo, estas políticas deben promover el reconocimiento social del trabajo de cuidados, mediante campañas de sensibilización, certificaciones de competencias y

mecanismos de inclusión en la protección social. Atender esta dimensión es clave para romper los ciclos de pobreza y exclusión que afectan particularmente a las cuidadoras, y para avanzar hacia una ciudad más igualitaria, donde el bienestar y las oportunidades no dependan del género ni de la estructura familiar del hogar.

6.4.2.5. Desarrollar marcos de reintegración para las personas retornadas urbanas

Las personas retornadas, especialmente las deportados de Estados Unidos, a menudo se enfrentan a la estigmatización, la exclusión administrativa y la dificultad para acceder a servicios básicos en Ciudad de México. Un marco municipal de reintegración, desarrollado conjuntamente con la sociedad civil,

podría ofrecer asesoramiento jurídico, apoyo psicosocial, formación para el empleo y asistencia para la vivienda a corto plazo. Estas intervenciones permitirían su estabilización y reintegración con dignidad, transformando

la inmovilidad involuntaria en una oportunidad de pertenencia y recuperación económica.

Gráfico 5. Visualización de los segmentos en México

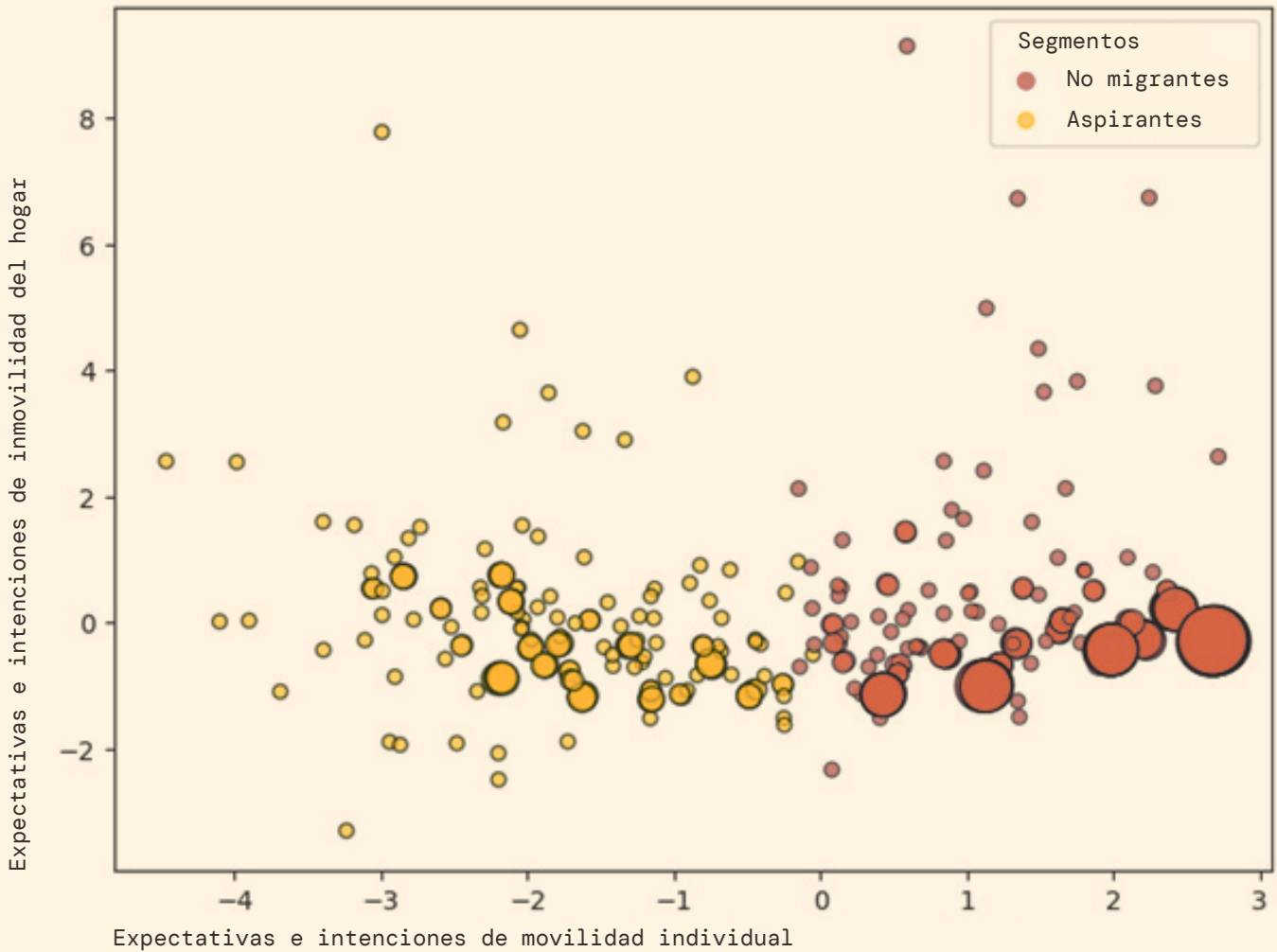


Tabla 13. Aspiraciones en México

	Segmento 1: No migrantes	Segmento 2: Aspirantes	Comparación de significancia	En general
Tamaño del segmento	56%	44%		
Individual (% Estancia)				
No se preparó para salir del país en los últimos 5 años	Muy alta (82%)	Bajo (39%)	a	63%
No se planteó salir del país en los últimos 12 meses	Muy alto (93%)	Muy baja (9%)	a	56%
No se planteó abandonar la comunidad en los últimos 12 meses	Muy alta (82%)	Media (51%)	a	68%
Me gustaría quedarme	Alta (73%)	Muy bajo (10%)	a	45%
Aunque le dieran documentos, se quedaría en el país	Alta (62%)	Muy baja (6%)	a	37%
Creo que seguirá aquí dentro de 5 años	Alta (73%)	Muy baja (17%)	a	48%
Hogar (% Estancia)				
Usted o alguien de su familia no se ha marchado en los últimos 5 años	Muy alta (89%)	Alta (80%)	a	85%
Nadie cercano (familia o amigo) se ha ido en los últimos 5 años	Muy alta (86%)	Alta (70%)	a	79%
Usted o alguien de su hogar no emigra cíclicamente	Alta (70%)	Media (52%)	a	62%
Nadie en tu casa quiere irse	Alta (80%)	Media (46%)	a	65%

Nota: La comparación de significancia indica una diferencia significativa de al menos el 10% del valor p entre clusters: a: cluster 1 y cluster 2

Tabla 14. Características y capacidades en México

	Segmento 1: No migrantes	Segmento 2: Aspirantes	Comparación de significancia
Datos demográficos (encuestados)			a
Sexo: Femenino	42.31%	44.91%	a
Edad (media)	33.88	33.22	
Estudios (años)	13.22	14.18	
Estado Civil: Con pareja	32.40%	28.70%	
Región: Ciudad de México (vs. Área metropolitana)	84.66%	83.00%	
Estructura familiar y medios de subsistencia			
Activos del hogar (Índice 0 a 1)	0.79	0.71	
Miembros del hogar (media)	2.00	3.09	a
Propiedad (índice 0 a 1)	0.40	0.39	
Principal fuente de ingresos: Autónomo	55.78%	53.81%	a
Principal fuente de ingresos: Trabajo formal	38.52%	18.56%	
Principal fuente de ingresos: Trabajo informal	5.70%	27.63%	
Principal fuente de ingresos: Subvenciones/ transferencias	-	-	
Horas de trabajo remuneradas (semanales, media)	41.44	29.24	a
Horas de trabajo doméstico (semanales, media)	12.57	14.39	
Tenencia del hogar: Alquilado	90.75%	89.85%	
Tenencia del hogar: Propiedad de la familia o de un miembro del hogar	9.25%	10.15%	
Normas de género (índice de 0 a 1)	0.17	0.24	a
Ahorro	63.45%	45.35%	

Préstamos	25.63%	29.39%	
Billetera digital	23.52%	11.36%	
NSE del hogar (0 a 10)	6.97	6.45	a
Satisfacción financiera (1 a 5)	3.3	2.97	
Estado de salud (encuestado)			
Salud y educación esperadas (media)	2.2	2.16	
Salud física (buena o muy buena)	3.66	3.6	
Salud mental (trastorno de ansiedad)	5.54%	23.56%	
Optimismo	4.74	4.64	
Conflictos y estrés (hogar)			
Estrés climático	14.08%	18.38%	
Violencia sufrida	44.54%	66.21%	
Conflicto territorial	75.34%	59.37%	
Conflicto del agua	67.99%	57.30%	
Problemas de seguridad (media de 1 a 4)	2.38	2.2	
Confianza (1 a 4): Gobierno	1.76	1.71	
Movilidad Conocimientos			
Conocimientos sobre movilidad (índice de 0 a 2)	1.73	1.66	a

Nota: La comparación de significancia indica una diferencia significativa de al menos el 10% del valor p entre clusters: a: cluster 1 y cluster 2

Tabla 15. Subtipos de inmovilidad en México

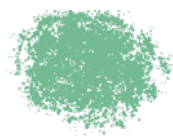
Subtipo	Segmento	Lógica básica	Nivel de aspiración	Capacidades	Perfil típico
Personas Retornadas estratégicas y proveedoras asentadas	Segmento 1: Personas que permanecen por decisión y vínculos	Permanencia como decisión tras una migración cumplida	Resuelto o ausente	Moderadas	Hombres con pasado migratorio en Estados Unidos, ahora en casa como anclas familiares
Mujeres ancladas al territorio por responsabilidades de cuidados	Segmento 1: Personas que permanecen por decisión y vínculos	Permanencia enmarcada en el deber de cuidar y la estabilidad moral	Bajo o redirigido	Bajas a moderadas	Mujeres cabeza de familia, a menudo madres o cuidadoras
Personas Arraigadas por aspiración	Segmento 1: Personas que permanecen por decisión y vínculos	La permanencia como cumplimiento de objetivos propios y autonomía	Cumplida o no migratoria	Moderadas a altas	Personas nacidas en el extranjero con estatus legal, propósito espiritual o independiente
Personas Jóvenes bloqueadas y cuidadoras	Segmento 2: Aspiracional pero estructuralmente bloqueado	Aspiración bloqueada por los cuidados y las limitaciones económicas	Alta	Bajas	Personas jóvenes o cuidadoras sin medios económicos o logísticos
Personas Cosmopolitas ideológicas o culturales	Segmento 2: Aspiracional pero estructuralmente bloqueado	Pausa aspiracional mediada por la crítica y la seguridad emocional	Moderado, reflexivo	Moderadas	Mujeres urbanas, a menudo con estudios, que sopesan identidad y seguridad
Personas que permanecen, exhaustas y aquiescentes	Segmento 2: Aspiracional pero estructuralmente bloqueado	Inmovilidad como renuncia tras migración fracasada o exclusión	Antes alto, ahora erosionado	Bajas	Personas Antiguas inmigrantes o solicitantes de asilo que se enfrentan a barreras y al agotamiento
Personas que permanecen por arraigo cultural	Inmovilidad relacional y basada en valores	Identidad basada en el lugar; la migración nunca se tiene en cuenta	Muy bajo o ausente	Muy bajo	Población ecuatoriana rural o de pueblos pequeños con un fuerte apego territorial



7.

Perspectivas comparadas de África y América Latina





7.1. Introducción

En este apartado se presenta una síntesis comparativa de los resultados de cinco estudios de caso de países de África (Malí, Etiopía) y América Latina (Colombia, Ecuador y México), cada uno de ellos configurado por diferentes tipos de limitaciones y aspiraciones. Estos casos abarcan comunidades pastoralistas que afrontan el colapso climático y el conflicto, personas retornadas de zonas urbanas que viven con el trauma de la migración, poblaciones desplazadas que negocian la exclusión burocrática y hogares arraigados en las funciones de cuidado. Aunque las razones para quedarse varían, surgen pautas comunes. Este apartado pone de relieve estos patrones, al tiempo que respeta las distintas lógicas que conforman la inmovilidad en cada lugar.

Organizamos este análisis comparativo en dos partes. En primer lugar, presentamos una tipología de la inmovilidad desarrollada a partir de datos cuantitativos y cualitativos de los cinco países. Esta tipología capta cómo las aspiraciones y las capacidades interactúan para producir diferentes formas de permanencia. En segundo lugar, exploramos seis dinámicas transversales que conforman la experiencia y el significado de la inmovilidad en los distintos contextos, incluidos

el papel del género, la edad, el trauma y el fracaso institucional.

En lugar de aplanar las diferencias nacionales, el objetivo es aclarar cómo las formas aparentemente dispares de inmovilidad están determinadas por fuerzas estructurales y relacionales que se solapan: la carga de los cuidados en función del género, las transiciones a lo largo de la vida, las historias de violencias y desplazamiento, la precariedad jurídica y la erosión de los medios de subsistencia. En conjunto, estas reflexiones proporcionan una base analítica para las recomendaciones políticas y programáticas que siguen en el apartado 8.

7.1.1. Objetivo de la comparación

Este apartado comparativo tiene tres objetivos fundamentales. En primer lugar, validar las tipologías de la inmovilidad desarrolladas en el estudio desde diversas geografías y contextos sociales, demostrando su relevancia analítica y adaptabilidad. En segundo lugar, identificar patrones transversales y divergencias en la forma en que interactúan las aspiraciones, las capacidades y las limitaciones, en función de la etapa de la vida, el género, el historial de desplazamiento, el papel del hogar y la presencia institucional. Y en tercer

lugar, servir de base para una programación y una defensa sensibles al contexto, permitiendo a los donantes, los gobiernos y los actores de la sociedad civil apoyar a quienes se quedan, no como una categoría por defecto, sino como individuos que navegan entre el riesgo, la responsabilidad y la interdependencia.

No se trata simplemente de un ejercicio académico. Es un ejercicio estratégico. Si entendemos cómo y por qué la gente se queda en diferentes condiciones, podemos diseñar respuestas que estén en sintonía con las realidades vividas por las personas, así como respuestas que sean inclusivas, conscientes de los cuidados y capaces de apoyar la movilidad y la inmovilidad con la misma dignidad.

7.1.2. Marco conceptual compartido

Los estudios de los cinco países se basan en un marco analítico común que considera que la inmovilidad está determinada por la interacción entre la aspiración —el deseo de emigrar— y la capacidad —la habilidad para actuar de acuerdo con ese deseo—. Este marco nos permite distinguir entre distintos tipos de inmovilidad: (a) Inmovilidad voluntaria: cuando la gente puede emigrar pero decide quedarse; (b) Inmovilidad involuntaria: cuando la gente quiere emigrar pero no puede; y (c) Inmovilidad aquiescente: cuando la gente ni quiere ni puede emigrar.

Este estudio amplía ese marco en dos aspectos fundamentales. En primer lugar, adopta una perspectiva de ciclo vital, reconociendo que las aspiraciones y capacidades no son estáticas. Cambian con la edad, la experiencia,

las responsabilidades familiares y el historial migratorio. Una mujer joven puede aspirar a emigrar después de terminar sus estudios, pero las dinámicas de cuidado de otras personas o los intentos fallidos de emigrar pueden modificar su trayectoria con el tiempo.

En segundo lugar, incorpora una perspectiva asistencial, que pone de relieve cómo la condición de género —en particular, la prestación de cuidados— estructuran la capacidad y la voluntad de las personas para desplazarse. En los cinco países, observamos que la inmovilidad rara vez es una decisión individual. Se trata de una decisión profundamente relacional, negociada en el seno de los hogares e influida por la obligación moral, los vínculos emocionales y las estrategias familiares.

Juntas, estas perspectivas permiten comprender mejor por qué las personas se quedan, no sólo por lo que quieren o lo que pueden hacer, sino por quiénes les importan, lo que han vivido y cómo sopesan el riesgo y la responsabilidad. Desde este punto de vista, la inmovilidad no es simplemente la ausencia de migración. Es una condición —y a veces una estrategia— moldeada por la edad, el género, el trauma, la gobernanza y el trabajo silencioso de mantener las vidas unidas.

7.2. Patrones tipológicos entre países

Para comprender la inmovilidad no basta con saber quién se queda, sino que hay que saber *cómo y por qué* se quedan. Este apar-

tado presenta una tipología de la inmovilidad desarrollada a partir de datos cuantitativos y cualitativos de los cinco países estudiados. Clasifica a las personas no sólo por su estatus migratorio, sino por la intersección de sus aspiraciones, capacidades, limitaciones y experiencias vividas. El resultado es un mar-

co compartido, basado tanto en estadísticas como en relatos. Aunque los perfiles se manifiestan de forma diferente en los distintos entornos, reflejan combinaciones recurrentes de aspiración, capacidad, responsabilidad asistencial y restricción. Estas configuraciones se resumen en el cuadro siguiente.

Tabla 1. Tipología de la inmovilidad: Configuraciones Aspiraciones-Capacidades

Subtipo	Aspiración a emigrar	Capacidad de migración	Interpretación
Personas estrategas satisfechas	Bajo-Moderado	Alta	Podrían emigrar, pero eligen quedarse; la inmovilidad es estratégica y afirmativa.
Personas ancladas al territorio por responsabilidades de cuidados	Moderado	Moderado	Permanecen debido a obligaciones relacionales; no están totalmente limitadas pero priorizan los cuidados.
Personas aspirantes estratégicas	Alta	Moderado-alto	Planean emigrar y están creando capacidad; quedarse es deliberado y temporal.
Personas aspirantes limitadas (Cuidados)	Alta	Bajo	Quieren desplazarse pero las funciones de cuidado o las expectativas familiares se lo impiden.
Personas que se quedan por motivos asociados al trauma	Moderado-alto	Muy bajo	Permanencia por miedo, inestabilidad o trauma; inmovilizado por seguridad o riesgo emocional.
Inmovilidad aquiescente	Bajo	Bajo	Ni quieren ni pueden moverse; la inmovilidad es pasiva o resignada.
Personas que permanecen por arraigo cultural	Inmovilidad relacional y basada en valores	Identidad basada en el lugar; la migración nunca se tiene en cuenta	Muy bajo o ausente



La tabla anterior resume los cinco perfiles principales identificados en el estudio. Para aclarar aún más cómo se relacionan entre sí estos perfiles, presentamos un mapa conceptual que los sitúa a lo largo de dos ejes que se entrecruzan: la aspiración a emigrar y la capacidad de actuar conforme a esa aspiración. El siguiente gráfico muestra cómo la inmovilidad no es un estado único, sino una constelación de experiencias que surgen de diferentes posiciones dentro del espacio aspiración-capacidad.

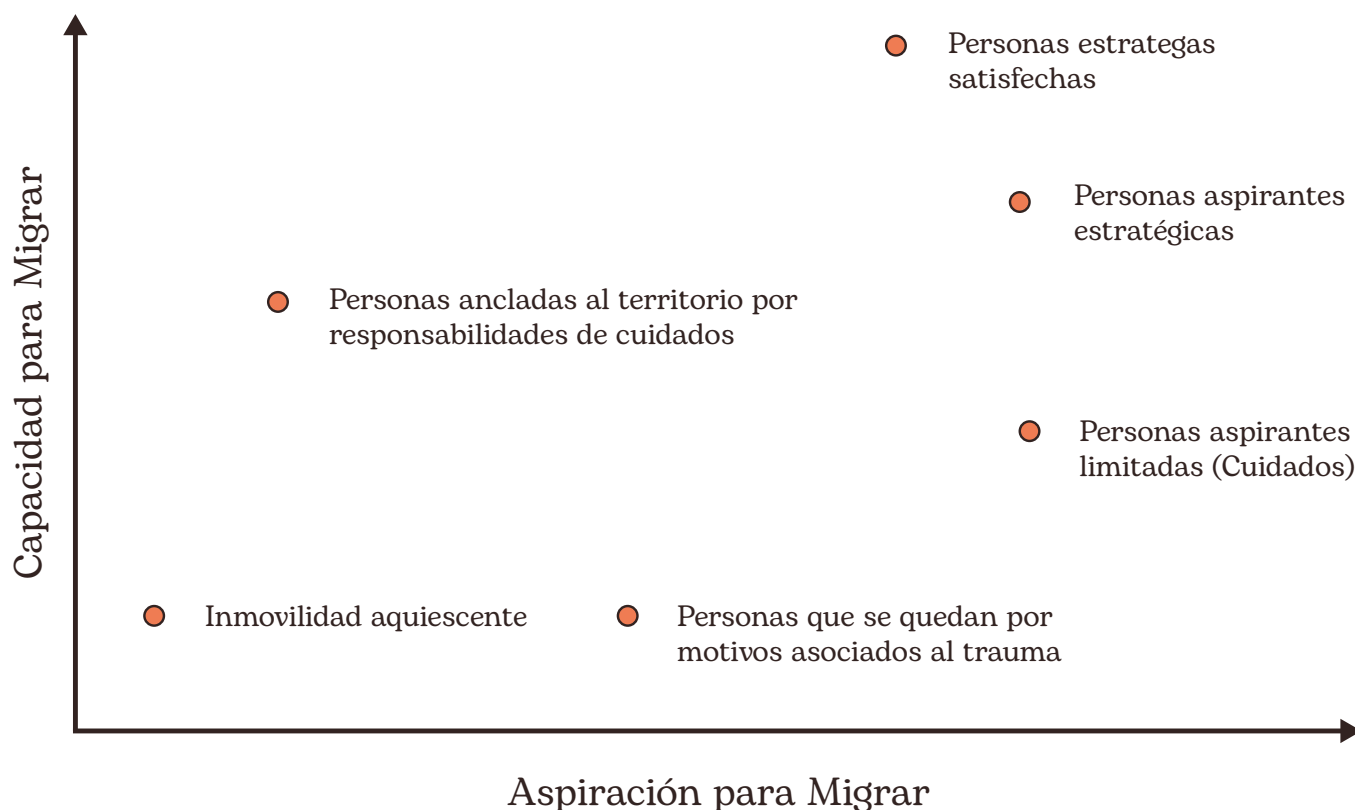
Esta cifra refuerza la proposición central del estudio: que la inmovilidad es el resultado de la intersección entre lo que la gente espera y lo que puede hacer. Por ejemplo, las personas *aspirantes frustradas* son aquellas cuyas aspiraciones migratorias se ven bloqueadas por limitaciones estructurales de tipo legal, financiero o doméstico. Las *aspirantes es-*

tratégicas desean emigrar pero lo retrasan debido a las responsabilidades domésticas, las tareas de cuidado o el cálculo de que "no es el momento adecuado". Quienes se quedan voluntariamente tienen la capacidad de trasladarse, pero deciden no hacerlo por motivos de cuidados, tierra, identidad o sensación de seguridad.

Por el contrario, las personas que se quedan por *aquiescencia* a menudo carecen tanto de aspiraciones como de capacidad: se quedan porque irse les parece imposible o carente de sentido.

Y quienes se quedan por motivos traumáticos, aunque son difíciles de situar con precisión, representan una forma única de restricción: quienes una vez aspiraron y se desplazaron, pero ya no lo hacen por miedo, pérdida o experiencias dolorosas del pasado.

Gráfico 1. Tipología de la inmovilidad: Aspiraciones-Capacidades



Estos perfiles no son fijos. Las personas se mueven entre ellos a lo largo del tiempo y de las circunstancias, especialmente cuando las crisis económicas, las obligaciones del cuidado, las transiciones vitales o los intentos de emigración modifican sus opciones. Lo que la tipología ofrece no es una taxonomía rígida, sino un mapa comparativo dinámico de cómo se experimenta y explica la inmovilidad en cinco países. El siguiente apartado explora las dinámicas sociales y estructurales más profundas que conforman y diferencian estos perfiles en los distintos contextos.

7.3. Dimensiones transversales de la inmovilidad

Aunque la tipología presentada en el apartado anterior capta las lógicas básicas de la inmovilidad en cinco países, estos perfiles no se experimentan de forma aislada. Este apartado examina seis perspectivas transversales que ayudan a explicar cómo se vive, se negocia y se narra la inmovilidad. Estas percepciones proporcionan el tejido conectivo entre los patrones tipológicos y las recomendaciones de política pública y programáticas que presentamos en el apartado 8.

7.3.1. La inmovilidad se negocia, no se decide

La inmovilidad rara vez es el resultado de un momento único o de una decisión autónoma. En los cinco países, las personas



encuestadas describen la permanencia como un proceso marcado por la evolución de las obligaciones, la coordinación intergeneracional, la incertidumbre y la negociación social. Para muchas, la permanencia no es un estatus rígido sino provisional: un resultado de "todavía no", "ahora no" o "no solo".

En Mali y Etiopía, esta característica era especialmente visible entre los hombres jóvenes que hablaban de "esperar su turno" para emigrar. En las familias extensas, primero migraron las personas de mayor edad o los hermanos mayores, mientras que otros se quedaban para cuidar del ganado, niños y niñas o personas ancianas hasta que surgiera su propia oportunidad, a menudo incierta y tardía.

En Colombia y Ecuador, las mujeres solían describir la postergación de sus planes de migración para cuidar de sus hijos o administrar sus hogares, y algunas expresaban

dudas sobre si aún querían migrar después de años de postergación. Lo que empezó como un aplazamiento a corto plazo se convirtió a veces en una inmovilidad permanente. Incluso en México, donde muchas personas inmigrantes se encontraban atrapadas en zonas urbanas de tránsito, la estancia no se planteaba como un punto final, sino como un estado de suspensión: a la espera de papeles, de remesas o de que se abrieran rutas seguras.

En todos los contextos, la inmovilidad se entiende mejor no como inmovilidad, sino como un estado fluido: moldeado por la secuenciación dentro de los hogares, el cálculo y la distribución desigual del poder de decisión.

Entre las *personas aspirantes estratégicas y aspirantes frustradas*, esta negociación es especialmente visible: refleja planes aplazados, reconfigurados o asumidos colectivamente.

7.3.2. Etapas de vida y movilidad: deseos que cambian

Las aspiraciones de emigrar no son fijas: dependen de la etapa de la vida, la función social y la experiencia previa. En todos los países, el deseo de emigrar es mayor entre la juventud, pero sus trayectorias son también las más limitadas. Las personas adultas mayores, por el contrario, suelen describir la permanencia como un retorno a la responsabilidad, la estabilidad o el arraigo. Estas diferencias generacionales no sólo reflejan la edad, sino también las distintas relaciones históricas con la movilidad, los sistemas de subsistencia y las obligaciones domésticas.

En Malí, las personas jóvenes se describen a sí mismos como una "generación en espera". Para sus progenitores, la migración estacional era habitual y viable. Para ellas, la inestabilidad económica, la inseguridad y el estrés climático han hecho que esas mismas rutas sean peligrosas o inaccesibles. Aunque siguen expresando altas aspiraciones de emigrar, sus caminos están bloqueados por el coste, las expectativas familiares o la inseguridad, lo que les sitúa directamente en el perfil de aspirantes frustradas.

En Colombia, las personas retornadas de más edad expresaron a menudo una opinión diferente. Tras años de desplazamiento o migración circular, ahora ven la permanencia como una elección consciente, vinculada al cuidado, la reinversión en la tierra o la recuperación del sentido de comunidad. Para muchas, este cambio refleja el paso de la supervivencia a la adminis-

tración, en consonancia con el perfil de las *personas residentes voluntarias*. Algunas de las personas encuestadas más jóvenes de Colombia y Ecuador también expresaron su aspiración a emigrar, pero pospusieron esos planes debido a las responsabilidades o la incertidumbre, lo que coincide con la categoría de *aspirantes estratégicas*.

En Etiopía, observamos una divergencia generacional similar: mientras que los hombres jóvenes sopesan la migración por motivos laborales, las mujeres mayores —especialmente las que han sufrido desplazamientos o han enviudado— suelen quedarse para gestionar la tierra, el ganado o los cuidados, y consideran que la movilidad es imprudente o inapropiada.

Las aspiraciones evolucionan de un entorno a otro. La migración puede haber parecido alguna vez la única opción, pero el tiempo, los traumas o los cambios de rol reconfiguran lo que se considera posible o deseable. La tipología refleja esta fluidez, pero son la edad y la etapa de la vida las que a menudo determinan cómo y cuándo las personas se trasladan o se quedan.

7.3.3. Género e inmovilidad: el peso del cuidado y la provisión.

El género es una de las fuerzas más constantes que determinan la inmovilidad, pero opera de forma diferente según los roles, las generaciones y los contextos. Para muchas mujeres, sobre todo en Colombia, Ecuador y Etiopía, la permanencia está estructurada por el cuidado: criar a hijas e hijos, mantener

a las personas mayores o garantizar el funcionamiento del hogar en ausencia de otras personas. Estas formas de cuidado rara vez son a corto plazo, sino que abarcan años y determinan cómo se pospone, se renuncia o se reimagina la movilidad. En todos los perfiles, son las mujeres, especialmente las integradas en sistemas familiares extensos, las que soportan el mayor coste de la permanencia. Ya sea por necesidad o por elección, su inmovilidad sostiene a los hogares, pero a menudo a expensas de la autonomía, los ingresos y el reconocimiento.

En cambio, los hombres relacionan más a menudo la inmovilidad con el bloqueo de la provisión, donde la incapacidad de emigrar representa un fracaso en el cumplimiento de las funciones de proveedor.

En Colombia y Ecuador, las mujeres describieron su permanencia en el lugar debido a la crianza de hijas e hijos, la continuidad escolar o la obligación de cuidar a familiares ancianos o enfermos. Su permanencia se planteaba a menudo en términos morales o estratégicos: "*alguien tiene que quedarse*", "*no podía dejar a mi padre*" o "*los niños me necesitan aquí*". Estas mujeres suelen encajar en los perfiles de las que se quedan voluntariamente o de las *aspirantes estratégicas*, no porque carezcan del deseo o de los medios para emigrar, sino porque asumen el trabajo emocional y logístico de anclar a las familias.

En Malí, los hombres describieron sentimientos de estancamiento y vergüenza ligados a la inmovilidad, especialmente cuando no podían contribuir a los ingresos familiares. Para algunos, la imposibilidad de emigrar en busca de trabajo estacional —que antes era

una norma familiar— ha trastocado las identidades masculinas ligadas a la provisión. Estas frustraciones son fundamentales para el perfil del *aspirante frustrado*. En Etiopía, surgieron tensiones similares, aunque las mujeres a menudo enmarcaban la permanencia en términos de responsabilidad y seguridad, mientras que los hombres sopesaban el movimiento frente a las estrategias de supervivencia del hogar.

Sin embargo, los roles de género no son fijos. En México, tanto hombres como mujeres asumen tareas de cuidado y planificación estratégica. Algunos hombres asumen tareas domésticas tras una migración fallida o la deportación; algunas mujeres planifican la movilidad familiar. Esta fluidez desafía los supuestos tradicionales sobre quién se queda y por qué, y subraya la importancia de reconocer las economías del cuidado como fuerzas estructurales, no como asuntos privados.

En todos los perfiles, son las mujeres —especialmente las integradas en sistemas familiares extensos— las que soportan el mayor coste de la permanencia. Ya sea por necesidad o por elección, su inmovilidad sostiene a los hogares, pero a menudo a expensas de la autonomía, los ingresos y el reconocimiento. Cualquier esfuerzo por apoyar a las poblaciones inmobilizadas debe empezar por reconocer la carga —y el poder— que supone el cuidado para las mujeres.

7.3.4. El trauma y la migración fallida estrechan el horizonte

Para muchas personas, sobre todo retornadas y deportadas, la propia experiencia de la

En México, las personas migrantes varadas en Ciudad de México describieron a menudo los intentos anteriores de llegar a Estados Unidos como experiencias definitorias y aterradoras

migración se convierte en un obstáculo para la movilidad futura. En estos casos, la inmovilidad no está determinada únicamente por el deseo o las limitaciones actuales, sino por lo que ya se ha vivido y perdido. En Colombia, Etiopía y México, las personas encuestadas hablaron de miedo, decepción, deuda y desilusión como razones para quedarse. Incluso cuando la aspiración persiste, a menudo se ve empañada por el recuerdo del fracaso, el miedo a la repetición o la erosión de la confianza en los sistemas de migración.

En México, las personas migrantes varadas en Ciudad de México describieron a menudo los intentos anteriores de llegar a Estados Unidos como experiencias definitorias y aterradoras. Algunas habían sido detenidas, extorsionadas o deportadas. Otras simplemente llevaban demasiado tiempo atrapadas, perdiendo poco a poco la confianza en que la movilidad mejoraría sus vidas. Con frecuencia, estas personas se ajustan al perfil de *refugiadas traumatizadas*: no carecen por completo de aspiraciones, pero les cuesta ver la migración como un camino viable o seguro.

En Colombia, algunas *personas retornadas* de Venezuela y desplazadas internas describieron recalibraciones similares. Se habían desplazado una vez —bajo presión, con esperanza— y habían regresado sin nada. Para ellas, quedarse era un escudo: una forma de

protegerse a sí mismas, a sus hijas e hijos y su dignidad de unos sistemas en los que ya no confiaban. En Etiopía, las *personas retornadas* que habían fracasado en el extranjero o se habían desplazado a causa de un conflicto solían mostrar pautas similares. Sus relatos no hablaban de ambición, sino de agotamiento.

El trauma actúa en múltiples niveles. Altera la confianza, modifica la percepción del riesgo y reduce el futuro imaginado. También puede silenciar las aspiraciones, no por apatía, sino por protección. Incluso entre las personas aspirantes frustradas, en las que el deseo de emigrar sigue siendo fuerte, las que han sufrido traumas migratorios en el pasado tienen una vacilación diferente: una vacilación formada no por las barreras actuales, sino por una experiencia dolorosa.

Esta idea refuerza la importancia de diseñar programas que reconozcan la inmovilidad no sólo como una condición socioeconómica, sino también psicológica y emocional. El apoyo a las poblaciones inmóviles debe abordar los legados del movimiento, no sólo su ausencia.

7.3.5. Ausencia institucional y limitación estructural

En los cinco países, uno de los factores que más influye en la inmovilidad involuntaria es la debilidad, ausencia o accesibilidad de las instituciones. Ya sea por la falta de documentación, el acceso deficiente a los servicios o la aplicación desigual de los derechos, los sistemas estatales no suelen crear las condiciones necesarias para un desplazamiento seguro o una estancia digna.

Este fracaso es especialmente grave para las poblaciones que ya se encuentran en los márgenes: desplazadas, indocumentadas o sobrecargadas de responsabilidades asistenciales.

vienda, servicios sanitarios o apoyo financiero debido a la falta de claridad de su situación legal. La falta de documentación agravaba tanto la vulnerabilidad económica como la exclusión social.

En Malí y Colombia, la inmovilidad se debía menos a las barreras legales formales y más a la erosión de las infraestructuras de servicios básicos. En las zonas rurales o afectadas por conflictos, la gente se describe como "abandonada" por el Estado, sin protección, sin empleo y sin escuelas que funcionen. En estos contextos, la gente se quedaba no porque estuviera arraigada, sino porque no tenía adónde ir y no tenía

El fracaso institucional refuerza a las personas aspirantes frustradas y a permanentes complacientes, encerrando a las personas en posiciones de escasa movilidad no porque carezcan de aspiraciones, sino porque los sistemas no las reconocen, documentan o atienden

En México, las personas inmigrantes atrapadas en un limbo legal –sobre todo en Ciudad de México– están inmovilizadas, no por la geografía, sino por la burocracia. Muchas de las personas encuestadas carecían de documentos de identidad, permisos de residencia o información sobre las opciones de regularización. Su incapacidad para avanzar o regresar se debía a la opacidad institucional y al miedo a la aplicación de la ley. Del mismo modo, en Ecuador, personas desplazadas colombianas y venezolanas describieron la imposibilidad de acceder a ayudas para la vi-

apoyo para marcharse. En Etiopía, especialmente en Afar, la gente luchaba por acceder a la tierra, restablecer sus medios de subsistencia o lidiar con los programas de reintegración tras el desplazamiento. La presencia del Estado era a menudo mínima o fragmentada.

El fracaso institucional refuerza a las personas aspirantes frustradas y a permanentes complacientes, encerrando a las personas en posiciones de escasa movilidad no porque carezcan de aspiraciones, sino porque los sistemas no las reconocen, documentan o atienden. Esta idea

también ayuda a explicar cómo las aspirantes estratégicas se quedan estancadas: incluso cuando las personas posponen la migración intencionadamente, pueden encontrarse con que los sistemas de apoyo no existen cuando están listos para actuar.

En última instancia, la inmovilidad prospera en lugares donde la elección se ve limitada no sólo por las circunstancias personales, sino por la ausencia de mecanismos formales que hagan seguro el movimiento y viable la permanencia. Las instituciones determinan los límites de la movilidad: lo que ofrecen, lo que retienen y a quién reconocen.

7.3.6. Permanecer tiene sentido, incluso cuando se es una persona marginada

En los cinco países, una de las conclusiones más sorprendentes es que quedarse a menudo tiene un profundo significado, incluso cuando surge de una situación difícil, traumática o de pérdida. La gente se queda no sólo porque debe hacerlo, sino porque ha invertido en la tierra, la familia, la comunidad o en reconstruir un sentimiento de pertenencia. Sin embargo, estas inversiones son a menudo invisibles para los sistemas políticos y se pasan por alto en el discurso migratorio, que sigue equiparando agencia y movimiento.

En Mali, las personas encuestadas de más edad no hablaban de la permanencia como resignación, sino como arraigo. Incluso en medio de la presión climática y el desplazamiento, definieron la permanencia como una forma de dignidad: quedarse para cuidar de nietos y nietas, proteger las tierras ancestra-

les o mantener los compromisos espirituales. En Etiopía, las mujeres que se quedaron durante el conflicto o tras el desplazamiento describieron su papel como estabilizadoras, no como figuras pasivas, sino como agentes que sostenían los hogares ante la adversidad. Estas historias resuenan con los perfiles de las personas que se quedaron voluntariamente y de las que se quedaron por aquiescencia, no como signos de estancamiento, sino como adaptaciones a unas condiciones cambiantes.

En Colombia y Ecuador, la permanencia se enmarcó a menudo en términos morales: como un acto de responsabilidad, amor o sacrificio. Algunas personas retornadas describieron la permanencia como una decisión de centrarse en la familia que quedaba, en lugar de buscar oportunidades inciertas en otros lugares. Otras lo vieron como una forma de invertir en la reconstrucción tras años de desplazamiento o inseguridad. Incluso en México, donde la inmovilidad se vivía a menudo como exclusión, las personas encuestadas expresaron su capacidad de acción: encontraron formas de organizarse, planificar y resistirse a la invisibilidad, a pesar de estar atrapados en un limbo legal.

Lo que estas historias revelan es que la inmovilidad no es intrínsecamente desempoderadora. Puede ser estratégica. Puede ser reparadora. Y puede elegirse, al menos en parte, incluso cuando las opciones son escasas. Pero su significado queda a menudo oscurecido porque no se ajusta a las narrativas dominantes de ambición, cambio o migración como progreso. Para responsables políticos y profesionales, el reto no es sólo reconocer las limitaciones que conforman la inmovilidad,



sino reconocer el valor y la intencionalidad que pueden existir en ella. Las personas no están simplemente atascadas. A menudo mantienen unidos sistemas fracturados, se hacen cargo de los cuidados y mantienen su lugar en condiciones difíciles. Para apoyarlas, primero hay que verlas no como pasivas, sino como protagonistas de una historia de movilidad diferente.

7.4. Del modelo a la acción

Este apartado ha ofrecido una síntesis comparativa de la inmovilidad en cinco países, basada en una tipología común ilustrada a través de seis perspectivas transversales. La tipología refleja cómo las personas permanecen en su lugar de origen a través de distintas configuraciones de aspiraciones y capacidades, determinadas por limitaciones, elecciones, traumas y adaptaciones. Nos recuerda que la permanencia no es una cosa, sino muchas, estructuradas por la etapa vital, el género, la experiencia pasada y la presencia institucional. Las ideas transversales que se analizan en este apartado profundizan en este panorama. Demuestran

que la inmovilidad a menudo se negocia, no se decide; que las aspiraciones cambian a lo largo de la vida; que los roles de cuidado y las expectativas de género determinan quién se queda y cómo; que el trauma migratorio puede cerrar futuros; y que la ausencia institucional convierte la restricción en permanencia. Y lo que es más importante, demuestran que la inmovilidad no es sinónimo de fracaso.

En muchos casos, es un acto silencioso de supervivencia, estrategia o amor. Al pasar al apartado 8 el reto se vuelve práctico: ¿cómo

pueden responder los programas y las políticas a las realidades aquí expuestas?, ¿cómo pueden apoyar no sólo a quienes que se trasladan, sino también a quienes se quedan, aquellos cuya dignidad no reside en el movimiento, sino en la resistencia o la reinención? El siguiente apartado aborda este reto y traduce las conclusiones de este estudio en recomendaciones concretas para dar respuestas a la inmovilidad humana que sean integradoras y sensibles a los cuidados.



8.

Recomendaciones sobre programas y políticas



8.1. Del conocimiento a la acción: Por qué es importante

Este informe comenzó con una pregunta: ¿por qué la gente se queda, incluso en medio de la crisis y la incertidumbre? A lo largo de cinco estudios de caso y decenas de historias de vida, hemos visto que la inmovilidad no es simplemente la ausencia de migración, sino una condición vivida determinada por los cuidados, las limitaciones, las aspiraciones y el riesgo. La gente se queda por los demás, por sí mismos, por miedo, por amor. Pero tanto si se quedan por elección, por necesidad o por las circunstancias, los sistemas políticos que les rodean a menudo no responden a sus necesidades.

Este último apartado recoge las implicaciones de ese fracaso y ofrece alternativas. Tanto a nivel de políticas públicas como de programas, identificamos estrategias prácticas para apoyar a las personas no sólo cuando se desplazan, sino también cuando se quedan.

El objetivo no es impedir la migración, sino asegurar la dignidad, la libertad de elección y la capacidad de los que se quedan.

8.2 Principios programáticos y ámbitos de actuación

El análisis comparativo de la inmovilidad en Colombia, Ecuador, México, Etiopía y Malí revela un paisaje diverso de la permanencia: arraigo motivado por los cuidados, moldeado por la negociación familiar, limitado por la estructura y, a menudo, sostenido en ausencia de apoyo institucional.

Esta complejidad exige un cambio programático: la inmovilidad no debe tratarse como una condición residual o un fracaso de la migración, sino como una preocupación de desarrollo y protección por derecho propio.

Los siguientes principios programáticos se basan en la tipología de la inmovilidad aquí descrita y en las ideas transversales expuestas en el apartado 7. Son especialmente relevantes para las ONG de desarrollo, sus socios locales y las organizaciones comunitarias que trabajan para diseñar intervenciones que promueven la dignidad, el bienestar, la seguridad y las aspiraciones de las poblaciones inmóviles, tanto si se quedan por elección propia como por obligación.

8.2.1. Apoyar la capacidad de permanecer, no sólo la de desplazarse

Además de promover las vías seguras de migración, los programas deben reforzar sus estrategias con la inclusión de medidas específicas que conciban el apoyo directo a aquellas personas que permanecen en contextos con alta incidencia de emigración. En todos los países del estudio, existía una clara demanda de oportunidades locales: prestación de servicios integradores, medios de vida dignos, apoyo psicosocial e infraestructuras comunitarias que refuerzan la posibilidad de quedarse con seguridad y propósito.

En Colombia, las personas partidarias de la permanencia estratégica destacaron el valor del desarrollo de microempresas y el acceso a la tierra. En Ecuador, las personas jóvenes indígenas querían permanecer arraigadas en la comunidad, pero carecían de oportunidades viables.

Como se muestra a lo largo del apartado 7, las limitaciones estructurales —y no la falta de ambición— son el principal motor de la inmovilidad. Apoyar la capacidad de permanecer significa invertir en los activos económicos, culturales y relacionales que permiten a las personas permanecer en sus propios términos.

Las ONG deben liderar el diseño conjunto de estas intervenciones con las comunidades locales. Los gobiernos y los donantes deberían asignar fondos para desarrollo local que apoyen la inmovilidad sostenible.

Diseñar políticas sensibles al género y al cuidado exige reconocer, en primer lugar, que el cuidado no debe romantizarse

8.2.2. Diseñar intervenciones sensibles al género y a los cuidados

El trabajo de cuidados —realizado en su mayoría por mujeres— es una de las fuerzas estructurales más persistentes que condiciona la inmovilidad. En los cinco países estudiados, muchas mujeres permanecen en sus lugares de origen no por falta de aspiraciones migratorias, sino por las responsabilidades familiares que recaen sobre ellas: cuidar a hijas e hijos, personas mayores, familiares enfermos o sostener el hogar tras el desplazamiento de otras personas. Esta forma de inmovilidad, aunque a menudo percibida como voluntaria, está profundamente arraigada en normas de género que asignan a las mujeres un rol central en el sostenimiento cotidiano de la vida. Intervenir en este terreno es especialmente complejo, ya que implica actuar sobre prácticas afectivas, morales y socialmente legitimadas.

Diseñar políticas sensibles al género y al cuidado exige reconocer, en primer lugar, que el cuidado no debe romantizarse. Aunque muchas mujeres expresan apego, deber o identidad en torno a su rol como cuidadoras, esto no puede interpretarse como una elec-

ción libre si no existen alternativas reales. Las intervenciones deben evitar reforzar la narrativa del sacrificio femenino como virtud, y en su lugar promover condiciones que amplíen la agencia y las opciones. Quedarse no debería ser la única vía compatible con el cuidado; por el contrario, se deben habilitar vías que permitan a las mujeres decidir si migrar, quedarse o reconfigurar su vida con autonomía.

Una vía crítica es el fortalecimiento de la inclusión sociolaboral de las mujeres. Cuando las mujeres tienen acceso al empleo digno, redes de protección social y reconocimiento de su trabajo (remunerado o no), se amplía su capacidad de negociación dentro del hogar y en su comunidad. Esto no sólo reduce la sobrecarga de cuidados, sino que redistribuye el poder para decidir sobre la permanencia o la movilidad. La incorporación plena al mercado laboral no es sólo una meta económica, sino un elemento clave de dignidad, autonomía y justicia en la toma de decisiones migratorias. Por tanto, los programas no deben limitarse a apoyar a quienes cuidan, sino a transformar las condiciones que hacen que el cuidado las inmovilice. Esto incluye ampliar la cobertura de servicios públicos (como escuelas infantiles y centros de atención integral a la primera infancia, atención a mayores o salud mental, etc.), promover corresponsabilidad en los hogares y diseñar políticas de empleo que tengan en cuenta la realidad del trabajo doméstico no remunerado. Solo así se podrá garantizar que la permanencia sea una opción, no una obligación sin alternativas.

Gobiernos, donantes y ONG deben componerse con un enfoque de género y derechos

humanos en sus programas, priorizando acciones que redistribuyan el trabajo de cuidados y empoderen a las mujeres mediante acceso a recursos, educación y participación en la toma de decisiones. Solo así se romperán las barreras que las obligan a quedarse.

8.2.3. Invertir en las aspiraciones de las personas jóvenes, dondequiera que estén

En los cinco países, las personas jóvenes aparecen sistemáticamente como el grupo con más aspiraciones, pero con más limitaciones estructurales. Muchas no eran inmóviles por elección, sino por secuencia: a la espera de oportunidades, permisos o condiciones que nunca se materializaban.

Como se explica en el apartado 7, las aspiraciones evolucionan con la edad y la frustración aumenta cuando las opciones siguen estando fuera del alcance. Los programas deben ir más allá de una mentalidad de preparación para la movilidad y apoyar la aspiración para el arraigo. Esto incluye herramientas de planificación de la vida, artes creativas, acceso digital, tutoría profesional y plataformas de compromiso cívico. Cuando la movilidad sigue siendo un objetivo, se puede apoyar a las personas jóvenes para que sigan rutas seguras contando con la información necesaria. En los casos en los que sea necesario quedarse, su sentido de propósito debe cultivarse en casa.

Los programas de las ONG deben integrar el fomento de las aspiraciones en las pla-

taformas juveniles. Los gobiernos pueden apoyar a través de infraestructuras, y los donantes deben garantizar que la permanencia de las personas jóvenes se trate con la misma prioridad que su desplazamiento.

8.2.4. Acortar la distancia entre el retorno y la reintegración

Las personas retornadas, tanto si procedían de la migración internacional como del desplazamiento interno, describieron con frecuencia la sensación de haber sido "dejadas caer" en sistemas que no estaban preparados para recibirles. Muchas no tenían acceso a recursos legales, vivienda, servicios o atención psicosocial. Sin este apoyo, el retorno se convierte a menudo en un camino hacia el estancamiento, no hacia la recuperación. Como se desprende de los resultados comparativos, el trauma y el fracaso migratorio a menudo reducen los horizontes de las personas y silencian sus aspiraciones futuras. Los programas deben tratar el retorno no como el final de un viaje, sino como un punto de reincorporación que requiere un apoyo personalizado: documentación legal, búsqueda de empleo, formación, reunificación familiar y atención de salud mental. Esto incluye a personas retornadas informales "boomerang" —especialmente en México y Colombia— que se reasientan discretamente sin un cambio de residencia formal.

Las ONG y los actores humanitarios pueden ofrecer gestión de casos individualizados y reintegración psicosocial. Los Estados deben alinear estos esfuerzos con las políticas locales de desarrollo e inclusión.

8.2.5. Reforzar los ecosistemas locales de seguridad y confianza

La gente no sólo se queda porque se siente segura. A menudo se quedan porque temen pasar a una situación de mayor inseguridad, represalias o pérdidas burocráticas. La desconfianza institucional —especialmente entre personas retornadas, indocumentadas y cuidadoras— fue un tema recurrente en el estudio.

Los programas deben promover entornos comunitarios seguros, protectores y de buen trato, así como infraestructuras de seguridad: sistemas de alerta temprana vecinal; unidades móviles de servicios entornos para infancias, jóvenes y mujeres; y mecanismos locales de protección, y protocolos para prevenir, denunciar y activar la acción protectora ante las violencias. Como se muestra en múltiples casos del apartado 7, la confianza debe reconstruirse a través de intermediarios relacionales —líderes religiosos, grupos de mujeres y redes locales— que en muchos contextos tienen más legitimidad que los agentes estatales. Dichos intermediarios, a su vez, se encuentran bien posicionados para reconstruir o reforzar los vínculos con las instituciones públicas garantes de derechos.

Este tipo de iniciativas deberían provenir del esfuerzo conjunto entre los operadores locales del Estado, las organizaciones comunitarias y las ONG locales, con el apoyo de la financiación de los gobiernos nacionales y de los organismos multilaterales que reconocen la protección como un factor que facilita la movilidad.



8.2.6. Planificar a partir de los hogares, no sólo de los individuos

Las decisiones de movilidad e inmovilidad son fundamentalmente relacionales. Sin embargo, muchos programas se centran en la persona a nivel individual –proporcionando dinero en efectivo, formación o asesoramiento– sin reconocer cómo estas intervenciones repercuten en los hogares. La dinámica intrafamiliar en torno a los cuidados, el género, los ingresos y los tiempos y ritmos de la vida cotidiana, suele determinar quién se queda y quién se va.

Los programas deberían adoptar una perspectiva centrada en el hogar: implicar a las familias en la planificación de la migración, la determinación de las aspiraciones y la mitigación de conflictos. Como se destaca en el apartado 7, las decisiones sobre la permanencia rara vez son personales: se negocian a través de la responsabilidad familiar, la secuencia generacional y los roles de género.

Herramientas como las sesiones conjuntas de toma de decisiones¹ y las evaluaciones de la preparación de los hogares para la movilidad² pueden ayudar a los programas a apoyar la agencia colectiva y evitar daños involuntarios.

Las ONG y los proveedores de servicios sociales deberían aplicar enfoques basados en los hogares. Los gobiernos y los donantes deberían incorporar estos principios a los marcos de protección e inclusión social relacionados con la migración.

1. Las sesiones de toma de decisiones conjuntas consisten en diálogos estructurados que facilitan la deliberación colectiva entre miembros del hogar para negociar opciones de movilidad, sopesando riesgos, oportunidades y aspiraciones individuales frente a los objetivos comunes del hogar."

2. Las evaluaciones de preparación para la movilidad son una herramienta de diagnóstico que determina la capacidad de un hogar y sus miembros para migrar (o no), analizando factores como asignación de recursos, las redes comunitarias, las barreras legales y las estrategias de adaptación ante el estrés climático o económico.

8.2.7. Reformular las narrativas en torno a la permanencia

El discurso público a menudo presenta la permanencia como un fracaso, un síntoma de pereza, miedo o falta de ambición. Sin embargo, en las entrevistas, la permanencia apareció como algo estratégico, protector, moral y orgulloso. La gente se queda para cuidar de los demás, para reconstruir, para anclar a sus familias.

Los programas deben promover un cambio de narrativa. Las plataformas de storytelling, los programas escolares y los medios de comunicación juveniles pueden mostrar la permanencia como una opción que merece la pena valorar. Como muestra el apartado 7, muchas de las personas que se quedan no son invisibles, sino que mantienen unidas a sus comunidades bajo una inmensa presión. Los modelos locales que representan el "éxito sin emigración" pueden resignificar el panorama de aspiraciones de la próxima generación.

Los actores de la sociedad civil pueden liderar la estrategia narrativa y mediática, con el apoyo del sector público. Los donantes internacionales deberían reconocer la comunicación como un pilar del desarrollo basado en la dignidad.

8.3 Recomendaciones de política pública

La inmovilidad no es sólo una experiencia personal. Es un punto ciego de la política, un resultado de sistemas que no crean opciones,

no reconocen los cuidados y no invierten en las personas que se quedan. Para que la política migratoria y la planificación del desarrollo sean más inclusivas, la inmovilidad debe integrarse, no como una idea tardía, sino como una parte reconocida del continuum de la movilidad.

En este apartado se esbozan las principales orientaciones políticas para los gobiernos nacionales, las autoridades subnacionales y los agentes multilaterales. Aunque las ONG y los agentes de la sociedad civil desempeñan un papel fundamental en la prestación de servicios y el diseño de políticas, el cambio sistémico requiere compromiso político, coordinación institucional y marcos duraderos. El objetivo de estas recomendaciones es traducir las conclusiones de este estudio en acciones a gran escala en los ámbitos de la gobernanza de la migración, la protección social, la planificación territorial y la resiliencia climática.

8.3.1. Reconocer la inmovilidad como parte del continuum de la movilidad

La inmovilidad forma parte del modo en que las personas afrontan los riesgos, las obligaciones y las posibilidades. Sin embargo, sigue estando infrateorizada e infravalorada en las estrategias nacionales de migración, los marcos regionales y las agendas internacionales.

Los gobiernos y los actores multilaterales deben reconocer explícitamente a las poblaciones inmóviles en la planificación de la migración, el desplazamiento y el desarrollo. Esto incluye la integración de la inmovilidad

en las políticas nacionales de migración, las herramientas de seguimiento de los desplazamientos y los assessments humanitarios. Los marcos regionales como la Declaración de Los Ángeles, el Protocolo de la IGAD y los Protocolos de Libre Circulación de la Unión Africana deben incluir disposiciones de protección, inclusión y apoyo para las personas que se quedan.

Las agencias gubernamentales y los organismos multilaterales de coordinación deben liderar este reconocimiento. Las plataformas de datos y los agentes de las Naciones Unidas (por ejemplo, la OIM, el ACNUR y el PNUD) pueden apoyar la integración mediante orientaciones técnicas y herramientas de seguimiento.

8.3.2. Reforzar la planificación de las políticas públicas: hacia un arraigo con resiliencia al cambio climático

El abandono y la degradación de los servicios a menudo dejan a las personas sin otra opción real que permanecer en condiciones precarias. La inversión debe hacer viable la permanencia, especialmente en regiones frágiles y desatendidas. Los gobiernos deben dar prioridad al desarrollo localizado en zonas de alta movilidad: invirtiendo en vivienda, servicios públicos, infraestructuras y sistemas de subsistencia. Esto debe incorporarse a los planes de desarrollo territorial y a las estrategias de resiliencia. Es necesario prestar especial atención a las regiones afectadas por el cambio climático y a las zonas en situación de posconflicto, donde las limitaciones de movilidad son más profun-

das. En materia medioambiental, si bien los avances en integrar la movilidad en políticas climáticas –Contribuciones Nacionalmente Determinadas (NDC), planes de adaptación– son clave, es urgente incorporar también la inmovilidad como dimensión crítica. La inmovilidad no es pasiva: refleja vulnerabilidades estructurales que se agravan con el cambio climático. Países como Colombia mencionan en su Plan Nacional de Adaptación de Colombia (2022)³ a "poblaciones en riesgo con capacidad limitada de migrar". Otros como Bangladesh y Filipinas ya incluyen en sus NDC medidas para poblaciones inmóviles o "atrapadas" (ej.: personas vinculadas a la agricultura sin opciones de migrar ante sequías), pero se requiere ir más allá. A continuación, algunas propuestas:

- Diagnósticos integrados: Mapear territorios con alta inmovilidad forzada y exposición climática, identificando factores de anclaje (ej.: acceso limitado a información o redes migratorias).
- Políticas diferenciadas: Sistemas de alerta temprana para quienes no pueden huir, agricultura resiliente, conservación de ecosistemas, etc.
- Diseñar políticas que fomenten el eventual retorno y arraigo de migrantes que puedan contribuir a la resiliencia a partir del capital humano y económico adquirido durante la migración, y/o canalizar la energía de las diásporas hacia esos mismos fines.

3. Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible de Colombia. Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático (PNACC) 2022-2026.

Los ministerios nacionales de desarrollo, los organismos regionales de planificación deben tomar la iniciativa. Las instituciones financieras internacionales, los espacios globales de gobernanza de la migración, los actores internacionales que coordinan los esfuerzos en la lucha contra el cambio climático y los donantes deben canalizar la financiación hacia inversiones que lleguen a los territorios.

8.3.3. Fomentar sinergias institucionales entre los organismos de gobernanza de la migración laboral y las agencias de cooperación al desarrollo.

Abordar el nexo entre migración y desarrollo requiere una perspectiva holística que considere la migración como motor del desarrollo y tenga en cuenta tanto la movilidad como la inmovilidad. Para los responsables de las políticas migratorias, esto implica ir más allá de las necesidades inmediatas del mercado laboral y reconocer que la migración, incluida la laboral, tiene impactos tanto positivos como negativos en las comunidades de origen. Las agencias de desarrollo, por su parte, deben reconocer el potencial de la migración y las diásporas para contribuir a sus objetivos de desarrollo. Una visión de la migración que considera la inmovilidad en toda su complejidad, facilita y refuerza su inclusión en las estrategias de desarrollo.

En la práctica, la colaboración en torno al nexo migración–desarrollo podría incluir:

- Programas de desarrollo para personas migrantes y sus familias, especialmente aquellas involucradas en esquemas de migración laboral o circular. Estos programas podrían ofrecer apoyo a lo largo de todo el ciclo migratorio: desde la formación en origen (habilidades técnicas y competencias transversales demandadas por el mercado) hasta la reintegración tras el retorno (formación, educación financiera, apoyo al emprendimiento). Este enfoque puede contribuir a que la inmovilidad—como en el caso de personas retornadas estratégicamente o proveedores asentados—sea una elección libre y satisfactoria.
- Alianzas con actores del sector privado que emplean a personas migrantes en los países de destino, para alinear objetivos comunes en el diseño de programas migratorios y vías legales. Estas alianzas también podrían fomentar una responsabilidad compartida respecto a los resultados de desarrollo en las comunidades de origen de las personas migrantes.
- Colaboración con la sociedad civil para garantizar que la migración se rija por un enfoque basado en derechos para quienes se desplazan, al tiempo que se amplía el acceso a programas para quienes permanecen, pero siguen siendo parte del entramado migratorio.

Los gobiernos, agencias de desarrollo y sector privado deben alinear esfuerzos para aprovechar las sinergias entre migración y desarrollo, garantizando vías legales, protección de derechos, inclusión en sociedades de acogida y apoyo a comunidades de origen.

8.3.4. Hacer del cuidado un elemento central del diseño de programas y de la protección social

Las obligaciones en materia de cuidados determinan los resultados de la movilidad, pero los cuidados rara vez se integran en la planificación política. Las personas que siguen necesitando cuidados suelen quedar excluidas de los criterios de elegibilidad o de los marcos de protección.

Los gobiernos deben integrar los cuidados en el diseño de los programas de protección social, las políticas de empleo y los servicios de reinserción. Esto incluye las ayudas en materia de cuidado, la protección laboral de las personas que sustentan el cuidado desde la informalidad y el reconocimiento de los cuidados como una contribución social. La política migratoria también debería reconocer el papel de las personas cuidadoras en la dinámica de movilidad de los hogares.

Los ministerios de desarrollo social, trabajo e igualdad de género deberían liderar esta iniciativa. ONU Mujeres, la OIT y UNICEF pueden proporcionar normas, modelos piloto y apoyo técnico.

8.3.5. Empoderar a la juventud en el origen y durante el tránsito

Las personas jóvenes suelen tener un alto nivel de aspiraciones, pero demasiadas se encuentran atrapadas entre la intención y la posibilidad. Los sistemas de movilidad deben

ofrecer ambas cosas: futuros viables en el lugar y vías seguras para desplazarse.

Los gobiernos deben financiar estrategias de participación de los jóvenes que incluyan la creación de oportunidades locales (por ejemplo, apoyo a la iniciativa empresarial, acceso digital, plataformas cívicas), junto con el acceso a opciones de movilidad (por ejemplo, vías seguras de migración, itinerarios profesionales en el extranjero). Estas estrategias deben integrarse en los planes nacionales de juventud y en las estrategias de migración.

Los ministerios de juventud y los departamentos de educación deben colaborar con las autoridades de migración. Los donantes y las ONG internacionales pueden ampliar las intervenciones centradas en juventud con una doble perspectiva de permanencia y desplazamiento.

8.3.6. Apoyar la reintegración de personas retornadas

Las personas retornadas suelen caer entre las grietas de los sistemas políticos. Tanto si han regresado voluntariamente como si han sido deportadas a menudo carecen de apoyo para restablecer una vida digna.

Los gobiernos deben adoptar marcos holísticos de reintegración que combinen el acceso a la documentación, la atención psicosocial, la seguridad de la vivienda, la ayuda al empleo y la reunificación familiar.

Estos marcos deben aplicarse tanto a las personas retornadas internacionales como a las internas. La reintegración debe entender-

se como una continuación del ciclo de movilidad, no como su punto final.

Los ministerios de migración y las autoridades locales deben coordinar la política de retorno y reintegración. Los actores multilaterales pueden ofrecer herramientas técnicas y marcos de supervisión.

8.3.7. Ampliar el acceso a la documentación legal y al registro civil

La identidad jurídica es fundamental tanto para la movilidad como para la inmovilidad. En todos los contextos, las personas indocumentadas estaban inmovilizadas no sólo de forma literal, sino también en cuanto a las políticas públicas: no podían reclamar servicios, desplazarse libremente ni hacer planes a largo plazo.

Los gobiernos deben ampliar la identidad legal mediante procedimientos simplificados, campañas móviles de registro y actividades de divulgación basadas en los derechos.

El registro de nacimientos, la documentación de la vivienda y la integración en el registro civil deben ser prioritarios en las zonas de alto desplazamiento o informalidad.

Los ministerios del interior y las autoridades del registro civil deben liderar esta agenda. UNICEF, ACNUR y los bancos regionales de desarrollo pueden prestar su apoyo alineando recursos y políticas.

8.3.8. Crear ecosistemas

locales de protección y confianza

La inseguridad y la desconfianza institucional inmovilizan a las personas, no porque prefieran quedarse, sino porque los riesgos de desplazarse son mayores que los de quedarse. Esta idea exige pasar de una política de seguridad abstracta a sistemas de protección fundamentados.

Los gobiernos deben invertir en mecanismos locales de protección: programas comunitarios de seguridad, servicios móviles de justicia, asistentes sociales de protección y acceso a recursos legales. La confianza debe reconstruirse a través de instituciones descentralizadas.

Los gobiernos municipales y los ministerios de justicia deben tomar la iniciativa. Las plataformas de coordinación de donantes y las agencias de consolidación de la paz pueden alinear la financiación y el apoyo técnico.

8.3.9. Los hogares en el centro de la planificación de la movilidad y la política social

La movilidad se negocia en el seno de las familias, pero la mayoría de las políticas se centran en las personas a nivel individual. Esta desconexión conduce a beneficios desajustados y a perjuicios no deseados, especialmente cuando los miembros de la familia se trasladan por separado o las decisiones se posponen por motivos de cuidado o generacionales. Los gobiernos deben diseñar políticas de migración y protección social que tengan en cuenta a la familia: incluyendo la elegibilidad a nivel de hogar, herramientas de planificación compartida y

reunificación familiar como eje central de la reintegración y la asistencia. El hogar debe tratarse como unidad de apoyo.

Los ministerios de desarrollo social y migración deberían coordinar estos esfuerzos. Las ONG pueden pilotar iniciativas sobre el terreno para las intervenciones relacionales y dirigidas a los hogares.

8.3.10. Reformular las narrativas sobre la permanencia en la política nacional y en los mensajes públicos

En el discurso de las políticas migratorias, quedarse suele considerarse un fracaso.

Sin embargo, como demuestra este estudio, muchos actos de permanencia son valientes, estratégicos y dignos. Los gobiernos y los actores multilaterales deben liderar la reformulación de esta narrativa. Esto incluye campañas públicas, reformas curriculares y plataformas de liderazgo que presenten la permanencia como un camino válido —y a menudo visionario—. Cambiar la visión que la gente tiene de la permanencia es esencial para cambiar la política que la apoya.

Los ministerios de información pública, las autoridades migratorias y los organismos nacionales de planificación deberían colaborar en las estrategias de comunicación. Las organizaciones multilaterales pueden financiar y amplificar la labor de cambio de narrativa.

Este estudio redefine nuestra comprensión de la movilidad humana al colocar la inmovilidad en el centro—no como un fracaso por no migrar, sino como un proyecto de arraigo valioso en sí mismo. A través de cinco países, encontramos que las personas permanecen por múltiples razones: para cuidar a otras personas, recuperarse de traumas, sostener comunidades o porque las barreras estructurales no les ofrecen alternativas seguras. Quedarse no es la ausencia de movimiento sino una posibilidad real mediada por decisiones, limitaciones y responsabilidades que merecen atención.

Al combinar datos cuantitativos e historias de vida, este estudio demuestra que el permanecer puede adquirir múltiples sentidos: puede ser un quedarse estratégico o forzado, temporal o prolongado. Lo importante es que sea reconocido, apoyado y comprendido. Las recomendaciones de este informe ofrecen formas concretas para que gobiernos, donantes y organizaciones sin fines de lucro logren precisamente eso. En última instancia, se trata de ampliar la libertad: la libertad de quedarse o partir—y hacerlo con dignidad, sea cual sea la decisión.

Anexo: Diseño y metodología



A. Diseño del estudio y marco comparativo

Este estudio empleó un diseño secuencial de métodos mixtos en cinco países —Colombia, Ecuador, Etiopía, Malí y México—, combinando grupos focales, encuestas a hogares y entrevistas en profundidad. La investigación se desarrolló en los contextos de actuación de Ayuda en Acción y fue diseñada en colaboración con la Cátedra de Investigación sobre Migración y Desplazamientos Forzados del IDRC, apoyándose en sus universidades asociadas y equipos de campo en América Latina y África.

El enfoque fue de carácter exploratorio y comparativo, centrado en comprender las experiencias estratificadas de la inmovilidad. No se limitó a medir las aspiraciones o las barreras a la migración, sino que buscó revelar cómo las personas interpretan el hecho de quedarse ante la adversidad, las obligaciones de cuidado, las violencias o las restricciones sistémicas. El marco analítico central utilizado a lo largo del estudio fue el de aspiraciones y capacidades, complementado con una atención particular a las dinámicas del curso de vida, los roles en el hogar, las normas de género y la confianza en las instituciones. Cada equipo nacional adaptó la metodología compartida para abordar las dinámicas locales de conflicto, clima, desplazamiento o marcos legales.

B. Selección del emplazamiento y de la población

Las localizaciones del estudio fueron seleccionados de acuerdo a cuatro criterios principales:

1. Alineación estratégica con los programas de Ayuda en Acción y su presencia operativa.
2. Diversidad de contextos de inmovilidad (desplazamiento, alteraciones climáticas, retorno, tránsito).
3. Viabilidad, considerando factores de seguridad, logística y alianzas locales.
4. Apoyo a la investigación, incluyendo la presencia de Cátedras del IDRC o instituciones afiliadas.

Lugares de estudio y poblaciones destinatarias

País	Lugar del estudio	Grupo inmóvil principal	Grupo inmóvil de comparación
Colombia	Cali	Personas nativas residentes	Personas desplazadas internas
Ecuador	Imbabura y Otavalo	Personas nativas residentes	Personas desplazadas venezolanas y colombianas
Etiopía	Afar, Ewa y Chifera	Personas autóctonas	Personas desplazadas internas, retornadas
Mali	Ségou	Personas autóctonas	Personas desplazadas internas
México	Ciudad de México	Personas autóctonas	Personas en tránsito y solicitantes de asilo de Centroamérica, Sudamérica y el Caribe

En cada país, se llevaron a cabo grupos focales, encuestas y entrevistas con poblaciones tanto asentadas como desplazadas, lo que permitió realizar comparaciones dentro de cada sitio entre formas de inmovilidad voluntaria, involuntaria y aquiescente.

C. Recogida de datos por fases

La investigación siguió una secuencia de tres fases en todos los países:

Fase	Método	Propósito
Fase 1	Grupos de discusión	Validar constructos, perfeccionar instrumentos y visibilizar lógicas locales de permanecer
Fase 2	Encuestas de hogares	Mapear aspiraciones y capacidades en diversos grupos
Fase 3	Entrevistas en profundidad	Profundizar en la comprensión narrativa de los segmentos (perfiles) y la inmovilidad vivida.

Los equipos nacionales realizaron entre 1 y 4 grupos focales en cada localización. Las muestras de las encuestas oscilaron entre aproximadamente 350 y 430 personas por país. Las entrevistas incluyeron entre 22 y 40 participantes, seleccionados para reflejar perfiles de aspiraciones, género, edad e historias migratorias.

D. Instrumento de encuesta y análisis de clases latentes (ACL)

La encuesta a hogares capturó las aspiraciones migratorias a lo largo de tres dimensiones:

- Tiempo: etapas migratorios previos, intenciones actuales, preferencias futuras.
- Nivel: individual y hogar.
- Escenario: incluyendo opciones hipotéticas como la migración documentada.

Estas dimensiones permitieron al equipo identificar perfiles matizados de inmovilidad, incluyendo:

- Personas para quienes la migración no es deseada ni imaginada.
- Personas que aspiran a migrar pero carecen de medios o apoyo.
- Personas que han migrado y retornado, voluntaria o involuntariamente.

Se aplicó un Análisis de Clases Latentes (LCA, por sus siglas en inglés) mediante un modelo de tres etapas:

- Segmentación: Agrupamiento de individuos con base en seis indicadores de aspiraciones.
- Asignación: Clasificación de las personas encuestadas en segmentos latentes.
- Modelado con covariables: Identificación de características distintivas por segmento (por ejemplo, género, edad, historia de desplazamiento, satisfacción financiera).

Esto permitió generar segmentos de inmovilidad estadísticamente sólidos y comparables entre países, los cuales fueron luego explorados en profundidad mediante entrevistas.

E. Aspectos metodológicos destacados por país

Malí - Región de Ségou

Las encuestas se realizaron en cuatro comunas (Pelengana, Sakoïba, Sebougou y Ségou), con un total de 373 personas encuestadas (188 autóctonas y 185 desplazadas internas). El muestreo fue aleatorio, basado en registros co-validados con las autoridades locales. Se llevaron a cabo treinta entrevistas para explorar las dimensiones emocionales, estratégicas e impuestas del hecho de permanecer en un contexto de inseguridad, presiones sobre la tierra y fragilidad estatal.

Etiopía - Región de Afar (Ewa y Chifra)

Se aplicaron un total de 364 encuestas en cuatro kebeles. Las personas encuestadas incluyeron 154 personas autóctonas, 171 personas retornadas del desplazamiento interno y 39 retornadas del Golfo. El estudio fue coordinado con la Universidad de Addis Abeba, con el apoyo de la Universidad de Semera. Cuarenta entrevistas en profundidad capturaron procesos de

sedentarización inducida por el clima, desplazamiento por conflicto armado y sistemas de movilidad fracturados en el frágil contexto agropastoralista de Afar.

Colombia - Cali y Cauca

La encuesta alcanzó a 427 personas (250 en Cali y 177 en Cauca), utilizando referencias de personas beneficiarias y de programas de ONGs aliadas. Veintitrés entrevistas exploraron cómo las aspiraciones se configuran a partir del desplazamiento, las violencias, el cuidado y la identidad comunitaria. La muestra incluyó personas desplazadas internas, venezolanas y retornadas.

Ecuador - Ibarra y Otavalo

Se realizaron 350 encuestas, de las cuales 284 fueron en Ibarra y 66 en Otavalo. La muestra incluyó a 220 ecuatorianas y 130 personas desplazadas de nacionalidad venezolana y colombiana. Veintitrés entrevistas exploraron los efectos del estatus legal, las estrategias familiares y la exclusión social sobre la decisión de permanecer.

México - Ciudad de México y zona metropolitana

El estudio abarcó a 351 personas: 175 nacionales mexicanas y 176 migrantes nacidas en el extranjero (principalmente venezolanas, cubanas y centroamericanas). Los grupos focales y entrevistas (n=22) pusieron en evidencia el limbo legal, los roles de cuidado y la exposición al riesgo como factores que impulsan la inmovilidad urbana.

F. Muestreo y análisis de entrevistas

Las personas participantes en las entrevistas fueron seleccionadas a partir de los segmentos del Análisis de Clases Latentes (LCA), con el fin de reflejar la diversidad en cuanto a aspiraciones, experiencias migratorias, género y edad. Las entrevistas fueron semiestructuradas, realizadas en lenguas locales y transcritas para su análisis. Cada equipo nacional llevó a cabo la codificación temática, y se organizaron talleres de síntesis para comparar hallazgos entre los distintos lugares.

Los temas explorados incluyeron:

- Lógicas emocionales de la permanencia (orgullo, miedo, deber, agotamiento).
- Papel del género y las dinámicas intrafamiliares.
- Restricciones percibidas o cancelación de posibilidades migratorias.
- Confianza institucional, acceso a servicios y oportunidades locales.

G. Consideraciones éticas

Todos los equipos siguieron rigurosos estándares éticos, que incluyeron:

- Consentimiento informado y confidencialidad de los datos.
- Sistemas de derivación para participantes en situación de vulnerabilidad.
- Medidas de protección en zonas de conflicto (por ejemplo, procedimientos alternativos de consentimiento, apoyo de ONG).
- Aprobación de los comités de ética correspondientes y de las universidades asociadas.
- Compensación modesta para los participantes (por ejemplo, vales de alimentos) por su tiempo y participación.

H. Limitaciones y disponibilidad de datos

El tamaño de las muestras varió entre localizaciones debido a restricciones presupuestarias, de acceso y logísticas.

En Malí y Etiopía, la traducción de los idiomas locales y el trabajo de enumeración local pudieron introducir inconsistencias.

Debido a la sensibilidad del tema, las bases de datos no están disponibles para el público, aunque se pueden compartir resúmenes anonimizados bajo solicitud y con la autorización de Ayuda en Acción o el IDRC.

Bibliografía



Alba, Francisco. *Mexico at a Crossroads Once More: Emigration Levels Off as Transit Migration and Immigration Rise*. Washington, DC: Migration Policy Institute, 2024. <https://www.migrationpolicy.org/article/mexico-crossroads-emigration-transit>.

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). *Colombia Situation: Overview 2023*. 18 de junio de 2024. <https://reporting.unhcr.org/operational/situations/colombia-situation>.

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). *Mexico February 2024 Fact Sheet*. Febrero de 2024. https://www.acnur.org/mx/sites/es-mx/files/2024-02/ENG%20-%20UNHCR%20Mexico%20Operation%20Factsheet_Feb%20.pdf

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR). *UNHCR Ecuador: Ibarra Factsheet*. Enero de 2024. <https://reliefweb.int/report/ecuador/unhcr-ecuador-ibarra-factsheet-january-2024>.

Álvarez-Velasco, Soledad. "From Ecuador to Elsewhere." *Migration and Society* 3, no. 1 (2020): 1-16. <https://doi.org/10.3167/arms.2020.111403>.

Banco Mundial. "The Transformative Power of Ethiopia's Digital ID: Unlocking a Better Future for All." Banco Mundial, 27 de febrero de 2025. <https://www.worldbank.org/en/news/feature/2025/02/27/the-transformative-power-of-ethiopia-afe-digital-id-unlocking-a-better-future-for-all>.

Carling, Jørgen. "Migration in the Age of Involuntary Immobility: Theoretical Reflections and Cape Verdean Experiences." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 28, no. 1 (2002): 5-42.

Carling, Jørgen, y Kerilyn Schewel. "Revisiting Aspiration and Ability in International Migration." *Journal of Ethnic and Migration Studies* 44, no. 6 (2018): 945-963.

Chishti, Muzaffar, y Kathleen Bush-Joseph. "In First 100 Days, Trump 2.0 Has Dramatically Reshaped the U.S. Immigration System, but Is Not Meeting Mass Deportation Aims." *Migration Policy Institute*, 2025. <https://www.migrationpolicy.org/article/trump-2-immigration-first-100-days>.

Chishti, Muzaffar, Kathleen Bush-Joseph, y Julia Montalvo. "Title 42 Postmortem: U.S. Pandemic-Era Expulsions Policy Did Not Shut Down the Border." *Migration Policy Institute*, 2024. <https://www.migrationpolicy.org/article/title-42-autopsy>.

Cohen, Jeffrey H. "Migration and 'Stay at Homes' in Rural Oaxaca, Mexico: Local Expression of Global Outcomes." *Urban Anthropology and Studies of Cultural Systems and World Economic Development* 31, no. 2 (2002): 231-259.

Consejo Noruego para Refugiados. "Colombia's Victims Day: Alarming Figures Underscore Ongoing Conflict." Consejo Noruego para Refugiados, 9 de abril de 2025. <https://reliefweb.int/report/colombia/colombias-victims-day-alarming-figures-underscore-ongoing-conflict>.

Cortés, Alfonso, y Laura Oso. "Birds of a Feather in Transnational Flight: Return, Gender and Mobility-Immobility Strategies between Ecuador and Spain." *Revista Española de Sociología* 26, no. 3 (2017): 359-372. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2017.31>.

Defensoría del Pueblo de Colombia. *Durante el 2023 en Colombia, cerca de 121.000 personas fueron víctimas de desplazamiento forzado masivo y confinamiento*. January 21, 2024. <https://defensoria.gov.co/-/durante-el-2023-en-colombia-cerca-de-121.000-personas-fueron-v%C3%ADctimas-de-desplazamiento-forzado-masivo-y-confinamiento>.

De Haas, Hein. *Migration Theory: Quo Vadis?* International Migration Institute Working Paper No. 100. Oxford: University of Oxford, 2014.

De Haas, Hein. "A Theory of Migration: The Aspirations-Capabilities Framework." *Comparative Migration Studies* 9, no. 1 (2021): 1-35.

Di Falco, Salvatore, Adrien B. Kis, Martina Viarengo, y Upamanyu Das. "Leaving Home: Cumulative Climate Shocks and Migration in Sub-Saharan Africa." *Environmental and Resource Economics* (2023): 1-25.

Ecuavisa. *Entrevista con William Murillo - Presidente Ejecutivo de 1800Migrantes | Contacto Directo | Ecuavisa*. Video de YouTube, 6 de junio de 2024. <https://www.youtube.com/watch?v=gC3F1A-HwwI>.

Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU Mujeres). *A Toolkit on Paid and Unpaid Care Work: From 3Rs to 5Rs*. 2022. <https://globalallianceforcare.org/en/community/resources/425-global-resource-61.html>.

Garcia, Coline, et al. "Unveiling Invisible Climate Im/mobilities: Mixed-Methods Case Study of a Drought-Prone Rural Area of Kersa, Ethiopia." *Regional Environmental Change* 25, no. 34 (2025). <https://doi.org/10.1007/s10113-025-02373-1>.

Gezahegne, Kiya, y Oliver Bakewell. *National and International Migration Policy in Ethiopia*. EFFEXT Background Paper, 2023.

Herrera, Gioconda. "From Immigration to Transit Migration: Race and Gender Entanglements in New Migration to Ecuador." En *New Migration Patterns in the Americas*, editado por Ana Feldmann, Xóchitl Bada, y Stephanie Schütze, 199-218. Cham: Palgrave Macmillan, 2019. https://doi.org/10.1007/978-3-319-89384-6_11.

Jokisch, Brad D. "Ecuador Juggles Rising Emigration and Challenges Accommodating Venezuelan Arrivals." *Migration Policy Institute*, 2023. <https://www.migrationpolicy.org/article/ecuador-migration-trends-emigration-venezuelans>.

Jokisch, Brad D., y Jason Pribilsky. "The Panic to Leave: Economic Crisis and the 'New Emigration' from Ecuador." *International Migration* 40, no. 4 (2002): 75-101.

Jónsson, Gunvor. "Migration, Identity and Immobility in a Malian Soninke Village." En *The Global Horizon: Expectations of Migration in Africa and the Middle East*, editado por Knut Graw y Samuli Schielke, 47-65. Leuven: Leuven University Press, 2021. <https://www.jstor.org/stable/j.ctt9qf0sg.8>.

Mata-Codesal, Diana. "Gendered (Im)mobility: Rooted Women and Waiting Penelopes." *Crossings: Journal of Migration and Culture* 8, no. 2 (2017): 151-162. https://doi.org/10.1386/cjmc.8.2.151_1.

Mata-Codesal, Diana. "Is It Simpler to Leave or to Stay Put? Desired Immobility in a Mexican Village." *Population, Space and Place* 24 (2017): e2127. <https://doi.org/10.1002/psp.2127>.

Mata-Codesal, Diana. "Ways of Staying Put in Ecuador: Social and Embodied Experiences of Mobility-Immobility Interactions." *Journal of Ethnic and Migration Studies* (2015). <https://doi.org/10.1080/1369183X.2015.1053850>.

Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible de Colombia. *Plan Nacional de Adaptación al Cambio Climático (PNACC) 2022-2026*. <https://www.minambiente.gov.co/wp-content/uploads/2022/01/PNACC-2016-linea-accion-prioritarias.pdf>

Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana de Ecuador. *Cancillería establece plan de asistencia emergente para ecuatorianos en Estados Unidos y de apoyo a compatriotas retornados*. 6 de febrero de 2025. <https://www.cancilleria.gob.ec/2025/02/06/cancilleria-establece-plan-de-asistencia-emergente-para-ecuatorianos-en-estados-unidos-y-de-apoyo-a-compatriotas-retornados/>.

Mueller, Valerie, Gráinne Sheriff, Xiaoming Dou, y Christopher Gray. "Temporary Migration and Climate Variation in Eastern Africa." *World Development* 126 (2020): 104704. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.104704>.

Oficina de las Naciones Unidas para la Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA). *Ethiopia: Internal Displacement Overview (as of June 2024)*. New York: OCHA, July 4, 2024. <https://www.unocha.org/publications/report/ethiopia/ethiopia-internal-displacement-overview-june-2024>

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2024*. Ginebra: OIM, 2024. <https://worldmigrationreport.iom.int/msite/wmr-2024-interactive/?lang=ES>

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). *Mali – Rapport sur les mouvements de populations (septembre 2023)*. OIM, 2023. <https://dtm.iom.int/fr/reports/mali-rapport-sur-les-mouvements-de-populations-septembre-2023?close=true>.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). *Migration Trends in the Americas. Quarterly Report, July-September 2023*. <https://lac.iom.int/sites/g/files/tmzbd12601/files/documents/2024-07/en-tendencias-julio-setiembre-de-2024.pdf>

Organización Internacional para las Migraciones (OIM). *Mali - Suivi des flux et présence de migrants au Mali (janvier - décembre 2022)*. OIM, 2022. <https://dtm.iom.int/fr/reports/mali-suivi-des-flux-et-presence-de-migrants-au-mali-janvier-decembre-2022?close=true>.

Rudolf, Markus. "Immobilisation, Restricted Spatial Mobility and Displacement in Violent Conflict: Humanitarian Needs of Confined Communities in Colombia." *Bonn International Center for Conversion (BICC) Working Paper*, no. 1/2020 (2020). <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-68081-7>.

Schewel, Kerilyn. "Understanding Immobility: Moving Beyond the Mobility Bias in Migration Studies." *International Migration Review* 54, no. 2 (2020): 328-355.

Schewel, Kerilyn, y Legass Bahir Asmamaw. "Migration and Development in Ethiopia: Exploring the Mechanisms Behind an Emerging Mobility Transition." *Migration Studies* 9, no. 4 (2021): 1673-1707. <https://doi.org/10.1093/migration/mnab036>.

Schewel, Kerilyn, y Sonja Fransen. "Formal Education and Migration Aspirations in Ethiopia." *Population and Development Review* 44, no. 3 (2018): 555-87. <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/padr.12159>.

Thornton, Frances, Daniela A. Serraglio, y Andrew Thornton. "Trapped or Staying Put: Governing Immobility in the Context of Climate Change." *Frontiers in Climate* 5 (2023). <https://doi.org/10.3389/fclim.2023.1092264>.

Unidad para las Víctimas. *Informe de desplazamiento forzado en el primer semestre de 2023*. 2023. https://datospaz.unidadvictimas.gov.co/archivos/datosPaz/INFORME%20DESPLAZAMIENTO%202023_VF2.pdf.

Vélez-Echeverri, Juliana. "A Risk-Based Approach to Legal Mobilisation: A Case Study of Communities Experiencing Climate-Related (Im)mobility in Colombia." Tesis doctoral, Universidad de Reading (2023). <https://doi.org/10.48683/1926.00114663>.

